

La estrella del desierto de Sheheet

Padre Faltaous El Souriany



Su vida y milagros

Parte 1

Introducción por Su Gracia el Obispo Metaous

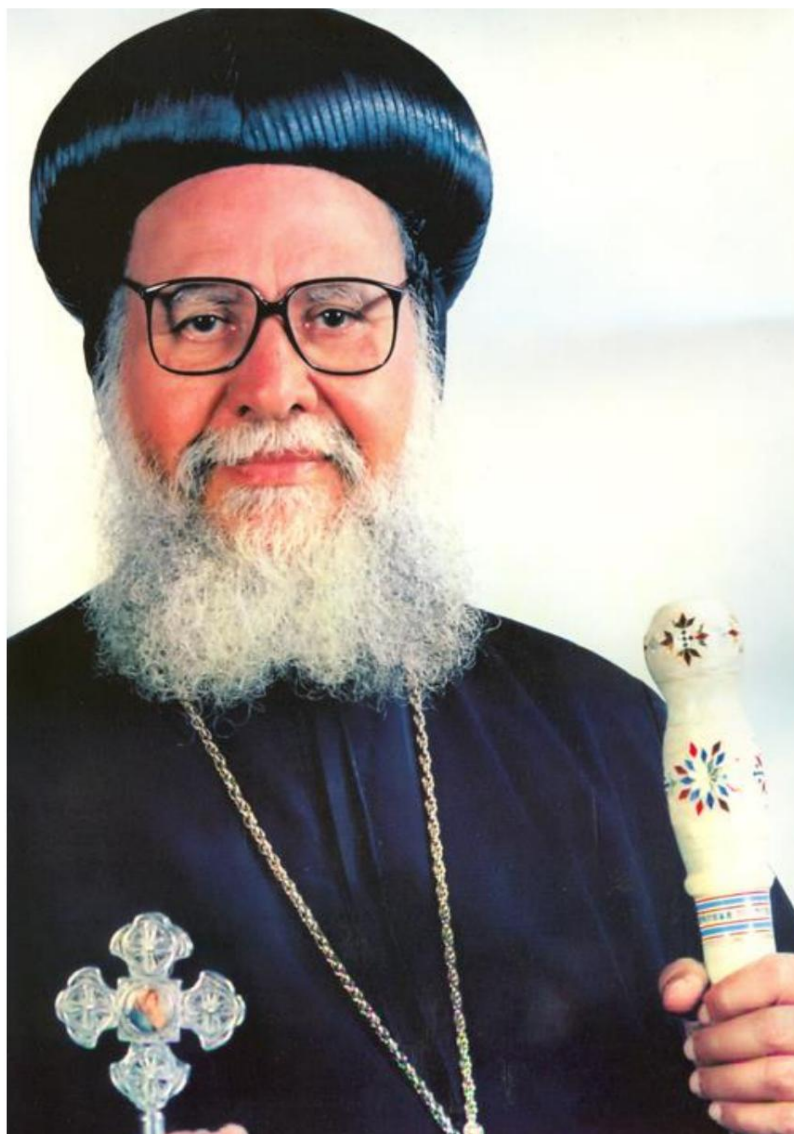
Obispo y Abad de St. Monasterio de María Sourian

Escrito por Hegomen p. Zachariah El Souriany



Su Santidad el Papa Tawadros II

El 118° Papa y Patriarca de la Sede de San Marcos



Su Gracia Obispo Metaous

Obispo y Abad del Monasterio de St. Mary's Sourian



Introducción por Su Gracia el Obispo Metaous

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Un solo Dios, Amén.

El difunto Hegomen Padre Faltaous El Souriany fue ordenado monje en el año 1948, y partió a la Jerusalén Celestial en el año 2010; por lo tanto, pasó 62 años de su vida en el monaquismo. Fue el primer monje ordenado por el difunto obispo Thaofilous, ex obispo del Monasterio de Sourian, y sentía un gran amor por él.

Hegomen Faltaous El Souriany vivió entre nosotros y fue escuela viva de ascetismo, pureza y silencio. Vivió una vida de soledad en su celda extremadamente pequeña, que se encontraba dentro de los muros de un antiguo monasterio. No tenía agua cerca, ni electricidad, era un lugar muy aterrador y desolado.

De vez en cuando, solía contarnos todo acerca de los grandes pilares de la iglesia: los santos del monacato, incluidos Santa Mari Isaac el sirio, San Juan Saba y muchos otros. Él memorizó muchas de sus enseñanzas, y tenía una manera muy elegante de contarnos todo sobre la vida de varios santos, así como sus enseñanzas. El Padre Faltaous fue una fuente de inspiración para nosotros, e iluminó nuestros corazones cuando nos enseñó acerca de nuestros padres los ermitaños, así como su alto nivel espiritual.

Una de sus famosas virtudes, era que no juzgaba a nadie, ni hablaba mal sobre nadie Tenía un corazón puro, el corazón de un niño, y sus ojos eran puros. Era extremadamente humilde y apreciaba a todos por encima de sí mismo. Cuando avanzó en años, Dios le concedió muchas virtudes espirituales, como curar a los enfermos, resolver problemas complejos a través de la oración y una visión espiritual profunda. Él utilizó la oración y el aceite santo para sanar a los enfermos, porque esto era de acuerdo con las palabras de la Santa Biblia: *"...Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban". (Marcos 6:13), así como, "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia, y que oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará. Y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados." (Santiago 5:14-15), y finalmente, "...La oración eficaz y ferviente del justo puede mucho." (Santiago 5:16).*

Cuando oraba, solía interceder ante los grandes santos, Santa Mina y el Papa Cirilo. VI. Solía colocar sus imágenes en un frasco de aceite. Después de orar sobre el aceite, ungió a los enfermos con él, y también le daba a cada persona su propia redoma de aceite santo para que la llevaran a sus casas y luego se ungieran con él. El padre Faltaous realizó muchos milagros con muchos de los monjes y laicos; por lo tanto, muchos individuos se convirtieron

unido a él. Él fue su puerto durante su tiempo de enfermedad e incluso durante los tiempos turbulentos de sus vidas. Fue a través de sus oraciones que Dios fue glorificado con ellos.

El padre Faltaous era una estrella brillante en el monasterio y en el desierto, era un padre reverente y amoroso, un padre al que todos queríamos mucho. Después de su partida, extrañamos su amor paternal, sin embargo, somos sus hijos, ya sean monjes o laicos, lo hemos ganado como intercesor para nosotros en el cielo frente al Trono de Gracia.

Le presentamos este libro a usted, nuestro querido lector. Abarca la vida monástica inspiradora de nuestro amado padre, Hegomen Faltaous El Souriany. Las siguientes páginas también ilustrarán todos sus años de lucha espiritual y perseverancia, su ascetismo, su humildad, su bondad y su amor por todos. El libro también incluye muchas de sus virtudes y los milagros que Dios realizó a través de sus oraciones. Puede servir como recuerdo de las palabras de San Pablo: *“Acordaos de los que os gobiernan, que os han hablado la palabra de Dios, a cuya fe seguid, considerando el resultado de su conducta”.* (Hebreos 13:7)

Agradecemos a Dios que nos concedió la gracia de publicar este libro en idioma inglés. Oramos para que todos nuestros amados hijos e hijas de habla inglesa de la iglesia que lean este libro, puedan beneficiarse de él. También nos gustaría agradecer a nuestros padres los monjes que juntaron todas las piezas para hacer este libro. Un agradecimiento especial va para el reverente Hegomen, Padre Zachariah El Souriany, quien organizó y compiló el libro en idioma árabe. Nuestra gratitud también va para todos nuestros hermanos, los amados del Padre Faltaous, quienes registraron los diversos milagros e historias que tocaron sus vidas a través de sus oraciones.

Que Dios nos sostenga en todo el camino de nuestra salvación, por las intercesiones y las oraciones de nuestra madre, la siempre pura Virgen Santa María, las oraciones de Su Santidad el Papa Tawadros II y, finalmente, las oraciones de nuestro padre puro, el asceta Hegomen Fr. Faltaous El Souriany, a quien está dedicado este libro.

Gloria a nuestro Dios por Su iglesia y Sus santos, por los siglos de los siglos, Amén.

Su Gracia Obispo Metaous

Obispo y Abad del Monasterio de St. Mary's Sourian

17 de marzo de 2016

8^{el} Baramhat, 1732

La conmemoración de la partida del P. Faltaous El Souriany

Su nacimiento y su crianza

“Antes de formarte en el vientre te conocí; antes de que nacieras te santifiqué...”
(Jeremías 1:5)

A principios del siglo pasado, en la ciudad de Zakazik, más precisamente en la calle Magr Mowis – Zona de Pescadores, vivía una familia justa, que amaba mucho a Dios y a Su iglesia. Esta era la familia del Sr. Guirgis Ayoub y su esposa Helena Attia; esta pareja fue comparada con Zacarías el sacerdote y su esposa Isabel, a quienes la Biblia describe como, ***“...ambos justos delante de Dios, andando irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor”.*** (Lucas 1:6) El Sr. Guirgis Ayoub era contador y trabajaba para el Sr. Abdullah Bek Shadeed, en la provincia de Kafr El Sheik. Durante ese tiempo, el Sr. Guirgis también fue responsable de cultivar 10 acres de tierra, que heredó de su padre, y este terreno estaba ubicado en la provincia de El Sharkiyah.

Eventualmente, Dios bendijo a este hombre y a su esposa con cinco hijas y dos hijos. Según su orden de nacimiento, sus nombres son los siguientes: Ojonaih, Marie, Agiya, Angel, Aziz, Souad, y el más joven de todos era Kamel. Kamel nació el 4/1/1922, y él fue el que Dios finalmente eligió para ser ordenado como monje: Hegomen Faltaous El Souriany, cuya fragante historia alberga este libro.

“...y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.” (2 Timoteo 3:15)

El Sr. Guirgis y su esposa Helena se esforzaron mucho para asegurar que sus siete hijos se criaran en un ambiente cristiano; trabajaron duro para proporcionarles una buena vida, tanto social como financieramente. El Sr. Guirgis y su esposa fueron un verdadero ejemplo de rectitud en todo lo que dijeron e hicieron; eso a su vez se reflejó en sus hijos, especialmente en su hijo menor, Kamel, quien se dejaba influenciar muy fácilmente por su entorno.

Cuando Kamel cumplió cuatro o cinco años, su padre lo envió a él y a su hermano mayor a la iglesia durante la semana, para aprender los Salmos, así como algunos de los himnos de la iglesia; aquí también es donde Kamel aprendió a leer y escribir. Dios también bendijo a Kamel con una gran voz para cantar, y pudo perfeccionar muchos de los himnos de la iglesia en un período de tiempo muy corto. Kamel era un niño muy brillante, mostró muchos signos de madurez e inteligencia, y esto realmente lo ayudó a sobresalir durante sus primeros años. Cuando avanzó un poco en sus años de niñez, pudo caminar a la iglesia. Aquí es donde pasaba la mayor parte de su tiempo, y aprendió himnos y salmos más avanzados; también comenzó a leer la Santa Biblia de una manera más detallada. Cuando sus padres lo buscaban por la casa y no lo veían, sabían que estaría en la iglesia, de hecho allí estaba.

Cuando Kamel cumplió seis o siete años, comenzó la escuela primaria y sobresalió. Sus amigos y sus maestros lo querían mucho. Dios le concedió un talento artístico, que lo inspiró.

dibujar con gracia; se destacó en el arte y pudo crear muchas ilustraciones detalladas a través de este talento.

“Que continúe el amor fraternal”. (Hebreos 13:1)

Debido a que Kamel era el menor de sus hermanos, todos los miembros de su familia lo amaban; sus padres no lo mimaron de ninguna manera. Kamel sintió este gran amor, y él también amó a su familia y respetó a cada miembro. Era muy obediente y sumiso con sus padres, y muy cariñoso con sus hermanos mayores. Su madurez y su gran amor llamaron para que pareciera como si fuera el mayor y no el más joven de su familia. Por ejemplo, cuando su padre le compró un traje nuevo, prefería dárselo a su hermano y estaba muy contento de quedarse con su traje viejo. Ejerció verdaderamente las palabras de San Lucas: ***“El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tenga comida, que haga lo mismo. (Lucas 1:3)***

“Y acordaos de las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

Se sabe que por naturaleza, un niño es más apto para tomar y poseer objetos, sin embargo, Kamel no era así en absoluto. Amaba a los demás y por su verdadera educación cristiana, prefería dar. Kamel solía dar parte de su asignación al vecino de su familia, que resultó ser menos afortunado. También ahorraría algo de su dinero para comprar su dulce favorito para algunos de sus amigos. Cuando una de sus hermanas descubrió lo que estaba haciendo, le advirtió que avisaría a sus padres; al escuchar esto, Kamel le rogó que no lo hiciera, no por temor a sus padres, sino por temor a que se viera privado de esta bendición de dar de su asignación personal. Kamel aprendió esta virtud de dar de su padre, porque su padre era un hombre muy caritativo. Durante ese tiempo, el Sr. Guirgis tenía una hermana que era viuda; al verla así, decidió darle su parte de la herencia de su familia (los diez acres de tierra que estaban a su nombre), para que pudiera mantener a su familia. De hecho, ***“...porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”.*** (Gálatas 6:7)

“Porque aquí no tenemos ciudad permanente, sino que buscamos la por venir”. (Hebreos 13:14)

La familia de Kamel estaba rodeada de alegría y paz, y estaban unidos por el amor espiritual y el amor mutuo. Con el paso de los días, esta familia se enfrentó a una tribulación, ya que Helena (la madre de Kamel) partió al cielo. Dejó atrás a su esposo y sus siete hijos pequeños, siendo el menor Kamel, que tenía entre diez y doce años. Este fue un momento muy difícil para su familia y, finalmente, el Sr. Guirgis decidió mudarse a El Cairo, donde se establecieron en una ciudad en Shobra, cerca de la iglesia de St. George en Gazirat Bodran. El Sr. Guirgis compró una casa allí y, dado que entregó la parte de la herencia de su familia a su hermana, usó la herencia de Helena para comprar esta nueva casa en El Cairo.

Finalmente, el Sr. Guirgis se volvió a casar con una mujer justa, a quien Dios le envió para que cuidara de los niños pequeños y de toda su casa. Ella fue una verdadera madre para esos niños, y los amaba y servía con suma compasión y bondad; ellos a su vez le devolvieron este amor. Es tal como lo menciona Job en la Santa Biblia, **“Porque Él hiere, pero Él veda; Él hiere, pero sus manos sanan”**. (Job 5:18)

“Porque así dice el Señor DIOS: 'Ciertamente, Yo Mismo buscaré Mis ovejas y las buscaré’”.
(Ezequiel 34:11)

El Sr. Guirgis y su familia vivían cerca de la iglesia de St. George, y el sacerdote de la iglesia en ese momento, a saber, el difunto P. Guirgis Botros, fue un hombre justo y un buen pastor. Cuando supo que una nueva familia se había mudado al barrio, los visitó y los animó a unirse a la iglesia y asistir a las Santas Liturgias, y así fue. Con el paso del tiempo, Kamel se volvió muy apegado al P. Guirgis, que se convirtió en su padre de la confesión; Padre

Guirgis, a su vez, también amaba mucho a Kamel debido a sus excelentes modales y al hecho de que simplemente era un placer estar con él. Durante ese tiempo, Kamel estaba en sexto grado y continuaba yendo a la iglesia para asistir a las Sagradas Liturgias, así como a la escuela dominical ya las lecciones de himnos. Al ver que Kamel estaba prosperando espiritualmente, el P. Guirgis recomendó que fuera ordenado diácono, y esto se llevó a cabo por las santas manos del Papa Youanis el 19 (el patriarca 113).

Kamel continuó construyendo una relación sólida con Dios y estaba muy comprometido con la iglesia y con su amor por Dios. Kamel también cumplió con sus cánones espirituales (como le instruyó su padre de confesión). Siguió con su vida como lo haría cualquier niño; prestaba mucha atención a su trabajo escolar, y vivía entre su familia en el amor.

Un día, algunas de las niñas de la iglesia estaban siendo molestadas y molestadas por algunos de los niños que resultaron ser diáconos. Cuando esta noticia llegó al archidiácono de la iglesia, prohibió a todos los diáconos servir y les informó que no se les permitía tomar la Sagrada Comunión hasta que se resolviera este problema. Cuando Kamel se enteró de esta noticia, se entristeció profundamente, especialmente porque ya no podría tomar la Sagrada Comunión ni servir en el altar. Aunque Kamel era inocente (no participó en las burlas de las chicas); sin embargo, tuvo que seguir las mismas reglas que sus compañeros diáconos. Fue entonces cuando Kamel se paró frente al Altar Sagrado y dijo en voz alta: '¡Oh Altar, Oh Altar, eres un testigo, Oh Altar!'

Después salió de la iglesia sintiéndose muy angustiado emocionalmente. Sin embargo, Dios vio su dolor y supo que Kamel era inocente. Con el paso de los días, el archidiácono se enfermó gravemente con mucha fiebre y ya no podía salir de su casa. Entonces Dios envió a un sirviente a visitar a este archidiácono en su casa para alertarlo de que la enfermedad que le sobrevino se debió a que acusó falsamente a Kamel. Al escuchar esas palabras, el arcediano se convenció y llamó a Kamel a su casa, pidiéndole perdón. Kamel, a su vez, mostró simpatía y amor al archidiácono. Solo después de que Kamel dejó la casa del archidiácono, comenzó a obtener la curación de su dolencia y su fiebre disminuyó; después de unos días estaba completamente curado. Fue entonces cuando Kamel pudo servir en el santo altar de Dios y se llenó de alegría.

y amor. Kamel fue testigo de la obra de Dios en su vida, incluso durante los primeros años de su infancia.

“Defendiendo, Él también lo libraré; pasando, Él lo guardará.” (Isaías 31:5)

Después de completar sus años de secundaria, Kamel ingresó a la escuela secundaria y fue un verdadero ejemplo de un joven puro, un joven que fue testigo de Cristo en la humildad, el amor y la tranquilidad. Fue muy respetado por sus compañeros y continuó impresionando a sus maestros. Después de completar su educación secundaria, obtuvo su diploma. Durante su juventud, Kamel se destacó a lo largo de su vida espiritual y estuvo profundamente involucrado en la iglesia; esto lo calificó para unirse al servicio de la iglesia y convertirse en maestro de escuela dominical. Además de tener asignado un clase de escuela dominical para servir, comenzó a realizar algunas visitas de extensión para los niños de su vecindario; además, Kamel también enseñó himnos de la iglesia a un grupo de jóvenes en su iglesia.

Claramente, Kamel era extremadamente dinámico espiritualmente y lleno de vida, y esto fue algo que su padre de confesión (Hegomen Fr. Guirgis Botros) notó. Padre Guirgis siguió animando a Kamel y lo guió espiritualmente. Descubrió que Kamel era como tierra fértil, que estaba lista para ser plantada, y estuvo a su lado en todo lo que le preocupaba. Descubrió que Kamel tenía un gran amor por la oración y la alabanza, por lo que formuló un nuevo canon espiritual que se adaptaba a Kamel: consistía en varias oraciones y alabanzas. Padre Guirgis le indicó que siguiera este canon espiritual diariamente en un momento determinado en su dormitorio en casa. Kamel, por su parte, fue obediente y siguió diligentemente los consejos de su padre de confesión con respecto a su nuevo cañón espiritual.

Solía orar con toda alegría, amor y afán, al punto que sus hermanos se paraban fuera de su habitación para escucharlo orar, alabar y cantar himnos con su voz maravillosa.

“Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de ti y te haré caminar en mis estatutos, y guardarás mis juicios y los cumplirás”. (Ezequiel 36:26-27)

Kamel pasó su juventud en una gran perseverancia espiritual, especialmente cuando comenzó a ayunar diariamente hasta la puesta del sol, además de abstenerse por completo de comer durante el ayuno de Jonás. En cuanto a sus lecturas diarias, sus fuentes fueron la Santa Biblia, los dichos de los Padres del Desierto, así como las historias de varios santos. También desarrolló un gran amor por la oración y las alabanzas, hasta el punto de que solo dormía dos o tres horas cada noche. Permanecería orando y alabando a Dios por el resto de la noche, y estaba bastante contento mientras lo hacía a la luz de una sola vela en su habitación. Una noche, mientras Kamel estaba inmerso en sus oraciones y alabanzas a Dios, sus hermanos vieron una luz brillante que emanaba de debajo de la puerta de su dormitorio, esto era una clara indicación para ellos de que debía pasar la mayor parte de la noche en oración y alabanza.

Todos estos eventos espirituales, luchas y perseverancia despertaron un anhelo en el corazón de Kamel: un anhelo por el monacato. Este anhelo permaneció en su corazón hasta que se apoderó de todo su ser, al punto que ya no pudo contener esos sentimientos en su corazón sin compartílos con su padre de confesión. De hecho lo hizo, compartió todos esos sentimientos con Hegomen.

Guirgis Botros, quien se mostró sumamente eufórico al escuchar lo que tenía que decir. Fue entonces cuando el P. Guirgis habló con Kamel sobre el camino angélico del monacato, y él le brindó algunos consejos y orientación espiritual que se adaptaban a su situación recién desarrollada. Después de esta sesión de guía espiritual, el P. Guirgis se despidió de Kamel y le indicó que lo siguiera constantemente hasta que Dios le revelara su voluntad, después de lo cual la cumpliría. Cuando Kamel regresó a casa, estaba lleno de alegría y entró en su habitación y cerró la puerta, después de lo cual comenzó a orar a Dios, agradeciéndole y alabándolo por la grandeza de su amor. Kamel también agradeció a Dios por brindarle esta santa y sagrada invitación; le pidió a Dios que completara la obra que Él había comenzado.

***“Te instruiré y te enseñaré el camino en que debes andar;
Yo te guiaré con Mi ojo.” (Salmo 32:8)***

Durante ese mismo año, las virtudes de Hegomen Fr. Mina El Baramousy la soledad (que más tarde fue ordenada para ser el Patriarca 112 - Papa Cirilo VI) comenzó a brillar. Padre Mina solía vivir en un molino de viento ubicado en el Viejo Cairo. Al querer tomar sus bendiciones y aprender más sobre él, el p. Guirgis reunió a algunos de los diáconos y servidores de la iglesia (entre los que estaba Kamel) y planearon una visita al p. Mina en el molino de viento. Cuando llegaron al molino de viento, el P. Mina la soledad los recibió calurosamente y les dio la bienvenida a todos. Como estaba acostumbrado a hacer, el P. Mina entregó a cada persona un pequeño papel que tenía escrito un versículo de la Santa Biblia o uno de los dichos de los Padres del Desierto. También se sabía que cualquier cosa que estuviera escrita en el papel de cada individuo, eventualmente se cumpliría. Era el espíritu de Dios el que guiaba al P. Mina la soledad, incluso hasta que fue ordenado Patriarca – la Sede de San Marcos. Mientras Kamel estaba sentado entre los sirvientes, el P. Mina le dio un pedazo de papel que tenía escrito el siguiente verso: ***“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36)***

Después de la primera visita de Kamel al p. Mina la Soledad, Kamel comenzó a visitarlo constantemente y le informó de su anhelo por el monaquismo. Padre Mina animó a Kamel a continuar por este camino y le brindó los consejos y la orientación necesarios. Kamel se encariñó mucho con el p. Mina, y lo quería mucho; solía pedirle consejo por muchas circunstancias que estaban todas relacionadas con su vida espiritual. Durante una de las visitas de Kamel al p. Mina, p. Mina le profetizó que un día sería ordenado como uno de los padres de la iglesia.

Al ver que Kamel había completado su carrera en la escuela secundaria, ahora tenía dos opciones para elegir: o se uniría al ejército para cumplir con su tiempo obligatorio, o tendría que pagar una tarifa si quería estar exento de él. . Como el padre de Kamel estaba preocupado por su hijo y no quería separarse de él, pagó la tarifa; no quería que su hijo experimentara la dura vida por la que los militares eran conocidos. Durante ese tiempo, Egipto estaba bajo el dominio británico, y el ejército británico estaba contratando empleados y ofreciéndoles un buen salario. Fue entonces cuando Kamel presentó sus documentos y fue contratado por el ejército británico.

Fue asignado a una base militar en medio del mar en un gran barco militar, y permaneció

allí durante largos períodos de tiempo. Kamel estaba rodeado de tranquilidad, y Dios lo diseñó para él de esta manera, a fin de criarlo para una vida de mucha mayor tranquilidad, en el desierto.

A lo largo de este período, Kamel fue una verdadera ilustración de un hombre cristiano dedicado y honesto. Tuvo éxito en lo que hizo y fue muy favorecido entre sus colegas y sus gerentes y se ganó su confianza, en todos los sentidos de la palabra.

Trabajar con los británicos también resultó ser una bendición disfrazada para Kamel, ya que aprendió a hablar inglés. Este fue un activo para él, un activo que luego usaría después de unirse al monasterio; porque solo entonces pudo leer una selección de los escritos de los padres mayores y sus historias en el idioma inglés, ya que aún no estaban traducidos al idioma árabe. Aunque a Kamel le estaban pagando grandes sumas de dinero, no se quedó con nada; en cambio, distribuiría la mayor parte entre los pobres y los necesitados, y lo que quedara se lo daría a su padre y a sus hermanos.

Puede ser digno de notar que el hermano mayor de Kamel, Aziz, también buscaba llevar una vida monástica. Una noche, el Sr. Guirgis descubrió que su hijo mayor, Aziz, había ido al monasterio de Sourian en busca del monacato. Cuando el Sr. Guirgis se enteró de las noticias de su hijo, se apresuró al monasterio, porque estaba buscando respuestas sobre por qué su hijo se fue tan repentinamente. Cuando algunos de los monjes del monasterio intentaron calmarlo, se negó y exigió hablar con su hijo, Aziz. Cuando Aziz accedió a hablar con su padre, la discusión entre ellos se acaloró y su padre le preguntó por qué lo abandonó de esta manera. Cuando todo estuvo dicho y hecho, el Sr. Guirgis obligó a su hijo a regresar a casa con él; por lo tanto, Aziz cedió miserablemente a las demandas de su padre con respecto a este asunto. Estaba extremadamente decepcionado por tener que dejar el monasterio y regresar al mundo secular; sin embargo, su padre lo obligó a irse y así sucumbió a los deseos de su padre. Claramente, Dios tenía un plan diferente para Aziz, porque unos meses después, Aziz sufrió tumores de varios tamaños alrededor de su cuello por detrás. Cuando recurrió a los médicos, todos concluyeron que se trataba de quistes benignos. Sin embargo, el Sr. Guirgis llevó a Aziz a uno de los médicos más renombrados de El Cairo para buscar otra opinión, pero fue en vano. La salud de Aziz comenzó a deteriorarse a diario hasta el punto en que comenzó a experimentar dolores extremos y finalmente partió al cielo a la temprana edad de 27 años. La partida de Aziz afectó dolorosamente a toda la familia, así como a sus parientes lejanos y amigos. . Fue un shock extremo tanto para su padre como para su hermano Kamel, y los siguientes párrafos ampliarán lo que sucedió a partir de entonces.

su vida monástica

***“Yo, el SEÑOR, te he llamado en justicia, y te sostendré de la mano;
Te guardaré y te daré por pacto al pueblo,
como luz de los gentiles...” (Isaías 42:6)***

Al ver lo que le había sucedido a su hermano y el precio que le había costado a toda su familia, Kamel insistió en que debía cumplir lo que Dios había planeado para él. Decidió esperar hasta que toda la familia pudiera encontrar un poco de paz y tranquilidad después de la muerte de su hermano, para poder informar a su padre de sus deseos de viajar al monasterio y dedicar el resto de su vida a Dios. Mientras Kamel esperaba el momento adecuado para hablar con su padre, ya no podía soportar pasar un momento más en el mundo secular, y sentía que cada momento que pasaba se perdía. Cuando llegó el momento adecuado, Kamel finalmente pudo hablar con su padre sobre su deseo de viajar al monasterio para dedicar el resto de su vida a Dios. Describió su anhelo y su añoranza por esta vida, y cuán apegado estaba a ella. Kamel describió las glorias del monacato a su padre, le ilustró que era un verdadero honor y grandeza ser parte de él. También le habló de lo trivial que es este mundo, con todas sus cosas temporales, y le recordó lo que le pasó a Aziz, quien partió hace unos meses.

atrás.

Después de escuchar lo que su hijo tenía que decir, el Sr. Guirgis se quedó sin palabras y no supo qué responder. Hubo momentos en que la discusión se acaloró, y luego volvía a la calma nuevamente, sobre todo porque cada uno de ellos tenía su propia opinión y forma de pensar con respecto a este asunto. Aunque la discusión terminó entre ellos, no llegaron a un acuerdo definitivo. Sin embargo, Kamel había tomado su decisión y sabía exactamente lo que quería, lo único que le quedaba era poner en marcha su plan. Por lo tanto, se apresuró a su padre de confesión, el P. Guirgis Botros para recabar su consejo al respecto. También se reunió con el P. Mina El Baramousy la soledad por orientación, luego de informarle de la conversación que tuvo con su padre, le contó su decisión de huir al monasterio. Ambos sacerdotes aconsejaron a Kamel que se reuniera con Su Gracia el obispo Thaoufilos, quien era el obispo del Monasterio de Sourian en ese momento. Le dijeron que se reuniera con él en la sede del Monasterio de Sourian en El Cairo, que también se conoce como 'Ezbawiyah' y está ubicado al lado de la iglesia de San Marcos en Clot Bek.

Efectivamente el p. Faltaous nos contó todo sobre su primer encuentro con el difunto obispo Thaoufilos, así como el momento en que se unió al monasterio. También describió los pasos y el camino que tomó para ordenarlo como monje, así como sus experiencias durante sus primeros días como monje. Ahora entregaremos las siguientes páginas a su merced para que nos cuente todo sobre esos hermosos recuerdos en su propia manera cautivadora:

“Después de hablar con mi padre y mi padre me absolvió de la confesión, presenté mi renuncia al ejército británico y viajé a Ezbawiyah. Allí me reuní con el obispo

Thaoufilos, y le dije: 'Quiero ser monje'. Durante ese tiempo yo era un joven apuesto, mi atuendo era ordenado y mi cabello estaba bien peinado. Cuando me vio, el obispo Thaoufilos se rió y miró a todos los que estaban presentes en la sala y dijo: '¿Qué tipo de monacato sería este para ustedes? ¡Mira qué guapo es y qué elegante es su traje, y tan limpio y ordenado! Yo a mi vez respondí: 'Su Gracia, ¿quiere decir que soy mejor que los santos Máximo y Domadios, que fueron hijos de reyes?' Entonces Su Gracia me dijo: 'Está bien, hijo mío, puedes pasar la noche aquí, y en la mañana ya veremos'. Después de eso, el obispo Thaoufilos convocó a un hombre llamado Farag que solía trabajar en Ezbawiyah, él era considerado la mano amiga del obispo, y le dijo: 'Llévate a este joven y muéstrale dónde pasará la noche: en el habitación de abajo. Entonces Farag me llevó a la habitación que Su Gracia había indicado y era un almacén de carbón, velas y piezas de metal; además, había ratones corriendo a mi alrededor, era como si me estuvieran dando la bienvenida. Logré encontrar un pequeño rincón en la habitación para acostarme, sin embargo, no dormí hasta la mañana; Pasé toda la noche tratando de ahuyentar a los ratones de mi alrededor hasta el amanecer.

Por la mañana, Farag vino y me dijo: 'Venga, Su Gracia quiere hablar con usted'. Sin embargo, como estaba totalmente desarregrado, comencé a recobrar, pero Farag me interrumpió y me dijo: 'No, no te arregles, quédate como estás, porque Su Gracia quiere verte así'. Así que obedecí y, efectivamente, cuando Su Gracia el obispo Thaoufilos me vio, dijo: '¡Así me gusta más! Hijo, serás un gran monje. Después, Su Gracia me escribió una carta de recomendación y me dijo: 'Ahora puedes irte a casa'. Así que regresé a casa y me cambié de ropa, tomé algunas de mis pertenencias esenciales y luego distribuí equitativamente todo el dinero sobrante que gané en el ejército británico, solo dejé dinero para el boleto de autobús que me llevaría de El Cairo a la casa de descanso (que está a medio camino entre El Cairo y Alejandría).

Después de que el autobús me dejara en la casa de descanso, cogí mi mochila y pregunté por el paradero del Monasterio de Sourian. Cuando llegué al valle de Natroun, desde allí caminé hasta llegar al monasterio. Cuando llamé a la antigua puerta del monasterio, el monje asistente que me abrió me preguntó: '¿Por qué estás aquí?' A lo que respondí: 'Estoy aquí para unirme al camino del monacato'. Sin embargo, el monje no me creyó, especialmente porque estaba vestido con un atuendo muy extravagante y pulcro. El monje se negó a dejarme entrar hasta que le entregué la carta de recomendación que Su Gracia el obispo Thaoufilos escribió para mí. Fue entonces cuando me dio la bienvenida y me llevó a encontrarme con el monje que supervisaba el monasterio en ese momento. Luego me dirigió a una habitación modesta para instalarme y luego me asignó a trabajar en la cocina del monasterio. Yo era muy meticulosa y me encantaba la limpieza, así que también limpiaba los baños del monasterio. También tomé las bendiciones de servir a algunos de los monjes ancianos en el monasterio.

A medida que pasaban los días y mi padre se enteraba de que había viajado al monasterio para convertirme en monje, fue a reunirse con Su Gracia el obispo Thaoufilos y debatió el asunto con él. Expresó su desaprobación en el asunto, especialmente que yo era el único hijo que le quedaba y que yo llevaba el apellido. Sin embargo, el obispo Thaoufilos le dijo: Si sacas a tu hijo Kamel del monasterio, la misma enfermedad que infligió a su hermano Aziz, le infligirá

también.' Cuando mi padre escuchó esto, tuvo miedo y le dijo a Su Gracia: 'Está bien, lo dejaré en paz'. Para calmar a mi padre, Su Gracia se ofreció a llevarlo con él al monasterio durante Navidad y Semana Santa, para que pudiera pasar tiempo conmigo. Efectivamente, mi padre acompañó al obispo Thaoufilos al monasterio durante esas fiestas, hasta que partió al cielo en el año 1959.

Ingresé al monasterio en agosto del año 1948, y unos tres meses después, precisamente el 11/2/1948, el obispo Thaoufilos preguntó a los padres sobre mi progreso, diciendo: '¿Qué piensan de este nuevo postulante que está entre nosotros?' Todos me expresaron su aprobación, y también fui nominado por el consejo monástico para ser ordenado monje. El obispo Thaoufilos se alegró mucho con esta noticia, también le preguntó a mi padre de confesión en el monasterio (Fr. Abdel Malak El Souriany) sobre mi progreso, y él también me apoyó. Ese mismo día, durante las oraciones de vísperas, el obispo Thaoufilos ordenó que sonaran las campanas de la iglesia, y todos los padres del monasterio se reunieron en la iglesia. El obispo Thaoufilos abrió la cortina del altar y me llamó por mi nombre, cuando me acerqué, me paré frente al altar y me dijo en voz alta: 'Escucha, hijo, mientras te paras frente a Dios y frente a Su altar, yo Os pido que seáis firmes en vuestros caminos espirituales, orad y ayunáis con diligencia, trabajad la noche en oración y alabanza, y completad vuestras postraciones, amad a vuestros hermanos y no seáis arrogantes, tomad el camino recto y vivid en la pureza espiritual.' Escuché cada palabra y asentí con la cabeza diciendo 'sí'. Después de que Su Gracia completó su consejo para mí, de repente, vi a uno de los Serafines con sus seis alas parado frente al altar, batió sus alas y luego ¡desapareció! Su Gracia el obispo Thaoufilos pidió a los monjes que cantaran 'Axios' y luego me dijo que dormiría en la iglesia por la noche. A la mañana siguiente, Su Gracia me ordenó como monje con el nombre de P.

Faltaous El Souriany. Me dio este nombre porque amaba al Padre. Faltaous el Grande, que fue el anterior abad del monasterio de Sourian. Ese mismo día, otro monje fue ordenado junto conmigo, y se le dio el nombre de P. Michael El Souriany, que Dios prolongue su vida.

Ese día, después de la finalización de la Santa Liturgia, Su Gracia el Obispo Thaoufilos me llevó a la celda del Padre. Faltaous el Grande; Me di cuenta de que la celda era muy espaciosa y estaba llena de muchos artículos valiosos. Yo, a mi vez, sentí que era una celda muy lujosa y quería llevar una vida más estricta y ascética: no quería poseer nada. Así que me quedé con un artículo de cada uno que necesitaba, y le di el resto a mis hermanos los monjes. Entonces comencé mi vida monástica en el monasterio y estaba lleno de anhelos ascéticos. Durante los primeros días de mi vida monástica, solía escribir diez páginas de los dichos y las notas de Santa Mari Isaac El Souriany, a través de esto encendí un gran amor por nuestro Señor, y aumentó aún más.'

El amor de Cristo me ha alejado del hombre y del mundo mismo. (San Juan Saba)

Cuando el p. El padre de Faltaous (Sr. Guirgis) venía a pasar las fiestas de la iglesia con él en el monasterio, solía traer consigo algo de ropa, comida y otros artículos que sentía que su hijo, el padre. Faltaous, necesitaría. El Sr. Guirgis también traía un poco de tela negra para su hijo, para que pudiera coserla y crear una nueva túnica negra para él. Sin embargo, él estaba

sorprendido de encontrar que el p. ¡Faltaous distribuiría todo a los otros monjes! Al ver esto, el obispo Thaoufilos informó al Sr. Guirgis que el p. Faltaous distribuyó todo lo que trajo para él, a los otros monjes, hasta que no quedó nada para él. Por lo tanto, el obispo Thaoufilos sugirió al Sr. Guirgis que solo debería darle al P. Faltaous lo que necesitaba para sí mismo, por lo que no tendrá más remedio que mantenerlo. El obispo Thaoufilos notó que aunque el p. Faltaous era un monje joven, llevó una vida de estricto ascetismo y perseverancia espiritual. Además, el Sr.

Guirgis vio que su hijo era en verdad un monje justo, y esto llenó su corazón de alegría.

Con el paso de los años, el Sr. Guirgis enfermó hasta el punto de que ya no podía visitar a su hijo en el monasterio durante las fiestas como solía hacerlo. Por lo tanto, el obispo Thaoufilos recomendó que el p. Faltaous debe viajar para visitar a su padre enfermo. Sin embargo, el p.

Faltaous se negó cortésmente y le dijo a Su Gracia: 'Su Gracia, es mejor para mi padre y para mí encontrarnos en el cielo. En efecto, unos meses después el Sr. Guirgis partió al cielo, y cuando el P.

Los hermanos de Faltaous querían repartir la herencia en partes iguales entre todos, él rechazó su parte de la herencia, y esto sirvió como un mensaje claro de que se había alejado de este mundo secular, era como si estuviera diciendo junto con St. Pablo el Apóstol, **“Porque nada trajimos a este mundo, y es cierto que nada podremos sacar.” (1 Timoteo 6:7)**

“...sin desfallecer en la diligencia, fervorosos de espíritu, sirviendo al Señor...” (Romanos 12:11)

Desde que el p. Faltaous El Souriany obtuvo la gracia del monacato y así como puso sus pies en este camino, su amor a Dios ya su perseverancia monástica fue claro y ferviente.

Comenzó su vida monástica practicando un ascetismo extremo, hasta el punto de que los otros monjes afirmaron: 'Nunca hemos sido testigos de un ascetismo tal en nuestro tiempo, como el que practica el p.

Faltaous El Souriany. Solía ayunar diariamente hasta la puesta del sol y realizaba más de 300 postraciones (metanias) diariamente (excepto los sábados y domingos). Era muy particular en rezar todos los Salmos del Agpeya (el libro de las horas), además de muchas otras oraciones que recitaba constantemente. Al mirar su rostro, uno notará que sus labios están en constante movimiento mientras susurran la oración de nuestro Señor Jesús (Mi Señor Jesucristo, ayúdame...) así como otras oraciones cortas. Leyó las historias sobre la vida de los padres, así como sus dichos, incluso si estaban escritos en inglés. Solía escribir muchos de los manuscritos, que incluían las historias de nuestros padres, los ermitaños y los ascetas de Santa Mari Efraín El Souriany.

Cuando se acercaba la noche, no dormía más de dos o tres horas; además, no dormía en una cama, dormía en el suelo ya que estaba sentado en una posición vertical posición. A medida que avanzaba en edad y ya no era físicamente capaz de sentarse en el suelo para dormir, dormía como si estuviera sentado en una silla. ¡Él no se desvió de esta forma de dormir hasta que se enfermó, antes de su partida al cielo!

Padre Faltaous era principalmente vegetariano, y solía colocar una piedra en su boca para perfeccionar la virtud del silencio. Todo esto se sumó a su profunda humildad, además de ser capaz de

soportar algunas asperezas que le dirigían los monjes ancianos del monasterio.

Aunque pueden haber parecido duros con él, en realidad, albergaban un gran amor por él mientras trataban de enseñarle una o dos virtudes y sobresalir espiritualmente.

Un día, el p. Faltaous trepó por el muro del antiguo monasterio y comenzó a cruzar (porque el muro del antiguo monasterio tiene un espacio amplio, para que cualquiera pueda caminar sobre él). Cuando dos de los monjes ancianos vieron esto, uno de ellos informó a su padre de la confesión, diciendo: 'Tal vez quieras cuidar a tu hijo, parece que está aburrido y no tiene nada que hacer, porque está paseando por el monasterio. paredes.' Padre Faltaous fue entonces llamado por su padre de confesión, lo llevó hasta la pared y se paró frente a él. Extendió la mano y señaló hacia afuera mientras le preguntaba: '¿Por qué camino te gustaría ir? Este es el camino a El Cairo, y ese es el camino a Alejandría...' El p. Faltaous respondió: 'Padre, he pecado, por favor absuélveme. No quiero irme de ningún lado, quiero quedarme aquí en el monasterio y en el desierto.' Su padre de confesión le pidió entonces que hiciera 200 metanias (postraciones) de penitencia, y él se las contó. Después del p. Faltaous los completó, su padre de confesión lo invitó a su celda y cenaron juntos; al término de la comida, el P. Faltaous volvió a su celda y estaba feliz y consolado.

A lo largo de sus primeros años de monacato, aproximadamente en el año 1949, el P. Faltaous fue ordenado sacerdote por manos de Su Gracia el obispo Thaoufilos. Luego, hacia fines del año 1952, fue ascendido al rango de Hegomen. A pesar de sus promociones, su humildad aumentó aún más, y el amor que albergaba por sus padres y hermanos en el monasterio permaneció firme en su corazón.

Durante los días iniciales de su monacato, el P. Faltaous solía caminar mucho en las regiones montañosas del desierto. Un día, mientras él y el p. Antonious El Souriany (quien más tarde fue ordenado ser – Su Santidad el Papa Shenouda III), se dirigió al Monasterio de Baramous, de repente, un torbellino de arena los rodeó, y fueron golpeados por arena desde todas las direcciones. Por lo tanto, se perdieron en la montaña y ya no sabían dónde estaban. Siguieron caminando sin rumbo fijo y largas distancias hasta frustrarse, sobre todo porque había llegado la noche; por lo tanto, decidieron orar. De repente, el P. Faltaous dijo: 'No te preocupes, estamos cerca del Monasterio de Baramous. Padre Antonious luego le preguntó al p. Faltaous orar hasta que Dios los guíe a la ubicación exacta del monasterio. Padre Faltaous respondió: 'Estamos cerca de la siguiente montaña, aproximadamente un kilómetro después de eso veremos la cruz iluminada que está en la cúpula del Monasterio de Baramous. De hecho, después de muy poco tiempo, se encontraron escalando una montaña y detectando una luz distante; Padre Faltaous señaló y dijo: 'Esta es la cruz del Monasterio de Baramous'. Efectivamente, finalmente llegaron al monasterio y estaban exhaustos. De hecho, la cruz se encendió y las cúpulas de la iglesia brillaron con luz, porque el monasterio estaba dando la bienvenida a Su Gracia, el obispo Benyamin, que estaba de visita esa noche.

Una vez, el p. Faltaous se adentró en el desierto interior hasta que llegó a una zona muy rocosa. Las rocas eran tan afiladas que sus dedos de los pies se lesionaron y comenzaron a sangrar profusamente sin cesar. Debido al dolor y todo el sangrado, dejó de caminar y se

Empezó a llorar como un niño, porque no tenía idea de qué hacer. Empezó a decir: '¿Qué ¿Qué debo hacer ahora, oh Señor, y adónde voy? De repente, se le apareció un individuo que vestía una larga túnica blanca, probablemente era uno de los ermitaños que vivían en ese desierto, y le dijo: '¿Qué le pasa, p. ¿Faltante? Pero porque el p. Faltaous fue tomado de vuelta, no podía decirle una sola palabra, en cambio, señaló sus dedos sangrantes, en silencio. El ermitaño entonces lo ungió con la señal de la cruz, después de lo cual la hemorragia cesó por completo y sus heridas se curaron. El ermitaño entonces desapareció. Posteriormente, el p. Faltaous regresó a su monasterio sintiéndose lleno de alegría y lleno de elogios, especialmente porque vio a uno de los padres los ermitaños, y reflexionó sobre sus vidas y su perseverancia: anhelaba ser como ellos.

Sin embargo, pensó para sí mismo: ¿cómo podría este alto nivel espiritual ser adecuado para mí en este momento, especialmente si soy simplemente un novato en el camino del monacato? Padre Faltaous estaba seguro de que ni su padre de confesión ni el obispo Thaoufilos estarían de acuerdo en permitirle vivir en el desierto interior, en aras de seguir su vida como ermitaño. Durante este tiempo, estaba pensando seriamente en llevar una vida solitaria dentro de los muros del monasterio. Siguió adelante con este pensamiento cuando decidió vivir en la parte antigua y desolada del monasterio de Sourian. Hizo los preparativos necesarios para este nuevo hito en su vida monástica, un hito que estaría lleno de perseverancia y luchas monásticas.

“ Jehová saldrá como un hombre valiente; Despertará su celo como hombre de guerra. Gritará, sí, gritará en voz alta; Él prevalecerá contra Sus enemigos.” (Isaías 32:13)

Padre Faltaous El Souriany nos contó todas sus experiencias al vivir dentro de los muros de las antiguas ruinas del monasterio, dijo: “Tres años después de que me ordenaron monje, decidí vivir en la parte antigua del monasterio. En ese tiempo de ninguna manera convenía a nadie vivir allí, porque sus puertas estaban rotas, la mayoría de sus ventanas se habían caído y estaba muy tosca; sin embargo, todavía decidí vivir allí. Tomé el permiso de mi padre de confesión, así como del monje supervisor del monasterio, y me embarqué en mi nuevo camino. Encontré una celda que estaba al lado de la iglesia del Arcángel Miguel en el cuarto piso y la llamé mía. Cuando entré, todo lo que encontré fue una alfombra vieja en el piso; en cualquier caso, ahora era mi celda, mi lugar de residencia. Continué realizando mi cañón espiritual, que consistía en: ayunar hasta la puesta del sol, rezar mis salmos y hacer muchas postraciones, pues esto era lo que me abrigaba durante los duros días de invierno.

Una vez, no pude encontrar nada en mi celda para comer, así que dejé el antiguo monasterio y me encontré con uno de los monjes ancianos, a quien le dije: 'Padre, tengo hambre y no tengo nada para comer'. Él respondió: '¿No sabes dónde están el pan y la sal?' Entonces respondí: 'Sí, padre'. Entonces el monje me dijo: 'Está bien, entonces ve y come y te sentirás mejor'”.

A partir de ese momento, durante la puesta del sol, el p. Faltaous iría a la antigua panadería de pan que estaba al lado del antiguo monasterio (en la parte occidental). Tomaba un poco de pan seco y sal, y después de comerlos los lavaba con un poco de agua. Después de eso volvía a su celda sin hablar con nadie, porque tenía la piedra en la boca, que

lo ayudó a perfeccionar la virtud del silencio: no se lo quitaría a menos que necesitara rezar o comer

Uno de los padres (el difunto P. Youssef el Grande), notó que el P. Faltaous tuvo que seguir saliendo del antiguo monasterio para encontrar pan y sal para sí mismo, por lo que decidió dejarle algunos frijoles y semillas para que comiera, junto con el pan y la sal.

Durante sus primeros días en su celda en el antiguo monasterio, el p. Faltaous nos cuenta que un día, alguien estaba llamando a la suya. Cuando el p. Faltaous preguntó quién era, la persona respondió: 'Por favor, abra la puerta, el padre. Faltaous...' el P. Faltaous fue sorprendido y se sorprendió de cómo este hombre lo conocía por su nombre, especialmente porque no sonaba como ninguno de los monjes que residían en el Monasterio de Sourian. Padre Faltaous entonces se ungió con la señal de la cruz y abrió la puerta. Este hombre se presentó como uno de los padres ermitaños e informó al P. Faltaous que vive en el desierto. Padre Faltaous le dio la bienvenida y oraron juntos, después de lo cual el ermitaño le dijo: 'Esfúrzate en trabajar duro, padre. Faltaous, y cuídense de ustedes mismos, y mantengan sus oraciones, sus ayunos y sus metanias (postraciones)'. Le habló y lo consoló con muchas bellas e inspiradoras palabras espirituales, después de lo cual lo dejó y desapareció rápidamente.

Eventualmente, los padres del monasterio querían asegurar el bienestar del P. Faltaous, sobre todo porque nadie lo vio nunca, y les preocupaba que estuviera solo en una parte tan desolada del monasterio. Sabían lo difícil que debe ser vivir en esa zona desalentadora, especialmente porque conocían el alcance de la ferocidad y la crueldad de los demonios y sus artimañas, contra cualquier monje que anhela llevar una vida solitaria dedicada a Dios. Por lo tanto, como los monjes querían asegurarse de que estaba bien y querían verlo, decidieron no reservarle ninguna fruta o verdura (junto con la sal, el pan, las semillas y los frijoles), para que esté obligado a salir de su celda. De esta manera, cuando los monjes lo vean,

saber que está vivo y bien. Ser negado cualquier fruta o verdura causó que el P. Falta de experimentar estreñimiento severo, y sus movimientos intestinales se volvieron muy dolorosos. Un día, le dolía el estómago, al punto que sintió mucha pena por sí mismo y comenzó a llorar.

Salió de su celda y se dirigió directamente a una de las iglesias del Monasterio de Sourian y se paró sobre el altar y lloró. Lloró hasta que el altar se empapó con sus lágrimas. Estaba orando a Dios y expresando todo lo que estaba sufriendo; le pidió a Dios que lo sostuviera y lo ayudara. Mientras oraba, se le apareció un ángel muy luminoso y comenzó a fortalecerlo y consolarlo. El ángel le dijo al P. Faltaous que toda tribulación que experimenta a lo largo de su camino de luchas y perseverancia tiene recompensa de Dios, pues Él no olvida un vaso de agua, **“Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños solamente un vaso de agua fría en nombre de un discípulo, de cierto os digo que de ningún modo perderá su recompensa.” (Mateo 10:42)** Después, el ángel lo dejó en un estado de alegría, y el P. Faltaous salió de la iglesia sintiéndose nuevo, como si pudiera saltar de alegría. Después de salir de la iglesia, vio un pequeño jardín frente a la iglesia, que tenía algunos vegetales de hoja verde plantados, y se parecían a la menta. Padre Faltaous no podía creer lo que veía, sin embargo,

se acercó al jardín y comió de las verduras. Tenían un sabor maravilloso, y agradeció a Dios y lo glorificó por sus grandes dones. Luego se llevó algunas de esas verduras a su celda para poder guardarlas para otro momento. A la mañana siguiente, cuando subió a la cima más alta del antiguo monasterio para tratar de vislumbrar el pequeño jardín, no encontró nada: el jardín había desaparecido, y desde allí supo que Dios había realizado un hermoso milagro para él. él, porque Él es el, **“Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso,**

quien era y es y ha de venir!” (Apocalipsis 4:8)

En cuanto al p. La guerra de Faltaous contra los demonios (durante su vida solitaria en las antiguas ruinas del monasterio), por la gracia de Dios se mantuvo firme y victorioso sobre ellos. Al ver que el P.

Faltaous no mencionó mucho sobre sus encuentros con el diablo, solo conocemos extractos a través de lo que nos dijo de pasada. También hay algunas otras cosas relacionadas con este asunto, que algunos de los monjes observaron; de lo contrario, esto se conocía como el p. Faltaous' santo de los santos; por lo tanto, nuestro conocimiento es limitado con respecto a este asunto.

Padre Faltaous sólo salía de su celda en el antiguo monasterio por dos razones: los domingos para asistir a la Santa Liturgia y tomar la Sagrada Comunión, después de lo cual regresaba instantáneamente a su celda, y también, si es él quien reza la Santa Misa. Liturgia en la iglesia principal. Cuando debía rezar la Santa Liturgia, el P. Faltaous estaba acostumbrado a llegar a la iglesia muy temprano, incluso antes de que sonaran las campanas de medianoche. Sin embargo, un día, el P. Faltaous llegó tarde

llegando a la iglesia, y no se presentó incluso después de que sonaron las campanas de medianoche. Aunque los monjes habían completado sus alabanzas de medianoche, todavía el P. Faltaous no se encontraba por ninguna parte y debía rezar la Santa Liturgia. Al ver esto, el monje que era responsable de todos los ritos de un diácono durante la Santa Liturgia, fue a buscarlo. Ese monje ascendió a las antiguas ruinas y comenzó a llamar al P. El nombre de Faltaous en voz alta, pero después de hacerlo, escuchó unas voces y ruidos muy aterradores que emanaban de su celda en medio de las ruinas. El monje se congeló en su posición, y sin saber qué más hacer, siguió gritando por el padre. faltante De repente, encontró al P. Faltaous parado frente a él, y lo reprendió, diciendo: '¿Qué te trajo hasta aquí? ¡Por favor, no vuelvas a hacer esto! Ahora vamos, hijo, para que podamos rezar la Santa Liturgia.' Y bajaron a la iglesia a rezar, y mientras rezaba la Santa Liturgia, el P. Faltaous se sintió profundamente consolado.

Padre Faltaous también mencionó cómo los demonios lo molestarían y perturbarían a través de sus artimañas. Por ejemplo, cuando intentaba leer u orar de noche, apagaban su lámpara de aceite a propósito para que no pudiera ver. También empujarían la vela que usaba como fuente de luz hacia el suelo. A veces, se le aparecían en sus aterradoras figuras y lo molestaban con sus odiosas voces. En cuanto al p.

Falto, no se turbó ni desmayó, simplemente continuó orando, y por la gracia de Dios, así como por el poder de Su cruz, los desecharía. Ellos, por otro lado, jurarían regresar para continuar su guerra con él; sin embargo, el p. Faltaous estaba lleno de fe en Dios e insistió en seguir perseverando. También sería digno de mencionar lo siguiente: porque el P. Faltaous floreció en un alto nivel de espiritualidad en su celda,

esto lo hizo digno de obtener muchas bendiciones y virtudes, como dijo una vez San Makarios el Grande: 'Las almas que aman al Señor con fervor nunca se extinguen. En cambio, son preparados para la vida eterna y son liberados del diablo. Ellos son capaces de obtener la luz del Espíritu Santo, así como su gran e indescriptible presencia...'

Padre Faltaous vivió una vida de oración, perseverancia espiritual y ascetismo en su celda en medio de las antiguas ruinas del monasterio. Se mantuvo firme frente a las guerras de los demonios en aquel lugar espantoso; estas características le permitieron estar siempre presente en medio de la presencia de Dios. Cada vez que mirábamos su rostro, recitaba constantemente oraciones y salmos, y si estaba rodeado de otros monjes, de lo único que hablaba era de la gloria de Dios, las historias de nuestros padres, los ermitaños y los santos, o sobre el monacato y sus muchas virtudes y luchas.

Uno de los monjes nos dice: 'Un sábado, les dije a mis padres los monjes que deberíamos invitar al Padre. Faltaous baja de su celda para cenar con nosotros. Efectivamente, esa noche nos acercamos a las antiguas ruinas del monasterio y nos preparábamos para ascender al p. La celda de Faltaous.

Aunque estábamos intimidados por ese lugar, especialmente porque estaba oscuro, todos reunimos un poco de coraje y caminamos. Nos sorprendió encontrar al P. Faltaous esperándonos en su puerta, como si nos estuviera esperando. Con toda sencillez, bajó con nosotros a cenar y también tomamos un poco de té; después, los monjes comenzaron a preguntarle sobre algunos temas espirituales del monacato, y él les respondía y comentaba lo que decían. Hablamos toda la noche y sus palabras nos cautivaron al punto que no sentimos pasar el tiempo, hasta que escuchamos las campanas de medianoche, anunciando el inicio de las alabanzas de medianoche. Padre

Faltaous estaba lleno de espiritualidad, al punto que empezó a desbordarse, y aprendíamos de él. Nos enseñó acerca de Dios, Su gloria, el cielo y los santos... Lo escuchábamos por largas horas y nunca se cansaba de hablarnos de estos tesoros celestiales, de hecho, estaba constantemente lleno de alegría y vida.'

Un extracto histórico

A partir del año 1957, Su Gracia el Obispo Thaoufilos y algunos de los monjes comenzaron a rezar una Santa Liturgia anual para conmemorar la fiesta de Santa Mina, la Hacedora de Maravillas. La liturgia se llevó a cabo en el altar antiguo, ubicado en un área antigua que se encuentra cerca del monasterio de Santa Mina, el hacedor de maravillas en el pueblo de Mariot. Esta tradición continuó hasta que el P. Mina El Baramousy fue ordenada patriarca con el nombre del Papa Cirilo VI, lo que tuvo lugar el 9 de mayo de 1959. Una de las primeras tareas que se encargó del Papa Cirilo fue restaurar el monaquismo en S. Monasterio de Mina y comenzar a renovarlo y rejuvenecerlo en su conjunto. Por lo tanto, compró quince acres de tierra en esa área y la registró oficialmente. Después, construyó una valla a su alrededor y construyó algunas celdas adecuadas para que vivieran los monjes. El Papa pidió entonces al obispo Thaoufilos que enviara algunos monjes del Monasterio de Sourian para que pudieran empezar a vivir.

renovar y rejuvenecer el Monasterio de Santa Mina. El obispo Thaoufilos eligió algunos monjes, entre ellos: el p. Metias El Souriany (actualmente obispo Domadios de Giza), el P. Angelos El Souriany (que partió al cielo el 5/6/1994), el P. Marcos El Souriany, y el P. Faltaous El Souriany.

Con respecto a este proyecto, el P. Faltaous nos dice lo siguiente:

"Muchos años después de vivir en las antiguas ruinas, anhelaba experimentar el desierto interior como un ermitaño; por lo tanto, le pedí al obispo Thaoufilos que me permitiera ir, pero me dijo: 'No hijo, espera un poco'. Luego se reunió con el Papa Cirilo VI y le mencionó mis intenciones. Entonces el Papa Cirilo solicitó verme, y el obispo Thaoufilos me informó de ello, diciendo: 'Su Santidad el Papa quisiera hablar con usted'. Así que lo obedecí y fui, y él me habló y dijo: 'Hijo, necesitamos que sirvas con nosotros aquí en el Monasterio de Santa Mina para que puedas devolverle la vida'. Yo a mi vez le dije: 'Pero, Su Santidad, yo soy pobre y manso, no tengo nada que dar...' Entonces Su Santidad respondió: 'Escucha mis palabras, hijo, y obedece'. Efectivamente obedecí y fui al Monasterio de Santa Mina junto con el P. Metias y el P. Marcos. Mis responsabilidades en el monasterio incluían cuidar la cocina y asegurarme de que el monasterio se mantuviera limpio. Salía de mi celda a altas horas de la noche y barría y trapeaba los pisos del monasterio sin que nadie se diera cuenta, porque de hecho, amaba mucho a St. Mina. Como no había acceso a agua potable cerca, buscábamos agua de un pozo que estaba a dos kilómetros del monasterio. El monje que se encargaba de esta tarea, cargaba el burro y salía a buscarnos el agua. Un día, parecía que el burro estaba cansado de esta tarea y comenzó a rebelarse, y finalmente escapó al desierto. Aunque este monje comenzó a correr tras él, no pudo alcanzarlo; al ver esto, le dije: 'Padre, déjeme a mí este trabajo de traer el agua'. De hecho, tiré del carro en lugar del burro durante esos dos kilómetros, cargué el agua en los contenedores en el carro y luego tiré del carro de regreso al monasterio. Más tarde, uno de los padres me dijo: 'St. Mina se me apareció y me dijo que nunca olvidará lo que hiciste por él, pues te pusiste en el lugar del burro y trajiste agua para su monasterio'".

Padre Faltaous permaneció en el Monasterio de Santa Mina durante cerca de cinco meses, y pasó esos cinco meses ocupándose de sus deberes en la cocina y otras responsabilidades, así como sus oraciones, sus alabanzas y las oraciones de la Santa Liturgia. Aunque fue un período corto de tiempo, fue un tiempo muy espiritualmente denso para el P. Faltaous, como su relación con el Papa Cirilo VI y su amado San. Mina floreció. En cuanto a la razón por la que regresó al Monasterio de Sourian, nos dice lo siguiente:

'Después de pasar algunos meses de trabajo y luchas en el Monasterio de Santa Mina, fui infligido con una severa tribulación, con la cual el diablo me golpeó. Me golpeó en el hombro derecho de modo que todo mi brazo quedó completamente paralizado. Cuando uno de los padres se enteró de lo que me había sucedido, me aconsejó que fuera y le dijera al Papa Cirilo VI inmediatamente, lo cual hice. Viajé al patriarcado, y cuando Su Santidad me vio, me dijo: 'Te sentirás mejor pronto, hijo, no te preocupes'. Luego tomó su cruz y oró por mí durante un largo rato, después de lo cual me dio tres palmaditas en el brazo derecho con la cruz, y luego me dijo: 'Está bien,

tu brazo ha vuelto a la normalidad ahora. Efectivamente, comencé a moverlo inmediatamente después de que oró por mí, y después de agradecerle, dije: 'Su Santidad, por favor, absuélveme, porque quiero regresar a mi monasterio, el Monasterio de Sourian. Siento que he tenido mi parte justa aquí, y me gustaría volver.' Entonces Su Santidad me dijo: 'Claro, hijo, que Dios te absuelva... ahora puedes regresar a tu monasterio... y no te preocupes, vendré a visitarte y estaré contigo siempre'. De hecho, regresé al Monasterio de Sourian en paz.

“Los que moran bajo su sombra volverán; serán vivificados como el grano, y crecerán como la vid...” (Oseas 14:7)

Así, a principios del año 1960, el P. Faltaous El Souriany volvió a su monasterio – el Monasterio de Sourian. Fue entonces cuando comenzó a rotar entre residir en su celda en medio de las antiguas ruinas y su celda que estaba dentro del monasterio. Regresó a sus habituales luchas espirituales y perseverancia con más fervor que nunca. Tan pronto como comenzó, puso la piedra en su boca, y ya no habló con ninguno de los padres en el monasterio; esto hizo que se expusiera a algunos problemas en el camino.

Durante ese tiempo, Su Santidad el Papa Shenouda III todavía era monje en el monasterio, con el nombre de P. Antonious El Souriany. Era el monje responsable de la supervisión de las obras de construcción alrededor del monasterio. Amaba al p. Faltaous mucho y le tenía mucho respeto. A pesar de que el P. Faltaous enfrentó obstáculos y problemas en el camino, el p. Antonious El Souriany vio en él el retrato de un verdadero monje perseverante. Por lo tanto, el p. Antonious consultó con el P. Faltaous y sugirió construir una celda aislada.

para él que permanecería en el jardín del monasterio, cerca de la celda del difunto p. Metaous El Souriany. Padre Faltaous se alegró de esta idea y agradeció al P. Antonious mucho por su amor y su cuidado. Padre Faltaous nos habla de lo que el P. Antonious le dijo en ese momento:

'Ven, Padre. Faltaous, voy a obtener el permiso del obispo Thaoufilos para construirle una celda aislada en el jardín del monasterio junto a la celda del difunto padre. Metaous. Así podrás vivir solo y no hablarás con nadie, porque si sigues viviendo en tu celda entre esas antiguas ruinas, sufrirás.'

Efectivamente, en el año 1961, el P. Antonious tomó el permiso del obispo Thaoufilos y construyó una celda para el p. Faltaous, después de lo cual le entregó las llaves y dijo: 'Fr. Faltaous, te he creado una ventana al lado de la puerta, para que cualquiera que quiera dejarte algo, pueda hacerlo en la ventana sin tener que hablarte... por favor, mencióname en tus oraciones.' Padre Faltaous vivía en su nueva celda y estaba lleno de alegría, alabanza y gratitud hacia el P.

Antonious – por su amor y su cuidado. Este fue el comienzo de una nueva vida de luchas espirituales. y 22 perseverancia para el P. Faltaous'. Continuó donde lo dejó: vagar libremente en el mundo de los seres espirituales y sus espiritualidades.

Sirviendo en El Ezbawiyah y Su Regreso al Monasterio Sourian

La sede del Monasterio de Santa María Sourian se encuentra en la zona de El Ezbawiyah – Clot Bek, en El Cairo. Es bien conocido por su nombre: El Ezbawiyah. También tiene el pozo, del que sacaba agua la Sagrada Familia en su huida a Egipto en tiempos del rey Herodes. Este lugar también tiene una imagen antigua de nuestra Señora la Virgen María cargando al Señor Jesús, la cual fue capturada del retrato original que fue ilustrado por San Lucas el Evangélico. Los padres de la Ezbawiyah decidieron nombrar este cuadro: Icono de las Maravillas, especialmente debido a la gran cantidad de milagros que Dios realizó a través de nuestra señora la Virgen María.

La razón detrás de tener sedes para monasterios dentro de El Cairo o en cualquier otro lugar es para satisfacer las necesidades de los monasterios originales (que se encuentran en el desierto lejos de la civilización). Otra razón es que sirve como lugar de descanso para los monjes que requieren tratamiento médico en El Cairo. Pueden permanecer allí durante la duración de su tratamiento, después de lo cual regresarían a sus monasterios. Además, los monjes que vienen a recoger ciertos artículos o necesidades que son requeridos por sus monasterios asignados, terminan haciéndolo desde la sede.

El día 9/9/1970, el obispo Thaoufilos le preguntó al p. Faltaous para prepararse para viajar a Ezbawiyah para servir allí por algún tiempo. Padre Faltaous fue sorprendido por esta solicitud y se esforzó mucho en disculparse por excusarse de esta tarea. Aunque el p. Se le pidió a Faltaous que viajara a El Cairo para recibir tratamiento (porque estaba experimentando algunos problemas de salud), pero se negó por completo. Sin embargo, Su Gracia el Obispo Thaoufilos insistió, y el P. Faltaous no tuvo más remedio que obedecer. De hecho, viajó a El Ezbawiyah y comenzó a servir allí.

Al ver que echaba de menos su amada celda y su monasterio, el P. Faltaous fue consolado por sus oraciones, por las Santas Liturgias que rezaba, así como por su confianza en las intercesiones de nuestra Señora la Virgen María, quien era el nombre de la sede de Ezbawiyah.

A medida que los meses se convirtieron en años, el p. Faltaous suplicó al obispo Thaoufilos que le permitiera regresar a su monasterio y, después de mucho debate, permitió que el p. Falta volver. En efecto, el día 26/4/1975, el P. Faltaous finalmente regresó a su amada celda y a su amado monasterio. Estaba lleno de alegría y recordó esos años como si fueran un sueño, y que su futuro ahora se veía más brillante, lleno de más luchas monásticas y perseverancia que espera dentro de los muros del monasterio, para compensar los años que habían pasado. .

“...y has perseverado y tenido paciencia, y has trabajado por amor de mi nombre, y no te has fatigado...” (Apocalipsis 2:3)

Después de regresar al Monasterio de Sourian, el P. Faltaous volvió a su estricto ascetismo, y aunque ya había pasado 25 años como monje, se sentía como si fuera nuevo en el monacato.

Por su gran humildad, nos decía que apenas llegaba de El Ezbawiyah, los demonios se burlaban de él, diciendo: '¿Dónde está tu vida de soledad? ¿Dónde están tus luchas?' Una vez más, debido a su gran humildad, respondía a los demonios y decía: 'Estuve presente en Ezbawiyah por obediencia'. Los demonios solían huir de él debido a su gran humildad.

Desde el año 1975 hasta el año 1985, el P. Faltaous practicó el ascetismo monástico extremo hasta el punto en que alcanzó un nivel espiritual muy alto. Además, sus virtudes espirituales comenzaron a brillar a través de los milagros y otras maravillas que Dios realizó a través de él.

Celebrando el jubileo de oro de su monacato

A través de su amor y profunda humildad que expresó tanto a jóvenes como a mayores, el P. Faltaous cautivó el corazón de todos, desde los monjes recién ordenados hasta los postulantes que estaban en formación, incluso los laicos que trabajaban en el monasterio. Él fue muy indulgente - incluso a aquellos que lo trataron mal. Desde el p. Faltaous había pasado medio siglo en la vida monástica, Su Gracia el obispo Metaous, obispo y abad del Monasterio de Santa María Sourian (que precedió a Su Gracia el obispo Thaoufilos), decidió que era digno celebrar tal hito para dignificar al padre . faltante Por lo tanto, el monasterio decidió planificar una celebración del Jubileo de Oro para reconocer al P. Faltaous El Souriany, por sus cincuenta años de monacato. También se celebró el p. Michael El Souriany, quien resultó ser ordenado el mismo día que el p. faltante

La celebración del Jubileo de Oro tuvo lugar el día 7/11/1998, las festividades se llevaron a cabo dentro de los muros del antiguo monasterio (en el lado este). A la celebración asistieron Su Santidad el Papa Shenouda III, así como otros dignatarios de la iglesia, obispos, los monjes del consejo monástico del Monasterio de Sourian y monjes que asistieron de otros monasterios, incluidos algunos de los amados del Padre. Faltaous El Souriany. También se distribuyeron obsequios conmemorativos, y el Papa Shenouda III presentó un discurso en el que habló a todos sobre sus recuerdos con el p. faltante; también mencionó sus muchas virtudes y lo perseverante que era. Los siguientes son algunos extractos del discurso que el Papa Shenouda había presentado en ese día memorable:



En el nombre del Padre el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios Amén

Primero me gustaría comenzar agradeciendo al obispo Thaoufilos por iniciar esta maravillosa celebración, es muy honorable y amable de su parte celebrar a los padres que han vivido en el monasterio durante tanto tiempo. Padre Faltaous y el P. Michael ha pasado más años que yo en la vida monástica: fui ordenado monje en el año 1954 y ellos fueron ordenados en el año 1947. Cuando vine a visitar el monasterio por primera vez, el p. Faltaous, p. Michael, y el P. Mitry fue el primer grupo de monjes que el obispo Thaoufilos había ordenado inicialmente. Cada uno de esos monjes se convirtió en miembro permanente del monasterio.

Padre Faltaous es único por su corazón bondadoso a lo largo de la vida monástica. Aprendió los dichos de los padres, y viviría por ellos mientras los practicaba con diligencia. Una de sus primeras responsabilidades en el monasterio fue hacerse cargo de cocinar en la cocina, ¡y era un experto en cocinar sopa de lentejas y habas! Cuando yo era responsable de los trabajos de construcción en el monasterio durante ese tiempo, comencé a construir celdas para cada uno de los padres en el jardín del monasterio; sin embargo, la primera celda que construí fue para el P. Metaous, y la segunda celda que construí fue para el P. faltante También recuerdo que había plantado algunos árboles alrededor del P. La celda de Metaous, creo que todavía están allí ahora.

Padre Faltaous también tiene una forma muy cautivadora de contar las historias de los padres así como sus dichos, sobre todo porque tiene una voz muy bonita. Solía aprender himnos rápidamente, y nunca olvidaré los días en que solía servir con él como diácono, y tomaba la Sagrada Comunión a través de sus manos. También recuerdo que el P. Faltaous solía caminar mucho en las regiones montañosas del desierto, y esto fue lo que me llevó a una cueva en el desierto cerca de 'Bahr El Farigh', que llamé mía, y viví allí por un tiempo.

A pesar de que el P. Faltaous llevó una vida llena de luchas, soledad y silencio, todavía tiene un gran sentido del humor. Recuerdo que una vez cuando estábamos horneando pan de pita, noté que el pan que estaba horneando era muy grande, así que le pregunté: '¿Por qué haces el pan tan grande, padre?' Así que respondió: '¡Algunos de los monjes se están entrenando para comer solo una pita, así que estoy haciendo el pan de pita más grande para que sea equivalente a tres pita juntas!' Padre Faltaous es una persona amable, sencilla y en general dulce que pertenece a Dios. Tiene una voluntad genuina y bondadosa. He vivido cerca de él durante muchos años y nunca lo he visto errar por parte de nadie. Es amable y sencillo por naturaleza, y también es muy obediente con sus mayores en el monasterio. Que Dios proteja a todos nuestros monjes y les conceda gracia y estabilidad en sus vidas monásticas. Gloria a Dios por siempre, amén.'

De este extracto podemos ver claramente cuánto amor y respeto había albergado Su Santidad el Papa Shenouda III por el Padre. Faltaous El Souriany. El paso de los años es lo que presagiaba su amor, y

fueron testigos vivos de sus hazañas. De hecho, es como dice la Santa Biblia: **“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.** (Mateo 5:16)

Ponerse el Eskeem Sagrado

“...Mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia...” (Isaías 61:10)

'Eskeem' es una palabra copta que significa 'forma' es un hilo de cuero trenzado con cruces a igual distancia, rodea el pecho y la espalda. En él hay dos grandes cruces; uno en el pecho y otro en la espalda, luego 12 cruces más. Los ermitaños que han alcanzado altos niveles de espiritualidad lo usan, siguiendo prácticas y reglas estrictas, que incluyen leer 150 Salmos diariamente, rezar las alabanzas de medianoche diariamente, hacer 500 metanias (postraciones) diariamente, vivir una vida de silencio, leyendo continuamente la Santa Biblia y las vidas y dichos de los santos, y ayunando diariamente hasta la puesta del sol. También incluye no salir nunca de la celda a menos que sea para ir a la iglesia.

El Papa Shenouda III quiso reavivar los ritos del Eskeem, por temor a que desaparecieran con el tiempo (porque hace mucho tiempo, el Eskeem solo lo usaban los obispos el día de su ordenación, sin embargo, esta tradición cesó por completo). Por lo tanto, el Papa Shenouda decidió otorgar el Eskeem a algunos de los abades de los monasterios, así como a algunos de los padres monjes que habían dedicado muchos años de sus vidas al monaquismo. Padre Faltaous El Souriany fue el primer monje al que el Papa Shenouda otorgó el Eskeem, y esto ocurrió el sábado 29/3/2003 en la iglesia de Santa María, en el santuario del Monasterio de Sourian. Padre

Faltaous había pasado 55 años en el monaquismo en ese momento, sin embargo, esa no fue la única razón por la que el Papa Shenouda le había otorgado el Eskeem. Fue también por el gran amor que le tenía, y porque pasaron muchos años juntos en el monaquismo. Por lo tanto,

El Papa Shenouda pudo presenciar al p. La espiritualidad de Faltaous de primera mano, y de ninguna manera juzgaba por las historias que se contaban o incluso por los rumores: era la verdad que vivía frente a él. ojos.

Celebrando 60 años en el monacato

El domingo 11/02/2008, el monasterio celebró el paso de 60 años en el monaquismo del p.

Faltaous El Souriany y el P. Michael El Souriany. Esta celebración tuvo lugar bajo la supervisión de Su Gracia Monseñor Metaous, Obispo y Abad del Monasterio de Santa María Sourian.

Asistieron muchas personas, incluidos algunos de los obispos y abades de otros monasterios, así como los monjes del consejo monástico en el monasterio de St. Mary's Sourian y monjes que representó a varios monasterios. Se recitaron muchos discursos, y los muchos hermosos

Los recuerdos que rodearon la mente y el corazón de las personas ese día fueron compartidos entre los asistentes. Ese día también se distribuyeron algunos obsequios conmemorativos, y en general fue una hermosa velada que ilustró el fragante aroma y la esencia de la genuina vida monástica, junto con sus luchas características así como sus bendiciones.

La vida y las virtudes y los talentos de nuestro querido P. Faltaous El Souriany son numerosos y más profundos de lo que podemos captar a lo largo de estas pocas páginas; sin embargo, trataremos humildemente de hacerlo por este gran pilar del monacato.

Sus virtudes espirituales

***“¿Quién es esta que sube del desierto como columnas de humo,
Perfumada con mirra e incienso...” (Cantares 3:6)***

La vida del p. Faltaous ha albergado muchas virtudes espirituales y monásticas a lo largo de los años. Son estas virtudes las que lo adornaron hasta que brillaron intensamente, y quedaron impresas en todo lo que hizo a lo largo de su vida diaria. Aunque el p. Faltaous tenía muchas virtudes, sólo algunas de ellas nos eran visibles, las demás nos estaban escondidas, porque el P. Faltaous fue comparado con un jardín sellado, tal como está escrito en el Cantar de los Cantares: ***“Un jardín cerrado... Un manantial cerrado, Una fuente sellada”.*** (Cantar de los Cantares 4:12). Paseemos por este jardín, entre algunas de sus virtudes, para que sane nuestras almas enfermas y obtengamos bendiciones. Las siguientes son algunas de sus virtudes espirituales:

Su amor

El amor es la mayor de todas las virtudes, tal como dijo el Apóstol San Pablo: ***“Y ahora permanecen la fe, la esperanza, el amor, estos tres; Pero el mayor de ellos es el amor.”*** (1 Corintios 13:13).

Nuestro Señor Jesucristo nos confirmó esto cuando aceptó al fariseo: ***“Jesús le dijo: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente'”.***

(Mateo 22:37-39). Padre Faltaous rebosaba de amor por todos, y esto era señal de que su corazón estaba completamente ocupado por Dios, porque ***“el que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”.*** (1 Juan 4:8). Sin duda, el amor que llenó al P. El corazón de Faltaous fue la fuente de su éxito y fortaleza espiritual, ya que lo llevó a la excelencia espiritual. Claramente, el p.

Faltaous amaba mucho a Dios, y esto se ilustra a través de todas sus fervientes luchas, ya sea a través de sus continuas oraciones sin cesar, o sus 300 postraciones diarias, o durante sus ayunos hasta la puesta del sol, todo esto fue por su amor a Dios.

En cuanto a su amor por todos los demás, ya sea por los monjes o incluso por los empleados del monasterio, todos fueron testigos de ello y lo sintieron. Muchas personas que vendrían a él en necesidad de sus oraciones de sanidad, serían sanadas debido a su fuerte fe en Dios, y

por la fuerza del P. Oraciones de Faltaous que se mezclaban con el amor y la simpatía por la creación de Dios. Además, había muchos que estaban abrumados por los problemas de la vida y tribulaciones, y cada vez que se le acercaban, amorosamente oraba por ellos y los guiaba. A través de la voluntad de Dios, sus problemas se resolverían y regresarían a sus hogares en alegría y paz. También hubo muchos que se acercaron al p. Faltaous en su celda, y aunque llegaban en un estado de tristeza, abrumados y llenos de ansiedad, salían de su celda gozosos, porque a través de su amor podía consolarlos. Muchas personas adineradas vendrían a visitar al p. Faltaous, y tomarían sus bendiciones; le dieron grandes sumas de dinero, sin embargo, debido a su gran amor, se negaba a quedarse con el dinero. En cambio, aceptaría agradecido el dinero de ellos, y distribuiría la mayor parte a los proyectos de construcción del monasterio (para construir nuevas celdas para monjes). También repartiría algo a los monjes para que cada uno compre lo que necesite, o les compraría lo que sintiera que necesitaban. Distribuiría el resto del dinero a los empleados del monasterio, o cualquiera que se le acercara expresando estrés financiero. Puede ser digno de notar que guardaba para sí mismo la misma cantidad de dinero que distribuía a cada uno de sus compañeros monjes; de hecho, a veces, incluso regalaba su parte del dinero para que no le quedara dinero. Si el p. Faltaous necesitaba algo, recurría a uno de sus compañeros monjes y le pedía prestado algo de dinero para lo que necesitaba. Le pagaría a su compañero monje a su debido tiempo, cuando Dios le enviara más dinero.

Hay numerosas historias que ilustran el amor que el P. Faltaous albergado por sus hijos

los monjes en el monasterio, sin embargo, hay un incidente particular que ocurrió con uno de los monjes que vale la pena mencionar: Uno de los monjes sufrió un gran tumor en el cuello, y cuando recurrió a un neurólogo, le aconsejó someterse a una cirugía inmediata para extraer este tumor, especialmente porque era de un tamaño anormalmente grande y estaba en un área muy sensible. Posteriormente, este monje se sometió a las pruebas y exploraciones requeridas, y cuando aparecieron los resultados, el neurólogo quedó desconcertado hasta el punto en que eliminó por completo la idea de la cirugía. A pesar de que era necesario extirpar este tumor, el médico consideró que no sería posible hacerlo, porque parecía un caso extremadamente complejo. Este monje luego regresó al monasterio y fue vencido por el miedo y la duda. Cuando llegó al edificio donde se encontraba su celda, encontró al P. Faltaous junto a la entrada del edificio. Padre Faltaous notó que el monje estaba perturbado y le preguntó por qué. En respuesta, el monje le contó todo lo que le había sucedido, además de que, aunque requirió cirugía, al médico le preocupa que no tenga éxito. Entonces, con todo amor y confianza en Dios, el P. Faltaous dijo: 'Hijo, déjame preguntarte algo: ¿por qué tienes miedo? ¿Por qué te dicen cosas que te dan tanto miedo? Ve y dile al médico que siga adelante y realice la cirugía por ti, él puede extraer lo que necesite, puede cortar y quitar lo que necesite, y luego te recuperarás y volverás a nosotros en paz... no lo hagas. Preocúpate, volverás a nosotros en

Perfecta condición.' El monje se consoló al escuchar esas palabras, y el miedo y la ansiedad se separaron por completo de su corazón.

Efectivamente, el monje se sometió a la cirugía y fue un gran éxito hasta el punto en que el cirujano que lo atendía no podía creerlo. Describió el tumor como del tamaño de una sandía, y la mayoría de las veces, cuando un tumor es tan grande, suele ser canceroso.

Sin embargo, después de tomar una muestra del tumor, resultó ser benigno; por lo tanto, el monje agradeció y glorificó a Dios. Después de la finalización de la cirugía, el monje regresó al monasterio ya su amada celda. Padre Faltaous fue a visitarlo todos los días durante una semana y le trajo comida para comer y jugos para beber y muchas otras cosas para que fortaleciera su salud. Padre Faltaous también lo animó a comer y beber para que su salud pudiera mejorar. En general, ese monje estaba abrumado con todo el amor que el Padre Faltaous le había expresado.

Otro ejemplo que ilustra al P. El amor de Faltaous por los monjes se produjo cuando uno de los postulantes del monasterio estaba pasando por un mal momento y decidió dejar el monasterio. Después de que se fue, Dios le reveló esto al P. faltante; como resultado, el p. Faltaous salió corriendo del monasterio y comenzó a tratar de alcanzar al postulante. Eventualmente, lo alcanzó en las afueras del Monasterio de St. Bishoy. Empezó a hablar con él y lo consoló de todo lo que le molestaba. Padre Faltaous también le señaló amorosamente sus errores y le habló de regresar al monasterio. Todo lo que dijo había tocado el corazón de este postulante, y fue a través del P. Corazón amoroso y abierto de Faltaous, que esta postulante acabó regresando al monasterio.

El corazón del padre Faltaous estaba lleno de amor por todos, nunca hemos notado que tuviera una sola onza de odio o juicio hacia los demás. Su corazón siempre estuvo lleno de un amor imperecedero por todos, incluso hacia aquellos que hablaban mal de él, o hacia aquellos que lo trataban con dureza... su amor los rodeó, hasta el punto en que su enemistad se transformó en amor y paz.

su humildad

El corazón humilde es un hogar para que habite Dios – esto es lo que nuestros padres los santos dijeron una vez.

Así es como el p. Vivió Faltaous, por lo que su corazón se convirtió en morada de Dios, tal como está escrito en la Santa Biblia: **“Este es mi lugar de descanso para siempre; Aquí habitaré, porque lo he deseado”.** (Salmo 132:14). Su humildad ilustró la imagen de nuestro Señor Jesucristo, porque nuestro Señor dijo: **“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”.** (Mateo 11:29). La vida de humildad que el P. faltante dirigió, bienvenido La gracia de Dios para obrar a través de él, porque la Santa Biblia dice: **“Sí, todos ustedes estén sujetos unos a otros, y revístanse de humildad, porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes”.** (1 Pedro 5:5). Las virtudes que Dios le había concedido al P. Faltaous, eran a causa de su gran humildad, porque estas virtudes sólo se conceden a los que son humildes, y es

por su humildad que son capaces de preservar sus virtudes de los golpes del maligno. Padre La humildad de Faltaous no era superficial, emanaba de sus profundidades internas y brillaba hacia el exterior. Hubo muchos casos en los que el p. Faltaous aceptado ridiculizar o insultos con una sonrisa elegante. O respondía con una simple palabra de disculpa o, a veces, incluso se culpaba a sí mismo. Al hacerlo, cambiaría los corazones duros de quienes lo atacaban, para que se ablandaran y se dieran cuenta de que lo que habían dicho o hecho estaba mal.

Otro signo del p. La gran humildad de Faltaous fue que se negó a aceptar elogios o gloria de nadie y, por lo general, es mucho más difícil rechazar elogios que tolerar insultos. Cuando los monjes del monasterio mostraban respeto y reverencia hacia él (debido a su vejez y también a su antigüedad en el monasterio), le decían: 'Padre, eres el más grande entre nosotros'. En respuesta, el p. Faltaous decía: 'El más grande es el burro que vive en el establo de nuestro monasterio'. Este es el calibre de la humildad que el P. Faltaous sobrevivió, para no volverse pomposo sobre nadie. Nunca se sintió superior a ninguno de sus compañeros monjes en el monasterio. Es muy fácil para una persona humilde pedir disculpas a los demás, en cambio para alguien que es pomposo, le será muy difícil hacerlo; en cambio, tratarían de justificar sus errores a través de excusas. Siempre fuimos testigos del p. Faltaous disculparse con alguien si es necesario. Sin importar quiénes fueran y sin importar qué tan jóvenes fueran, si sentía que necesitaba una disculpa, se disculparía de inmediato. Disculparse era algo natural para él y era una prueba de su profunda humildad interior. La siguiente historia real ocurrió con uno de los monjes que era mucho más joven que el P. faltante:

En un momento, uno de los monjes estaba trabajando en la fábrica de velas en el Monasterio de Sourian, y el monasterio nombró a un asistente para que lo ayudara a hacer velas. Sin embargo, a este asistente también se le asignó la función de custodiar la puerta que separa el Monasterio de Sourian del Monasterio de St. Bishoy, y lo hizo los viernes y domingos. Esta puerta que separa los dos monasterios está muy cerca del P. La celda de Faltaous, y solo está abierta los viernes y domingos para que si alguien del Monasterio de St. Bishoy necesitara ir a la clínica médica que está presente en el Monasterio de Sourian, podría hacerlo.

Un día, el asistente del monje abandonó el monasterio, por lo que se asignó otro guardia para vigilar la puerta. Ahora, sin embargo, el monje no tenía a nadie que lo ayudara en la fábrica de velas, así que pidió el monje que es responsable de contratar empleados para el monasterio, que asigne a otra persona para que lo ayude. De hecho, el monje señaló al nuevo empleado que vigilaba la puerta y le informó al otro monje que estaría calificado para ocupar el puesto vacante en la fábrica de velas. Se le permitió usar su ayuda en la fábrica de velas, excepto los viernes y domingos (ya que en esos días estaría vigilando la puerta que separa los dos monasterios). Entonces, cuando el monje se acercó para hablar con el hombre que actualmente estaba vigilando la puerta, y cuando se acercó a la puerta, vio al padre. Faltaous sentado bajo un árbol. Padre Faltaous le preguntó: '¿Adónde vas?' A lo que el monje respondió: 'Voy a hablar con el hombre que está custodiando la puerta. Quería decirle que estaría trabajando conmigo en la vela.

fábrica.' Sin embargo, el p. Faltaous no permitió que el monje lo hiciera, y aunque el monje hizo todo lo posible para convencer al p. Faltaous, informándole que solo necesitaría la ayuda de este hombre todos los días excepto los viernes y domingos, todavía el p. Faltaous se negó a cumplir con su pedido. Así que el monje se alejó sintiéndose desesperanzado porque no podía hablar con el hombre. Estaba muy molesto y decidió caminar en reclusión hasta una de las montañas.

Después de más de dos horas de caminata, este monje regresó a su celda, solo para encontrar al P. Faltaous sentado fuera de su celda (al lado de la celda del monje). Cuando el p. Faltaous lo vio, le dijo: 'Hijo, ¿dónde estabas? Te estaba esperando aquí desde las 7:00 pm, y ahora son las 9:00 pm. He venido a disculparme contigo y quiero decirte que he pecado, fui un tonto y me equivoqué, hijo, por favor, perdóname, no sé por qué hice lo que hice. Padre Faltaous se negó a aceptar comida o bebida del monje hasta que lo absolviera, diciendo: 'Que Dios te absuelva'. Cuando el monje vio al P. la insistencia de Faltaous y que se negaba a salir de su celda hasta obtener su perdón, el monje obedeció y lo absolvió, tras lo cual el P. Faltaous regresó a su propia celda.

Es a través de tal historia que vemos claramente cuán humilde el P. Faltaous era. Aunque en ese momento era un hombre de avanzada edad (70 años), un monje experimentado que pasó cincuenta años de su vida en el monaquismo, no dudó en pedir disculpas y pedir perdón a un joven monje de 35 años que había solo pasado siete años en la vida monástica en ese momento.

Mientras el p. Faltaous tenía la más mínima sensación de que había un monje que estaba molesto con él, o alguien que tenía resentimientos hacia él, o incluso si sentía que había molestado a alguien de alguna manera, iría instantáneamente a disculparse con él. antes de la puesta del sol. Se dijo que un día, el P. Faltaous estaba en desacuerdo con uno de los monjes ancianos. Durante la puesta del sol, el P. Faltaous estaba dando un paseo frente a la celda de ese monje. Cuando los ancianos monje vio al p. Faltaous caminando por su celda, lo llamó y hablaron entre ellos hasta que arreglaron todo.

Otro signo del p. La humildad de Faltaous fue que nunca juzgó a ninguno de los monjes, sin importar cuán visibles y vívidos fueran sus errores a los ojos de los demás. Un día, los miembros del consejo monástico se reunieron para conocer a uno de los monjes que había cometido algo malo. Padre También se le pidió a Faltaous que asistiera a este consejo, y cuando se le pidió que firmara en base al consenso de todo el grupo, dijo: 'Siempre rezo la oración de reconciliación, y Dios nos pide que nos reconciliemos, no que juzguemos a nadie.' Después de decir esas pocas palabras, abandonó la reunión del consejo y se negó a juzgar a nadie, siendo comparado con San Moisés el negro. Cuando llamaron a San Moisés el Negro a una reunión similar, se negó a asistir; a pesar de que el sacerdote de esa zona se le acercó y le dijo: 'Todos los Padres te están esperando...' Sin embargo, San Moisés el Negro se levantó y cargó un saco lleno de arena con un agujero en su espalda, y cuando comenzó a caminar, la arena comenzó a filtrarse por el agujero detrás de él.

Cuando los padres lo vieron así, le preguntaron: '¿Qué es esto, padre?' A lo que él respondió: 'Estos son todos mis pecados a mis espaldas, están corriendo detrás de mí sin mi

conocimiento... entonces, ¿cómo puedo venir hoy a juzgar a mi hermano?' Cuando todos los padres oyeron esto, perdonaron al padre en el interrogatorio y no tuvieron nada en contra de él.

Otro ejemplo que reveló el p. La humildad de Faltaous ocurrió cuando uno de los monjes del monasterio resultó herido durante un accidente automovilístico. Esto le causó graves laceraciones en la pierna, y cuando el P. Faltaous se enteró, fue a visitar a este monje en su celda para ver cómo estaba. Padre Faltaous luego le pidió al monje que le mostrara las heridas en su pierna, y cuando el monje descubrió las heridas, el P. Faltaous se inclinó y besó su pierna sin dudarlo.

Otro ejemplo que ilustra al P. La humildad de Faltaous ocurrió con uno de los monjes, cuyos amigos enfrentaban algunos problemas difíciles. Este monje dirigió a sus amigos al p. Faltaous para que ore por ellos. De hecho, fueron al p. La celda de Faltaous y cuando este monje le pidió que rezara en nombre de su tribulación, por alguna razón se negó. Esto a su vez hizo que el monje que los escoltaba interviniera enojado y dijo: 'Está bien, padre, no ore por ellos, pero no lo perdonaré... no lo perdonaré'. Luego, el monje se fue y se disculpó con sus invitados mientras los escoltaba fuera del monasterio. Luego regresó a su celda sintiéndose muy molesto.

Aproximadamente una hora más tarde, el monje escuchó un golpe en la puerta de su celda, y cuando abrió la puerta, encontró al Padre. Faltaous parado allí, venía a buscar su perdón y disculparse con él, dijo: 'Por favor, hijo, perdóname, perdóname ... por favor, perdóname'. Al ver esto, el monje se sorprendió mucho por el p. La humildad de Faltaous y él también comenzó a disculparse con él, diciéndole: 'Usted me perdone, padre, porque perdí los estribos con usted y le hablé duro... por favor, el P. Faltaous absolvedme... absolvedme.' Puede ser digno de notar que la celda de este monje está ubicada en el tercer piso del edificio para las celdas de los monjes; por lo tanto, el p. Faltaous en su vejez tuvo que subir tantos escalones hasta llegar al tercer piso para poder disculparse con este joven monje. Estos son los rasgos de la verdadera humildad: la humildad que tolera todos los sufrimientos y produce frutos verdaderos.

Durante el p. Durante la celebración del Jubileo de Oro de Faltaous, había una gran pintura al óleo que uno de los monjes había pintado para él, y estaba colgada en la plataforma principal donde se sentaban Su Santidad el Papa Shenouda III y los demás obispos, junto con el P. Faltaous El Souriany. Cuando uno de los monjes señaló el retrato al P. Faltaous, y comentó lo hermoso que se veía, de repente, el P. Faltaous dijo: "Esta es la imagen de un cerdo del desierto, hijo... un cerdo del desierto que vive en el monasterio de Sourian". Padre La respuesta de Faltaous fue suficiente para anudar la lengua de ese monje para que no pudiera responder. Lo que hizo que el monje se sintiera aún más avergonzado, ocurrió cuando el p. Faltaous tomó un bolígrafo y escribió esta frase en la imagen: '... un cerdo del desierto que reside en el Monasterio de Sourian'.

Otro claro ejemplo del P. La humildad de Faltaous se notó cuando le preguntó al monje responsable del establo del monasterio: '¿Cuántos burros tienes en el establo, hijo?' El monje se negaría a responder a esta pregunta, porque si dice: 'Tengo dos

burros', luego el p. Faltaous' respondía diciendo: 'Soy el tercer burro, hijo... llévame y átame con ellos'. Así de humilde era el P. Lo falto que era, y lo mucho que se negaba a sí mismo.

Por último, durante el p. Los últimos días de Faltaous en la tierra, cuando estaba postrado en cama en su celda, uno de los monjes solía traerle la Sagrada Comunión semanalmente. Se sabe que cuando un sacerdote está dando la Sagrada Comunión a un sacerdote como él, colocaría el cuerpo sobre el mister (cuchara de la comunión), y el otro sacerdote tomaría la cuchara y tomaría la Comunión él mismo. Sin embargo, el p. Faltaous tomaría el mister y lo escondería detrás de su espalda (para que el sacerdote no tuviera más remedio que darle la Sagrada Comunión). Después de eso, el p. Faltaous le pediría al sacerdote que lo absolviera (por ocultar el señor), y aunque este sacerdote era mucho más joven en edad, el P. Faltaous insistía en escuchar las palabras, 'Que Dios lo absuelva, Padre. Faltaous.' de él.

Esta es la verdadera humildad, la humildad ante el Santo Sacrificio, y ante todos aquellos que eran mucho más jóvenes que él. Padre Faltaous llevó una vida de genuina humildad, no fue solo por palabras o sentimientos, sino por hechos que ilustraron la grandeza de su humildad.

Perdón

Nuestro Señor Jesús dijo: ***“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial también os te perdono. Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”.*** (Mateo 6:14-15). Y cuando uno de sus discípulos, Pedro, le preguntó: ***“Señor, ¿cuántas veces ha de pecar contra mí mi hermano, y yo lo perdono? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: ‘No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete’”.***

(Mateo 18:21-22)

Padre Faltaous llevó una vida de perdón perdonando a los demás, mientras practicaba las palabras de la Santa Biblia, ***“...soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; así como Cristo os perdonó, así también debéis hacer vosotros.”*** (Colosenses 3:13) Si se enfrentaba a un insulto de alguien, o alguien que lo culpaba por algo que no había hecho, perdonaba a esa persona. Él implementó las palabras de los dichos del Paraíso de los Padres, 'Si alguien te insulta, no te encojas, y no permitas que tu corazón se vuelva pomposo, sin embargo, continúa con tus postraciones y no culpes a esa persona en tu corazón, de lo contrario. , la ira se despertará dentro de ti.' 'Si alguien te acusa falsamente, no te enojas, en cambio, humíllate y haz una postración delante de él. Y hayas cometido o no esta ofensa, dile a esa persona: 'Perdóname, no lo volveré a hacer'. .' Por lo tanto, al cumplir con estas palabras, el P. Faltaous se acercaría a quien lo insultó o a quien él mismo haya insultado, para suavizar las cosas con esa persona, según las palabras de la Santa Biblia, ***“... no dejes que el sol se ponga sobre tu ira ...”***

(Efesios 4:26). Sin dudarlo ni complicarse, se encargaría de que todo volviera a la normalidad, por eso el P. Faltaous era bien conocido por ser fácil de reconciliar.

Era único por perdonar a todos aquellos que eran rencorosos con él, también era único por no albergar resentimientos o rencores en su corazón, era conocido por eso. Mientras pudiera ofrecer una disculpa, cada resentimiento o cualquier cosa que sucediera saldría de su corazón, y esto es lo que llevó a su corazón a ser puro, por lo tanto, vio todo a través de los ojos de la pureza. Esto hizo que brillara entre todos los monjes, pues nunca se permitiría entrar en su celda mientras algo le turbaba el corazón (con respecto a nadie); por eso fue amado por todos los monjes porque a través de él vieron la pureza y la inocencia de los niños.

Como resultado, nunca estuvo en desacuerdo con nadie.

Su tolerancia a los insultos

Un día, uno de los jóvenes monjes estaba furioso contra el P. Faltaous, y esto hizo que el monje Insúltalo; sin embargo, el p. Faltaous no pronunció una sola palabra en respuesta. Unos días después, este joven monje se enfermó y fue enviado al hospital para recibir tratamiento. Durante ese mismo tiempo, el P. Faltaous se reunió con otro monje (que había presenciado cómo el joven monje lo insultaba). Padre Faltaous informó a este monje que no podía soportar que ninguno de los monjes se enfadara con él. En consecuencia, el p. Faltaous fue a visitar a ese monje en el hospital en espíritu (como hacen los eremitas) y se reconcilió con él, también oró en nombre de su curación, después de lo cual se curó.

Después de que este monje fue curado de su enfermedad, fue dado de alta del hospital y llegó al monasterio. Él y su compañero monje (el monje que presenció los insultos) fueron a visitar al padre. Faltaous en su celda. Padre Faltaous los recibió calurosamente como siempre estaba acostumbrado a hacerlo, y con amor les obsequió con los refrigerios que tenía en su celda, como si nada hubiera pasado para empezar. Después de que estos monjes se fueron, el p. la celda de Faltaous, comenzaron a hablar mientras caminaban, y el monje que insultaba al P. Faltaous estaba profundamente arrepentido por lo que había dicho, y estaba asombrado de lo indulgente y tolerante que era el padre. Faltaous era para los que lo insultan.

Olvidándose de los insultos

No solo fue el p. Faltaous perdonar, pero también enseñó a la gente a perdonar. En otras palabras, la virtud del perdón no solo se limitaba a él personalmente (mientras perseveraba para que siguiera floreciendo), sino que también se extendía para inspirar a otros. Un día, cuando uno de los monjes estaba en desacuerdo con uno de sus hermanos que era miembro del consejo monástico, fue a ver al P.

Faltaous le dijo: 'Perdónalo, hijo... perdónalo, hijo'.

Dos días después de ocurrido este incidente (precisamente el domingo), cuando el P. Faltaous entró a la iglesia y oró y tomó las bendiciones de las reliquias de los santos, comenzó a saludar a todos los que estaban presentes en la iglesia, desde los postulantes hasta los monjes. Cuando se acercó al monje que había venido a confiar en él dos días antes, le susurró al oído: 'Perdónalo, hijo... perdona a tu hermano'. Este monje fue llevado de regreso y se sorprendió de cómo el Padre.

Faltaous recordó lo que le había dicho y cómo insistió en que debía perdonar a su hermano. Este es un ejemplo de verdadero perdón de corazón, que el P. Faltaous lo había probado, y quería que todos los demás también lo probaran, para que ellos también pudieran experimentar las bendiciones del perdón y el consuelo que lo acompaña.

Otro ejemplo del perdón que el P. Faltaous ilustra, ocurrió cuando uno de los postulantes que debía ser ordenado monje en unos pocos días se vio infligido con una difícil tribulación que casi le cuesta la vida monástica. Por eso confió al P. Faltaous y expresó su profunda preocupación y ansiedad con respecto a su asunto; sin embargo, se sorprendió al escuchar al P. Faltaous diciéndole: '¡Felicidades por tu ordenación, hijo!' Al escuchar esas palabras, el monje rompió en llanto y comenzó a decirle al P. Faltaous sobre los detalles de la tribulación. Por otro lado, el p. Faltaous lo calmó y lo consoló, le aseguró que la tribulación eventualmente pasaría en paz. También le aseguró que Dios mediante, él sería ordenado en el tiempo señalado, junto con sus otros hermanos.

De hecho, todo el p. Las palabras de Faltaous se cumplieron y la tribulación pasó en paz; pocos días después, el postulante fue ordenado monje. El día de su ordenación, el P. Faltaous le dijo al monje: 'Perdónalo, hijo, perdona al hombre que causó esta tribulación para atormentarte... ¡él beberá de la misma copa y más!' Efectivamente, antes de que terminara el año, las palabras del P. Faltaous se cumplieron y la historia de este monje se convirtió en un ejemplo del que todos podían aprender.

Su vida de pobreza intencional

Como mencionamos anteriormente, desde que el P. Faltaous era un niño, llevó una vida de pobreza intencional. Distribuyó su asignación a los pobres y necesitados, e incluso cuando fue contratado por el ejército británico, solía distribuir la mayor parte de su salario a los pobres y necesitados, así como a sus hermanos. Mantendría el resto de la cantidad menor para sus necesidades esenciales. Permaneció así en la vida de pobreza deliberada incluso durante su vida como monje. Repartió todo, incluso sus túnicas negras.

Padre Faltaous ilustró la definición de pobreza intencional en todos los sentidos y la practicó en todos los sentidos de la palabra – esto lo hizo rico en las virtudes del Espíritu Santo, como dijo el Apóstol San Pablo, **“...como doloroso, pero siempre alegría; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, y sin embargo poseyéndolo todo...” (2 Corintios 6:10)**. En un punto de su celda había una nevera, una lavadora y una estufa; sin embargo, unos días después, descubrimos que el P. Faltaous los repartió, y no le quedó nada en su celda. En verdad, el p. Faltaous no poseía nada, y nada le importaba más que su salvación. Como también mencionamos anteriormente, incluso el dinero que le daban los visitantes, él terminaba distribuyéndolo hasta el punto de que a veces no le quedaba nada. Enseñó esta valiosa lección a los postulantes que iban a ser ordenados monjes, y les decía: 'Todos ustedes saben que cuando vienen visitantes al monasterio, me ofrecen mucho dinero, sin embargo, nada de este dinero permanece en mi celda, ten cuidado con el amor al dinero.'

Cuando miramos al p. La celda de Faltaous, notamos que todavía está en su forma original, hecha de piedras viejas y un techo de madera, que fue rescatado de algunas de las antiguas ruinas del monasterio. Las puertas y las ventanas de su celda también estaban hechas de materiales de las antiguas ruinas; por lo tanto, incluso su celda era antigua y estaba vacía. Lo único presente en el suelo es una humilde alfombra rodeada de algunos otros retazos de tela, donde el P. Faltaous se sentaba.

Por lo tanto, cuando Dios vio eso, adornó al P. Faltaous con Sus bendiciones interminables y gracia.

Su vida de ascetismo

Padre Faltaous vivió la virtud del ascetismo en todos los sentidos de la palabra. Incluso cuando la túnica que vestía empezaba a deteriorarse con el tiempo, iba al lugar de enterramiento de los monjes para llevarse algunas de las túnicas viejas o retazos de tela, que pertenecían a los monjes que habían partido al cielo. Luego usaría esta tela extra para remendar su propia túnica. Padre Nos cuenta Faltaous: *“Un día, cuando Su Santidad el Papa Shenouda III vino a visitar el monasterio, fui a saludarlo y noté que mi túnica tenía una gran mancha de aceite, y cuando Su Santidad la vio, dijo: 'Fr. Faltaous, ¿no tienes nada mejor que ponerte que eso? Yo en cambio le dije: 'He pecado, Santidad, por favor absuélveme, pero solo tengo dos túnicas, esta que llevo puesta es la más adecuada para ir a la iglesia y la segunda que tengo está remendada. con tela y está desgastada, es propio que me quede con ella en mi celda.' Cuando Su Santidad escuchó esto, se conmovió mucho y ordenó un contenedor completo lleno de tela negra para todos los monjes del monasterio. Cuando llegó el contenedor, tomé mi parte de la tela y se la di a uno de los padres. A las pocas semanas, cuando Su Santidad vino de nuevo a visitar el monasterio, fui a saludarlo con la misma túnica que estaba manchada de aceite; pero esta vez cuando lo miró, sonrió y no hizo ningún comentario. Por supuesto, entendió que yo había regalado mi parte de la tela”.*

Incluso durante la Santa Liturgia, la túnica blanca que el P. Faltaous wear era extremadamente simple. Carecía de los hilos dorados elaborados y elaborados que adornarían cualquier túnica impresionante, que sería adecuada para un monje mayor de edad avanzada. De hecho, su túnica era excesivamente sencilla, como la que usaría un monje principiante.

Padre Faltaous era muy austero en lo que respecta a su dieta, comía muy poco, lo suficiente para satisfacer las necesidades de su cuerpo. A veces solo vivía de comidas vegetarianas. En los días regulares, solo comía durante la puesta del sol, pero en cuanto a los días de ayuno, solo se permitía comer algunas horas después de la puesta del sol, especialmente durante los días de la Santa Cuaresma. No era exigente con el tipo de comida que comía; También notamos que cuando se le presentaban muchos tipos diferentes de alimentos, a veces dejaba la comida hasta que se echaba a perder y luego se comía partes de ella. Para que pareciera que estaba comiendo un pedazo de todo, golpeaba los platos frente a él, sin embargo, en realidad, solo habría consumido partes minúsculas de la comida.

Paz y alegría espiritual

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley.” (Gálatas 5:22-23)

Padre La vida de Faltaous rebosaba de paz y alegría espiritual, y estos frutos del Espíritu Santo se manifestaron en su rostro, hasta el punto en que siempre estaba sonriendo y alabando, era indescriptible y se extendía hacia todos los que lo rodeaban. Estos frutos del Espíritu Santo no sólo eran visibles en su apariencia exterior, sino que estaban profundamente arraigados en lo más profundo de su corazón. Cualquiera que se acercara a él sintiéndose agobiado o deprimido debido a cualquier problema, instantáneamente se llenaría de paz y alegría; por esta razón, muchos que simplemente miraron su rostro dirían: 'Es suficiente para mí mirar tu rostro, padre.'

Nunca hubo un solo problema o incluso una tribulación que pudiera destruir la tranquilidad que adornaba al padre. el rostro de Faltaous, ni le haría perder la alegría o la paz. Aunque a veces fue insultado o deshonrado, aun así, su alegría y paz nunca se separaron de él. Esto se debe a que nunca se permitió sucumbir a ninguna circunstancia negativa, y la razón de ello es que su gozo espiritual y su paz estaban profundamente arraigados en él.

Su Compromiso y Sinceridad

Desde que el p. Faltaous ingresó al monasterio, su compromiso y sinceridad hacia su vida espiritual eran dos características esenciales que lo hacían único. Los monjes que vivieron en su época y generación fueron testigos de eso, y decían: 'Nunca hemos visto a nadie antes que él que perseverara sin cesar como él lo hizo'. Los signos de compromiso con la perseverancia monástica fueron extremadamente vívidos a lo largo de la vida del P. faltante. Nos quedó más claro cuando comenzó a colocar una piedra en su boca para que se abstuviera de hablar, protegiendo su boca de palabras que pudieran hacer tropezar a otros. También solía encerrarse en su celda, enfocándose en sus oraciones y adorando a Dios. Siempre que alguno de los monjes llamaba a la puerta de su celda, evitaba contestar, hasta el punto de que el monje pensaba que no estaba presente en su celda. Padre La celda de Faltaous tenía una ventana, que estaba situada en la dirección del camino por donde solían caminar los monjes. Solía salir de su celda para colocar un candado visible desde el exterior de la puerta, y luego volvía a entrar a su celda por esa ventana. La razón de esto es que cualquiera que pasara por su celda, notaría la cerradura de la puerta y automáticamente asumiría que el Padre. Faltaous no estaba en su celda; por lo tanto, continuarían su camino. A través de este esquema, el P. Faltaous se encerraba en su celda durante largos períodos de tiempo sin salir, para poder pasar más tiempo a solas con Dios.

Padre Faltaous fue también un verdadero ejemplo de compromiso, especialmente cuando vivió en las antiguas ruinas del monasterio. A pesar de que muchos de los monjes no pudieron vivir allí

(porque era antiguo y estaba muy deteriorado, de ninguna manera era conveniente que nadie habitara allí); él en cambio se comprometió a vivir allí ya llevar una vida de ascetismo austero, lleno de perseverancia en sus oraciones y en sus postraciones (metanias). Padre Faltaous también era sincero y dedicado a sus oraciones, y nunca dejó de orar ni por un segundo, porque cada vez que lo mirábamos, estaba recitando oraciones mientras repetía el nombre de Dios. Padre Faltaous también estaba muy comprometido en asistir a la Santa Liturgia todos los domingos y, a pesar de su vejez y su enfermedad, esto no le impidió asistir. También se comprometió a unirse a sus compañeros monjes para recolectar las aceitunas de los olivos a su debido tiempo. Nunca abandonó el monasterio por ningún motivo sin antes pedir permiso.

Finalmente, cuando el p. La enfermedad de Faltaous progresó, ya no podía participar en tales actividades y quedó postrado en cama.

su sencillez

“He aquí, os envió como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, astutos como serpientes y sencillos como palomas”. (Mateo 10:16)

Padre Faltaous era conocido por su sencillez que también se mezclaba con la sabiduría. Se mezcló con todos con toda sencillez, sin embargo, con toda sabiduría se abstuvo de descarrilar y chismear. sobre otros Pudo asociarse tanto con jóvenes como con mayores, con todos con toda sencillez y sin complicaciones ni sofisticaciones. Otros signos de su sencillez se reflejaron en la forma en que vivía: su celda era sencilla, su atuendo era sencillo y, en general, era una persona sencilla. Su sencillez es lo que animó a todos a acercarse a él de buena gana y con comodidad, sin tener que poner límites al hablar con él.

En un momento dado, uno de los empleados del monasterio, a saber, el hermano Wafik, sufrió una infección torácica aguda: tosía constantemente. Sin embargo, el p. Faltaous iba a cenar con él y, a pesar de la enfermedad del hermano Wafik, el p. Faltaous nunca se encogió ante él ni se abstuvo de visitarlo. De hecho, la sencillez quedó impresa en todo el p.

Toda la vida de Faltaous y a lo largo de su trato con los demás.

Su Pureza y Castidad

La pureza y la castidad son dos de los votos del monacato, y son verdaderamente las joyas preciosas que adornan la vida de un monje. Padre La vida de Faltaous estuvo adornada con castidad y pureza incluso durante su infancia. Se decía que durante su juventud, el sacerdote de la iglesia sabía lo puro que era, por lo que le permitió distribuir el bendito korbán al final de la Santa Liturgia a las damas (esta era la costumbre en ese entonces, para los diáconos). distribuir el bendito korbán a la congregación). Además, cuando el p. Faltaous era un laico que trabajaba para el ejército británico, los tenientes encomendaron a sus esposas e hijos a su cuidado, para que él pudiera atender sus necesidades, porque una vez más notaron que era puro de corazón. Después de unirse al monasterio, el P. La pureza y la castidad de Faltaous aumentaron aún más; sus pensamientos y sus palabras eran puros,

y vio todo a través de los ojos de la pureza. Fue fiel a nuestro Señor Jesucristo, y como resultado de su infalible pureza y castidad, estuvo muy cerca de Dios.

su corazón puro

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”. (Mateo 5:8)

Padre Faltaous tenía un corazón muy puro, y su corazón estaba libre de odio o rencor hacia cualquiera, su corazón estaba lleno de amor hacia todos. Nunca le hemos oído juzgar a nadie, al contrario, le hemos oído elogiar a todo el mundo. Albergaba amor genuino y humildad en su corazón, y veía a todos como superiores a él. Retrató a todos como una maravillosa creación de Dios.

Cuando el p. Faltaous notó que alguien estaba pasando por un momento difícil o estaba enfermo, su corazón se dolía por esa persona y trataba de ayudar de cualquier manera que pudiera, ya sea financieramente o simplemente brindando apoyo moral. También ofrecería palabras de aliento y apoyo, además de orar en nombre de esa persona. Debido a su corazón puro, el P. Faltaous se apresuraba a disculparse con cualquiera que sintiera que estaba en desacuerdo con él, y entre los monjes lo etiquetaron como un padre que nunca albergó resentimientos hacia nadie, tal como lo mencionamos anteriormente.

Enfrentando a los Demonios

Su perseverancia contra el diablo

Había una historia en el Paraíso de los Padres que aclara hasta qué punto el diablo puede estar en guerra con cualquier monje. También exploraremos cómo los demonios lucharon con el Padre. Faltaous El Souriany, y veremos cómo el P. Faltaous los venció por la gracia de Dios.

La historia dice: Uno de los monjes que vivían en el desierto interior comenzó a rezar una noche y, de repente, escuchó el fuerte sonido de una trompeta, sonaba como las trompetas que suenan al comienzo de la guerra. Este monje quedó asombrado, porque pensó que como vivía en el desierto interior, no había otros seres humanos alrededor, entonces se preguntó: '¿De dónde vino este sonido? ¿Hay una guerra aquí? Entonces, de repente, el diablo se le apareció y se paró frente a él, y en voz alta, dijo: '¡Ciertamente, oh monje... es una guerra! Si deseas luchar, entonces lucha, de lo contrario, ¡súmate a tus enemigos!

Desde el principio de la creación, el diablo hizo que nuestra madre Eva fuera expulsada del Jardín del Edén, como se menciona en el tercer capítulo del Génesis. Incluso cuando recorremos la Santa Biblia hasta el capítulo doce del libro de Apocalipsis, nos queda muy claro que el diablo nunca dejará de luchar contra el hombre. Él nunca dejará de luchar contra aquellos que han dejado este mundo secular para dedicarse a adorar a Cristo. El primer objetivo del diablo son los soldados y sus líderes; por lo tanto, el diablo ataca a la iglesia como su enemiga, y nunca deja de atacar a sus líderes que han consagrado su vida a adorar a Dios y servir a Su

iglesias La guerra del diablo en el mundo secular puede tomar muchas formas y venir de muchas maneras que son indirectas o incluso ocultas detrás de sus subordinados; sin embargo, en el desierto, el diablo revela su verdadero yo a quienes habitan allí, desde monjes hasta anacoretas y ermitaños.

Padre Faltaous avanzó a un nivel muy alto de espiritualidad y piedad y estaba adornado con muchas virtudes espirituales, por lo que esto incitó al demonio contra él. El diablo golpeó guerras viciosas contra el p. Faltaous, pensando que al hacerlo le robaría su fuerte fe en Dios, o incluso su gran perseverancia monástica, en la que con tanta ansiedad comenzó a sobresalir.

Nuestro Dios, gloria a Él es el Pantocrátor, y Él permite que el demonio se desplace hasta cierto punto y hasta cierto punto, pero solo dentro de límites específicos y calculados. El diablo de ninguna manera puede cruzar estos límites, incluso si lo intentara. Dios también prometió proteger a Sus hijos en Sus poderosas manos, y aquellos que caminan con Él con sinceridad y dedicación, pueden decir con toda fe y humildad: **“Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el gobernante de este mundo, y nada tiene en mí” (Juan 14:30)**. Por la gracia de Dios, el P. Faltaous fue una de esas personas que salieron victoriosas contra el diablo. El diablo a veces peleaba directamente con él, sin embargo, el p. Faltaous lo derrotaría. El diablo no pudo vencer al P. Faltaous el corazón, ni la mente, ni los sentidos, porque todos eran de Dios. Padre Faltaous luchó mucho contra los demonios, pero los venció a ellos y a sus perversas asechanzas por la gracia de Dios, que

lo acompañó en toda su perseverancia. Solo entonces los demonios temieron y reverenciaron al P.

Los caminos espirituales de Faltaous, y Dios le concedió la victoria sobre ellos, así como la capacidad de quitarlos de las personas que estaban poseídas por ellos.

Las siguientes secciones retratarán solo muestras de las guerras feroces que los demonios infligieron al padre. Faltaous El Souriany. Son prueba de que la gran gracia de Dios lo acompañó hasta lograr la victoria sobre ellos. Como mencionamos en el pasado, hubo un número selecto de casos en los que el diablo molestaría al padre. Faltaous durante el tiempo en que vivió entre las ruinas del antiguo monasterio. Por ejemplo, como el p. Faltaous rezaba a la luz de una vela, el demonio tiraba la vela al suelo para tratar de quemarlo. También recordamos al monje que vino a convocar al P. Faltaous para rezar la Santa Liturgia (porque llegaba tarde), y todos los ruidos feroces que oía desde dentro de las ruinas mientras se acercaba. Otro ejemplo de los ataques del diablo ocurrió durante el tiempo en que el p. Se le pidió a Faltaous que viajara al Monasterio de Santa Mina para revivirlo y rejuvenecerlo; sin embargo, el diablo le paralizó el brazo derecho, el p. Faltaous fue sanado a través de las oraciones de Su Santidad el Papa Cirilo VI, después de lo cual regresó al Monasterio de Sourian en paz.

Los siguientes son algunos otros ejemplos de cómo el diablo atacó al Padre.

faltante:

el primer ejemplo

Durante los primeros días de su vida entre las ruinas del antiguo monasterio, el P. Faltaous salió de su celda y descendió a la parte más nueva del monasterio para recoger algunos de sus

objetos personales. Cuando subió las escaleras hacia el puente de madera que lo llevaría de regreso a su celda en medio de las ruinas, vio un gran grupo de demonios esperándolo al final del puente. Intentaban aislarlo y convertirse en un obstáculo para él, para que ya no pudiera llegar a su celda. Estaban llorando con voces muy aterradoras, y juraron que si cruzaba el puente para entrar a su celda, lo empujarían por el puente para que cayera. Al ver esto, el P. Faltaous se dio la vuelta y regresó al monasterio de abajo y se dirigió directamente a su padre de confesión. Le contó todo lo que había visto y oído, y en respuesta, su padre de confesión le dijo: 'No te preocupes, hijo, úngete con la señal de la santa cruz, y sube las escaleras, cruza el puente y no temas... Dios está contigo... solo están tratando de asustarte y quieren ver cómo reaccionas.' De hecho, el p.

Faltaous hizo lo que su padre de confesión le había indicado que hiciera: subió las escaleras y comenzó a cruzar el puente mientras recitaba el **Salmo 91: "El que habita en el lugar secreto del Altísimo, morará bajo la sombra del Todopoderoso."** Cuando los demonios lo oyeron rezar el salmo, comenzaron a gritar como si los estuvieran quemando, y desaparecieron en el aire sin volver a él. Padre Faltaous entró en su celda en medio de las ruinas y estaba alabando a Dios, porque era por la gracia de Dios que podía vencer. Gloria, gracias y alabanza a nuestro Dios.

De esta experiencia, aprendimos algunas lecciones muy importantes: que el P. Faltaous no se enfrentó solo a los demonios, ni tomó decisiones apresuradas en respuesta a sus amenazas. En cambio, consultó con su padre de confesión y humildemente le pidió consejo, y cumplió sus palabras sin dudar. Aquí es donde el p. La obediencia, la fe y la sumisión de Faltaous están claramente ilustradas. Otra lección que aprendimos es que Dios permitió que los demonios se burlaran él de esta manera, pero al mismo tiempo, Dios le concedió al P. Faltaous gracia, sabiduría y fuerza al enfrentarlos, y los venció por la gracia de Dios. La última observación que también es esencial es que esta historia confirma las palabras del Apóstol Santiago cuando dijo: **"Sométanse, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros." (Santiago 4:7)** Estas son las palabras por las cuales vivimos, mientras seamos peregrinos en esta tierra.

el segundo ejemplo

Se sabe que los primeros días en la vida de un monje recién ordenado son muy memorables, que el tiempo nunca borra – el P. Faltaous experimentó esto de primera mano. Después de instalarse solo en su celda en el jardín del monasterio, recordó los días en que solía vivir en su celda en medio de las ruinas, porque allí vivió durante muchos años después de su ordenación como monje. A lo largo de esos años, experimentó las asechanzas del diablo y sus ataques, junto con la victoria que vino después. También aprendió muchas lecciones espirituales valiosas y profundas. Y como extrañaba tanto su antigua celda, pasaba la noche allí en las fiestas de Navidad y Pascua, después de la finalización de la Santa Liturgia, y reflexionaba sobre los días especiales que alguna vez pasó allí. Una vez, antes del comienzo de la Santa Liturgia, le pidió a uno de los monjes que le llenara su botella personal de agua, hasta cierta línea que estaba marcada en la botella. Sin embargo, el monje tomó la botella y la llenó hasta el tope, porque

pensó que tal vez el p. Faltaous puede necesitar más para beber. Cuando le devolvió la botella al P. Faltaous, dijo: 'No, hijo... vacía el agua sobrante y asegúrate de que solo llegue hasta esta línea... porque si los diablos agregan algo al agua, será fácil para mí decirlo... realmente les gusta molestarte. , incluso por los pocos sorbos de agua que tomo. El monje escuchó en un estado de asombro, sin embargo, tomó la botella e hizo exactamente lo que el P. Faltaous le había pedido que hiciera. Claramente incluso lo combatieron con respecto a lo que comía o bebía; sin embargo, a través de su fe, perseverancia y tolerancia, pudo vencerlos.

El tercer ejemplo

Una tarde, el P. Faltaous salió de su celda y se dirigía a dar un paseo por el desierto. Mientras caminaba, cerca del Monasterio Baramous donde hay una colina conocida como la 'colina del diablo'. Esta colina es muy conocida entre los monjes del desierto de Sheheet, y es la misma colina que se menciona en la historia de San Makarios el Grande: es donde Abba Makar le habló al diablo. Es con el permiso de Dios que Abba Makar pudo atar al diablo para preguntarle cómo golpea y atormenta a los monjes. Habiendo sido obligado por Dios a responder, el diablo respondió a todas las preguntas de Abba Makar, después de lo cual Abba Makar lo despidió. Así, muchos años después, esta colina sirvió como cementerio para la comunidad árabe y beduina que vive en el valle de Natroun. En otras palabras, servía de refugio a una multitud de demonios y tenía muy mala reputación.

Como el p. Faltaous estaba caminando, se acercó al área donde se encuentra esta colina, por lo tanto, la morada de los demonios. Cuando los demonios lo vieron de lejos, comenzaron a enfurecerse contra él, y se le aparecieron en medio del aire; luego lo rodearon y amenazaron con hacerle daño si se acercaba más a su reino (la colina). Por lo tanto, nuestro humilde P. Faltaous los dejó y en silencio tomó un camino diferente que lo llevaría de regreso a su monasterio y su celda. Se puso a rezar los Salmos ya alabar a Dios porque lo protegía de esos demonios, para que no le hicieran daño.

El cuarto ejemplo

El Monasterio de Sourian se caracteriza por una tradición única y hermosa: celebra las fiestas anuales del Arcángel Miguel tanto el día 12 del mes de Baounah como el día 12 día del mes de Hator. La celebración se desarrolla a través de los rezos de vísperas, una glorificación y alabanzas espirituales que duran toda la noche y se concluyen con la Santa Liturgia que se prolonga hasta cerca del amanecer. Esto es para celebrar al Arcángel Miguel, porque él es el protector de todos los monasterios y monjes. Al ver que el monasterio estaba a punto de pasar por una celebración el día 21/11/1991, el día 12 del mes de Hator, el diablo aprovechó la oportunidad para declarar la guerra al monasterio y sus monjes de una manera muy clara. Los monjes del monasterio comenzaron a escuchar silbidos muy claros, como el silbido de las serpientes, pero de una manera muy aterradora. Este sonido gradualmente se volvió más claro diariamente durante la noche. Los padres estaban seguros de que este sonido provenía de las antiguas ruinas del monasterio. No tenemos idea si esta fue una guerra del diablo contra el Arcángel Miguel, o si

fue una nueva guerra contra el p. faltante Sin embargo, este silbido continuó durante un año mientras resonaba por todo el monasterio.

Un año después cuando el P. Faltaous estuvo presente en la celda de otro monje, algunos de los vecinos Los monjes vinieron y se reunieron allí también. Empezaron a decirle al P. Faltaous de este molesto silbido que escuchaban todas las noches, también le dijeron que probablemente emanaba de las antiguas ruinas del monasterio. En respuesta, el p. Faltaous dijo: 'Este es un espíritu maligno que deambula dentro de los muros del monasterio, y necesito orar a nuestro Señor Jesucristo para que lo expulse del monasterio'. Al día siguiente, el p. Faltaous y el mismo grupo de monjes se reunieron una vez más, y los monjes le preguntaron al P. Faltaous, '¿Tiene alguna noticia, padre?' A lo que él respondió: 'Padres, quiero decirles a todos que ya no escucharán más este silbido... anoche subí a las antiguas ruinas del monasterio y oré a nuestro Señor Jesucristo toda la noche - Le pedí para proteger el monasterio y expulsar este espíritu maligno.

Después que terminé mis oraciones, se me apareció ese espíritu maligno y me empujó porque estaba sumamente perplejo. Entonces el espíritu maligno me dijo: 'Me voy, y nunca más volverás a escuchar mi voz...' Entonces, padres, deben agradecer a Dios por expulsar a este espíritu maligno del monasterio. De hecho, desde ese día en adelante, ya no escuchamos esos aterradores silbidos nunca más.

El quinto ejemplo

Padre Faltaous se unió a algunos otros monjes y fueron a visitar a uno de los monjes en su celda. Padre Faltaous se sentó en una silla al lado de la cámara de reclusión dentro de la celda de este monje (la cámara de reclusión es solo para que el monje entre para orar y para cumplir con su canon espiritual). Padre Faltaous comenzó a hablar de las obras maravillosas de Dios a través de sus santos. De repente, mientras hablaba, hizo una pausa y le pidió al monje que cerrara la puerta de su cámara de reclusión. En respuesta, el monje dijo: 'No hay necesidad, padre, no hay extraños aquí...' Así que el p.

Faltaous completó su charla, sin embargo, sus ojos todavía estaban fijos en la puerta que conducía a la cámara de reclusión del monje. Posteriormente, el p. Faltaous se excusó para ir al baño y, de repente, ¡la puerta de la cámara de reclusión del monje se cerró de golpe sola! Esto realmente asustó y sobresaltó a los monjes, y cuando el P. Faltaous salió del baño, se rió y les dijo a los padres: 'Abran la puerta de la cámara de reclusión...' Intentaron de todo pero no pudieron abrirla... así que le dijeron al P. Faltaous, 'Por favor, padre unge la puerta con la señal de la cruz.' Cuando el p. Faltaous lo hizo, uno de los monjes se acercó a la puerta y la golpeó con el pie, después de lo cual se abrió de golpe. Todos notaron que la puerta parecía estar cerrada desde adentro de alguna manera, y debido a la magnitud del golpe, la cerradura se torció. Todos se maravillaron y le preguntaron al P. Faltaous de explicar lo sucedido, y les dijo: 'Al diablo no le gustaba oír hablar de Dios y de sus santos, y quería molestarnos y echarnos de la habitación; estaba parado al lado de la puerta de la celda pero no pudo entrar. Cuando entré al baño, aproveché la oportunidad para entrar en la cámara de reclusión y cerró la puerta desde adentro para poder distraernos y retrasar nuestra

conversación sobre Dios, pero no te preocupes, hijo, ahora se escapó.'

Milagros de Expulsar los Demonios de los Demónios

Después de describir algunos de los muchos ejemplos del P. Las experiencias y confrontaciones de Faltaous El Souriany con el diablo y sus artimañas, mostraremos algunos de los milagros que ilustran cómo el P. Faltaous ejerció la virtud que Dios le concedió: la virtud de expulsar los demonios de diferentes individuos en diferentes lugares y bajo diferentes circunstancias. A través de estos ejemplos, vemos cómo Dios es glorificado a través del P. Las oraciones de Faltaous, es tal como dijo nuestro Señor, **“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en lenguas nuevas; tomarán en las manos serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”**

(Marcos 16:17-18).

El primer milagro:

En un momento de su vida, el P. Faltaous se reunió con un dentista que estaba planeando una dentadura postiza para él. Al ver que tomaría algunas semanas ajustar las medidas y hacer los arreglos necesarios para las dentaduras postizas, el dentista vendría al monasterio todos los sábados por la noche y llevaría al P. Faltaous del monasterio a su clínica en El Cairo, usando su coche Mercedes Benz. Después del p. Faltaous completa su visita con el dentista, el dentista lo devolvería al monasterio muy temprano el domingo por la mañana. Durante uno de los momentos en que el dentista conducía al P. Faltaous de regreso al monasterio, el P. Faltaous durmió mientras estaba sentado en el lado del pasajero. Entonces, de repente, cuando estaban a aproximadamente 1 kilómetro de la estación de servicio más cercana, el p. Faltaous se despertó abruptamente y se volvió extremadamente alerta y concentrado. Luego miró al dentista y dijo: '¡Reduzca la velocidad! ¡Espacio, hijo! Tan pronto como el p. Faltaous completó sus palabras, el auto comenzó a temblar y casi se sale de control, al punto que casi se voltea. Después de mucho esfuerzo, el dentista pudo tomar el control del auto y se detuvo en la gasolinera más cercana. Padre Faltaous luego le dijo: 'Hijo, pídeles que te cambien la llanta del auto, necesitas una llanta nueva'. Efectivamente, uno de los mecánicos de la gasolinera empezó a desmontar la rueda del coche, y cuando lo hizo, ¡encontró una varilla de 20 cm que se extendía horizontalmente a través de la llanta del coche! Al ver esto, toda la mecánica en la estación se reunieron alrededor del auto con asombro, y se preguntaron cómo esta barra de metal logró quedar atrapada en una posición tan precisa. ¡Todos llegaron a la conclusión de que para insertar una barra de este calibre y longitud de esa manera, el automóvil tendría que estar perfectamente quieto para que el culpable pudiera insertar hábilmente esta barra de metal! En conclusión, no hay forma de que esta varilla pueda entrar en la rueda del automóvil mientras el automóvil está en movimiento. Entonces, el dentista no tuvo más opción que comprar una llanta y una rueda nuevas para el automóvil, y después de hacerlo, continuaron su camino de regreso al monasterio.

La secuencia de eventos que sigue responde a la misteriosa pregunta de cómo se encontró esta varilla en la llanta del auto. Después del p. Faltaous volvió al monasterio, había una familia

esperando su llegada, y trajeron consigo a su hija que estaba poseída por demonios. Esta familia tenía una cita con el P. Faltaous para poder orar por su hija. Tan pronto como el p. Faltaous entró en la casa de huéspedes del monasterio y se reunió con ellos, su hija comenzó a gritar, porque el espíritu maligno dentro de ella no podía soportar al padre. Presencia de Faltaous en la sala. Padre Faltaous entonces comenzó a conversar con el espíritu maligno que la poseía, y él le dijo: 'Tú no querías que regresara al monasterio para expulsarte de esta chica, por lo tanto, fuiste tú quien quería volcar el auto. (introduciendo la varilla)!' Entonces el espíritu maligno respondió: 'Eso es mentira, no fui yo quien hizo eso. Fue el panadero que vive en una de las calles quien le hizo esto al auto...' El p. Faltaous le dijo entonces: 'Te daré una lección...' el P. Faltaous luego llamó a St. George y dijo: 'St. George, quiero que le pegues...' Durante todo este calvario, la niña comenzó a gritar y retorcerse en el suelo, hasta que este espíritu maligno se separó de ella y todos glorificaron a Dios.

Aquí vemos cómo el diablo quiso retrasar al P. Faltaous de venir al monasterio, para que no lo expulsara de la niña. El diablo no encontró otra forma de hacerlo, aparte de insertar esta barra de metal en la rueda del automóvil, con la esperanza de que el automóvil volcara y aplastara al padre. Faltaous y el dentista. Sin embargo, debido al P. La visión espiritual de Faltaous, además de la protección de Dios para él, Dios lo despertó de su siesta en el auto para extinguir las artimañas de este demonio.

El segundo milagro:

Uno de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: "En un momento, mi familia vino a visitarme al monasterio, y mientras estábamos presentes en el segundo piso de la casa de huéspedes del monasterio, notamos que el P. Faltaous estaba sentado con un hombre y su esposa. Comenzó a orar por la esposa y lo escuchamos llamando al Papa Cirilo VI y San Jorge. La esposa gritaba mientras decía: 'Manténgalos alejados de mí... mantengan a Cyril y George alejados de mí...' Ella gritó en voz alta, y el Padre. Faltaous le dijo: 'Mírame a los ojos...' Ella a su vez respondió diciendo: 'Tus ojos, Faltaous me están quemando, tus ojos me están matando, porque están llenos de fuego...' Después de una hora de oración, el P. Faltaous se cansó y su rostro estaba lleno de sudor. Luego le pidió al marido de la mujer un pañuelo para secarse el sudor de la cara. Después del p. Faltaous se limpió la cara, colocó el pañuelo sobre la mujer y ella se curó instantáneamente: el diablo se separó de ella a través de las bendiciones de las oraciones de nuestro amado Padre. Faltante.

El tercer milagro:

Otro de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: "Un día un grupo de la iglesia vino a visitar el monasterio. Se pararon frente a la iglesia de Nuestra Señora la Virgen María El Sourian y se encontraron con el P. faltante Un grupo de personas lo rodeó y le pidieron que orara por un hombre que estaba poseído por un demonio. Padre Faltaous luego colocó su mano izquierda sobre la cabeza del hombre mientras hablaba casualmente con los visitantes. Mientras que el p. Faltaous habló, el espíritu maligno en el hombre hizo que el hombre temblara vigorosamente; Padre Faltaous luego se volvió hacia el hombre y dijo: 'Nosotros

ni siquiera he comenzado las oraciones todavía...' Esto nos ilustra, el poder que emanaba del Padre. Faltaous, que era una fuente de miedo para los demonios.”

El cuarto milagro:

Un día cuando el P. Faltaous y un grupo de monjes pasaban por su celda, los monjes vieron a uno de los jardineros que estaba presente frente al P. Celda de Faltaous: comenzó a retorcerse en el suelo en cuanto vio al P. faltante Padre Faltaous sabía que estaba vencido por un espíritu maligno. Luego le pidió a sus compañeros monjes que sujetaran al hombre, y comenzó a orar por él hasta que el espíritu maligno se separó de él; claramente, los demonios temblaron al ver al padre. faltante

El quinto milagro:

En un momento, un hombre se acercó al p. Faltaous, y fue vencido por una legión de diablos (muchos diablos). Este hombre solía rugir como un león, y cuando trató de atacar al P. Falto, lo ungió con la señal de la cruz, después de lo cual el hombre se congeló en su lugar. Uno de los espíritus que estaba en el hombre le dijo al P. Faltaous, 'Tú eres mi amado'. A lo que el p. Faltaous respondió: 'Ninguno de ustedes nos ama'. Luego ungió al hombre con la señal de la cruz por segunda vez, después de lo cual el hombre dejó al Padre. La celda de Faltaous caminando hacia atrás – hasta llegar al establo del monasterio y allí se quedó con los animales. Padre Faltaous continuó orando en nombre de este hombre sin tener que salir de su celda. Más tarde ese día, los amigos de ese hombre vinieron a informar al Padre.

Faltaba que estuviera completamente curado. Esto sucedió a través de las oraciones del P. faltante

Sus talentos espirituales

“Dios también da testimonio con señales y prodigios, con diversos milagros y dones del Espíritu Santo, según su voluntad” (Hebreos 2:4).

“¿Y qué más diré? Porque el tiempo me faltaría para decir...” (Hebreos 11:32). Cuando comencé a escribir, sentí que este verso cautivó mejor el hecho de que el tiempo me fallaría cuando comenzara a transmitir los talentos espirituales que adornaron a nuestro amado Padre. Faltaous El Souriany. Las virtudes que Dios (gloria sea a Él), había otorgado al P. Las faltas se debieron a la pureza de su corazón, sus luchas espirituales y su perseverancia, que continuaron hasta que partió al cielo. Estoy completamente seguro de que el P. Faltaous no perseveraba con el fin de obtener estas virtudes, al contrario, su perseverancia se debía a su amor genuino por su Creador, ***“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda injusticia.”***

(Juan 1:9) – Esto es por lo que se esforzó. Cuando Dios vio la pureza que florecía del P.

La sólida perseverancia monástica de Faltaous, no quiso dejarla pasar desapercibida. Por lo tanto, Dios le concedió al P. Faltas virtudes espirituales, y florecieron como fragantes rosas en un jardín. Sus virtudes espirituales pueden compararse fácilmente con el fruto espiritual que podemos probar y agradecer a Dios.

por. Aunque puede haber otros talentos no descubiertos que adornaron al p. Del carácter de Faltaous, hay dos que lo distinguían:

- 1. Su transparencia espiritual o visión espiritual profunda**
- 2. Ser capaz de viajar en cuerpo y espíritu, como un ermitaño**

Su Transparencia Espiritual

“Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos”. (Job 34:21)

Al hablar del P. Faltaous, este verso es verdadero en todos los sentidos de la palabra, porque cualquiera que se acercaba a él o trataba con él solía experimentar su transparencia espiritual: encontraban que sus vidas estaban completamente expuestas frente a él... incluso sus pasados, sus presentes, y sus futuros! La razón es que Dios le reveló estas cosas al P. Faltaous – fue una virtud que Dios le concedió. Era capaz de desvelar los pensamientos y sentimientos de las personas, incluso lo que habían anhelado y lo que estaba escondido en lo más profundo de sus corazones. Es por esto que aquellos que escondían sus pecados y debilidades, solían tratar de evitarlo; sin embargo, los alentaría con amor a arrepentirse, a volver a Dios y continuar en el camino de la justicia.

La gente se acercaba a él para preguntarle sobre su futuro y confiaban en que las palabras que diría venían directamente del cielo. También hubo muchos otros casos en los que el p. Faltaous revelaría incluso las profundidades más íntimas del corazón de un monje. Como todos los monjes conocían al P. El alto nivel de transparencia de Faltaous, algunos de ellos evitarían reunirse con él, por temor a que revelara todo lo que estaban sintiendo.

La virtud de la transparencia espiritual solo es otorgada por Dios a un número selecto de sus hijos. Es para aquellos que se han preservado contra sus cuerpos en severo ascetismo, hasta el punto en que sus corazones se volvieron puros por la gracia de Dios. Por lo tanto, Dios le concedió al P. Faltaous esta virtud de la transparencia espiritual como recompensa, un resultado inevitable de su perseverancia y la pureza de su corazón. Dios también sabía el alcance del p. la humildad de Faltaous; es su humildad lo que le permitió contener una virtud tan profunda y lo protegió de la arrogancia, una de las artimañas del maligno.

Las siguientes son algunas de las muchas experiencias que ilustran al P.

Transparencia espiritual de Faltaous:

ÿ Un día, uno de los monjes recibió un telégrafo de su hermano informándole que el sacerdote de la iglesia en su ciudad natal estaba muy enfermo – el hermano de este monje estaba pidiendo oraciones en nombre del sacerdote. Por lo tanto, el monje escribió el nombre del sacerdote en un pedazo de papel y colocó el papel sobre el altar sagrado durante la Santa Liturgia. Al día siguiente, el p. Faltaous debía rezar la Santa Liturgia, y cuando se disponía a realizar el ofrecimiento de la oblación, el monje le entregó el papel que había

el nombre del sacerdote escrito en él. Padre Faltaous tomó el papel y sin mirarlo lo dejó a un lado sobre el altar. Al ver que el papel era desechado, el monje hizo otra prueba y esta vez le preguntó al P. Faltaous para recordar al sacerdote en sus oraciones - todavía, el p. Faltaous no prestó atención a la petición del monje y continuó rezando la Santa Liturgia. Cuando el p. Faltaous completó la conmemoración de los santos, el monje le trajo el censor para que pudiera poner incienso en él durante la oración de los difuntos. Entonces sucedió algo muy extraño, el P. Faltaous se inclinó y preguntó el monje, '¿Cómo se llama el sacerdote?' Cuando el monje le dio el nombre, el P. Faltaous colocó incienso en el incensario y dijo: 'Oh Señor, que el alma de tu siervo descanse...' (y mencionó el nombre del sacerdote). El monje no hizo mucho con esto y la Liturgia terminó en paz. Durante ese mismo día, uno de los visitantes que vino a visitar el monasterio trajo consigo un periódico y se lo entregó a Su Gracia el obispo Thaoufilos (el abad del monasterio en ese momento). Cuando Su Gracia hojeó las páginas, encontró una nota en la sección de obituario, y en ella estaba el nombre del sacerdote. Justo cuando el monje caminaba frente al edificio que albergaba todas las celdas de los monjes, el obispo Thaoufilos le informó, diciendo: 'Hijo, el sacerdote de la iglesia en tu ciudad natal se ha ido al cielo, y hay una nota aquí en el obituario del periódico, le ofrezco mi más sentido pésame. El monje le agradeció y siguió su camino mientras comenzaba a recordar la secuencia de eventos que tuvieron lugar con el P. Faltaous, en la Santa Liturgia. Sólo entonces comprendió por qué el P. Faltaous se negó a mencionar el nombre del sacerdote durante la ofrenda de la oblación (porque Dios le había revelado al P.

Faltaous que el sacerdote ya partió al cielo). Fue aquí que el p. La transparencia espiritual de Faltaous le fue revelada al monje, porque sabía de la partida, por lo que mencionó su nombre en la oración de los difuntos mientras ponía incienso en el incensario.

ÿ Uno de los monjes que estaba al comienzo de su vida monástica se enfrentó a una difícil tribulación que sacudió sus emociones. El diablo se aprovechó de esto y persiguió al monje con muchos pensamientos turbulentos. Cuando estos pensamientos invadieron la mente del monje, salió de su celda y se dirigió directamente al P. La celda de Faltaous con la esperanza de que el p. Faltaous podría calmarlo, guiarlo y orar por él con respecto a sus problemas. Sin embargo, tan pronto como el monje entró en el p. En la celda de Faltaous, sin siquiera pronunciar una sola palabra, se encontró con que el P. ¡Faltaous estaba revelando todo lo que rondaba por su mente, así como cada pensamiento turbulento que lo perseguía! Padre Faltaous también le informó sobre lo que le sucedería en el futuro. Justo cuando el monje estaba a punto de irse, el p. Faltaous, lo animó y le ofreció orientación y verdaderos consejos para su vida. El monje luego se fue en un estado de asombro en cuanto a cómo sus pensamientos fueron revelados al P. Faltaous – incluso antes de que le dijera una sola palabra; sin embargo, sabía que esto se debía al P. Alta transparencia espiritual faltante.

ÿ Uno de los padres los monjes cuenta: “En un momento, mi familia se enfrentó a un problema del que no pude hablar con nadie. Solía preguntarle al P. Faltaous y el P. Armanyos a orar por mí, pero no les informé que había un problema. Un día, cuando iba a visitar a uno de los monjes en su celda, escuché al P. La voz de Faltaous y estaba visitando a un monje en una de las celdas vecinas. Así que entré en la celda del monje, saludé al P. Faltaous y yo tomamos sus bendiciones. Aunque no había pronunciado una sola palabra, a excepción de mi saludo, el P. Faltaous me miró y me dijo: 'No se preocupe, padre, todos estamos orando por usted, no deje que este problema lo moleste porque si Dios quiere, se resolverá'. ¡En menos de unos pocos días después se resolvió el problema! Queda una pregunta: ¿Cómo el p. Faltaous sabía que había un problema para empezar, aunque no se lo había informado (solo le pedí que rezara por mí sin dar razones). La respuesta a esta pregunta es clara: Dios se la reveló a través de su profunda transparencia espiritual”.

ÿ Un día se asignó a los monjes la tarea de arrancar de raíz el cuerpo puro de Su Gracia Obispo Khristotholos de la iglesia de los Cuarenta Mártires de Sebastia, para que lo trasladen a un relicario. Cabe señalar que el obispo Khristotholos fue ordenado obispo de Etiopía en el año 1665, de manos de Su Santidad el Papa Metaous IV, el patriarca número 102. Cuando llegó a Etiopía, el pueblo etíope le dio el nombre de 'Obispo Salama'. En un momento fue el abad del monasterio de Sourian. Sirvió en Etiopía por un tiempo, sin embargo, después de que su salud se deterioró, regresó al Monasterio de Sourian, y cuando partió al cielo fue enterrado en el Monasterio de Sourian.

Para recuperar su cuerpo, los monjes cavaron un metro bajo tierra, sin embargo no lo encontraron como esperaban. Por lo tanto, decidieron arrojar la tierra de nuevo en el tierra y pausar el trabajo. Durante ese mismo tiempo, el P. Faltaous se reunió con Su Gracia el obispo Metaous, abad del monasterio, y le dijo: 'Su Gracia, si cavan un metro y medio bajo tierra encontrarán el cuerpo, porque el obispo Khristotholos fue enterrado a un metro y medio. la mitad por debajo del suelo. Efectivamente, los monjes continuaron con su trabajo y encontraron el cuerpo a un metro y medio bajo tierra. Lo desarraigaron con todo respeto y reverencia, tras lo cual lo depositaron en un relicario, ubicado en la iglesia de los Cuarenta Mártires de Sebastián.

ÿ En la fiesta de la Resurrección, después de que el P. Faltaous tomó la Sagrada Comunión, salió de la iglesia y se sentó junto a las puertas de la iglesia. Cuando se iba, dijo a todos los que lo rodeaban: 'Me voy a sentar afuera de las puertas de la iglesia porque hoy va a ocurrir una catástrofe'. En menos de unos minutos mientras uno de los monjes tomaba la Santa Sangre, una gota cayó sobre la alfombra; luego los otros monjes se apresuraron a quitar la alfombra de su lugar y quemaron el área que estuvo en contacto con

la Santa Sangre. Mientras lo hacían, escucharon al P. Faltaous desde fuera de la iglesia, diciendo: 'Esta es la catástrofe que les dije que iba a suceder'.

ÿ Un día, dos jóvenes vinieron a pasar unos días al Monasterio de Sourian por un retiro espiritual. Al tercer día, uno de los hombres se sintió abrumado por un fuerte dolor de estómago, por lo que dejó lo que estaba haciendo y comenzó a caminar hacia el centro de retiro para poder descansar un poco en su habitación. Justo cuando caminaba, el monje responsable del centro de retiro lo vio desde lejos y notó que tenía dolor. El monje corrió hacia él para ver cómo estaba, después de enterarse del dolor que estaba experimentando el joven, lo llevó rápidamente a la clínica de primeros auxilios del monasterio para que lo revisara el monje que estaba presente allí. Después de examinar al joven, el monje de la clínica le dio medicamentos para aliviar el dolor, pero todo fue en vano. Finalmente, los monjes llegaron a la conclusión de que lo mejor sería que este joven regresara a El Cairo lo antes posible. Por lo tanto, el monje (responsable del centro de retiro) acompañó a ambos jóvenes a la antigua puerta del monasterio con la esperanza de encontrar algún medio de transporte para regresarlos a El Cairo. Efectivamente, había un autobús que se detuvo frente al monasterio y se estaba preparando para recoger a los visitantes que estaban visitando el monasterio ese día, para devolverlos a El Cairo. Luego, el monje se acercó al guía turístico que acompañaba a esos visitantes y le preguntó si los dos jóvenes podían regresar a El Cairo con ellos; él estuvo de acuerdo. Luego, los dos jóvenes abordaron el autobús y el conductor condujo con la esperanza de encontrar el hospital más cercano para admitir al joven que sufría dolores. Mientras tanto, de regreso a su celda, el monje se encontró con el P. Faltaous y le contó todo lo ocurrido ese día, le pidió que orara por los dos jóvenes, para que pudieran llegar sanos y salvos a su destino final.

Al día siguiente, el mismo monje se reunió con el P. Faltaous una vez más, pero esta vez, fue el P.

¡Faltaous que comenzó a explicarle al monje todo lo que le había sucedido a ese joven!

A pesar de que en ese momento no había dispositivos de comunicación (como un teléfono fijo), nadie sabía qué había sido de ese joven y su amigo que abordaron el autobús. Sin embargo, el p. Faltaous lo sabía, porque Dios le reveló los hechos detallados, y le dijo al monje: *'Después de que el joven y su amigo subieron al autobús, su dolor aumentó y se volvió insoportable; los pasajeros del autobús recomendaron que requiriera ayuda médica inmediata en la próxima parada disponible. De hecho, llegaron a la siguiente parada y llamaron a una ambulancia, ayudaron al joven a subir a la ambulancia y lo llevaron al Hospital Om El Masriyeen en la ciudad de Giza. Desde allí, pudo llamar a su familia, quienes corrieron a verlo. Entonces sus padres lo llevaron a uno de los médicos que conocían. Tras examinarlo, el médico concluyó que su apéndice estaba inflamado y que requería una cirugía inmediata para extirparlo. De hecho, la cirugía se realizó con éxito y el joven ahora goza de perfecta salud.'*

Después del p. Faltaous le contó al monje todo lo que le pasó a ese joven, el monje le hizo una pregunta: '¿Cómo supo usted todos estos detalles, padre, y quién le contó todo?'

¿este?' Sin responder, el P. Faltaous se rió entre dientes y se alejó del monje lo más rápido que pudo. Poco después, el monje regresó a su celda y estaba haciendo las maletas para un viaje a El Cairo. Tomó su maleta y se dirigió a la antigua puerta del monasterio con la esperanza de encontrar un medio de transporte que lo llevara a El Cairo.

Efectivamente, Dios planeó un viaje para él con dos médicos que estaban visitando el monasterio ese día y se estaban preparando para regresar a El Cairo, así que se unió a ellos. Mientras se dirigían a su camino, el monje les habló y supo que ambos eran médicos y que uno de ellos tenía una clínica privada en la ciudad de El Hawamadiyah. Al ver que ambos hombres estaban en el campo de la medicina, el monje comenzó a contarles sobre el joven que venía a visitar el monasterio, y todo el dolor que lo embargaba. Entonces, uno de los médicos le sonrió al monje y dijo: 'Yo soy el que realizó la cirugía para ese joven'. Luego, el médico continuó explicando exactamente lo que le había sucedido a ese joven, y mientras el monje escuchaba, quedó asombrado porque descubrió que la secuencia de eventos del médico coincidía con lo que dijo el padre. ¡Faltaous le había dicho antes! Entonces, ¿cómo fueron todos estos eventos revelados al P. ¿Faltante? No hay otra respuesta pero una: es el alto nivel de transparencia espiritual que el p. Faltaous tenía.

ÿ Uno del P. Los amados amigos de Faltaous vinieron a visitarlo al monasterio, y después al saludarlo, se quedó desconcertado cuando el p. Faltaous le preguntó: '¿Estás tratando de matarme?' El joven se sorprendió y le preguntó al P. Faltaous, '¿Yo, padre?' Padre Faltaous respondió: 'Sí, estás tratando de matarme, ¿quieres que te muestre cómo estás tratando de matarme? Ve a buscar la caja de cartón que tienes en tu coche. Así que el joven se apresuró a ir a su coche y fue a buscar la caja de cartón que tenía algunos productos enlatados, que compró para el P. Faltaous del supermercado. Cuando el p. Faltaous abrió la caja, sacó una de las latas y se la mostró al joven, y le dijo: 'Mira la fecha de vencimiento de esta lata... estos productos enlatados están vencidos'. Cuando el joven recogió las latas, notó que efectivamente estaban caducadas. Se disculpó con el p. ¡Faltaous y le informó que acababa de comprarlos unas horas! Padre Faltaous luego le pidió que se deshiciera de toda la caja, y el joven dejó su presencia asombrado, mientras reflexionaba sobre el p. La alta transparencia espiritual de Faltaous.

ÿ La madre y la hermana de un monje vinieron un día a visitarlo al monasterio, y mientras estaban sentadas juntas en la casa de huéspedes del monasterio, el p. Faltaous entró. Así que se acercaron a saludarlo y después de que la hermana del monje lo saludó, el p. Faltaous le dijo: '¿Cuándo irás al convento?' Su pregunta la tomó por sorpresa y se preguntó cómo el Padre. Faltaous sabía que debía viajar a un convento dos meses después, para dedicar su vida a Dios! Como nadie había informado al P. Falto de todos modos, su conocimiento de tales cosas ocultas se atribuye a su alto nivel de transparencia espiritual.

ÿ En un momento dado, Su Gracia el Obispo Athanasius, Obispo de Bani Sweif vino al Monasterio de Sourian. Fue recibido por Su Gracia el obispo Metaous (el abad del monasterio) y le dio la bienvenida a la sala de invitados formal del monasterio. Padre Faltaous también vino a saludarlo y los tres almorzaron juntos, que consistía en pescado. Después de la conclusión de la comida, el P. Faltaous dijo: 'Si almorzaste pescado, entonces debes tener dátiles para el postre'. En respuesta, el obispo Metaous dijo: '¿Dónde podemos encontrar fechas? Sobre todo porque los dátiles no están de temporada estos días. Padre Faltaous luego dijo: 'Los dátiles están en su celda, Su Gracia, debajo del fregadero de la cocina'. Efectivamente, el obispo Metaous fue a traer algo de su celda, y cuando miró debajo de la fregadero de la cocina, encontró una bolsa de plástico abandonada que estaba llena de dátiles, ¡que una vez había colocado allí y se había olvidado! Así que sacó la bolsa y presentó algunos dátiles a Su Gracia el Obispo Athanasius y al P. faltante Aquí nos preguntamos, ¿cómo el P. ¿Faltaous saber que había una bolsa llena de dátiles en la celda del obispo Metaous? Esto se debió a su alto nivel de transparencia espiritual.

ÿ El día 28/5/1991, el P. Barousm Matar - uno de los sacerdotes de Alejandría y su amigo, el Sr. Esam, ambos vinieron a rezar la Santa Liturgia en el Monasterio de St. Bishoy. Sin embargo, a su llegada, el P. Barsoum descubrió que ya se había rezado sobre el altar (ya se había realizado una liturgia en ese altar). Por lo tanto, ambos decidieron ir y recibir las bendiciones del Monasterio de Sourian. Cuando llegaron, se encontraron con el monje que custodiaba la antigua puerta del monasterio. Cuando el p. Barsoum preguntó si se había rezado o no alguna Santa Liturgia en el monasterio esa mañana, el monje se disculpó y dijo: "Actualmente se está rezando una Liturgia en la Iglesia de Sourian, sin embargo, no se permite que los visitantes asistan a esta Santa Liturgia". Al escuchar esto, el Sr. Esam le suplicó al monje si podía entrar a la iglesia solo para recibir su bendición, y después de mucho convencerlo, el monje accedió. Padre Barsoum permaneció esperando fuera de la antigua puerta del monasterio. Cuando el Sr. Esam entró en la iglesia, notó que el P. Faltaous era el que rezaba la Santa Liturgia, y cuando el P. Faltaous lo vio, le dijo: 'Trae tu túnica de diácono y pregúntale al P. Barsoum que venga a rezar la Santa Liturgia conmigo. Esto fue a pesar del hecho de que el P. Barsoum no era visible para el p. Faltaba lo que fuera (estaba esperando fuera de la antigua puerta del monasterio), pero Dios reveló su presencia al P. faltante El Sr. Esam salió apresuradamente de la iglesia y le explicó todo al monje que custodiaba la antigua puerta del monasterio – le informó sobre su conversación con el P. faltante Posteriormente, el monje les permitió a ambos entrar a la iglesia para rezar la Santa Liturgia con el P. Faltaous, y participar de la Sagrada Eucaristía. Después de la conclusión de la Santa Liturgia, el P. Faltaous habló a todos los monjes que estaban presentes en la iglesia y dijo: 'Vengan y saluden al Padre. Barsoum y toma sus bendiciones, es uno de los sacerdotes de las tierras de inmigración.' Puede ser digno de señalar que en ese momento, el p. Barsoum estaba sirviendo a las iglesias de Alejandría –

no en las tierras de la inmigración. Sin embargo, un año después, el 28/5/1992, Su Santidad

El Papa Shenouda III transfirió al p. Barsoum para servir a nuestra iglesia copta en Francia. De hecho, el p. La profecía de Faltaous se cumplió un año después: Dios le reveló estos eventos a través de su alto nivel de transparencia espiritual.

ÿ Una de las madres vino a visitar el monasterio, y la acompañaba su pequeña hija que padecía diabetes. La madre estaba sumamente preocupada de que su hija eventualmente perdiera su cabello, así como la degradación de sus uñas, porque estos son algunos de los efectos secundarios de la diabetes. Logró reunirse con el P.

Faltaous mientras estaba sentado dentro de un automóvil, y ella le pidió que orara por su hija. Padre Faltaous agarró el cabello de su hija y le dijo: 'Muéstrame las uñas...' Luego miró a la madre de la niña y dijo: 'Está bien...' La madre se quedó en silencio, porque el P. Faltaous abordó sus preocupaciones a través de sus acciones sin que ella tuviera que decirle una sola palabra. De hecho, esto se atribuye al P.

Falta un alto nivel de transparencia espiritual.

ÿ En un momento dado, uno de los postulantes que estaba en período de prueba, avanzado para ser ordenado monje. Unos meses después, su familia vino a visitarlo junto con su sobrina, Christine. Christine tenía cuatro años en ese momento, pero a pesar de su corta edad, era una niña muy inteligente y estaba muy apegada a su tío, el monje; le dijo: 'O vienes a casa conmigo, o yo permaneceré aquí contigo en el monasterio. Desde el p. Faltaous estaba sentado junto con esta familia, escuchó las palabras de Christine y le dijo al monje: 'Esta niña te quiere mucho...'

Dos años después de este encuentro, precisamente un sábado al mediodía, este mismo monje se reunió con el P. Faltaous, y le preguntó: '¿Cómo está tu sobrina, la que quería que volvieras a casa con ella, de lo contrario hizo voto de quedarse aquí en el monasterio contigo?' En respuesta, el monje dijo: 'Ella está bien, gracias padre'. El monje estaba asombrado de cómo el P. Faltaous estaba preguntando por su sobrina, y se preguntó cómo el Padre. Faltaous todavía recordaba los comentarios de la niña.

Una semana después, la familia del monje volvió al monasterio, pero esta vez su sobrina no estaba presente con ellos. Cuando el monje preguntó por su sobrina, su familia le informó que mientras caminaba a casa desde la escuela, ¡casi pierde la vida! Mientras caminaba, se le cayó el chal de los hombros, y cuando se dio cuenta de que se le había caído, cruzó la calle al mediodía para recuperarlo. Al hacerlo, ¡casi la atropella un autobús! Cuando el monje preguntó sobre el día y la hora en que esto ocurrió, descubrió que era el tiempo exacto durante el cual el p. ¡Faltaous le preguntó sobre el bienestar de Christine!

ÿ La Sra. Loris Simon Azmy de Guirga/El Rakana cuenta: “Tuve mucho éxito durante mis años de escuela primaria y siempre me ubiqué entre los primeros de mi clase. Durante el mes de octubre del año 2007, antes de mis exámenes parciales de la escuela secundaria, viajé con mi padre para visitar el Monasterio de Sourian, donde mi padre se reunió con el Padre. Falto solo. Padre Faltaous le dijo: 'Por favor trae a tu hija, me gustaría hablar con ella'. Cuando entré en la habitación, el P. Faltaous me dijo explícitamente: '¿Eres tú el que siempre está clasificado en la parte superior de tu clase? Este año, no serás clasificado como el mejor de tu clase.'

En noviembre y diciembre de ese mismo año repetimos nuestras visitas al Monasterio de Sourian, y el P. Faltaous me repitió las mismas palabras antes del comienzo de mis exámenes parciales. Después de que terminé mis exámenes parciales y aparecieron los resultados finales, mi padre fue a visitar al Padre. Faltaous solo, y cuando lo saludó, le dijo: 'Tu hija quedó en el tercer lugar de su clase esta vez'. Mi padre dijo: 'Sí, pero ¿cómo lo supo, padre?' Padre Faltaous luego dijo: 'Sabía que esto sucedería, por eso le dije que esta vez no sería la primera de su clase'. Cuando yo fui para visitar al p. Faltaous junto con mi padre una vez más, le pedí que orara por mí para que pudiera ser clasificado como el primero de mi clase para mi último año de secundaria, y me dijo: 'La persona que está clasificada como la primera de toda la clase no suele cometer errores, ¿eres una persona que no comete errores en absoluto?' De hecho, ocupé el segundo lugar de mi clase ese año y fui admitido en la escuela secundaria”.

ÿ El Sr. Simon Azmy de Guirga/El Rakana cuenta: “Durante el verano del año 2007, Llevé a mis hijos junto con su amiga (una niña pequeña) y fuimos a visitar al Padre. faltante Traje a mis hijos al p. La celda de Faltaous pero la pequeña se quedó sola en el auto. Después de que entramos en su celda, el P. Faltaous dijo: 'Dejaste a la joven sola en el auto, por favor ve y tráela'. Me asombró cómo supo que había una niña en el auto, especialmente que nadie le había mencionado esto, fue su transparencia espiritual, que Dios le concedió, lo que lo llevó a saber”.

ÿ Un grupo de la iglesia de El Giza vino a visitar el Monasterio de Sourian, y rezaron el Santa Liturgia en la iglesia de San Antonio – ubicada en el monasterio. Tras la conclusión de la Santa Liturgia, algunos de los visitantes preguntaron por el paradero del P. Faltaous para que vayan a tomar sus bendiciones. Cuando el p. Faltaous salió de su celda, preguntó a cada uno su nombre; sin embargo, el p. Faltaous le preguntó dos veces a un joven en particular sobre su nombre. Cada vez que el p. Faltaous le preguntaba su nombre, el joven repetía: 'Mi nombre es Hany, padre'. Cuando el p. Faltaous le preguntó al joven por su nombre por tercera vez, él respondió: 'Mi nombre oficial es en realidad Ibrahim, padre'. Por lo tanto, el nombre 'Hany' era el apodo de Ibrahim y era el nombre

por el que era conocido, pero su nombre oficial al nacer es Ibrahim. Puede ser digno de notar que nadie sabía que el nombre oficial de este joven era Ibrahim. Aquí podemos preguntarnos: ¿Por qué el P. Faltaous repite la pregunta dos veces a pesar de que el joven ya le dijo: 'Me llamo Hany'. Y cuando el p. Faltaous le preguntó por tercera vez, le habló de su nombre oficial: Ibrahim; ¿Por qué el p. Faltaous abstenerse de repetir la pregunta después de escuchar el nombre 'Ibrahim'? Claramente, Dios reveló el nombre del joven al P. Faltaous – a través de su transparencia espiritual. Ese no fue el final de la conversación para ese joven, porque Dios también le reveló su buena voluntad a través de la boca del P. faltante Como el p. Faltaous le habló, señaló a una de las señoritas que también estaba de pie entre la multitud, y le preguntó al joven: '¿Es esta tu esposa?' Durante ese tiempo, el joven estuvo pensando seriamente en proponerle matrimonio a esa misma joven. De hecho, el p. Faltaous reveló sus intenciones, y el joven realmente sintió que esta era la voz de Dios para él. Poco tiempo después, ese joven se casó con la joven a quien el P. Faltaous le había señalado.

ÿ La Sra. Maryhan cuenta: "Viajé con mi familia al Monasterio de Sourian, y allí nos encontramos con el P. faltante Cuando nos acercamos a saludarlo, me dijo: 'Hola doctora'. Después de escuchar esto, todos nos reímos y mis padres le informaron que todavía estaba inscrito en la escuela secundaria y que estaba principalmente involucrado en las artes (a diferencia de las ciencias). También le informaron que mis calificaciones eran extremadamente bajas, pero él insistió y dijo: 'Ella es una joven brillante y si Dios quiere que se convierta en doctora'.

Pasaron los días y los años y terminé ingresando a la facultad de contabilidad en una de las universidades. A lo largo de mi carrera universitaria, todas mis calificaciones se ubicaron entre las mejores de la clase; después de lo cual se me asignó el papel de profesor asistente. Ahora estoy en el proceso de completar mi maestría y después de eso, mi Ph.D. Si Dios quiere - de ahí la profecía que el P. Faltaous declaró hace muchos años, está en proceso de cumplirse".

ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: "Mientras paseaba por el jardín del monasterio, uno de los empleados del monasterio que también trabajaba conmigo en el campo comenzó a quejarse de algunas dificultades que él y su familia estaban enfrentando. También me informó que dejaría el monasterio para regresar a su ciudad natal a la mañana siguiente. Así que metí la mano en el bolsillo de mi túnica y saqué cincuenta libras egipcias, que se las di y le deseé lo mejor. En menos de una hora más tarde me reuní con el P. Faltaous, que metió la mano en el bolsillo de su túnica y sacó un billete que luego me dio, y me dijo: 'Toma, hijo, toma este dinero'. ¡Cuando miré el billete, me di cuenta de que era un billete de cincuenta libras!

ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: “Un día durante la Gran Cuaresma, salí de la iglesia después de terminar la Santa Liturgia. Se estaba haciendo tarde y no tenía tiempo de ir a mi celda para comer algo. Así que me dirigí directamente a la finca para monitorear a los empleados y su progreso. Me quedé con ellos en la finca hasta las 5:30 p. m. Me sorprendió encontrar al P. Faltaous saliendo de su celda y dirigiéndose hacia nosotros, se detuvo y me dijo: 'Basta de trabajo por hoy, hijo, anda a comer algo'. Después de decirme esto, regresó a su celda una vez más. Me quedé en un estado de asombro, en cuanto a cómo sabía que yo no tenía nada para comer todavía. De hecho, fue su alto nivel de transparencia espiritual”.

ÿ Otro de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: “El hermano Wafik era un buen hombre que eligió llevar una vida monástica en el Monasterio de Sourian, sin embargo, debido a su mala salud no pudo hacerlo. Sin embargo, el hermano Wafik prefirió vivir en el monasterio incluso como empleado porque no quería volver al mundo secular una vez más. Así que el consejo del monasterio accedió a permitirle hacerlo, y se le dio la responsabilidad de vigilar la puerta del jardín del monasterio, ubicada al lado de su habitación asignada. El hermano Wafik vivía en el Monasterio de Sourian y continuaba orando y realizando sus postraciones. Continuó haciendo todo lo que todos los demás postulantes y monjes estaban haciendo en el monasterio a diario, hasta el punto de que todos los demás monjes lo consideraban como uno de ellos. Padre Faltaous amado hermano Wafik mucho, y a pesar de su enfermedad, solía ir a cenar con él en muchas ocasiones. El hermano Wafik vivió en el monasterio durante siete años, después de lo cual su enfermedad se agudizó. Un día, el p. Faltaous se reunió con uno de los monjes y le dijo: 'Hijo, el hermano Wafik se ha ido al cielo'. El monje quedó desconcertado por lo que escuchó, porque nadie sabía que el hermano Wafik había muerto. Así que el monje se apresuró a preguntar sobre el asunto, y cuando lo hizo, le dijeron que, de hecho, ¡el hermano Wafik había fallecido en ese mismo instante! El monje quedó desconcertado por el p. El alto nivel de transparencia espiritual de Faltaous, porque sabía que el hermano Wafik había muerto, antes de que alguien le informara”.

ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: “Fr. Faltaous viajó en un automóvil junto con uno de los conductores para poder ir al Valle a comprar algunos artículos que necesitaba. Cuando el conductor regresó, el p. Faltaous al monasterio, el P. Faltaous le dio cincuenta libras egipcias y él le dijo: 'Toma diez libras y dame el dinero restante, por favor'. Pero debido a que el conductor sabía que el p. Faltaous era un monje muy generoso, y con la esperanza de que el P. Faltaous le permitiría quedarse con las cincuenta libras, respondió: 'Padre, no tengo cambio'. En respuesta, el p. Faltaous dijo: 'No, hijo, sí tienes cambio, porque esta mañana tu esposa te dio algo de dinero'. Al escuchar estas palabras, el conductor quedó asombrado y tímidamente dejó el billete de cincuenta libras al P. Faltaous, y se alejó con asombro”.

ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: "Durante una de las reuniones del P. En las reuniones de Faltaous con los monjes, les hablaba de los santos y de su presencia entre nosotros, especialmente cuando hablamos de ellos. Padre Faltaous habló de San Ziuous el mártir en particular, fue martirizado por manos de los bárbaros y sus reliquias se guardan en el Monasterio de San Abba Makar. Durante el p. Conversación de Faltaous, vio a San Ziuous sentado entre los monjes; aunque el p. Faltaous confirmó la presencia del santo entre ellos, uno de los monjes fue vencido por la duda.

Unos años después de esta reunión, mientras este monje dormía en su celda, tuvo un sueño en el que estaba rezando la Santa Liturgia con el P. Faltaous y San Ziuous el mártir, quien también estuvo presente durante esa Liturgia. Después de que el monje despertó de su sueño, debía asistir a las alabanzas de medianoche esa noche, así que salió de su celda y caminó hacia la iglesia para asistir a las alabanzas. Hacia el final de las alabanzas, el monje se acercó al P. Faltaous para saludarlo y tomar sus bendiciones, y el P. Faltaous le dijo: 'Tu voz durante la Santa Liturgia fue hermosa, hijo.' Padre Faltaous se refería a la Santa Liturgia que este monje rezaba con él en su sueño! Padre Faltaous luego le contó al monje sobre el resto de su sueño, y esto dejó al monje asombrado. Quedó asombrado por el P.

El alto nivel de transparencia espiritual de Faltaous, incluso hasta el punto de revelar los sueños. “

ÿ Dr. Abd El Gayed Kamel de Canadá, cuenta: "Mi familia y yo fuimos a visitar el Monasterio de Sourian y pudimos reunirnos con el Padre. faltante Mi hija le dijo: 'Padre, ore por mi esposo y por mí para que podamos emigrar a Canadá... ya hemos solicitado inmigración y cumplimos con todos los requisitos necesarios. Ahora estamos esperando nuestra VISA de inmigración canadiense'. Padre Faltaous respondió y le dijo: 'Si Dios quiere, recibirás tus documentos de inmigración para los Estados Unidos de América'. Al escuchar esto, todos nos sorprendimos hasta el punto en que pensamos que el Padre.

Faltaous no escuchó claramente a qué se refería mi hija. Por lo tanto, mi hija repitió su pedido y dijo: 'Padre, solicitamos emigrar a Canadá'. Pero una vez más, el p. Faltaous respondió: 'Los Estados Unidos de América'. Efectivamente, pasaron los días y los meses, y mi hija y su familia recibieron la aceptación para emigrar a los Estados Unidos a través del proceso de lotería.

Efectivamente, el p. Las palabras de Faltaous se cumplieron, porque él sabía a dónde iban a ir mi hija y su familia, esto se debió a su alto nivel de transparencia espiritual".

ÿ El Sr. AS de Meit Ghamr cuenta: "Me uní al Monasterio de Sourian como postulante y fui designado para trabajar en el centro de ventas de productos del monasterio. Un día, mientras estaba trabajando, noté que el P. Faltaous andaba fuera del centro, así que me apresuré a saludarlo y le besé la mano. Inmediatamente me dijo: 'El monacato no es el camino correcto para ti, y

no te decepciones, porque esta es la voluntad de Dios... siempre serás un hermano para nosotros.' Luego me dio un libro del Papa Cirilo VI como bendición y me deseó lo mejor, diciendo: 'Dios está en todas partes, y Él estará contigo'. Después, regresé al centro de producción y continué con mi trabajo una vez más.

A medida que pasaban las semanas y los meses, fui vencido por muchas tribulaciones. El mensaje de Dios para mí se hizo más claro a medida que pasaban los días, hasta que finalmente decidí regresar a mi hogar ya mi vida inicial. Sin embargo, sigo visitando el monasterio, así como a mis padres, los monjes, con regularidad".

ÿ El Dr. Abd El Gayed Kamel de Canadá, cuenta: "Durante una de nuestras visitas al Monasterio de Sourian nos reunimos con el P. Faltaous y durante este tiempo, mi yerno estaba pasando por un mal momento en el trabajo, al punto que no tuvo más remedio que renunciar. Mi hija le preguntó al P. Faltaous si podía orar en nombre de su esposo para que pudiera encontrar un nuevo trabajo antes de fin de mes. Ella siguió suplicando al p. Faltaous hasta que se irritó por su constante persistencia. Como mi hija sentía que esto molestaba al P. Faltaous, ella también se molestó. Después de completar nuestra visita salimos del monasterio y regresamos a casa.

Antes de finalizar ese mismo mes, Dios envió un trabajo mucho mejor para mi yerno. Un mes después volvimos al monasterio, y una vez más nos encontramos con el P. faltante

Aunque todavía no le habíamos mencionado nada, miró a mi hija y dijo: 'Tu esposo comenzó su nuevo trabajo y ya no necesitas preocuparte ni decepcionarte'. De hecho, esto es exactamente lo que había sucedido, tal como mi hija le había pedido al P. faltante Pero, ¿cómo el p. ¿Faltaous saber que mi yerno comenzó su nuevo trabajo?

Sin duda, esto se debe a sus oraciones por ella después de que salimos del monasterio, además de su alto nivel de transparencia espiritual".

ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian, cuenta: "Uno de los monjes dibujó una pintura al óleo – un retrato del P. faltante Luego, el monje colocó el retrato dentro de su cámara de reclusión (la habitación interna de la celda de un monje, donde reza, duerme y completa su cañón espiritual). Un día se encontró con el P. Faltaous, quien le preguntó: 'Hijo, ¿tienes mi retrato en tu cámara de reclusión?' ¿Cómo hizo el p. ¿Faltaous saber esto? Se atribuye a su alto nivel de transparencia espiritual".

ÿ El Sr. Saeed Farag Abd El Malek de Ard Nawar, cuenta: "Fui a visitar el Monasterio de Sourian el día 21/8/1998 – en la fiesta de Nuestra Señora la Virgen María.

Me acompañaban mis hijos pequeños y nos reunimos con el P. faltante Después de tomar su

bendiciones, sonrió a mis hijos pequeños, Bishoy y Tony. Padre Faltaous luego le preguntó a Bishoy: '¿Qué te gustaría ser cuando seas grande?' Entonces Bishoy respondió: 'Un ingeniero'. En respuesta, el p. Faltaous dijo: 'Está bien, entonces, a través de las intercesiones de nuestra Señora la Virgen María, serás ingeniero'. Padre Faltaous luego le hizo a Tony la misma pregunta, y Tony respondió: 'Yo también quiero ser ingeniero'. Padre Faltaous le dijo: 'Tú también serás ingeniero'. De hecho, el p. Las palabras de Faltaous se cumplieron, pues mis dos hijos están actualmente matriculados en la facultad de ingeniería”.

ÿ Cuenta también: “Durante la fiesta de Nuestra Señora la Virgen María, el 21/8/1999 fui a visitar el Monasterio de Sourian como estaba acostumbrado. Allí me encontré con el P. Faltaous en la misma celda que mis hijos y yo nos habíamos encontrado con él en el año anterior. Justo cuando estaba a punto de irme, me pidió que lo llevara a su celda con mi auto; no hace falta decir que me llenó de alegría su pedido porque sabía que él bendeciría mi auto. Padre Faltaous entró en mi pequeño y humilde auto y me dijo: 'Necesitas actualizar tu auto'. Entonces le pedí que orara por mí y me dijo: '¿Cuánto puedes pagar por un auto nuevo?' Le respondí: 'Tal vez entre 24.000 y 26.000 libras, padre'. Hacia el final de la conversación me dijo: 'Dios te comprará un lindo auto por 19,000 libras'. Dejé caer al p. Faltaous en su celda, y volví a mi casa.

Dos semanas más tarde fui a la concesionaria de automóviles en Nasr City donde encontré un automóvil Honda por 19,000 libras, pero solo tenía conmigo 9,000 libras. No obstante, el vendedor fue muy flexible conmigo y accedió a aceptar 9.000 libras por el momento. Entonces le pedí prestadas 5000 libras a un amigo mío, y Dios envió el dinero restante hasta que pagué el auto por completo. De hecho, el p. Las palabras de Faltaous se cumplieron y terminé comprando un auto por 19,000 libras”.

ÿ El Sr. Maurice Francis de El Giza, cuenta: “Me casé con una mujer muy justa y Dios nos concedió tres hijas. Cada vez que mi familia y yo visitábamos el Monasterio de Sourian, nos reuníamos con el Padre. Faltaous y tomaría sus bendiciones. Mi esposa siempre le preguntaba al P. Faltaous que orara por ella para que Dios nos conceda un hijo, pero se negó a orar por esa causa. Ella nunca dejó de mencionar su pedido durante ocho años seguidos y él, a su vez, continuó negándose a orar por ella. Cuando el p. Faltaous se irritó con su insistencia constante, me dijo: 'Tu mujer sigue pidiéndote un hijo, pero quiero decirte que aunque tengas cincuenta hijos, todos serán niñas'. Después de esta visita, mi esposa concibió y finalmente dio a luz a nuestra cuarta hija, esto lo confirmó el p.

Palabras deficientes.

ÿ Cuenta también: “Mi esposa y yo siempre estuvimos acostumbrados a confiar en el P. Faltaous en cada problema que nos enfrentó, ya sea significativo o no. Un día durante el año 1989, le dije al P. Faltaous que me gustaría visitar los Estados Unidos; sin embargo, preguntó

yo para no ir. Aunque le informé que solo me iría por un mes, él se negó y dijo: 'No, no'.

Una semana después de mi visita al P. Faltaous, fui a la embajada de los Estados Unidos para solicitar una VISA estadounidense, pero mi solicitud fue denegada. A pesar de que apliqué cinco veces más, fui rechazado. Cuando mi familia y yo fuimos a visitar al P. Faltaous en el año 1992, me dijo, '¿Querías viajar a Estados Unidos?' A lo que respondí: 'Padre, usted ha hecho su parte y la embajada ha rechazado mi solicitud de VISA'. Entonces me dijo: 'Ve a la embajada una vez más, y esta vez, nadie podrá rechazarte en absoluto'. Efectivamente, fui a la embajada una vez más y esta vez mi solicitud fue aceptada con toda facilidad y viajé a los Estados Unidos –

fue tal como él me lo había mencionado.”

ÿ Estaba acostumbrado a visitar al P. Faltaous en el Monasterio de Sourian una vez al mes; sin embargo, hubo un mes en el que no pude visitarlo y lo extrañé tanto como sus bendiciones. Poco después decidí ir a visitarlo. En el camino, me detuve en una de las panaderías al aire libre y compré dos barras de pan, ¡pero no tenía idea de por qué estaba haciendo esto! Cuando llegué al p. En el celular de Faltaous preguntó por el bienestar de mi familia y por mí también. En medio de esta conversación, me preguntó: '¿Por casualidad tienes dos hogazas de pan contigo, porque unos monjes me visitarán pronto y no tengo pan?' Fui al coche y traje las dos hogazas de pan, que se las di al P. faltante ¿Cómo supo que tenía exactamente dos hogazas de pan? De hecho, es el alto nivel de transparencia espiritual que Dios le concedió”.

ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: “Recuerdo que cuando fui admitido en el monasterio como postulante y vestía mi túnica azul, me reuní con el P. Faltaous mientras bajaba de uno de los edificios de las celdas de los monjes. Después de saludarlo, me dijo explícitamente: '¿Eres el nuevo postulante? Parece que eres un maestro; de hecho, eres un maestro'. Me llevaron de vuelta porque nunca había conocido al p. Faltaous antes, sin embargo, sabía que yo era un maestro antes de presentar mi renuncia y unirme al monasterio. No hay duda de que fue agraciado con un alto nivel de transparencia espiritual”.

ÿ Un día, el P. Faltaous le pidió a uno de los postulantes que regara los árboles que estaban plantados alrededor de su celda. Cuando este postulante comenzó a hacerlo, el P. Faltaous le preguntó: 'Hijo, ¿sabes por casualidad la fecha exacta de la ordenación de Su Santidad el Papa como monje?' El postulante respondió: 'Después de tres meses, padre'. Pero el postulante no tenía idea de por qué el P. Faltaous le estaba haciendo esta pregunta. Sin embargo, pronto supo que

los monjes nunca fueron ordenados durante la Gran Cuaresma, y él fue ordenado como monje tres meses después, según el momento en que el p. Faltaous le estaba preguntando.

ÿ Mientras uno de los postulantes iba en coche, vio al P. Faltaous caminando por el camino, así que salió del auto y lo saludó. Padre Faltaous luego preguntó al postulante para llevarlo al Monasterio de St. Bishoy; sin embargo, puede valer la pena señalar que a los postulantes no se les permite salir del monasterio. Sin embargo, el postulante obedeció al P. Faltaous y comenzó a dirigirse hacia la salida del Monasterio de Sourian. Mientras el postulante conducía, algunos pensamientos comenzaron a rondar por su mente: '¿Cómo pude romper las reglas del monasterio de esta manera? Pero al mismo tiempo, ¿cómo podría desobedecer a un monje mayor? Sin embargo, sus pensamientos estaban dispersos mientras conducía, antes de salir por las puertas del monasterio, el p. Faltaous le pidió que detuviera el auto para poder salir. Cuando el p. Faltaous dejó el auto, vio pasar a un monje, así que se unió a él para llegar al Monasterio de St. Bishoy. ¿Cómo hizo el p. Faltaous saber que la postulante estaba preocupada por romper las reglas del monasterio al dejar el monasterio? ¿Cómo podía leer su mente de esta manera? Es el alto nivel de transparencia espiritual que Dios le concedió.

ÿ En un momento, el P. Faltaous preguntó por la postulante que se encargaba de la confección y bordados en el taller del monasterio, y cuando llegó el monje, el p. Faltaous le pidió que acortara una de las mangas de su túnica. También le pidió que agregara otro ojal de su túnica. El postulante hizo todo lo que el P. Le preguntó Faltaous, pero descubrió que no tenía un botón para coser a la túnica. Padre Faltaous le dijo: 'Revisa en tu celda, allí encontrarás algunos botones'. Efectivamente, ese postulante volvió a su celda y encontró el botón que coincidía con el p. la túnica de Faltaous, y mientras se la cosía, se maravilló de su transparencia espiritual.

ÿ Durante la Gran Cuaresma, uno de los monjes terminó el trabajo que le correspondía y fue a la iglesia de Nuestra Señora la Virgen María para asistir a la Santa Liturgia y tomar la Sagrada Comunión. Pero antes de entrar a la iglesia, apoyó la cabeza en la pared de la iglesia desde el exterior; dudaba si debía o no. entrar en la iglesia. La razón es que su ropa estaba sucia después de terminar su trabajo y aún no se había duchado. Sin embargo, comenzó a posponer las cosas: sintió que necesitaba tomar la Sagrada Comunión ese día, pero al mismo tiempo, pensó en posponer la comunión hasta el día siguiente. Mientras el monje se ocupaba de este debate mental, el p. Faltaous pasó y se dirigía cerca de la iglesia donde estaba el monje. Luego miró al monje y le dijo: 'Padre, usted va a tomar la Sagrada Comunión, entre a la iglesia y tome la Sagrada Comunión, porque la suciedad de su cuerpo desaparecerá por completo con un poco de agua, no es gran cosa'. Padre Faltaous luego siguió su camino, y en cuanto al monje, obedeció al P. Faltaous porque sintió que escuchaba la voz de Dios a través de él. Entró en la iglesia y tomó la Santa

Comunión, y se preguntó cómo el Padre. Faltaous logró leer sus pensamientos.
Esto se atribuye a la alta transparencia espiritual que Dios le concedió.

ÿ Uno de los monjes sufrió un fuerte dolor en los ojos. Corrió hacia el monje responsable de la atención médica de los monjes en el monasterio y, después de revisar su ojo, lo consoló. Le informó que la infección estaba solo en la superficie del ojo, no se había extendido al interior. Sin embargo, el monje sintió dolor durante tres días a partir de entonces, y al tercer día, uno de sus compañeros monjes lo llevó a St.

Clínica médica del Monasterio de Bishoy. Justo cuando salían por la puerta del jardín del monasterio se encontraron con el p. Faltaous, y me preguntó: '¿Adónde vas, hijo?' El monje le informó de lo que le sucedió en el ojo y que se dirigían a la clínica del Monasterio de St. Bishoy. Padre Faltaous luego entró en el automóvil junto con ellos y les pidió que lo llevaran primero a la casa de huéspedes del monasterio. Se sentó al lado del monje cuyo ojo fue infligido. Mientras el otro monje conducía, el p. Faltaous colocó su mano sobre los ojos enfermos del monje y oró por él. Antes de salir del coche, el P. Faltaous le contó al monje todo lo que sucedería en la clínica del monasterio, dijo: 'Cuando llegues a la clínica, el médico revisará tu ojo y te dirá que tu córnea está bien.

y que el dolor está en la superficie del ojo. Él te lo vendará durante tres días y luego vendrá a verte a tu celda para quitarte el parche, después de eso podrás ver perfectamente bien'. Después del p. Faltaous salió del automóvil, el monje infligido fue dejado en la clínica médica del Monasterio de St. Bishoy, y todo sucedió exactamente como el padre. Faltaous había profetizado que así sería. Después de que el médico vendó el ojo del monje, le informó que solo se iría de vacaciones.

con su familia, y tres días después, precisamente la madrugada del miércoles (después de haber concluido sus vacaciones), vendría a verlo a su celda para quitarle el parche. Efectivamente, el médico lo hizo, y todo lo que el P. Faltaous le había mencionado en el coche, se cumplió hasta la última palabra.

ÿ Salmo 25:14: Uno de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: "Durante el invierno del año 2006 estuve sufriendo una tribulación muy dura, al punto que me enfermé. Naturalmente, mis padres los monjes vinieron a visitarme a mi celda.

Una noche cuando algunos de los padres me estaban visitando, comenzaron a hablar sobre el P. Faltaous, y cuán justo es, cuán verdaderamente era un santo y un ermitaño. Debido al dolor emocional y la amargura que estaba experimentando, comencé a rebelarme contra lo que decían los otros monjes y les dije: '¿Qué quieres decir con 'él es un santo'? ¿Cómo me estoy beneficiando del hecho de que él es un santo? Necesito a alguien que sienta mi dolor y que me ayude en esta tribulación, alguien que me aliente en este camino, pero el hecho de que sea un santo por sí mismo no me beneficia mucho'. En todo caso, los padres se quedaron un rato conmigo y luego cada uno se fue en paz a su celda.

Al día siguiente, me sentí miserable y me dolía el corazón por lo que había dicho sobre el padre.

Faltaous la noche anterior, mi conciencia no estaba tranquila en absoluto. Recordé que tenía una foto del P. Faltaous - donde fue representado saludando a Su Santidad el Papa Shenouda III. Disculpándome comencé a besar la foto y me disculpé con el Padre. Faltaous con un corazón sincero, esperando que me perdonara por lo que había dicho sobre él anoche. Esa noche, alrededor de las 12:00 am después de que todos los padres salieron de mi celda, cerraron la puerta detrás de ellos y apagaron las luces para que pudiera dormir un poco.

Sin embargo, otro de los padres que no estaba presente cuando arremetí contra el p.

Faltaous, llamó a mi puerta, así que dije: 'Por favor, entre, padre'. Entró en mi celda, y en su mano tenía un paquete para mí, y me dijo: 'Acabo de venir de visitar al P.

Faltaous, y le pedí que orara por ti a causa de tu enfermedad. En respuesta a mi petición, el P.

Faltaous me dijo: 'Toma esta manta con la que me cubrí anoche, y toma este dinero, dáselo al padre enfermo y dile que espero que se mejore pronto'. Aunque este monje podría haber esperado hasta mañana para traerme este paquete, fue la voluntad de Dios que me lo trajera la noche en que me disculpé con el padre.

Faltaous a través de su imagen. Fue como si me dijera: 'Siento tu dolor... te perdono y te absuelvo de lo que dijiste por la amargura de tu corazón ese día'. Fue entonces cuando realmente sentí: el p. Faltaous era de hecho un monje santo y reverente con un alto nivel de transparencia espiritual. Que Dios nos beneficie a través de sus intercesiones y que Dios descanse su alma en el paraíso de la alegría. Le pido que me recuerde y que recuerde a todos los monjes del Monasterio de Sourian frente al Trono de Gracia".

ÿ Uno de los sacerdotes de una de las iglesias de la ciudad de Giza, cuenta: "Uno de los

Las reglas del monasterio no permitían que la esposa de ningún sacerdote recién ordenado lo visitara durante el período de 40 días que pasa en un monasterio después de su ordenación. Sin embargo, mi esposa y su padre, junto con algunos de sus parientes vinieron a visitarme, pero el monasterio no los admitió. Al ver esto, uno de los monjes me llevó a St.

Monasterio de Bishoy donde pude reunirme con mi esposa y el resto de nuestros familiares.

Durante esta visita me trajeron una bolsa que estaba llena de comida para; cuando regresé a mi habitación en el Monasterio de Sourian, dejé la bolsa en un rincón y salí de la habitación. Tan pronto como salí, encontré al P. Faltaous parado frente a mí y de la nada me preguntó: '¿Vino tu mujer, hijo, lograste encontrarla?' Mi lengua estaba atada y no pude responder, el P. Faltaous entonces me dijo: 'Sí, tu esposa vino y te trajo esto y aquello para comer (y enumeró los alimentos que mi esposa me trajo)'. De hecho, cuando abrí la bolsa, encontré en ella todos los diferentes tipos de alimentos que el P.

¡Faltaous me lo había mencionado!

ÿ El mismo sacerdote nos dice: "Cuatro años después, volví al Monasterio de Sourian para visitar al P.

Faltaous para que ore por mí y mi esposa, para que Dios nos conceda una

descendencia virtuosa, y me dijo: 'Darás a luz hijos e hijas.' De hecho, mi esposa concibió y Dios nos concedió a Anthony. Ella concibió por segunda vez y me llenó de alegría, porque sabía que el P. Se cumpliría la profecía de Faltaous y que Dios nos concedería una hija; sin embargo, una vez más dio a luz a un niño. Dos años después, aunque no planeábamos tener más hijos, mi esposa concibió y esta vez Dios nos concedió una hija a la que llamamos Miriam, de ahí que el P. La profecía de Faltaous ahora se cumplió”.

ÿ Una de las damas cuenta: “Durante una de las visitas de mi padre al Monasterio de Sourian, él y mi esposo querían reunirse con el p. faltante Ese día, cuando el P. Faltaous llegó a la casa de huéspedes del monasterio, le pidió a alguien que llamara a mi padre, dijo: 'Por favor llame al Sr. _____ y pídele que venga a mí para que pueda orar por él, porque está muy enfermo. Aunque el p. Faltaous nunca antes había conocido a mi padre, lo estaba señalando directamente, como si lo conociera bien. Cuando vio a mi padre, le dijo: 'Sé que usted es amigo del señor fulano de tal...' Esa persona a quien el P. Faltaous se refería, era amigo de mi padre y se había ido al cielo hacía unos meses. No teníamos idea de cómo el P. ¡Faltaous lo conocía!

Después de la finalización de la visita, supimos por qué el P. Faltaous dijo que mi padre estaba muy enfermo, se convirtió en cáncer, pero no le habíamos informado de eso. Sin embargo, el p. Faltaous nos pidió que le contáramos a nuestro padre y que fuéramos abiertos y honestos con él, porque esta era una cruz que él tendría que llevar en todas las circunstancias, y necesitaba estar listo para el cielo. De hecho, después de que le contamos a mi padre sobre su cáncer, ya no esperó una cura, sino que ansiaba encontrarse con Dios en el cielo. Comenzó a prestar mucha atención a su vida espiritual: se confesaba y tomaba la Sagrada Comunión regularmente. Padre Faltaous también nos había mencionado que nuestro padre partiría al cielo en la fiesta de la cruz; de hecho, en septiembre, en la fiesta de la cruz, nuestro padre partió al cielo”.

ÿ El Sr. SB de El Maady/Cairo cuenta: “Fui a visitar el Monasterio de Sourian y estaba acompañando a Su Gracia el Obispo Mina de Guirga. Nos reunimos con el p. Faltaous y empezó a hablarnos de ermitaños, y el P. Faltaous comenzó a referirse al obispo Mina como uno de esos ermitaños. Al escuchar esto, el obispo Mina lo reprendió para que no revelara esto de él. Al final de la reunión, llevé al p. Faltaous a su celular, y mientras conducía me preguntó qué hora era, y antes de que pudiera decirle, me dio la hora exacta sin mirar un reloj ni el reloj digital del auto”.

También cuenta: “Una vez, el P. Faltaous me pidió que comprara cierto medicamento para él en los Estados Unidos, así que llamé a mi padre que reside allí y le pedí que enviara el medicamento con cualquiera que viajara a Egipto en un futuro cercano. Después de mi

padre investigó un poco, me llamó para informarme que este medicamento era muy raro, incluso en los Estados Unidos. Cuando le pasé esta información al P. Falto, me dijo, 'Pídele que vaya a la farmacia del estado que está en una calle que se llama _____'. De hecho, el padre viajó al lugar exacto que el P. Faltaous me había mencionado. Para nuestro asombro, encontró el medicamento y nos lo envió a Egipto”.

ÿ Uno de los padres monjes cuenta: “El Padre MBG estaba visitando el Monasterio de Sourian, y mientras estaba alojado en el monasterio, me dijo: 'Me encantaría ver al Padre. Faltaous... solo verlo y recibir sus bendiciones, esta sería la mayor bendición para mí.' Cuando salimos de la casa de huéspedes y nos dirigimos a la puerta principal del monasterio, el P. Faltaous viajaba en uno de los autos y la gente comenzó a amontonarse alrededor del auto. Cuando el sacerdote se acercó al auto, pudo saludar su mano y se alegró mucho de poder recibir sus bendiciones. Cuando quiso tomar un poco de aceite santo del P. Faltaous como todas las demás personas, el P. Faltaous le dijo: '¿No dijiste que mientras puedas verme, esta sería la mayor bendición para ti?' Era como si el P. Faltaous había leído su mente y le repitió las mismas palabras”.

ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: “Fr. B. El Souriany y yo estuvimos responsable de cuidar las tierras de cultivo del monasterio. Durante ese tiempo éramos postulantes y el P. B. sufría de una fisura anal que le causaba tanto dolor que no podía dormir sin analgésicos. Al ver esto, Su Gracia el obispo Metaous le aconsejó que se sometiera a una cirugía. Una noche, el dolor llegó a su punto máximo hasta el punto en que comenzó a golpear la imagen del P. Faltaous que estaba colgado al lado de su cama, y le dijo: '¿Qué haces para ayudarme? No quiero viajar a El Cairo, por favor solucione esta situación por mí.' A la mañana siguiente, mientras caminaba hacia el establo en la granja del monasterio, vi al p. Faltaous parado frente a su celda, así que lo saludé de lejos pero él pidió hablar conmigo, me dijo: 'Tu hermano me está golpeando, ¿por qué hace eso, qué le he hecho? Toma estas dos latas de atún y dile que no se preocupe... se someterá a la cirugía y estará como nuevo.' De hecho, esto es exactamente lo que sucedió: el p. B. se sometió a la cirugía y fue un éxito: Dios fue glorificado y lo sanó a través de las oraciones del padre. Faltante.

ÿ El Sr. Amin cuenta: “Durante una de mis visitas al Monasterio de Sourian le dije al P. Faltaous que estaría vendiendo mi coche. Aunque mi auto estaba en perfectas condiciones, me dijo: 'Ve y arréglalo primero, luego prueba a manejarlo'. Cuando salí del monasterio ese día, llevé el auto al mecánico para que lo revisara por mí, y después de hacerlo, me dijo: 'Necesitas cambiar uno de los cilindros de tu auto'. Fue como el p. Faltaous había mencionado: mi auto necesitaba ser reparado. Que las bendiciones de sus intercesiones estén con todos nosotros, amén”.

Su vida como ermitaño

“Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como ángeles en el cielo”. (Marcos 12:25)

Mientras hacía todo lo posible por documentar al p. ¡La vida de ermitaño de Faltaous, no sé por dónde empezar! Es un tema cautivador e intrincado que ha tocado la vida de muchos.

Sin embargo, al hablar de este tema, siempre nos remitimos a la fuente que constituye nuestra fe como cristianos, nuestra Santa Biblia, además de los dichos y relatos de nuestros padres los santos, cuya historia es fuente de olor fragante.

Los ermitaños son monjes que han progresado en su vida de soledad y que han alcanzado un nivel de espiritualidad extremadamente alto a lo largo de su vida monástica. Los ermitaños han abandonado el mundo y sus deseos con el propósito de vivir para Dios en todos los sentidos de la palabra. Aunque tienen la capacidad de ser elevados en espíritu hacia el cielo (porque Dios les concedió esta virtud). Todavía son seres humanos como nosotros: tienen la necesidad de comer y beber como nosotros; sin embargo, sus corazones, sus mentes y sus pensamientos están sumergidos en la espiritualidad, porque su única intención es estar unidos con nuestro Señor Jesucristo.

Por lo tanto, es una virtud que Dios otorga a aquellos que han alcanzado un nivel tan alto de espiritualidad, como recompensa por todas sus luchas espirituales, su perseverancia y la pureza de sus corazones. También los consuela mientras continúan perseverando a lo largo de sus vidas en la tierra. Ser un ermitaño permite a los monjes ir a la deriva de un lugar a otro, ya sea físicamente a través de sus cuerpos, por sus espíritus o por sus cuerpos y sus espíritus combinados.

A lo largo de su libro, 'La Liberación del Espíritu', Su Santidad el Papa Shenouda III declaró: 'El monaquismo es una vida de soledad y se presenta en varias etapas...' Tal como dijo una vez Santa Mari Isaac El Souriany, 'Todo comienza con un monje que vive entre otros monjes en un monasterio, y después de que progresa, comienza a pasar tiempo a solas, lejos de sus compañeros monjes, durante una semana. Después de completar una semana, el monje puede unirse a sus compañeros monjes en la liturgia dominical. Progresando aún más, el monje comienza a vivir una vida de soledad en una cueva en el desierto, hasta que es capaz de abandonar esa cueva y comienza un nuevo hito: convertirse en una soledad que vaga por el desierto. Así es como un monje, el amante de la vida solitaria, finalmente alcanzará el nivel de un ermitaño.

Durante una de las reuniones espirituales que tuvimos con el P. Faltaous, uno de los monjes le preguntó sobre el tema de nuestros padres los ermitaños, y el P. Faltaous respondió: *'Hay un versículo en la Santa Biblia que dice: "Bienaventurados los de limpio corazón porque ellos verán a Dios".*

(Mateo 5:8) De hecho, ser un ermitaño se centra en la pureza de corazón; la medida de como

puro es el corazón, permitirá que esa persona tenga transparencia espiritual, y podrá ver a Dios. Hay tres niveles diferentes en el mundo de los ermitaños:

El primer nivel – Para este nivel, la persona ha terminado alcanzando la pureza de corazón, hasta el punto en que Dios le revelaría muchas cosas ocultas a esa persona. Así como Dios dijo: **“Y el Señor dijo:**

¿Encubriré a Abraham lo que estoy haciendo...” (Génesis 18:17) Esta espiritualidad la transparencia permite a la persona que la posee, desvelar los pensamientos de los demás así como muchas otras cosas ocultas en este mundo.

El segundo nivel : en este nivel, cuando una persona sobresale aún más en su pureza de corazón, alcanza un nivel en el que Dios le permite desplazarse de un lugar a otro, con el propósito de hacer el bien, y esto es de acuerdo con los mandatos de Dios. . Por ejemplo, si Dios ve que una persona está enferma, envía un ermitaño a esa persona con el propósito de curarla. Otro ejemplo es si alguien está en peligro y necesita ser salvado, Dios permitiría que el ermitaño se desplazara hasta la ubicación de esa persona para salvarla del daño. Finalmente, si una persona pide la guía de Dios, Él puede enviar un ermitaño para guiar a esa persona.

El tercer nivel : una persona que alcanza este nivel se convierte en un ermitaño completo en todos los sentidos de la palabra, y se le compararía con grandes santos como Abba Paul, el primero de los ermitaños, Abo Nofer el ermitaño, así como muchos otros ermitaños que vivieron sus vidas en soledad sin ver la cara de una persona durante 70 u 80 años. En este momento y en la era que vivimos, no hay ermitaños que ilustren este nivel de espiritualidad excesivamente alto, los ermitaños que existen hoy en día comprenden los dos niveles anteriores que se discutieron anteriormente.'

Aunque el p. La respuesta de Faltaous a la pregunta fue simple y concisa, indicó su conocimiento profundo y preciso con respecto a este asunto espiritual. Al escuchar lo que el P. Faltaous tenía que decir, nos gustaría mencionar que la mayoría de los encuentros que nos mencionó con respecto a los ermitaños fueron con permiso de Dios, y fueron únicamente para nuestro beneficio espiritual y con el propósito de educarnos y alentarnos como nosotros. continuar perseverando a lo largo de nuestras luchas espirituales. Esto es lo que Dios nos permitió escuchar a través del P.

Faltaous, aunque sin darse cuenta nos mencionaba ciertas cosas de pasada, con respecto a este alto nivel de espiritualidad, aprovechamos la oportunidad para registrar esas preciosas historias.

A través de esas historias, concluimos y confirmamos que el P. Faltaous era parte del segundo nivel de ermitaños. Padre Faltaous vivió con nosotros en el monasterio y perseveró con todas sus fuerzas durante toda su vida monástica. Alcanzó niveles muy altos de pureza de corazón y esto lo calificó para convertirse en un ermitaño tanto de cuerpo como de espíritu. A lo largo de los siguientes párrafos, estaremos registrando algunos casos que capturaron estas virtudes del Espíritu Santo que moraba dentro del Padre. faltante

ÿ Una noche, uno de los padres los monjes que debía rezar la Santa Liturgia al día siguiente mañana se vio afectado por una enfermedad repentina, sin embargo, no quería molestar al monje que era responsable de la clínica de primeros auxilios del monasterio. Además, no podía moverse en absoluto debido a la extensión del dolor. Así que comenzó a orar, diciendo: 'Oh Señor, yo

Sólo te pido una cosa: por favor, dame la fuerza para rezar la Santa Liturgia mañana.' El monje permaneció postrado en cama, y mientras oraba vio a Nuestra Señora la Virgen María parada en la puerta de su cuarto de reclusión y ella lo miró con compasión y su dulce sonrisa. Su rostro irradiaba paz y alegría, y detrás de ella estaba el P. faltante La Virgen María bendijo al monje después de lo cual ella y el P. Faltaous salió de su celda. Tan pronto como se fueron, todos los dolores que experimentaba el monje desaparecieron por completo y su cuerpo se llenó de vida y energía. Se puso de pie y se lavó la cara, después de lo cual comenzó a alabar a Dios ya continuar con sus oraciones, ya agradecerle la grandeza de sus misericordias y su gracia. Temprano a la mañana siguiente, el monje fue a la iglesia a rezar la Santa Liturgia sintiéndose renovado y rejuvenecido.

Después de la finalización de la Santa Liturgia, tomó uno de los panes de oblación y se dirigió al P. faltante Le dio el pan de la ofrenda y le dijo: 'Fr. Faltaous, anoche estuve sufriendo y hoy no iba a poder rezar la Santa Liturgia.' Padre Faltaous le respondió y dijo: 'Sí, y nuestra Señora la Virgen María vino a visitarte y te curó'. Entonces el monje aprovechó la oportunidad para decirle: 'Tú también estabas con ella, padre'. A lo que el p. Faltaous comentó: 'Sí, estaba parado detrás de ella, cerca de la puerta de su cámara de reclusión'.

ÿ Uno de los guardias de seguridad de la guardia nocturna del monasterio vio al P. Faltaous paseando por su celda. Al día siguiente, el guardia le dijo a uno de los monjes: 'Anoche vi al Padre. Faltaous paseando por su celda. En respuesta, el monje le dijo: 'Hijo, el P. Faltaous está en El Cairo, recibiendo tratamiento en el Hospital Haya. Sin embargo, el guardia confirmó que lo vio esa noche. Al escuchar esto, el monje quiso saber exactamente qué sucedió, por lo que llamó al Hospital Haya para confirmar que el padre. la presencia de Faltaous allí; en respuesta, los médicos confirmaron su presencia en el hospital. Cuando el monje pidió hablar con el padre que acompañaba al P. Faltaous al hospital, le contó todo lo que la guardia del monasterio había visto la noche anterior. Terminada la llamada, el monje que acompañaba al P. Faltaous en el hospital le contó todo lo que el guardia había observado y, en respuesta, el p. Faltaous le dijo: 'Extrañé mi celular, hijo... Extrañé mi celular'. Esto confirmó lo que vio el guardia esa noche, y fue prueba de que el P. Faltaous de hecho estaba caminando alrededor de su celda esa noche, porque la extrañaba.

ÿ Después del P. Faltaous avanzó en su vejez y ya no podía caminar a la iglesia, uno de los padres accedió a llevarlo. Un domingo, a las 5:00 am (que es la hora exacta en que el padre Faltaous y el monje acordaron salir para la iglesia), cuando este monje fue a recoger al padre. Faltaous de su celda se dio cuenta de que el p. Faltaous estaba sentado afuera. Luego comenzó a hablar con el monje sobre una variedad de temas diferentes; era como si estuviera tratando de ocultar algo. Así que el monje le dijo: 'Fr. Faltaous, ahora son las 5:30.' En respuesta, el p. Faltaous dijo: 'Espera un poco más, hijo'. Y continuó su

extrañas conversaciones con el monje. Una vez más, el monje le dijo: 'Padre, ahora son las seis menos cuarto'. Y cuando el p. Faltaous notó que había llegado a su punto de no retorno, le dijo al monje: 'Escucha, hijo, bebí un poco de agua... para que puedas ir a la iglesia sin mí'. En respuesta, el monje le dijo: 'Por qué no lo dijiste en primer lugar, padre... que ya rezaste la Sagrada Liturgia y tomaste la Sagrada Comunión con los ermitaños'. Padre Faltaous no respondió en absoluto, en cambio, regresó a su celda sin pronunciar una sola palabra, y con su silencio, confirmó lo que el monje había dicho.

ÿ Padre Faltaous les dijo a algunos de los monjes que el difunto P. Hegomen Aghabious se le apareció después de su partida al cielo. Padre Faltaous le pidió que intercediera por él ante el Señor Jesús para que le concediera permiso para entrar al paraíso para ver su lugar. Después de que el Señor aceptó esta petición del P. Aghabious, el P. Faltaous entró en el paraíso y vio el lugar que eventualmente sería suyo: era un área pequeña en comparación con algunas de las otras áreas del paraíso. Así que el p. Faltaous miró al ángel que lo acompañaba en este viaje al paraíso, y le dijo: '¿Es este el único lugar minúsculo que se me asigna, incluso después de cuarenta años de perseverancia y lucha en mi vida monástica? El ángel respondió: 'Cuando continúes perseverando más, tendrás un lugar más alto y más celestial que el que actualmente te está asignado'. Después del p. Faltaous volvió de ver el lugar que Dios le había reservado en el paraíso, comenzó a aumentar su perseverancia a través de ayunos prolongados durante todo el año. Solía ayunar con ascetismo extremo junto con largas horas de abstinencia de alimentos. Esto fue además del hecho de que continuó con sus muchas postraciones, y siguió este camino de lucha. Los monjes que lo rodeaban no entendían por qué estaba haciendo esto y se preguntaban por qué estaba perseverando tan perfectamente. Sin embargo, el p. Faltaous respondió a sus preguntas muchos años después, durante una de sus reuniones espirituales con ellos: un día, él estaba muy feliz y les reveló que hace muchos años, Dios le permitió visitar el paraíso y pudo ver el pequeño lugar que Dios tenía reservado para él. Sin embargo, después de esta revelación, el P. Faltaous continuó prosperando en sus luchas espirituales; por lo tanto, Dios le concedió un lugar mucho más hermoso en el paraíso. Mientras los monjes escuchaban al P. Faltaous hablando con falta, se maravillaron de lo que decía, sin embargo, uno de los monjes dudó de lo que decía el P. Faltaous dijo. Esa noche, mientras este monje en particular dormía, el ángel del Señor se le apareció en espíritu. Subió con él hasta que llegaron a un alto cerro. Justo cuando el monje estaba siendo levantado, vio a un hombre que sostenía una espada en la mano y se dirigía hacia él, queriendo matarlo. Inmediatamente después, intervino el ángel que acompañaba al monje, y protegió a este monje hasta que pudo entrar con él al paraíso. En el paraíso, el monje vio al P. Faltaous esperando, lo recibió mientras estaba de pie junto a la nueva área que Dios preparó para él en el paraíso. Padre Faltaous quería que el monje viera esto por sí mismo. A la mañana siguiente cuando

el monje despertó de su sueño, no tenía idea de si lo que veía era un sueño o una realidad, o incluso si era real. Era como si estuviera repitiendo las palabras del Apóstol San Pablo cuando dijo: **“...si en el cuerpo no lo sé, o si fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe; el tal fue arrebatado. al tercer cielo.”**

(2 Corintios 12:2) Después de esta visita, el monje salió de su celda y se dirigió al P.

Faltaous para poder disculparse con él por todas las dudas que tenía, y también quería contarle sobre la visión que tuvo la noche anterior. Después de que el monje preguntó por el p. el paradero de Faltaous, lo encontró sentado junto con otro grupo de monjes y discutían algunos asuntos espirituales. Cuando el monje entró para saludar al P. Faltaous, p. Faltaous lo miró y sonrió, diciendo: 'Hijo, el diablo quería prohibirte la entrada al paraíso y extendió su espada hacia ti para matarte, pero el ángel del Señor te protegió de él'. Padre Faltaous continuó describiendo al monje todo lo que había ocurrido en su sueño, y con gran detalle, hasta el punto en que el monje quedó asombrado. El monje ahora estaba seguro de la realidad de la visión que tenía, así como de la realidad del P. Las palabras de Faltaous con respecto a su área recién designada en el paraíso.

ÿ Con el paso del tiempo, notamos que el P. Faltaous estuvo ausente en algunas de las fiestas de la iglesia. (como el último viernes de la Gran Cuaresma, o la fiesta de la ascensión del cuerpo de la Virgen María, o Domingo de Ramos, etc.); aunque siempre estábamos acostumbrados a verlo allí, no estaba presente en absoluto. Durante una de esas fiestas, uno de los monjes le preguntó a otro monje sobre el Padre. El paradero de Faltaous. En respuesta, el monje dijo: 'Durante los últimos años, el p. Faltaous no ha estado asistiendo a la liturgia del último viernes de la Gran Cuaresma o incluso el Domingo de Ramos. El monje no dijo más y se fue. Unos días después, después del Sábado de Lázaro y el Domingo de Ramos, comenzaron los rezos de la Semana Santa.

Después de las oraciones pascuales del lunes por la mañana, el monje salió solo de la iglesia y se dirigió a su celda que se encuentra al lado del jardín exterior del monasterio. Justo cuando se dirigía allí, se encontró con el P. Faltaous en el camino. Cuando lo vio, se sentaron juntos en el suelo y el P. Faltaous comenzó a responder a todas las preguntas que previamente rondaban por la mente del monje. Mientras hablaban, el p. Faltaous mencionó al monje que había asistido a la Santa Liturgia del último viernes de la Gran Cuaresma con los padres ermitaños, y también tomó la Sagrada Comunión con ellos. Padre Faltaous luego dijo: 'El padre que rezaba la Santa Liturgia estaba en un alto nivel espiritual en la iglesia, y cuando me vio junto con los otros ermitaños, me dio una cálida bienvenida... También vi a algunos de los padres los ermitaños a quienes Lo sé muy bien...' Para concluir la conversación, el P. Faltaous dijo: **“...si en el cuerpo no lo sé, o si fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe; tal fue arrebatado hasta el tercer cielo”.**

(2 Corintios 12:2)

ÿ Hay un sacerdote de nombre P. Faltaous Layly, cuya hija de la sobrina sufrió una grave enfermedad.

Mientras su madre rezaba por ella, solía rogar al P. Faltaous para curar a su hija. Una noche, alrededor de la medianoche, el p. Faltaous llegó a su casa y oró por la curación de la joven; después, él le dijo: 'Asegúrate de decirle a tu madre que vine, y voy a dejar este jarrón aquí en tu casa para probar que vine'. Padre Faltaous sostenía un jarrón grande en su mano, pero debido a su gran tamaño, la joven no pudo cargarlo; por lo tanto, el p. Faltaous transfirió el jarrón al lado de la puerta principal del departamento. A la mañana siguiente, la joven le contó a su madre todo lo que había presenciado esa noche, y ella le mostró el jarrón que el P. Faltaous partió hacia ella para confirmar su presencia y su curación.

ÿ Durante la construcción de los muros del antiguo monasterio, uno de los monjes fue

buscando los cuerpos de los patriarcas que una vez fueron enterrados a lo largo de esos antiguos muros. Hacia el final del día, el monje regresó a su celda y, mientras dormía, el P. Faltaous se le apareció en un sueño y lo sacudió y le dijo: 'Deja a los patriarcas en paz, no se quieren mover de donde están enterrados'. Cuando el monje despertó de su sueño, se estremeció con respecto al sueño que acababa de tener, sin embargo, a la mañana siguiente, regresó a las antiguas murallas y continuó buscando los cuerpos de los patriarcas. Mientras buscaba, encontró al P. Faltaous parado frente a él – ¡lo reprendió por no obedecer el consejo que le dio en el sueño!

Él le dijo: '¿No vas a escuchar el consejo que te di mientras dormías?! Déjalos en paz, no quieren ser revelados, déjalos en paz, este es su deseo. Solo entonces el monje detuvo su búsqueda de los patriarcas que una vez fueron enterrados alrededor de los antiguos muros del monasterio.

ÿ El Sr. Samaan Azmy Ibrahim de Guirga/El Rakanah cuenta: "El día 15/6/2008 mi padre se enfermó.

Aunque lo llevamos a ver a muchos médicos y le recetaron varios medicamentos, todos fueron en vano, ya que su salud no mejoraba. Finalmente, mi familia me dijo: 'Llama al P. Faltaous y pídele que rece por tu padre... pídele también que envíe al papa Cirilo a visitarlo. De hecho, logré hablar con el P.

Faltaous a través de uno de los teléfonos del monje. Le dije: 'Fr. Faltaous, envía al Papa Cirilo a visitar a mi padre. Él a su vez respondió: 'Está bien'. Esa noche, cuando mi prima (Nour Saeed) estaba medio dormida, se encontró de pie en la calle que está frente a nuestra casa, vio al Papa Cirilo caminando hacia la casa, y detrás de él estaban: el P.

Faltaous, p. Fanous El Anba Paula y Tamav Sarah, la abadesa del monasterio de Abba Badab (vale la pena señalar que Tamav Sarah llevaba una cruz). De todos modos, todos entraron en nuestra casa y rezaron por mi padre.

Eventualmente, después de que mi padre partió al cielo, fui a visitar al Padre. Faltaous, y me dijo: 'Me enteré de la partida de tu padre más tarde...' Cuando le conté sobre la visión que tuvo mi primo, se rió entre dientes y preguntó: '¿Alguno de nosotros llevaba una cruz?' A

a lo que respondí: "Sí, Tamav Sarah llevaba una cruz". Padre Faltaous dijo: 'Sí, eso es correcto'. Uno de los monjes que estaban reunidos durante esta conversación le preguntó al P.

Faltaous, 'Fr. Faltaous, cuando fuiste a la casa del Sr. Samaan, ¿fuiste para poder acompañar el alma de su padre al paraíso? Sin embargo, el p. Faltaous no respondió a la pregunta, por lo que el monje se repitió de nuevo, después de lo cual el P. Faltaous finalmente dijo: 'Padre, fuimos a su casa para que pudiéramos terminar algunas cosas'. Un rato después, le dije al P. Faltaous, 'Fr. Faltaous, cuando visitó nuestro hogar en espíritu, ¿le gustó nuestro hogar? A lo que él respondió: 'Sí, lo hice, y el tercer piso tiene algunas gallinas, gansos y cisnes...'. El p. Faltaous terminó describiéndome nuestra casa de una manera muy detallada. Después, comenzó a cambiar de tema de manera humorística para camuflar lo que nos había revelado antes en la conversación. Que las bendiciones de sus oraciones nos sostenga a lo largo de nuestras vidas, amén".

ÿ La Sra. AAM dice: "Diez días antes de que el P. Partida de Faltaous al cielo, surgió una disputa entre mis padres, mi cuñada y yo, y esta disputa comenzó a amenazar la paz de nuestra familia. Así que entré a mi habitación y lloré con fervor porque me invadía la tristeza y la desesperación. Cuando mi hermano se enteró de esta terrible experiencia, me llamó y me pidió que invocara las oraciones del P. Faltaous, y ungirme con el óleo santo que el P. Faltaous le había dado una vez. También me indicó que me disculpara con todos los miembros de nuestra familia. Por otro lado pensé – no siento que pueda disculparme, pero después de mucho convencerme de parte de mi hermano, lo hice – salí de mi habitación y me disculpé con todos. Después de hacerlo, noté que el pie de mi padre estaba dolorido, así que regresé a mi habitación, pero esta vez encontré al P. Faltaous en mi cuarto y me sonreía. Después de que salió de mi habitación, me invadió la paz y el consuelo. Entonces mi padre llamó a la puerta de mi habitación y me preguntó: '¿Quién es el monje que acaba de salir de tu habitación y subió las escaleras?' Yo en cambio me negué a responder, porque sabía que el P. Faltaous se molestaría (porque por su humildad, no quería que nadie supiera el bien que hacía, quería ocultar sus buenas obras).

Durante ese mismo instante, el dolor en el pie de mi padre se calmó.

Después del p. La partida de Faltaous al paraíso, cuando mi padre miró su foto, automáticamente hizo la conexión entre la foto y el monje que vio salir de mi habitación, y me dijo: 'Este es el monje que salió de tu habitación... Entonces mi padre me pidió que colgara un cuadro del P. Faltaous en nuestra casa. A partir de ese momento, el P. Faltaous se ha convertido en un amigo y un embajador celestial para mí y para cada miembro de nuestra familia, y siempre está presente entre nosotros".

ÿ Un joven cuenta: "Soy uno de los hombres que solía visitar el Monasterio de Sourian con frecuencia, anhelando incorporarse a la vida monástica. Sin embargo, aunque visité el

monasterio con frecuencia, no di más pasos. Durante una de mis visitas, fui al p. Faltaous y yo le pedimos que orara por mí para que Dios hiciera que mis planes procedieran sin problemas (de acuerdo con Su voluntad), con respecto a unirme al monasterio. Padre

Faltaous me consoló y me informó que en breve me uniría al monasterio. Salí de su celda y luego me dirigí a la casa de retiro del monasterio donde residía en ese momento. Esa noche, mientras dormía, soñé con el P. Faltaous parado frente a mí y me estaba consolando. Me decía que se acercaba el momento de mi ingreso en el monasterio. A la mañana siguiente fui a darle las gracias por venir a mí en el sueño. De hecho, poco tiempo después fui aceptado en el monasterio como postulante gracias a las bendiciones del P. Faltante.

Su relación con los santos

“No temas, Daniel, porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y humillarte delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y he venido a causa de tus palabras. (Daniel 10:12)

Estimado lector, al mirar las últimas secciones de este libro, notamos la relación entre la humanidad y las huestes celestiales, así como la conexión entre el cielo y la tierra, se nos ilustran de una manera muy clara. ***“...sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre Él. Por la muerte que Él murió, murió al pecado una vez por todas; pero la vida que Él vive, Él vive para Dios. Así también vosotros, consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”.*** ***(Romanos 6:9-11)*** Esta relación comenzó desde el principio de la creación y terminará con la segunda venida de nuestro Señor, donde los muertos resucitarán en Cristo seguidos por los que están vivos – todos seremos arrebatados en una nube donde encontraremos a nuestro Señor, y permaneceremos con Él, ***“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Él a los que durmieron en Jesús. [Por esto os decimos por la palabra del Señor, que nosotros, los que vivimos y permanecemos hasta la venida del Señor, de ningún modo precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor.”*** ***(1 Tesalonicenses 4:14-17)*** Sin embargo, hasta la llegada de este día, nosotros los fieles intercedemos ante los santos, como nos enseña nuestra fe ortodoxa. Glorificamos y veneramos a todos los santos por su perseverancia. Cada uno de nosotros tiene un santo patrón o más,

y es correcto que aprendamos sus enseñanzas e intercedamos con ellos regularmente por todos los problemas que enfrentamos en la vida: esto es lo que nos enseña nuestra iglesia copta.

Padre Faltaous El Souriany es uno de los hijos justos de la Iglesia Ortodoxa Copta. Se nutrió de sus enseñanzas y floreció dentro de ellas; su vida rebosaba de riquezas y bendiciones espirituales. Una de las bendiciones más preciosas que obtuvo a lo largo de su vida en la iglesia, fue su estrecha conexión con el cielo y sus santos. Padre Faltaous tuvo estrechas conexiones y relaciones espirituales con múltiples mártires y santos, y sobre todo, nuestra Señora la Virgen María, la Madre de Dios. Otros mártires incluyen, el gran mártir Santa Mina, así como su mejor amigo, el Papa Cirilo VI, junto con muchos otros jóvenes santos, incluidos San Abanoub El Nehisey y San Zious. Los siguientes párrafos ilustrarán al p. Las relaciones espirituales de Faltaous con esos santos.

Su relación con Nuestra Señora la Virgen María

Padre Faltaous El Souriany le dice a uno de los monjes del Monasterio de Sourian: *"Cuando trabajé en la Tienda Sydnawy en Shobra por un período muy breve de tiempo. Trabajé con un colega que no era cristiano y estaba haciendo cosas que no son propias de una persona que teme a Dios; quería que yo participara con él en la falsificación de unos documentos ilegales, pero me negué rotundamente y le dije: 'De ninguna manera, soy un hombre que conoce a Dios, y nunca querría hacer nada para molestarlo, no hay manera de ser deshonesto.' Aunque mi colega hizo todo lo posible para persuadirme de que hiciera lo incorrecto, me negué enérgicamente, más que nunca. Esto hizo que se enfadara conmigo, al punto que empezó a amenazarme con matarme; sin embargo, esto no me asustó. Un día, trató de atacarme y en su mano tenía un pequeño cuchillo; quería apuñalarme con él, todo porque no participaría con él en la falsificación de los documentos. Mientras lo hacía, noté una ventana a mi lado, pero debido a que nuestra tienda estaba en el cuarto piso de un edificio comercial, no tenía forma de escapar de esta situación, excepto por esta ventana. De repente, sentí como si alguien me hubiera levantado suave y pacíficamente, me sacaron por la ventana y me sentí flotando en el aire hasta llegar al suelo en paz. No me lesioné de ninguna manera, y aunque muchas personas se reunieron para ver cómo estaba, ¡se dieron cuenta de que estaba bien! Sin embargo, me acompañaron a mi gerente, y cuando se enteró de todo lo que había estado pasando, trató de compensarme y premiarme por ser honesto, pero decidí presentarle mi renuncia para que pudiera incorporarme. el ejército británico."* A partir de ese momento, Nuestra Señora, la Virgen Santa María, se convirtió en su intercesora.

ÿ Durante el tiempo en que el P. Faltaous se enfermó y se postró en cama, un día cuando estaba en dolor severo, uno de los padres los monjes se ofreció a pasar la noche con él en su celda para estar a su lado en caso de que necesitara algo. Sin embargo, el p. Faltaous se negó rotundamente y le dijo al monje: 'No te preocupes por mí, hijo... no te preocupes'. A la mañana siguiente, el p. Faltaous se paró afuera de la puerta de su celda sintiéndose extremadamente rejuvenecido y lleno de vida; su rostro estaba iluminado y notablemente vibrante. Antes de que el monje comenzara a preguntarle

sobre cómo se sentía, el p. Faltaous le dijo: 'La tórtola pura, hijo... ¿sabes quién es la tórtola pura, hijo?' Padre Faltaous luego tomó al monje de la mano y lo condujo a su celda. Señaló un estante sobre su cama que medía como un metro y medio de largo y le dijo: 'La tórtola pura estaba parada aquí y sus alas estaban extendidas, era blanca y bellamente iluminada... se quedó conmigo por aproximadamente una hora con sus alas extendidas así... y se quedó conmigo hasta que mejoré.' Después de escuchar esto, el monje no pudo responder; en cambio, dejó al p.

Faltaous' mientras cantaba: 'Salve, oh María, tórtola pura que pariste a Dios Verbo...'"

Su relación con los Santos Máximo y Domadios

ÿ Padre. Faltaous también nos habla de su relación con los santos Máximo y Domadios que eran hijos del emperador romano Faltinyanos, nos cuenta: *"Un día compré un suéter de lana por 6 libras egipcias y lo dejé en mi celda. Pocos días después, justo cuando entraba en mi celda, encontré dentro a los santos Máximo y Domadios; me pareció que me querían quitar el suéter, y uno de ellos dijo: 'yo me llevo el suéter'. Entonces el otro respondía: 'No, lo tomaré'. Cuando los vi así les dije: 'No, muchachos, este es mi suéter, lo compré por 6 libras y necesito usarlo cuando hace frío'. Entonces ambos se rieron y me dijeron: 'Está bien, te lo dejamos'. Solo estaban bromeando conmigo, y cuando los miré con atención, noté que en verdad tenían la elegancia de los verdaderos hijos de reyes".*

ÿ También nos dice: *"Un día, cuando uno de los monjes del Monasterio de Baramous partió, yo era uno de los monjes que fue a asistir a su funeral. Después de las oraciones del funeral, y justo cuando escoltábamos el ataúd del monje fuera de la iglesia, vi a los santos Máximo y Domadios frente a mí, caminaban justo detrás del ataúd del monje. Cuando llegamos al lugar del entierro de los monjes, los dos santos ascendieron por encima del lugar del entierro y siguieron mirándome. Después de que el ataúd del monje fuera bajado al lugar del entierro, los dos santos desaparecieron".*

ÿ También nos dice: *"En un momento, el difunto obispo Beaman (difunto obispo de Minofiya) quiso desarraigar las reliquias de los santos Máximo y Domadios para poder colocarlas en un relicario, que elaboró específicamente para ellos. Cuando comenzó el proceso de excavación dentro de la iglesia para sacar las reliquias, los dos santos se me aparecieron en una visión diciendo: 'Es la voluntad de Dios que nuestros cuerpos no sean revelados, porque hemos vivido como extraños y hemos muerto como extraños, y Dios quiere que nuestros cuerpos permanezcan escondidos.*

Sin embargo, si desea saber dónde están nuestros cuerpos, venga con nosotros. Luego me tomaron en espíritu y viajamos una larga distancia lejos del monasterio, hasta que llegamos a una colina alta. Ambos me dijeron: 'Nuestros cuerpos están enterrados aquí a unos seis metros bajo tierra; sin embargo, nadie podrá arrancarlos porque esta es la voluntad de Dios'.

Su relación con los Jóvenes Santos: St. Abanoub El Nehisee, St.

Zious y Santa Shora

ÿ Una noche, el P. Faltaous fue a la clínica médica de St. Bishoy, y estuvo acompañado por algunos monjes. Debido a que era de noche, no había médicos disponibles, por lo que el P. Faltaous se sentó en una de las habitaciones para descansar y los monjes lo rodearon. Luego comenzó a hablar sobre el cielo, las criaturas celestiales, los mártires y los santos. Mientras hablaba, todos comenzaron a escuchar una voz espiritual muy suave y tranquila de un niño, y el niño pequeño preguntó: '¿Puedo pasar?' Sin embargo, este niño no era visible para nadie, excepto para el P. faltante Padre Faltaous respondió al niño: 'Por favor, entra, hijo, este es tu lugar...' El p. Faltaous tenía una silla a su lado, y aunque la silla parecía vacía, el P. Faltaous hablaba y actuaba como si alguien estuviera sentado en él. Después del p. Faltaous terminó de hablar, el niño pequeño que estaba sentado en la silla desapareció de su vista. Cuando todos los monjes escoltaron al P. Faltaous fuera de la clínica médica, le preguntaron sobre el niño invisible cuya voz suave todos escucharon, en respuesta, el P. Faltaous dijo: 'Ese era St. Zious, vino a verme, hijo...' El padre. Faltaous explicó con alegría la presencia del santo a los monjes, y su rostro se iluminó visiblemente mientras lo hacía.

ÿ Unos años antes del P. La partida de Faltaous al cielo, le infligió una hernia que requirió cirugía. Le temía la idea de la cirugía sobre todo por su vejez y porque padecía diabetes. Además, esta sería su segunda operación de hernia (porque tuvo una anteriormente). Sin embargo, el p. Faltaous fue al hospital, y más tarde nos informó que mientras yacía en su habitación y se estaban haciendo los preparativos necesarios para la cirugía, vio a los mártires San Abanoub y San Zious, estaban a ambos lados de su cama. y le dijeron: 'No se preocupe, P. Faltaous, estaremos contigo cuando entres al quirófano; la operación será un éxito y te sentirás mucho mejor después.' Efectivamente, los santos permanecieron con él en el quirófano y los vio a su lado hasta que lo anestesiaron. La cirugía se completó con éxito tal como le habían prometido los dos mártires, San Abanoub y San Zious.

ÿ Uno de los padres sacerdotes pasó su retiro de cuarenta días después de su ordenación sacerdotal en el Monasterio de Sourian. Durante este tiempo, algunos pensamientos turbulentos se apoderaron de su mente y lo llevaron a ponerse ansioso. Entonces fue a reunirse con Su Gracia el obispo Metaous, quien a su vez le aconsejó que visitara al p. Faltaous en su celda. Cuando el sacerdote llegó al p. La celda de Faltaous, llamó a la puerta varias veces, pero el P. Faltaous no respondió. El sacerdote notó entonces que el P. La puerta de Faltaous estaba ligeramente abierta, y asumió que el Padre. Faltaous estaba dentro y que tal vez estaba dormido. El sacerdote entonces se tomó la libertad de entrar en la celda y comenzó a llamar al P. nombre de Faltaous, pero aún así, no hubo respuesta. El sacerdote se inquietó y comenzó a buscar al P. Faltaous en su celda, pensando que tal vez le había pasado algo. Después de buscar diligentemente y no encontrarlo por ninguna parte de la celda, el sacerdote salió y cerró la puerta. Se sentó frente a la celda esperando al P. La llegada de Faltaous, pensando que tal vez se fue a algún lado y que regresaría pronto. Poco tiempo después, el sacerdote se sorprendió al encontrar al P. Faltaous saliendo de su celda, y su rostro estaba extremadamente iluminado. Empezó a reprender al sacerdote por entrar en la celda en su ausencia; sin embargo, el sacerdote insistió en que quería saber dónde estaba el padre. ¡Faltaous fue, y de dónde vino! Así que el p. Faltaous respondió: 'Hijo, estaba asistiendo a la conmemoración de la partida del Papa Cirilo VI junto con los dos mártires Abanoub y Shora...' El P. Faltaous luego metió la mano en su bolsillo y sacó un frasco de aceite sagrado que tenía una pequeña imagen de Santa Mina y el Papa Cirilo VI, se lo dio al sacerdote y le pidió que se ungiese con él. Lo consoló, diciéndole que encontraría consuelo a partir de entonces. De hecho, el sacerdote se ungió con el aceite y se sintió abrumado por el consuelo.

Su relación con St. Mina the Wonderworker

Cuando recordamos cómo el P. Faltaous una vez participó en el rejuvenecimiento del Monasterio de St. Mina the Wonderworker en Mariot, vemos cuán dedicado era. También recordamos cómo S. Mina se le apareció a uno de los monjes en un sueño y le dijo que nunca olvidaría cómo el Padre. Faltaous contribuyó incansable y amorosamente a la renovación de su monasterio. Es aquí donde notamos el fuerte vínculo de amor que se desarrolló entre ellos, así como los muchos milagros que emanaron a partir de entonces.

ÿ Padre. Faltaous nos dice: *“Veinticinco años después de servir en el Monasterio de St. Mina the Wonderworker, regresé de visita. Cuando llegué allí, me dirigí al santuario del Papa Cirilo VI y me incliné frente a su ataúd. A eso de las 21.30 horas fui a la hospedería del monasterio y allí me reuní con algunos padres del monasterio y comenzamos a conversar sobre temas espirituales. Hablamos hasta pasada la medianoche, sin embargo, me di cuenta de que no tomé las bendiciones de las reliquias de Santa Mina. De repente, vi a St. Mina de pie junto a un abanico vertical independiente, y nos estaba haciendo señas para que nos acercáramos a sus reliquias en*

para tomar las bendiciones. Yo, por otro lado, pensé que tal vez esta visión se debía a los rayos de luz que se proyectaban sobre el abanico, así que no le presté atención. Sin embargo, cinco minutos después apareció de nuevo St. Mina, pero esta vez fue mucho más claro y estaba en plena forma. Alrededor de su cintura había un cinturón dorado brillante. Al ver esta visión por segunda vez, inmediatamente me puse de pie y pedí a los monjes que me rodeaban que tomaran las bendiciones de su santuario. Como apareció dos veces en el lapso de cinco minutos, parecía que quería captar mi atención para señalar que me había retrasado en visitar su santuario. Así que todos nos dirigimos al santuario donde vi al santo de pie, como esperando nuestra llegada. Rodeamos el relicario que contenía sus santas reliquias y tomamos sus bendiciones, después de lo cual desapareció”.

ÿ Durante una de las liturgias dominicales, el monje que acompañaba al P. Faltaous se inclinó junto a él durante la lectura de la absolución del sirviente. Después de la conclusión de la absolución, este padre se puso de pie y miró al P. La cara de Faltaous para encontrar que estaba iluminada. Tenía una amplia sonrisa en su rostro mientras miraba hacia las puertas de la iglesia. El monje sintió como si el P. Faltaous había visto algo misterioso, y con curiosidad le preguntó: '¿Sucede algo, padre?' Padre Faltaous respondió: 'St. Mina, hijo, acaba de llegar y se acaba de ir. Estaba parado justo aquí en su forma completa, incluso pude ver que su cabello estaba dividido en medio de su cabeza... un verdadero soldado, hijo... ¡¡un verdadero soldado!!'

Su relación con el Papa Cirilo VI

Como usted sabe, el p. Faltaous también tenía una relación muy fuerte con el Papa Cirilo VI. Desde que era el joven Kamel, cuando lo visitaba en el molino (en la época en que era el P. Mina El Baramous y la soledad). Fue entonces cuando le dio a Kamel el pequeño trozo de papel con el versículo bíblico alentador escrito en él, y esto fue lo que inspiró al joven Kamel a seguir el camino del monaquismo. Más tarde después de que el p. Mina fue ordenado Papa Cirilo VI, asignó al P. Faltaous la tarea de participar en el rejuvenecimiento y renovación del Monasterio de Santa Mina. Aquí es también donde el diablo paralizó al Padre. El brazo de Faltaous, que fue sanado gracias a las oraciones del Papa Cirilo VI, quien le prometió que siempre estaría con él. Padre Faltaous recitó muchos casos que indicaban la profundidad de su relación con el Papa Cirilo VI, y mencionaremos algunos de esos casos en los próximos párrafos.

ÿ Padre. Faltaous nos dice: *'Después de mi regreso del Monasterio de Santa Mina, durante la vida del Papa Cirilo VI en la carne, solía visitarme en espíritu regularmente. Quería controlarme y animarme a continuar perseverando a lo largo de mi vida monástica. También vino a guiarme y monitorearme y me dio varias lecciones espirituales. En el año 1963, cuando estaba en mi celda, el Papa Cirilo abrió la puerta de mi cámara de reclusión y se paró frente a mí. En su mano sostenía una cruz brillantemente iluminada y su rostro también era muy iluminado y angelical. Entonces yo inmediatamente me puse de pie y me postré delante de él (me hice una metania), y me dijo: 'Ven hijo, vamos a la iglesia...'* Así que fui con él, y cuando entramos a la iglesia, se inclinó frente al altar

y yo también. Luego se dirigió hacia las reliquias de los santos que están presentes en la iglesia del monasterio, y dijo: 'Honramos a esos mártires y santos por sus historias fragantes y su perseverancia sincera por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. , y en nombre de su perfecto amor por Él, así como de su firmeza en Él.' Yo, por otro lado, me postré frente a él una vez más y luego me bendijo y me deseó lo mejor, después de lo cual desapareció”.

Nota: Al ver que esto ocurrió durante la vida del Papa Cirilo VI en la carne, esto nos ilustra la grandeza y la alta espiritualidad tanto del Papa Cirilo VI como del Padre. faltante Ilustró claramente su amor paternal hacia el P. Faltaous, que fue digno de presenciar tan maravillosas cosas espirituales.

ÿ Padre. Faltaous nos cuenta: *“Un día iba camino al Monasterio de Santa Mina en Mariot, y en el camino me infligió una fuerte diarrea acompañada de severos calambres estomacales. Cuando llegué al monasterio, los monjes me cuidaron, especialmente el monje que era responsable de administrar el centro médico allí. Aunque el monje me dio varios tipos de medicamentos, todos fueron en vano, y no sabía qué más hacer porque no podía encontrar un remedio para mí. Debido a la diarrea extrema que me venció, perdí muchos líquidos y mi presión arterial bajó al punto en que mi pulso se volvió débil. Uno de los empleados del monasterio que estaba presente recomendó que me trasladaran al santuario del Papa Cirilo para recibir sus bendiciones e interceder ante él. Como estaba demasiado débil para caminar solo, me apoyé en este joven y en uno de los otros monjes y fuimos al santuario. Cuando llegué, descubrí que el santuario estaba empequeñecido por los visitantes y no pude entrar. Me dije a mí mismo, si tan solo pudiera tocar los pies del Papa Cirilo, esto sería suficiente para curarme. Después, a pesar de la multitud existente, pude entrar milagrosamente al santuario y mi cara pudo tocar el extremo del ataúd del Papa Cirilo (donde reposaban sus pies). En verdad, (y Dios es testigo de lo que voy a decir): tan pronto como mi cara tocó el ataúd, sentí que todas las partes de mi cuerpo se llenaron de fuerza y mi pulso volvió a la normalidad. Los calambres y el dolor desaparecieron de inmediato y me sentí mejor al instante. Salí del santuario sin tener que apoyarme en nadie; ¡Subí corriendo las escaleras y no podía creer lo que me pasó! Esta fue la bendición de mi amado santo patrón, el Papa Cirilo VI”.*

ÿ Padre. Faltaous también cuenta: *“Un día, descubrí que no tenía ni un centavo en el bolsillo y necesitaba comprar algunos artículos personales para mí. Entonces comencé a orar e intercedí ante el Papa Cirilo VI para que me enviara lo que necesitaba para comprar esos artículos. Dos o tres días después, uno de los padres vino a visitarme y me dio diez libras como bendición. Aunque necesitaba el dinero, me negué a aceptarlo, pero dos días después, el mismo monje volvió y me dijo: 'Padre, el Papa Cirilo VI vino a mí en un sueño y me dijo: 'Dale este dinero al Padre. Faltaous y dile que soy yo quien te lo envía.'Entonces tome el dinero y le di gracias a Dios...También le di gracias a mi amado patrono*

santo, el Papa Cirilo VI por su cuidado por mí, incluso en las cosas materiales". Este milagro sucedió después de la partida del Papa Cirilo VI al cielo.

Conclusión

En conclusión, nos gustaría dejar constancia de algo que el P. Faltaous nos mencionó, dijo: 'Durante la Santa Liturgia, la iglesia está llena de ángeles, mártires y santos, y esto es algo que debemos tener en cuenta al asistir a la Santa Liturgia'.

Un día mientras el P. Faltaous estaba rezando la Santa Liturgia en la iglesia de Santa María en El Sourian, estaba acostumbrado a rezar a un ritmo rápido. Sin embargo, cuando llegó a la conmemoración de los santos, donde se mencionan los nombres de los mártires y los santos, sucedió algo muy extraño, y todos los presentes lo notaron durante esa liturgia particular: Tan pronto como el p. Faltaous comenzó a recitar la conmemoración de los santos, mencionó cada nombre muy, muy lentamente hasta el punto en que le tomó tiempo completar los nombres de todos los santos. ¡El tiempo que tardó en recitar todos los nombres fue equivalente al tiempo restante que tardó en completar el resto de la liturgia! Después de la conclusión de la Santa Liturgia, uno de los padres que asistieron a la Liturgia le preguntó por qué se mencionaba el nombre de cada santo con tanta lentitud, y el P. Faltaous respondió: "Hijo, cada vez que menciono el nombre de uno de los santos, lo veo pasar alrededor del altar, así que oré muy lentamente para que el santo no se escape..." En verdad, bienaventurados los puros de corazón. porque verán a Dios, y también podrán a sus santos ya sus mártires. Este es el distinguido nivel espiritual que nuestro querido P. Faltaous alcanzó, y esto es lo que experimentó.

sus enseñanzas

Acerca de la pureza

ÿ *"La pureza permite al hombre contemplar las manifestaciones del Señor nuestro Dios, que es capaz de todas las cosas."*

ÿ *"La pureza es el rasgo iluminado que domina la mente para que la persona pueda ver las cosas escondidas y estimadas de Dios, y le sean revelados los secretos de los cielos".*

ÿ *"El alma pura merece entrar y salir por el tabique espiritual de fuego, de la Trono Glorificado.*

ÿ *"Si un hombre obtiene la pureza, puede levantar los ojos al cielo y puede ver la gloria de Dios, tal como San Esteban presencié una vez esta visión cuando lo apedreaban".*

⁹ “Si la mente espiritual se une con el alma pura que existe en el cuerpo casto de un hombre, nuestro Señor Jesucristo se le revelará”.

ÿ “La pureza es poder limpiarse y purificarse de todo pecado y de todo mal haciendo...para purificarse de todo lo que le impida disfrutar de la gloria y el esplendor de nuestro Señor Jesucristo, quien es “...**más hermoso que los hijos de los hombres...**” (Salmo 45:2)

⁹ “Si el corazón de un hombre se vuelve puro, le permitirá regocijarse en medio de la gloria y el esplendor de Cristo, quien es el Todo Santo... le permitirá ver el esplendor de la luz del Espíritu Santo que reside dentro de él mientras viva. en esta tierra... y su mente será iluminada con la luz Divina.”

Acerca de la castidad

ÿ “La castidad no se desarrollará a menos que te protejas de la lujuria y del amor al pecado – en otras palabras, no persigas las lujurias venosas, especialmente las lujurias del mundo.”

ÿ “La santidad es que una persona sea santa por dentro, santa en todo su cuerpo y santa en sus pensamientos, su mente y su alma”.

ÿ “Las almas puras pueden ver las glorias celestiales, y sobre ellas resplandece la luz del Espíritu Santo. También les revelará los secretos divinos y celestiales, que son invisibles al ojo humano”.

ÿ “A través de la castidad podemos ver lo celestial, podemos ver la gloria de Dios como aparece en el altar... los secretos Divinos se nos revelan con claridad... entonces podemos ver a los Querubines y los Serafines... también podemos ver a los santos que rodean el altar.”

ÿ “La razón principal por la que Dios ama a los niños, es por la pureza y la castidad que habita en el alma de un niño. Por lo tanto, ¿por qué no nos volvemos puros, castos y sencillos, como los niños?

⁹ “Si un hombre obtiene la castidad, podrá ver a los ángeles de Dios... la castidad le permitirá ver lo oculto a través de la visión Divina, y Dios le revelará los secretos del mundo espiritual. En otras palabras, podría ver las almas de los que han partido, nuestros padres los ermitaños también serían visibles para él en su forma completa, incluido su paradero. Él sería capaz de verlos a través de los ojos del cuerpo así como los ojos del alma.”

La Obra del Espíritu Santo

• “Por las obras del justo que es espiritualmente maduro por el Espíritu Santo, la humanidad puede gustar los frutos del Espíritu Santo, y esto lleva a que esa persona en particular sea fuente de gozo y bendición para todos”.

ÿ “El hombre no puede alcanzar una virtud ni practicarla sin el apoyo del Espíritu Santo.

Sin la obra del Espíritu Santo, nadie puede alcanzar los frutos del Espíritu Santo, ni puede realizar obras justas”.

ÿ *“La persona es levantada por el Espíritu Santo, de modo que se vuelve espiritual como los santos, y la espiritualidad se imprime en ellos como las criaturas celestiales. Se vuelven como las huestes celestiales, permaneciendo en su santidad y distinguidos por sus alabanzas”.*

ÿ *“Cuando la gloria de Dios resplandece en el alma de una persona, ahuyenta los malos pensamientos y los placeres del mundo”.*

ÿ *“Nuestro Señor Jesucristo es el que habita en el interior del hombre y lo prepara para la castidad, ¿pero cómo? Es a través de Su precioso Cuerpo y Sangre.”*

ÿ *“La castidad se manifiesta cuando el hombre se purifica de todos los placeres del mundo y del amor al pecado. En otras palabras, se libera del pecado que mora en él. Sin embargo, no puede hacer esto solo, porque es obra del Espíritu Santo que mora en él”.*

Sobre el monacato

ÿ *“El monacato es una forma invisible de martirio sin derramamiento de sangre. Los que estamos llamados al monacato no debemos permitir que el pecado entre en nuestro corazón. No debemos darle a Satanás la oportunidad de entrar en nuestras mentes”.*

ÿ *“El monacato es el avance o el ascenso de lo corporal a lo espiritual, mediante el apoyo del Espíritu Santo y nuestra unidad con nuestro Señor Jesucristo. Estamos unidos a Su amor y Lo alabamos y Lo glorificamos tal como lo hacen los seres celestiales”. ÿ “Por su ascetismo y sus luchas, los monjes son comparados con mártires... pero ¿cómo es esto posible? En cuanto al ascetismo corporal, luchan contra el pecado hasta el derramamiento de sangre o la muerte”.*

ÿ *“¿Quiénes son los que rodean el Trono de Dios? Ellos son los que se comparan con los Querubines y los Serafines, los seres espirituales, los ángeles terrenales, esos son los monjes”.*

ÿ *“Dios nos recompensará si moramos en el espíritu y denunciamos los deseos del cuerpo, seremos coronados como los seres celestiales y espirituales durante la segunda venida de nuestro Señor, esto es de lo que seremos dignos”.*

ÿ *“Aquel que no llora por sus pecados mientras viva aquí en la tierra, inevitablemente llorará en la perdición eterna después del día del juicio – cuando todos sus pecados sean revelados al mundo. Por eso, es por eso que nuestra vida de monjes está llena de amargura, agotamiento, luchas y perseverancias, junto con las artimañas del diablo, así como las luchas contra la naturaleza del cuerpo y sus comodidades. Por la fuerza de Dios luchamos contra todos ellos, para que nada nos separe de su amor”.*

ÿ *“Los ángeles del cielo anhelan visitar a un monje espiritual en su celda”.*

ÿ *“Cada vez que una persona se esfuerza por amar más a Dios y perseverar, sus coronas se multiplican, su galardón celestial aumenta y el amor también se desborda”.*

ÿ *“Si la lujuria de la carne se enciende dentro de nosotros, nos echará a perder. Lo que oprime esta lujuria es perseverar en el ascetismo, ayunar, orar, trabajar la noche en oración y alabanza, y*

poner en práctica nuestras virtudes. Sin cansancio, sudor y perseverancia, nunca entraremos en el reino de los cielos”.

ÿ *“Un hombre puede ver a Dios cuando pasa tiempo con Él... de esta manera, su corazón está preparado para que la luz del Espíritu Santo pueda brillar”.*

ÿ *“El monacato es el martirio invisible, la santa gloria que pertenece al alma, es la luz para el cuerpo, es la huella para el alma para que permanezca en la imagen de Dios.*

Por lo tanto, los padres los monjes están siempre listos para recibir sus coronas sagradas”.

ÿ *“El monasticismo es el ascenso de lo mundano a lo celestial, así nosotros como monjes podemos acompañar a los Querubines y Serafines en su alabanza a Dios noche y día, además de la reverencia de su cercanía al Señor Jesús.”*

Tener el temor de Dios en el corazón

ÿ *“Si el temor de Dios habita en el corazón de un hombre, purifica su alma y lo prepara para la obra del Espíritu Santo en él, a través de la vida de virtud”.*

ÿ *“Para que un hombre verdaderamente tenga el temor de Dios en su vida, debe abandonar el mal y hacer el bien.”*

Hacerse amigo de los santos

ÿ *“La persona espiritual tiene el control de todo y vive del espíritu sin ceder a los deseos del cuerpo. Se hace amigo de los ermitaños y de los santos”.*

ÿ *“La persona espiritual se hace amiga de nuestros padres los ermitaños, y es capaz de acompañarlos a todos los lugares (donde Dios los envíe), para orar con ellos y tomar la Sagrada Comunión”.*

ÿ *“La persona espiritual que está libre de las cargas de la concupiscencia del cuerpo, y que ama la pureza, el ascetismo, la santidad y la castidad, está siempre dispuesta a hacerse amigo de los seres espirituales y celestiales. Cuando nuestro Señor Jesús, nuestro Dios justo, ve esto, se les revela”.*

ÿ *“Si somos capaces de llamar a Dios 'Padre nuestro', a quien los ángeles alaban diciendo 'Santo, Santo, Santo', necesitamos ser santos en todos los sentidos y en todas las virtudes”.*

Acerca de la perseverancia

ÿ *“A través de la oración, el ayuno y el ascetismo, una persona espiritual encontrará a nuestro Señor Jesús dentro de su corazón. Esa persona será iluminada por la luz del Espíritu Santo, y vencerá a los demonios y todos sus poderes, así como también vencerá a los deseos del cuerpo”.*

ÿ *“Si una persona no entra por la puerta estrecha, no puede librarse de los deseos de la carne, del placer del pecado y del placer del mundo con toda su maldad, que puede hacer guerra contra él”.*

ÿ *“Para alcanzar niveles espirituales muy altos necesitamos estar en un nivel muy alto de ascetismo, ayuno y oración.”*

- ÿ *“Mientras estemos aquí en la tierra, necesitamos beber la copa del dolor de nuestro justo Salvador a través de nuestra perseverancia espiritual... así somos preparados para el seno celestial de nuestro Señor Jesucristo.”*
- ÿ *“El ascetismo, la perseverancia, la lucha y el trabajo nocturno debilitan el cuerpo; por lo tanto, el alma se fortalece y eleva el cuerpo.”*
- ÿ *“Si queremos vivir como los seres celestiales, debemos ser como ellos: aquellos que nos sucedieron a través de su perseverancia, su amor y su tolerancia al dolor y sufrimiento que enfrentaron”.*
- ÿ *“Si nuestro Creador mismo lloró, nosotros también debemos llorar por nuestros muchos pecados”.*
- ÿ *“Si nuestro Señor Jesús probó la amargura por nosotros, también nosotros debemos probar el dolor que causa la amargura del pecado”.*
- ÿ *“La puerta estrecha es símbolo de perseverancia hasta el derramamiento de sangre, contra el pecado, el dolor, y concupiscencias, para que nuestro Señor Jesús nos instruya para que llegemos a ser como los seres celestiales y los seres espirituales en Su reino”.*
- ÿ *“Para entrar en el reino de los cielos, es necesario andar por el camino del dolor, el mismo camino que nuestro Señor Jesús recorrió mientras cargaba vuestra cruz, y seguidle”.*
- ÿ *“La puerta estrecha es para despojarse de la vieja naturaleza, y revestirse de la nueva que es renovado por las obras de justicia.”*
- ÿ *“La perseverancia del hombre, el ascetismo, el amor y las obras de justicia que hace durante su vida en la tierra, todo le permitirá residir en el cielo cerca del Trono Divino glorificado, porque se lo merecerá”.*
- ÿ *“Si la fe y las obras justas se mezclan, conducirán al hombre al amor de Dios...”*
- ÿ *“Cúidense de las asechanzas del demonio, no permitan que los ataques del demonio acosen sus mentes o dañen sus emociones o sus mentes espirituales. No permitan que los demonios hereden sus mentes espirituales a través de lujurias venosas y asuntos mundanos que no son agradables a Dios”.*

Sobre tomar la Sagrada Comunión sin confesar nuestros pecados

- ÿ *“Los sacramentos Divinos – el cuerpo de nuestro Señor y Su sangre, es un fuego Divino. El quien se presenta a comulgar sin merecerlo (sin hacer cuenta de sus pecados y arrepentirse y confesarse), sería culpable del cuerpo y de la sangre del Señor, y la ira de Dios vendrá sobre él. San Pablo Apóstol dice: **“Por tanto, cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Pero pruébese cada uno a sí mismo, y así coma del pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí mismo, sin discernir el cuerpo del Señor. Por eso hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen. Por eso hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen”.** (1 Corintios 11:27-30) Por lo tanto, debido a su descuido y porque participaron de los Santos Sacramentos sin estar preparados (arrepintiéndose y confesando sus pecados) – en otras palabras siendo*

indignos, Dios acaba con sus vidas antes de tiempo (antes del día que Él ha designado para su partida de este mundo). Esto es muy peligroso, muy peligroso de hecho. Por eso la iglesia ha designado un padre de la confesión, para que podamos confesar nuestros pecados y recibir la absolución y el perdón de los pecados que hemos cometido”.

Sus últimos días y su partida al cielo

“Pero tú, sigue tu camino hasta el final; porque descansarás, y te levantarás a tu heredad al fin de los días.” (Daniel 12:13)

A pesar de la vigorosa perseverancia ascética que el P. Faltaous persiguió durante sesenta años en el monasticismo, todavía solía estar lleno de energía y activo de una manera muy extraordinaria, esto se atribuye a la obra del Espíritu Santo dentro de él. De hecho, cuando la revelación divina habló por boca del rey Salomón el Sabio, dijo: ***“El espíritu del hombre lo sostendrá en la enfermedad...” (Proverbios 18:14).*** Efectivamente, a lo largo de las páginas de este libro hemos observado cómo el P. Faltaous perseveró, desde sus primeros días en el monasterio, incluso hasta su vejez. Nunca se excusó por hacer algo malo, y nunca pudo justificar el mal por sí mismo.

Finalmente, con el tiempo, el p. Faltaous se enfermó y comenzó este viaje de enfermedad durante los últimos doce años de su vida. A medida que avanzaba su enfermedad, le sirvió de preparación para partir de este mundo. Su tiempo de enfermedad sirvió también de preparación a sus hermanos los monjes y a todo su querido pueblo que lo conocía bien. Así podrán gozar de las bendiciones de sus oraciones y de los milagros que Dios realizó por medio de él, a fin de que también ellos estén preparados para su partida de este mundo.

A la luz de esas palabras, querido lector, señalamos ahora esos últimos doce años de la vida del P. faltante. Examinaremos los días de su enfermedad y los milagros que Dios realizó a través de él:

Padre Faltaous solía sufrir de hipertensión y diabetes durante mucho tiempo. Durante los últimos tres años de su vida, su corazón y sus riñones comenzaron a deteriorarse. En el año 2008, sufrió un derrame cerebral que afectó partes de su habla hasta que se recuperó muy lentamente. En agosto del año 2009 sufrió retención de orina y múltiples problemas en los riñones. Después de someterse a las pruebas y radiografías necesarias, así como a una muestra de su próstata, los médicos concluyeron que tenía un tumor en la próstata, por lo que le insertaron un catéter para expulsar la orina. Esto hizo que el p. Falta de volverse débil hasta el punto en que no podía pararse o moverse, y también tenía síntomas menores de la enfermedad de Alzheimer.

enfermedad. Los médicos le recetaron muchos medicamentos fuertes para tratar de remediar su caso (esto era además de su medicamento para el Alzheimer). También se sometió a fisioterapia.

para fortalecer sus músculos. El día 12/01/2009, sufrió un derrame cerebral en el pie derecho, lo que provocó que no pudiera moverse en absoluto; en ese momento, estuvo postrado en cama hasta su partida. El día 31/12/2009, el P. Faltaous sufrió una infección viral en su pecho, y se sabía que este virus causaba dolores severos; permaneció con él durante un mes. A medida que su salud comenzó a deteriorarse aún más, y mientras se preparaba para liberarse de los dolores de este mundo, se produjeron dos situaciones.

Necesitamos mencionar esas situaciones porque es a través de ellas que vemos la mano sabia y compasiva de Dios, y Su consuelo para Sus hijos en medio de todos sus sufrimientos. Es como dijo Job una vez: ***“Porque Él hiere, pero Él venda; El hiere, pero sus manos sanan.” (Job 5:18)***

La primera situación

Cuando el p. La salud de Faltaous se deterioró repentinamente, se le pidió que lo trasladaran de inmediato al Centro Médico Haya en El Cairo para que lo examinaran y lo remediaran. El monje que acompañaba al P. Faltaous y atendió sus necesidades en ese momento, nos dice: “Cuando llegamos al centro médico por la noche, el p. Faltaous estaba casi en estado de coma. Después de someterse a las pruebas y radiografías necesarias, el médico le insertó en el brazo un tubo fino conectado a una aguja para poder administrar medicamentos y líquidos por vía intravenosa. Estaba sentado a su lado y estaba angustiado y entristecido por su estado. Esa noche (como lo hice las noches anteriores) me aseguré de permanecer despierto a su lado en caso de que necesitara algo; sin embargo, específicamente en esa noche estaba tan abrumado por el sueño que no podía permanecer despierto. Así que me acosté en una cama de hospital separada cerca de la suya y me quedé dormido, pensé en permanecer cerca de él en caso de que necesitara algo. Mientras estaba sumergido en este sueño profundo, sentí que desperté y vi al P. Faltaous de pie junto a mi cama! Su rostro estaba iluminado y brillando intensamente, esto me sobresaltó; sin embargo, me miró y me dijo: '¿Qué pasa, hijo?

¿Por qué te ves tan asustado? Vuelve a dormir, hijo... vuelve a dormir.' Así que cerré los ojos y dormí hasta la mañana. Cuando me desperté a la mañana siguiente, pensé que tal vez esto era un sueño, sobre todo porque mi mente estaba muy centrada en el padre. Faltaous y su salud. Anhelaba que se curara y volviera a su estado normal otra vez, llenando el mundo de alegría y felicidad como estaba acostumbrado a hacer. Sin embargo, rápidamente me di cuenta de que esto no era solo un sueño, porque cuando la enfermera entró en la habitación para administrar sus medicamentos por vía intravenosa a través del tubo en su brazo, notó que el tubo ya no estaba presente.

Entonces la enfermera me preguntó: 'Padre, cuando fue admitido en el hospital ayer, ¿alguien insertó un tubo que estaba conectado a una aguja en el p. Falta el brazo o no? 'A lo que respondí: 'Sí, insertaron el tubo'. Sin embargo, la enfermera me indicó que el tubo ya no estaba presente. Esto realmente me hizo sentir ansioso y no podía creerlo, así que levanté al Padre. El brazo de Faltaous para revisar, pero no se encontró ningún tubo. Además, no había rastros de sangrado (porque su sangre era muy delgada en ese momento y podría haber sangrado muy fácilmente al quitarle el tubo). No había nada que indicara que el P. ¡Faltaous había sacado el tubo él mismo! Empecé a buscar en la habitación junto con la enfermera para encontrar este tubo: revisamos todo el p. La cama de Faltaous y debajo de ella, pero todo fue en vano, no había

rastro de este tubo! Fue aquí donde comencé a recordar la visión que tuve cuando me quedé dormido: cuando el p. ¡Faltaous estaba junto a mi cama! Así que me volví hacia él y le pregunté: 'Padre, ¿dónde están el tubo y la aguja?' Padre Faltaous me miró con su rostro iluminado e iluminado, me sonrió y dijo: '¡Vino el pájaro y se lo llevó!' Fue aquí que recordé lo que pasó. y yo hice la conexión. Le pedí a la enfermera que insertara un nuevo tubo para el padre. faltante yo estaba ahora Seguro que la visión que tuve la noche anterior mientras caía en mi profundo sueño no fue una visión, fue un encuentro real con el P. Faltante.

Ahora podemos preguntarnos: ¿El p. ¿Falta usted hacer que este padre duerma profundamente y descanse, tranquilizando su mente para que pueda hacer un viaje espiritual como un ermitaño para encontrarse con los santos y los otros ermitaños? Claramente el p. Faltaous volvió de este viaje espiritual con un aspecto muy iluminado, y volvió sin el tubo en el brazo... fue este tubo el que desveló al P. El plan de Faltaous: haberse alejado en cuerpo y espíritu para encontrarse con otros ermitaños, como él. Por lo tanto, esto nos sirve de prueba, acerca de la obra consoladora y gozosa de Dios para Su hijo – el P. Faltaous, mientras estaba en medio de su dolor y enfermedad.

La segunda situación

Durante los últimos meses del p. La vida de Faltaous en la tierra, mientras yacía en su cama, el monje que lo cuidaba notó que no se movía en absoluto, y no emitía un solo sonido.

El monje asumió que el p. Faltaous estaba dormido, pero cuando se acercó para ver cómo estaba, se sorprendió al descubrir que tenía los ojos muy abiertos y miraba al frente, como si estuviera enfocando algo; por lo tanto, estaba despierto. Entonces el monje le preguntó: '¿Necesita algo, padre?' Sin embargo, el p. Faltaous no respondió, por lo que el monje repitió la pregunta, pero una vez más no hubo respuesta. Fue aquí donde el monje comenzó a sacudir al P. Faltaous y aplaudir, pero el P. Faltaous todavía no le respondió en absoluto. El monje notó que respiraba normal y consistentemente; su ritmo cardíaco era normal y su rostro estaba iluminado. Entonces el monje se sentó debajo del Padre. Le faltaban los pies y solo lo miro, sin saber que hacer porque era una situación muy incómoda. Padre Faltaous permaneció así durante dos horas, después de lo cual volvió a estar alerta. El monje se sintió mejor después de que el padre. Faltaous se puso alerta, pero no sabía si había estado en el cuerpo o fuera del cuerpo, tal como dijo nuestro maestro San Pablo: ***“...sí en el cuerpo no sé, o si fuera del cuerpo lo hago. no sé, Dios lo sabe, tal fue arrebatado hasta el tercer cielo.” (2 Corintios 12:2)***

Finalmente, comenzó la cuenta regresiva y el P. El espíritu de Faltaous estaba listo para volar libremente, y él lo sabía, así que comenzó a insinuarlo, tanto directa como indirectamente a quienes lo rodeaban. A principios de enero del año 2010, unos días antes de Navidad, unas personas muy queridas vinieron a visitarlo y les dijo: 'Esta Navidad estaré celebrando con ustedes, ¡pero estaré celebrando la Pascua en el cielo! !' Aproximadamente un mes antes de su partida, algunos de los monjes del monasterio venían a visitarlo, ver cómo estaba y recibir sus bendiciones; sin embargo, durante este tiempo habló muy poco. Un día, abrió mucho los ojos y dijo: '¿Quién acaba de pasar junto a mis pies?' Uno de los monjes en la habitación respondió: 'Nadie pasó por delante

tus pies, padre. No hay forma de que alguien pudiera haber pasado por delante de sus pies, porque su cama estaba colocada de tal manera que no había espacio para que nadie pasara por delante de él. Padre Faltaous luego dijo: 'Ese fue el p. Matta... el Padre. Matta acaba de pasar junto a mis pies...' Se refería al p. Metaous El Souriany que partió al cielo el 4/6/2007, y el P. Faltaous siempre se refirió a él como 'Fr. Matta' - qué maravillosa fue esta visita espiritual fraternal del cielo. Probablemente sirvió como un estímulo para el P. Faltaous - mientras se preparaba para partir. Realmente sentimos que él sería una pérdida para nosotros.

El día 23/2/2010, el P. Faltaous sufrió una neumonía aguda y esto deterioró aún más su salud en general, especialmente porque afectó su respiración. Tuvo que tomar antibióticos muy fuertes para poder superar esta infección; además, los médicos intentaron extraer la mucosidad, lo que el P. Faltaous no podía expectorar por sí solo. Durante este tiempo, se volvió demasiado débil para masticar la comida y no podía tragar. Fue entonces cuando fue trasladado al Centro Médico Haya en El Cairo para recibir allí los cuidados necesarios, incluida una sonda de alimentación que se le insertó por la nariz.

El Papa Shenouda III visita al p. faltante en el hospital

“Porque así dice el Señor DIOS: “Ciertamente, yo mismo buscaré a mis ovejas y las buscaré”.
(Ezequiel 34:11)

Cuando Su Santidad el Papa Shenouda III supo que el P. Faltaous estaba en el Centro Médico Haya, y que su salud se estaba deteriorando, fue a visitarlo. Por su amor a visitar a los enfermos, él era responsable de ellos y ora por ellos, ungiéndolos con aceite santo y orando por su curación. De hecho, fue a visitar a su socio y compañero en el monaquismo a quien conocía desde hacía casi 56 años, un socio a quien respetaba y amaba. A lo largo de la visita, ungió al P. Faltaous con aceite santo y oró en nombre de su curación. Su Santidad también preguntó sobre los detalles del p. Faltaous' la salud y luego se despidió de él y se fue en paz. Esta visita fue muy consoladora para el P. Faltaous en medio de sus dolores – sobre todo porque el Papa de la iglesia vino personalmente a visitarlo.

Padre El regreso de Faltaous al monasterio

El día 3/3/2010, cuando los médicos notaron que el P. La salud de Faltaous no mejora, y que no era necesario que siguiera en el hospital, especialmente porque no querían que contrajera otras enfermedades de su entorno; por lo tanto, lo dieron de alta del hospital y lo transportaron de regreso al monasterio, donde fue monitoreado constantemente. Sus niveles de azúcar y sus enzimas renales estaban siendo monitoreados constantemente, y los monjes se concentraron en tratar de alimentarlo gradualmente, así como en extraerle

regularmente la mucosidad de sus pulmones. Padre Faltaous fue devuelto a su amada celda, el refugio del que nunca le gustó separarse.

Padre Los últimos días de Faltaous en la Tierra

“Porque ya estoy siendo derramado en libación, y la hora de mi partida se acerca.” (2 Timoteo 4:6)

Después del p. El regreso de Faltaous al monasterio, era cuestión de tiempo que se marchara de entre nosotros. Le resultaba muy difícil respirar cómodamente y sus ojos se balanceaban de un lado a otro. Durante esos últimos días, la gente no se abstuvo de visitarlo en su celda, incluidos todos los monjes, los postulantes y los hermanos del monasterio, así como algunos monjes de los monasterios vecinos. Todos querían recibir sus bendiciones y despedirse de él. A todos les bastaba mirar su santo rostro y besar sus manos, que yacía aún sobre su pecho, y cada uno le pedía que las recordara en sus oraciones.

Diez libras egipcias por diez días...

Uno de los padres los monjes del Monasterio de Sourian nos dice: “El domingo 3/7/2010, mientras dormía esa noche, soñé que el P. Faltaous me dio diez libras egipcias y le dije: 'Padre, usted siempre estaba acostumbrado a darnos veinte o incluso cuarenta libras, entonces, ¿por qué me dio diez libras esta vez?' A lo que él respondió: 'Estas son las últimas diez libras que te daré, hijo'. Después de eso, desapareció frente a mí y desperté de mi sueño. Me senté a pensar en lo que significaba este sueño, y me dije a mí mismo: '¿Podría el sueño posiblemente significar que el padre. ¡¿Faltaous partiría de entre nosotros en diez días?! ¡Eso sería el día 17/3/2010! Después de la liturgia dominical les transmití mi sueño a algunos de los padres y les conté lo que pensaba que significaba, ellos también estuvieron de acuerdo en que tal vez esto es exactamente lo que significaba el sueño; de hecho, esto es precisamente lo que sucedió.

La Liberación de Su Espíritu

En la madrugada del 17/3/2010 alrededor de las 3:30 am, el P. Faltaous estuvo expuesto a una caída repentina y brusca de su presión arterial y su alma pura salió de su cuerpo. Esto sucedió en medio de las alabanzas de los ángeles y los santos que se regocijaban en el cielo, y fue una celebración celestial a la altura de nuestro amado P. faltante Ahora puede reunirse con todos sus amados santos y continuar su viaje espiritual con ellos, tanto aquí como allá.

En todas partes. La noticia de su partida corrió por todo el monasterio, y todos los padres y postulantes corrieron a su lado mientras derramaban lágrimas de fervor por su partida, pues experimentaban su paternidad, su amor y su compasión. Lo miraron por última vez y se despidieron de él, después de todas las luchas y la perseverancia, era su hora de descansar.

Después de que todos se fueron, el p. Faltaous, los monjes que lo cuidaban comenzaron a amortajar su cuerpo y lo vistieron con su túnica de clero, y luego lo colocaron en el ataúd. Los monjes cargaron el ataúd que contenía su cuerpo puro y caminaron en procesión desde el P. La celda de Faltaous al jardín del monasterio y luego a la iglesia. Este fue su homenaje a él, una expresión de su amor y su respeto por todo lo que había hecho por ellos, por abrazarlos y ser un verdadero padre para ellos. Fue un hombre santo que los animó a través de sus oraciones, las cuales resolvieron todos sus problemas. Esta procesión estuvo acompañada de alabanzas e himnos, hasta que el féretro fue llevado a la iglesia de Santa María dentro del monasterio. Colocaron el ataúd frente al altar mayor y las campanas de medianoche sonaron para recordar a todos que comenzaran a rezar los Salmos y cantar las alabanzas de medianoche. Cuando las oraciones y alabanzas se completaron alrededor de las 5:00 a. m., fueron seguidas por la ofrenda de incienso, después de lo cual algunos de los padres leyeron el libro de los Salmos hasta que comenzó la Santa Liturgia a las 9:30 a. m. (debido a los preparativos del funeral), y finalizó a las 12:00 horas. Al mediodía, las oraciones fúnebres fueron recitadas por Su Gracia, el obispo Metaous, así como por el obispo Martiros (obispo general), el obispo Theodosious (obispo general de Giza), el obispo Cyril (obispo y abad del Monasterio de St. Mina the Wonderworker). Al funeral asistió una multitud de monjes de los monasterios de los alrededores, entre ellos muchos otros que se enteraron de su partida al cielo, y todos acudieron a recibir sus bendiciones.

“...y he aquí, los cielos le fueron abiertos...” (Mateo 3:16)

Mientras uno de los monjes estaba leyendo los Salmos esa noche, cuando llegó al Salmo donde David el Profeta dijo: ***“Saca mi alma de la prisión, para que pueda alabar Tu nombre; los justos me rodearán, porque me serás propicio”.*** (Salmo 142:7) Uno de los padres que estaban presentes en la iglesia fue tomado por el espíritu, y Dios le permitió ver al P. El espíritu de Faltaous, y fue comparado con un niño pequeño. Era muy brillante, y un halo de luz rodeaba su cabeza. En su cabeza había una corona que estaba tachonada de joyas, y después de que el monje lo miró detenidamente, el p. Faltaous voló hacia arriba como una paloma hasta entrar en el cielo. Se inclinó ante el Trono Divino y besó los pies del Señor de gloria. Esto fue presenciado por una multitud: miles de miles y decenas de miles de decenas de miles de huestes celestiales, ángeles, mártires y santos. Cuando este padre volvió en sí, se consoló profundamente y se alegró, porque estaba seguro de que el P. Faltaous estaba en un lugar mucho mejor: el cielo.

Después de la conclusión de las oraciones fúnebres, los monjes cargaron el ataúd y entraron al altar donde caminaron en procesión tres veces. Luego salieron del altar y entraron en la iglesia, donde continuaron la procesión tres veces alrededor de la nave de la iglesia. Después de eso, llevaron el ataúd al altar por última vez, y luego salieron de la iglesia y se dirigieron al lugar de entierro de los monjes, en medio del repique de las campanas de la iglesia y las lágrimas de todos los presentes. Lo sepultaron en el lugar de enterramiento de los monjes, justo al lado de su compañero y su hermano, el difunto Hegomen, p. Metaous El Souriany, que una vez recorrió el camino del monacato con él, y sus celdas estaban incluso cerca unas de otras. Era como si quisieran estar juntos, estaban muy juntos en este mundo, y Dios cumplió su

desean permanecer juntos incluso cuando están enterrados uno al lado del otro. Ambos nos recuerdan a St. Antonio, el padre de todos los monjes y Abba Pablo, el primer ermitaño, como se menciona en su doxología: 'Oh dos pilares brillantes, oh verdaderas estrellas que iluminan nuestras almas a través de sus santas virtudes...' En efecto, así eran ambos, y seguirán siendo así.

Después de que se cerró el lugar del entierro y se recitaron las oraciones finales, la mayoría de los presentes comenzaron a recordar los hermosos recuerdos del padre. Le dieron un último adiós fuera del lugar del entierro, después de lo cual todos regresaron al lugar de donde vinieron; en general, fue un espectáculo muy reverente para la vista. Sus corazones y sus mentes todavía estaban apegados al Padre. Faltaous, y aunque los dejó en la carne, todavía sintieron que siempre estará presente entre ellos.

Un día después de su partida

Un pariente de uno de los monjes tenía una madre que estaba muy enferma. Cuando se puso de pie para rezar en nombre de su madre, pidió la intercesión del p. Faltaous, especialmente porque ella lo conocía bien a través del monje con quien estaba relacionada. Pero puede valer la pena señalar que ella no tenía idea de que el Padre. Faltaous había partido al cielo. Después de orar se durmió y tuvo una visión del P. faltante Ella notó que estaba en un gran palacio, y que estaba sentado en una silla elevada que estaba tachonada de oro y joyas preciosas; era un espectáculo muy hermoso para la vista. Su rostro estaba iluminado y alrededor de su cabeza había un halo de luz y gloria, al punto que ella no podía mirarlo directamente a la cara debido a toda la luz y la gloria que lo rodeaba. Sin embargo, él le sonrió y la llamó por su nombre. Cuando despertó de su sueño, llamó al monje y le pidió que le recordara al P. Faltaous para rezar en nombre de su madre. Cuando el monje escuchó su pedido, le informó que el P. Faltaous había partido al cielo la noche anterior. Por lo tanto, la visión fue para confirmar que el P. Faltaous estuvo presente en un lugar glorioso, y nosotros sus hijos en el Monasterio de Sourian le pedimos que interceda por nosotros, para que Dios nos sostenga como Él lo soportó. Que Él complete nuestra perseverancia y nuestros días como peregrinos en paz, para que un día Él pueda aceptarnos para Él y tener una parte de la herencia lista para nosotros en el reino de los cielos. Gloria a Él en Su iglesia desde ahora y para siempre. Amén.

Discursos de varios obispos sobre el P. faltante



Discurso de Su Gracia el Obispo Bakhomious

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios, amén.

A lo largo de esta generación, tuvimos la bendición de presenciar tales santos padres en el desierto, de quienes recibimos una gran cantidad de conocimiento, y entre estos padres estaba el P. Faltaous El Souriany. Nos presentaron al p. Faltaous cuando visitábamos el monasterio como laicos, y esto fue durante todo el año 1957. Vivimos en el desierto desde el año 1962, por lo tanto, tuvimos amplias oportunidades de encontrarnos con el P. Faltaous y aprender mucho de él. Cuando éramos laicos, el P. Faltaous no estaba acostumbrado a mezclarse con laicos, y muy rara vez lo vimos hablar con cualquier laico. Si nos encontráramos con él en el camino, solo podríamos hablar con él durante unos minutos, pero durante esos minutos aprenderíamos mucho de él. Sus caminos nos enseñaron a amar el monacato, junto con su sencillez y cómo amar el desierto, los santos y los dichos de los padres de los que siempre hablaba. Las formas en que nos trató fueron amorosas, además de los padres que también estaban en su generación, también fueron muy alentadores e inspiradores para nosotros como laicos. Cuando veníamos a visitar el monasterio, sabían que anhelábamos ser monjes, y nos preguntaban: '¿Por qué te vas tan pronto?... Quédate con nosotros un tiempo...!' Esto hizo que nos sintiéramos amados entre padres. que nos había abierto su corazón. Padre Faltaous era un hombre de muchas virtudes y amaba el silencio. Recuerdo que durante los primeros días cuando mis amigos y yo solíamos venir al Monasterio de Sourian como laicos, no escuchábamos al P. La voz de Faltaous a menos que estuviera rezando la Santa Liturgia, de lo contrario, descubrimos que tenía una piedra en la boca y no podía hablar.

Esta piedra permanecería en su boca por más de una semana, y hubo momentos en que estuvo en silencio por un mes entero. Después de quitar la piedra, nos hablaría de la vida de los santos, y nosotros estando en los años de nuestra juventud, no nos atreveríamos a preguntar por la piedra en su boca, sin embargo, todos aprenderíamos de él. También fue a través de él que aprendimos a amar el desierto. Padre Faltaous amaba mucho el desierto, lo veíamos tomar su bastón y salir al desierto. Nos decía que iba al 'mar vacío', pero no teníamos idea de su paradero hasta que el P. Antonios El Souriany habitaba en una cueva de esa zona donde solíamos visitarlo. Una vez, el p. Faltaous me contó una historia, dijo: 'Una tarde estaba caminando en el desierto, pero la noche arrasó. Aunque traté de regresar al monasterio, no pude encontrar el camino de regreso y me invadió el miedo. Así que me senté en el suelo porque los padres nos enseñaban que si alguna vez nos perdimos en el desierto, debemos permanecer en un lugar hasta encontrar una señal, o debemos hacer un camino en la arena. Mientras estaba sentado, el p. Abd El Masseih El Habashy se me acercó y me preguntó: 'Padre, ¿qué sucede?' A lo que respondí: 'Estoy perdido, padre'. Él

luego me dijo: 'Voy a cavar un hoyo en la arena para ti, y podrás dormir en él...' Después de cavar el hoyo, hizo la señal de la cruz en la dirección del norte, el sur, el este y el al oeste, y luego me acosté en él. Justo antes de cerrar los ojos para dormir, noté que una serpiente se acercó al agujero donde yacía y luego se escapó.

Al escuchar esta historia, aprendimos tres cosas: la primera es que el P. Abd El Masseih El Habashy realiza muchos milagros. En segundo lugar, observamos al P. La fe de Faltaous en Dios y, por último, aprendimos sobre la fuerza de la cruz y cómo Dios nos protege en el desierto. Padre Faltaous amaba mucho el monasterio y el desierto, estaba muy apegado a ambos. Cuando residí en el monasterio entre los años 1961 y 1966, después de lo cual partí para servir en el mundo, no recuerdo nunca al P. Carente de cualquier túnica oficial o distinguida, su atuendo era sumamente sencillo.

Una de sus virtudes era que no le gustaba poseer nada, incluso su celda estaba vacía, y no tenía nada excepto un manuscrito de los dichos de los padres y sus historias. del padre Faltaous aprendemos a amar el desierto ya apegarnos a él, también aprendemos a no codiciar, aprendemos al silencio, aprendemos de su amor por los santos – de quienes nos habló. También amaba mucho los dichos de los padres y los mantuvo cerca de él. También supimos que el P. Faltaous no guarda rencor a nadie, por ejemplo, en un momento dado, el supervisor del monasterio notó que el área que rodea al p. La celda de Faltaous no tenía árboles ni arbustos en absoluto, estaba muy desolada. Al ver esto, el supervisor le dijo: 'Fr. Faltaous, ¿qué es esto? ¿Por qué no presta atención a los alrededores de su celda...' Para apaciguar al supervisor, el p. Faltaous plantó algunos árboles alrededor de la celda, para que el supervisor no se molestara con él.

Otra de sus virtudes es su ascetismo. Aunque frente a nosotros parecía comer casi todo, como si nada estuviera prohibido para él, sin embargo, ese no era el caso. Por ejemplo, un día hicimos arroz con leche y el P. Faltaous estaba muy complacido con eso; sin embargo, noté que tomó su porción del arroz con leche y le echó tierra, después de lo cual se lo comió; estaba cumpliendo las palabras: 'Si encuentras buena comida, estropeala un poco y luego cómela'. Esto era parte de su ascetismo, y solo las personas que lo conocían bien podían verlo.

Otro del p. La virtud de Faltaous es que era muy cariñoso y nunca diría nada malo de nadie. No hay un solo día en que lo escuché juzgar a nadie; en cambio, siempre diría cosas buenas sobre todos los monjes y los valoraría más que a sí mismo. Cuando se reunía con uno de los monjes más jóvenes, le pedía humildemente que rezara por él.

Otra de sus virtudes, era su habilidad para ocultar sus virtudes. A veces parecía como si estuviera hablando o riendo, pero en el fondo de su corazón estaba viviendo una vida de oración constante. Fue bendecido con la virtud de poder vincularse entre hablar con los demás y seguir llevando una vida de oración constante.

En general, nos dejó un olor fragante y muchas virtudes que practicó. Quisiera concluir mi intervención afirmando que el P. Faltaous era único en su sencillez. Era sencillo en lo que decía y en cómo trataba a los demás. A pesar de que tenía profundidad espiritual y era una fuente de conocimiento, lo que lo calificó para convertirse en uno de los eruditos del monasterio, nunca quiso estar en las primeras filas. Todos se beneficiaron de él, pero nunca se sintió superior a nadie.

Finalmente, una de las frases que solíamos escuchar al P. El dicho faltante era 'Que Dios los mantenga firmes'. Y sentimos el valor de esta poderosa frase más adelante en la vida. Que Dios nos conceda las bendiciones de sus oraciones por nosotros, y que su historia sea una lección para que aprendamos todos los días de nuestras vidas. Que Dios los bendiga a todos. Gloria a Él por siempre amén.

Obispo Bakhomious

Obispo de Behera



Discurso de Su Gracia el Obispo Metaous

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios, amén.

La partida de nuestro amado padre, Hegomen Faltaous El Souriany nos afectó profundamente. Solíamos considerarlo como el monje mayor, un gran pilar en el desierto, porque pasó 62 años de su vida como monje, lo cual es muy raro que un monje de esta generación alcance esta cantidad de años. Fue un monje experimentado que llevó una vida de ascetismo en su apogeo y en todos los sentidos de la palabra. Durante parte de su vida de monje vivió en reclusión, y por otra parte mantuvo una piedra en la boca tal como se menciona en el Paraíso de los Padres del Desierto, para poder practicar la virtud del silencio.

Durante nuestros días iniciales como monjes, se sentaba con nosotros y teníamos reuniones espirituales en las que nos hablaba sobre la vida de los santos en su propia manera cautivadora, a partir de la riqueza del conocimiento que tenía. Siempre estábamos ansiosos por escuchar lo que tenía que decir, y regresábamos a nuestras celdas sintiéndonos felices. Como resultado, permaneceríamos firmes en nuestras vidas como monjes, y amaríamos este camino aún más, todo porque nos inspiró lo que nos dijo.

Padre A Faltaous le encantaba aprender sobre los padres de los ermitaños, y también aprendió de ellos. Debido a su amor por ellos, fue autor de una colección de manuscritos que reunió, y esos manuscritos están presentes en la biblioteca del monasterio. Cualquiera que necesite escribir sobre los ermitaños se remitirá a los manuscritos que fueron escritos por el Padre. faltante

Padre Faltaous albergaba amor por todos, incluso hasta sus últimos días en la tierra; nunca hemos escuchado que alguno de los monjes estuviera disgustado con él en algún momento. Si en algún momento sintió que alguien estaba molesto con él, incluso si solo era un sentimiento, iría a ese monje y se disculparía con él, incluso si eso significaba subir las escaleras (durante su vejez) al cuarto piso del edificio para llegar a la celda de ese monje.

Era una persona sumamente humilde y nos enseñaba esta hermosa virtud. A lo largo de sus conversaciones se negaba a juzgar a nadie, y se negaba a hablar mal de nadie. Recuerdo que una vez, todos los monjes, excepto el P. Faltaous, se reunieron para una reunión oficial para discutir una situación sobre uno de los monjes que debía ser interrogado, debido a algunos errores que había cometido. Envié un monje a llamar al P. Faltaous a esta reunión, pero se negó a venir; aunque el monje que envié pasó dos horas tratando de traer al P. Faltaous a esta reunión, todavía se negó, y le dijo: 'Yo también soy un pecador como él... cuando logre vencer mis pecados, solo entonces vendré a participar en el juicio de mi hermano el monje'.

Padre Faltaous también tenía un alto nivel de transparencia espiritual donde Dios le permitió revelar los pensamientos de otras personas, como si estuviera leyendo un libro abierto. Alcanzó este nivel extremadamente maravilloso de transparencia espiritual, y sabía lo que había dentro del corazón de cualquier hombre, incluso mientras permanecía en su celda. Muchos de los monjes conversaron sobre el p. La transparencia espiritual de Faltaous, y la experimentaron.

Dios le concedió la virtud de hacer muchos milagros. Tan pronto como ungió a la persona con aceite sagrado, al que se refería como: Santa Mina y el aceite sagrado del Papa Cirilo. Siempre pedía aceite sagrado del Monasterio de Santa Mina, y Dios sanó a muchas personas a través del Padre.

Faltaous' manos, y por las bendiciones de las oraciones de Santa Mina y el Papa Cirilo VI. Se esforzó por conservar su pureza y castidad monásticas, que aprendió leyendo el libro sobre el Paraíso de los Padres del Desierto.

Realizó muchos milagros y, a través de sus oraciones, se resolvieron muchos problemas para las personas cuyas vidas estaban al borde de la destrucción. Por lo tanto, muchas personas se unieron a él.

El día de su partida al cielo venía mucha gente a darle el pésame, y nosotros les decíamos: 'Gracias por venir hasta aquí al monasterio a dar el pésame...' Y ellos respondían diciendo: 'Nuestras conciencias no habrían descansado si no hubiéramos venido, porque el P. Faltaous es muy querido para nuestros corazones... hizo tanto por nosotros a través de sus oraciones, y sin él no habríamos tenido a nadie más a quien acudir...'

Padre Faltaous sirvió en el Monasterio de Sourian y en otros monasterios, y debido a la multitud de milagros que se realizaron a través de sus oraciones, no pudimos publicarlos durante los primeros cuarenta días después de su partida. Por lo tanto, decidimos posponer la publicación hasta un año después. El libro albergaría la historia de su vida, su vida monástica y sus milagros.

Padre Faltaous también vio muchas visiones y revelaciones. Los padres que lo sirvieron durante su vejez solían decir que veía visiones con frecuencia. Estaba muy apegado a San Zious, quien se le aparecía regularmente. A veces fijaba su visión en el techo de su celda, y como durante ese tiempo no podía hablar, nos levantaba la mano y saludaba a quien veía en la visión. Estas visiones calmaron sus dolores corporales, y los santos y los ángeles lo estaban llamando desde los cielos. Hubo muchos otros casos como este, que no pudimos descifrar; algunos permanecen como enigmas para nosotros, porque los ocultó de maneras muy inteligentes.

Lo hemos perdido en la tierra, pero lo hemos ganado como intercesor en el cielo, para nosotros y para todos los monjes y sus amados en todo el mundo. Muchos recurrían a él, y él oraba por ellos e intercedía por ellos. Pidamos a Dios que nos consuele y que bendiga a los monjes del monasterio, para que ellos también alcancen niveles espirituales tan altos, para que el monasterio y la iglesia madre produzcan una descendencia para el cielo, santos tan grandes como el P. Faltaous era.

Padre Faltaous, te pido que nos recuerdes en tus oraciones, hasta que un día te veamos en el cielo, para que podamos seguir regocijándonos contigo una vez más.

Que sus intercesiones estén con todos nosotros, y la gloria sea para nuestro Dios, amén.

Obispo Metaous

Obispo y Abad del Monasterio de Sourian



Discurso de Su Gracia el Obispo Cyril

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios, amén.

La partida de nuestro querido P. Faltaous El Souriany nos ha entristecido. Era uno de los monjes mayores del desierto, y por quien el desierto fue bendecido. Personalmente, me encantaba visitarlo regularmente para poder recibir sus bendiciones. Tenía una relación muy especial con Santa Mina y el Papa Cirilo VI, albergaba un lugar muy especial en su corazón para ellos, y esta relación se remonta a cuando el P. Faltaous sirvió para renovar y rejuvenecer el Monasterio de Santa Mina. Sin embargo, esta relación especial no terminó después de que completó su misión asignada en el monasterio, porque solía venir y tomar las bendiciones del Papa Cirilo VI en el monasterio con regularidad. Había un vínculo especial que los unía, especialmente porque el P. Faltaous experimentó las bendiciones del Papa Cirilo a lo largo de muchos momentos de su vida. Padre A Faltaous le encantaba tomar aceite sagrado del Monasterio de Santa Mina, a través del cual Dios realizó muchos milagros.

Su Santidad el Papa Shenouda III nos habla de algunas de las obras del P. Recuerdos especiales de Faltaous durante sus días en el Monasterio de Santa Mina. Padre Faltaous estuvo presente en el monasterio con algunos de los monjes, y vivían por lo mínimo. Rezaron y prepararon sus comidas juntos, todo estaba rodeado de amor, y el P. Faltaous ocupaba un gran lugar en el corazón de cada uno de los monjes que trataron con él. Era conocido por ser muy sabio, pero también era muy simple y humilde: siempre escaparía de la gloria de la vena. Era una persona muy cariñosa. Me encantaba visitar el Monasterio de Sourian y recibir sus bendiciones, porque era un hombre muy sencillo y me consolaba pasar tiempo con él.

Tomé la bendición de asistir a sus oraciones fúnebres, a pesar de que era casi imposible para mí asistir, porque mi agenda estaba llena; sin embargo, sentí que Dios me permitió asistir y vine a tomar su bendición. Que Dios tenga en paz su alma y nos beneficie con sus oraciones, porque en verdad fue un varón bendito, y es intercesor por nosotros en el cielo. Que Dios descanse en su alma y consuele a todos los monjes del Monasterio de Sourian. Que sigamos viendo las muchas bendiciones que surgen del Monasterio de Sourian, que tiene un lugar especial en nuestros corazones, con sus monjes reverentes y benditos.

Que Dios consuele a Su Gracia Monseñor Metaous ya todos los monjes del monasterio. Gloria y honra a nuestro Dios por los siglos de los siglos, amén.

obispo cirilo

Obispo y Abad del Monasterio de St. Mina the Wonderworker



Discurso de Su Gracia el Obispo Bishoy

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios, amén.

Padre Faltaous El Souriany es uno de los monjes mayores del Monasterio de St. Mary's Sourian. Su personalidad marcó nuestra vida monástica, sobre todo porque nuestra generación entró en el monasterio en el año 1968. Durante este tiempo, el p. Faltaous era uno de los monjes mayores del monasterio. A pesar de que no era muy avanzado en años, su rostro irradiaba gracia y bendiciones. Llevó la vida de un extraño. Era una persona muy divertida, y cada vez que alguien le hablaba, sus respuestas estaban llenas de alegría. También notamos que solía caminar rápido, y era muy difícil para alguien alcanzarlo o cortarle el paso. Solo pudimos sentarnos con él en raras ocasiones, y cuando lo hicimos, experimentamos sus exuberantes conversaciones espirituales. Además, solía ser reservado, no mostraba ningún signo de favoritismo, amaba a todos por igual y acogía a todos. Aunque lo conocíamos bien, solo visitamos su celda una vez, sobre todo porque queríamos respetar sus deseos, sus deseos, y

notó que estaba cumpliendo los dichos de los padres monásticos, quienes una vez dijeron: 'Aquí somos extraños, hermano, así que seamos completos extraños'. También, 'El amor de Cristo nos ha cautivado para que seamos extraños a la humanidad y cualquier cosa que tenga que ver con la humanidad'. Solía sentir que el p. Faltaous era tan vibrante como el mercurio, que se ve muy hermoso, pero no se puede tocar.

Cuando rezábamos con él las Santas Liturgias, nos sentíamos muy consolados porque tenía una voz muy espiritual. Sin embargo, no rezaba toda la Santa Liturgia de esta manera, sino que aceleraba hacia el final para que no nos fijáramos demasiado en la majestuosidad de su voz, sino en la esencia misma de la Liturgia.

En el monasterio, cuando estaba prevista la ordenación de un nuevo monje, el p. Faltaous dedicaba toda la noche a hablar con él de la vida de los santos, y en ocasiones le contaba algunas historias que pueden parecer ficticias, pero entretejía intencionadamente la realidad con la ficción para no revelar su propia vida monástica personal, como así como su vida con Dios. Padre Faltaous hablaba de sus experiencias personales, pero trataría de camuflar las realidades con humor, y era una forma humilde de tratar de instruir a este nuevo monje en ciernes sobre la vida monástica. Es a través de estas conversaciones que indirectamente enseñaba al nuevo monje, sin darle la sensación de que él era el maestro. Al mismo tiempo, este nuevo candidato al monacato se sentiría muy feliz de haber sido elegido para ser ordenado monje en el monasterio, y de que estaría prestando especial atención a sus oraciones y su vida espiritual. Claramente, el p. Faltaous fueron todas espiritualmente beneficiosas.

Padre Faltaous albergaba mucho respeto por los líderes de la iglesia, desde el Papa hasta el obispo. Esto es algo que noté durante los días en que Su Gracia el obispo Thaoufilos estaba entre nosotros, le tenía mucho respeto y lo obedecía. Padre Faltaous tenía una forma muy divertida de escapar de todo lo que no deseaba hacer, no porque no quisiera, sino porque quería ocultar sus virtudes. Padre Faltaous es muy valioso para el Monasterio de Sourian, incluso durante sus días como postulante. También sé que el P. Faltaous tenía mucho en común con Su Santidad el Papa Shenouda III durante sus años en el monasterio, cuando era conocido como el P. Antonious El Souriany. Eran dos hermanos espirituales, y el Papa Shenouda sería la mejor persona para describir aquellos años cordiales.

A través del p. Pérdida de Faltaous, realmente sentimos que hemos perdido algo muy valioso para nosotros, especialmente porque lo admiramos como un modo de rol. Era un individuo muy singular. Nunca olvidaré el día en que rezó la Santa Liturgia conmigo el día de mi ordenación como monje. Algunas de las Santas Liturgias más memorables que he rezado en mi vida fueron con el Padre. Faltaous, pues tomé la bendición de servir con él. Nunca olvidaremos al P. El amor de Faltaous.

Una vez fue responsable de las alabanzas en la iglesia, y solía transmitirnos las alabanzas a nosotros como nuevos monjes, y esta fue una experiencia de aprendizaje para nosotros. Nos prestaba mucha atención y solía pasar y despertarnos antes del comienzo de las alabanzas. Amaba la vida espiritual en su conjunto, con todo lo que implica. Nos beneficiamos mucho espiritualmente a través de sus oraciones. Aprendimos mucho de su riqueza de conocimientos y aunque lo perdimos aquí en la tierra, tenemos

lo ganó como intercesor en el paraíso del cielo. Le pedimos que ore por nosotros, y que Dios nos beneficie a través de sus oraciones.

Quisiera extender mis condolencias a Su Gracia el Obispo Metaous, junto con todos los monjes del Monasterio de Sourian mientras les pedimos sus oraciones por nosotros.

Que dios nos beneficie a través de sus oraciones, a través de las bendiciones de las oraciones de nuestra Señora la Virgen María, y Su Santidad el Papa Tawadros II junto con Su Gracia el Obispo Metaous, que sus oraciones estén con todos nosotros, amén. Gloria a nuestro Dios, por los siglos de los siglos, amén.”

Obispo Bishoy

Abad del Monasterio de Santa Demiana y Obispo de Demiat, El Baray y Kafr El Sheik

Milagros que Dios realizó a través del P. Oraciones faltantes

Según nuestra fe copta, los milagros se definen como actos divinos que superan la naturaleza y están más allá de las explicaciones naturales o lógicas. Son realizados directamente por Dios, o por Dios a través de Sus santos de una manera que supera cualquier lógica o explicación o cualquier habilidad humana.

Los milagros se llaman 'milagros' porque el hombre no puede inventar nada como ellos. El Señor de la Gloria dio este poder a sus santos para hacer milagros, porque Él nunca se quedará sin testimonio, en cada generación y en cada época. Dios honró al P. Faltaous y le dio la capacidad de realizar milagros, desde curar a los enfermos hasta expulsar demonios y espíritus malignos, hasta realizar grandes y maravillosas maravillas. Dios concedió al P. Faltaous esta virtud, como premio a toda su perseverancia espiritual ya sus muchas luchas a lo largo de su vida de monje. Es también un testimonio de las muchas virtudes que ganó en la vida monástica.

Antes de enumerar todos los milagros que Dios realizó a través de las manos del P. Faltaous, quisiéramos exponer las condiciones que componen un verdadero milagro que viene de Dios, así como en qué se diferencia del engaño del diablo, (para que no seamos engañados por él) – que Dios nos proteja de eso. La iglesia tiene algunas condiciones que se requieren para confirmar un milagro, y son:

- 1. La piedad de la persona a través de la cual se glorifica a Dios y se realiza el milagro – la persona a través de la cual Dios realiza un milagro debe ser una persona santa que lleva una vida santa y tiene una fuerte relación con Dios, y necesita ser conocida por los demás como santo y reverente.**
- 2. La forma en que se realiza el milagro debe ser santa: el milagro debe realizarse mediante la oración, o mediante agua y aceite que han sido santificados mediante la oración para que se vuelvan santos.**
- 3. El objetivo del milagro: el objetivo del milagro es glorificar el santo nombre de Dios, para fortalecer la fe de la gente y atraer a la gente al reino de los cielos. En otras palabras, se puede realizar un milagro para una persona enferma o cualquier persona que necesite un milagro... sin embargo, el más importante de todos los milagros es sanar el alma de una persona.**

“Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los curaban”.
(Marcos 6:13)

Son innumerables los milagros que Dios realizó a través de las manos del P. Faltaous, y personalmente fuimos testigos de algunos de ellos. Otros milagros nos fueron recitados por otros que los experimentaron personalmente. Esta no fue solo una virtud espiritual que Dios le concedió al P. Faltaous, también fue un fenómeno espiritual único, una virtud única que brilla en medio de nuestra era actual. Una verdadera virtud es un fruto y un testimonio para la persona espiritual que la abraza, y con quien Dios se complace.

Padre Faltaous luchó y perseveró en nombre de su vida espiritual, y esto le permitió alcanzar altos niveles de espiritualidad y pureza de corazón. Esto es lo que lo llevó a abrazar la virtud de curar a los enfermos y realizar muchos otros milagros, y fue y sigue siendo ilustrado en múltiples instancias.

Muchas personas recibieron sanidad de enfermedades mortales e incurables como el cáncer en todas sus diferentes formas. Sin embargo, lo extraño fue que los que estaban enfermos no fueron a visitar al padre. Faltaba directamente para pedir oraciones en favor de su curación, en cambio, siendo un ermitaño, iría a visitarlos en cuerpo o en espíritu. A veces visitaba solo a esos enfermos y otras veces lo acompañaba un mártir o un santo. Tan pronto como una persona intercede ante el P. Faltaous, aunque no tenía conocimiento previo de él, el P. Faltaous vendría a rescatarlo, según la voluntad de Dios.

En efecto, es una virtud invocada desde el cielo, y supera los límites del tiempo, de los lugares e incluso de las relaciones.



ÿ El Sr. Guirgis Sidrak, ingeniero cuenta: "Me casé con un dentista, pero Dios no nos ha concedido hijos desde hace mucho tiempo. Mi madre se entristeció mucho y le pidió a uno de los monjes que orara por mí para que Dios nos concediera a mi esposa ya mí una descendencia virtuosa, como lo hizo con mis hermanos. Cuando el monje vio lo entristecida que estaba mi madre, me acompañó personalmente hasta el P. Faltaous y le pidió que orara por mí para que Dios me concediera una descendencia virtuosa. Cuando me reuní con el P. Faltaous, me pidió que asistiera a la Santa Liturgia en el Monasterio de Santa Mina donde debía orar en un día específico, y me dijo que después de completar la Santa Liturgia, Dios revelaría si era o no Su voluntad concédeme descendencia a mi mujer y a mí. De hecho, cuando llegó el día, fui al Monasterio de Sourian y llevé al P. Faltaous al Monasterio de Santa Mina, donde asistí a la Santa Liturgia y recé con él. Después de la finalización de la Santa Liturgia, el P. Faltaous me dijo que Dios me concedería más de un hijo a lo largo de ese mismo año. De hecho, la voluntad de Dios se cumplió y mi esposa concibió y finalmente dio a luz a nuestras hijas gemelas, Marianne y Christine.

Después, Dios nos concedió un hijo, al que llamamos Mina. Que las bendiciones de las oraciones de nuestro amado P. Faltaous El Souriany esté con todos nosotros, amén."



ÿ El Sr. Sobhee, quien también es ingeniero y el hermano mayor del Sr. Guirgis, cuenta: "Mientras me preparaba para viajar de Alejandría a El Cairo, mientras levantaba una de las maletas, me infligió una hernia discal, que me causó fuertes dolores. No podía

para moverme en absoluto, y mi espalda permaneció en una posición encorvada, de modo que de ninguna manera podía sentarme derecho. Mis hermanos me llevaron rápidamente al hospital más cercano, donde me sometí a las pruebas y escaneos necesarios para mi columna. Todos los médicos llegaron a la conclusión de que no había ningún tratamiento en El Cairo que pudiera remediar mi caso, y que tenía que viajar a uno de los países en el extranjero (Suiza) para no sufrir una parálisis total. Esto realmente me hizo entrar en pánico a mí y a mi familia, y después de reservar boletos de avión a Suiza, decidí ir al Monasterio de Sourian para recibir las bendiciones del Padre. Faltaous El Souriany antes de mis viajes. Con gran dificultad, mi familia pudo ayudarme a salir del auto y me colocaron en una silla de ruedas; yo estaba gritando debido a la magnitud del dolor. Luego me llevaron al p. Faltaous y estacionaron la silla de ruedas a su lado. Padre Faltaous luego me preguntó qué me había sucedido, después de lo cual tomó un frasco de aceite sagrado y colocó su mano derecha sobre mi espalda donde estaba el disco herniado. Padre Faltaous continuó orando por más de quince minutos, y mientras él oraba, comencé a gritar mientras le decía: '¡Padre, siento como si hubiera una corriente eléctrica en el área del disco herniado en mi columna!' Después de orar, el P. Faltaous me ungió con el aceite sagrado y me dijo: 'Ya estás bien... puedes ponerte de pie'. Inmediatamente me levanté de la silla de ruedas, después de lo cual el P. Faltaous me pidió que subiera y bajara las escaleras, ¡y lo hice! Luego me pidió que hiciera una postración (metania), para probar mi espalda, de hecho lo hice y luego me puse de pie. Luego me pidió que cruzara corriendo la habitación, ¡lo cual hice sin ningún problema! Finalmente, el p. Faltaous me preguntó: '¿Sientes algún dolor ahora?' Y mi respuesta fue: '¡No, padre, no siento ningún dolor en absoluto!' Yo, así como todos los que estaban a mi alrededor, estábamos asombrados de cómo sucedió esto. Todos glorificamos a Dios y agradecemos al P. Faltao por el milagro que me hizo.



ÿ También cuenta: "En un momento, mi padre entró en coma y rápidamente lo trasladaron al Hospital Victoria en Alejandría. Después de someterse a las pruebas y exploraciones necesarias, así como a una tomografía computarizada, los médicos descubrieron que tenía una hemorragia en el cerebro. Luego, los médicos describieron su estado como crítico y cómo se volvería aún más crítico si se le realizara una cirugía. La razón es que la tasa de éxito de esta cirugía en particular fue mínima y tendría muchos efectos secundarios negativos. Al ver que no teníamos otras opciones, reservamos la cirugía para nuestro padre, pero cuando mi hermano Guirgis habló con el médico principal y se enteró de lo bajas que eran las tasas de éxito de esta cirugía, decidió comunicarse con el padre. faltante Temprano a la mañana siguiente a las 5:00 am, Guirgis condujo su automóvil hasta el Monasterio de Sourian y se reunió con el Padre. faltante Lloró con fervor mientras le describía el estado de nuestro padre, así como los peligros de la cirugía y los efectos secundarios negativos que tendría sobre él. Padre Faltaous se conmovió profundamente y él también comenzó a llorar, luego sacó un frasco de aceite sagrado y oró sobre él. Luego se lo dio a Guirgis y le dijo: 'Ve rápido y antes de la cirugía,

unge a tu padre con este aceite, y te enviaré a la Reina, la madre del Rey, nuestra madre compasiva, la Virgen María... y después de la finalización de la cirugía, me gustaría que vinieras de nuevo y me avisaras como avanzo todo con tu padre.' Efectivamente, Guirgis tomó el óleo sagrado y regresó rápidamente al Hospital Victoria. Antes de la entrada de nuestro padre en el quirófano, Guirgis le pidió a la enfermera que ungiera a nuestro padre por todo el cuerpo, y así lo hizo. Cuando también tuvo la oportunidad, ungió a nuestro padre con ella una vez más. La cirugía fue todo un éxito, hasta el punto en que los médicos quedaron asombrados de cómo se logró. Cuando entramos en la habitación, lo encontramos hablando y riendo con los médicos y las enfermeras y ellos también quedaron maravillados. Todos los que estaban presentes en la sala detectaron la dulce fragancia del incienso, e inmediatamente todos supimos que era la señal de la presencia de Nuestra Señora la Virgen María, quien efectivamente estuvo presente durante la cirugía. Después de eso, Guirgis volvió con el p. Faltaous y le informó de lo ocurrido con nuestro padre. Nosotros todos estaban glorificando a Dios y a su madre, nuestra Señora la Virgen María, así como expresando nuestra gratitud al P. Faltaous.



ÿ Tenemos una tradición en el Monasterio de Sourian, donde durante la temporada de cosecha aceitunas, primero las campanas de la iglesia suenan tres veces, y el abad del monasterio y los monjes se reúnen para comenzar a recolectar las aceitunas de los árboles. Por lo general, también están acostumbrados a tomar un descanso entre la cosecha: se sientan en el suelo debajo de los árboles para tomar un poco de té o menta para beber. Durante una de esas temporadas, cuando el P. Faltaous estaba entre nosotros en persona, los monjes estaban tomando un descanso para tomar el té y un automóvil se acercó a ellos. Del automóvil salió un anciano de unos 65 años, y preguntaba por el paradero del P. faltante Así que los monjes señalaron al P. Faltaous y el hombre se le acercaron. Saludó su mano y le preguntó: '¿Te acuerdas de mí, padre?' y el p. Faltaous respondió con una pregunta: '¿Qué necesitas de mí?' Entonces el hombre le dijo: 'Vine a ti hace un mes, cuando me infligieron un tumor en la garganta, y oraste por mí, me ungiste con aceite sagrado y me dijiste que sería sanado de esto. enfermedad. Cuando fui al médico y realizó las pruebas y exploraciones necesarias, me informó que el tumor había desaparecido y me felicitó por mi recuperación total, así que estoy aquí este día para agradecerles.' Después de escuchar esto, el P. Faltaous miró a su alrededor y notó que estaba rodeado de muchos monjes, y quería ocultar lo que el hombre estaba diciendo, así que rápidamente dijo: '¿Tienes habas para que las comamos? ¿Por qué no lo hacemos tú y yo? ve a la casa de huéspedes del monasterio...' El p.

Faltaous subió al auto con el hombre y se dirigieron a la casa de huéspedes del monasterio. Todos los padres que estaban presentes debajo de los olivos glorificaron a Dios cuando oyeron acerca de este milagro.

ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian nos cuenta: 'En el año 2006, me sobrevinieron fuertes dolores en la garganta que terminaron afectando mis cuerdas vocales, hasta el punto de que mi voz se distorsionó. Cuando recurrí al médico, este concluyó que era el comienzo de un cáncer en mi garganta y me pidió que me hiciera algunas pruebas y escaneos. También me sugirió que tomara una muestra del tumor para enviarla al laboratorio para su análisis y, en función de los resultados, determinaría si requería cirugía o no. Naturalmente, me invadió el miedo ante la idea de la cirugía, pero después de pensarlo profundamente y someter la prueba a Dios, decidí someterme a la cirugía y dejar que Dios planee todo para mí. Durante este tiempo asistía a la Santa Liturgia y tomaba la Santa Comunión; sin embargo, no participé en la Liturgia debido a mi garganta enferma. Un domingo fui a la iglesia para asistir a la Santa Liturgia y me incliné frente al altar, después de lo cual recé el Padrenuestro. Luego me dirigí hacia las reliquias de los santos para recibir sus bendiciones, fue entonces cuando me di cuenta del padre. Faltaous de pie junto al relicario, y decidí pedirle que rezara por mí. También le pedí que me ungiese con el aceite sagrado de la lámpara de aceite encendida que estaba puesta delante de las reliquias de los santos.

De hecho, ungió mi garganta con el aceite.

Después de la conclusión de la Santa Liturgia, regresé a mi celda, ubicada en el jardín exterior del monasterio, y descansé. Mientras descansaba, tuve la visión de que estaba sentado en una silla en el espacio habitable de mi celda (fuera de mi cámara de reclusión). A mi izquierda estaba el Papa Cirilo VI, y a mi derecha estaba el P. faltante También noté que el P. Faltaous se postraba ante el Papa Cirilo, que sonreía. Cuando desperté de mi sueño, escuché que algunos de los monjes tocaban la puerta de mi celda y me decían: 'Fr. Faltaous nos pidió que fuéramos a verlos ahora, porque el Papa Cirilo VI estuvo presente con ustedes hace unos minutos y les hizo un milagro. También había otro monje de nuestro monasterio que estaba presente con él.' Después de avisarme, los monjes se fueron, y unos días después mi voz volvió a la normalidad y estaba completamente curado... todo volvió a la normalidad y agradecí a Dios que se glorificó conmigo a través de las oraciones del Papa Cirilo VI y el P. Faltaante.



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian nos cuenta: "Mi prima vino a visitar el monasterio, y se reunió con el P. faltante Ella le pidió que orara por ella para que Dios le concediera una descendencia, así que él oró por ella y le dijo: 'Si Dios quiere, el próximo año concebirás'. Un año después, regresó al monasterio y me dijo que aún no concebía, sin embargo, cuando regresó a su ciudad natal, me envió una nota diciendo que acababa de descubrir que estaba embarazada de más de un mes, y ¡ella no lo sabía! Dios le concedió una descendencia virtuosa a través de las oraciones de nuestro amado P. Faltaante.



ÿ Una de las monjas del Monasterio de Sourian nos cuenta: "Mi hermana dio a luz a un hija a quien llamó Marina. Marina nació con un defecto de nacimiento en el que tenía las piernas arqueadas, incluso después de los tres años, sus piernas no se enderezaban. Así que sus padres la llevaron a un médico de renombre en Asuán, y cuando la examinó, les dijo que tenía que someterse a una cirugía en ambas piernas. Durante la cirugía, habría que romperle las piernas y luego colocarle un yeso en la posición adecuada.

Pero antes de someterse a la cirugía, decidieron llevar a su hija al Monasterio de Sourian. Efectivamente, trajeron a Marina y la sentaron en una silla en la casa de huéspedes del monasterio. Durante este tiempo, el p. Faltaous entró en la habitación y su madre preguntó a algunos de los monjes que conocían al Padre. Faltaous le pidió que orara por Marina y que la ungiese con óleo santo. Cuando los padres le preguntaron, estuvo de acuerdo, por lo que su madre corrió hacia él con Marina, y el niño se paró frente a él. Padre Faltaous luego metió la mano en su bolsillo y sacó un vial de aceite sagrado y agua sagrada de Lakan. Continuó orando y luego la ungió con aceite sagrado, después de lo cual la familia se fue. Después de eso, los padres de Marina la llevaron a que la evaluaran varios médicos en El Cairo y luego regresaron a su ciudad natal, Asuán. Unos días después de su visita al monasterio, me informaron que se curó gracias a las oraciones del P.

faltante Las piernas de Marina ahora están en condiciones perfectamente normales y actualmente está inscrita en la escuela secundaria".



ÿ Padre. Faltaous estuvo presente en el Centro Médico Haya en El Cairo y estaba recibiendo tratamiento allí. Mientras estaba sentado en su habitación, escuchó el llanto de un niño en la habitación contigua. Así que rápidamente corrió a la otra habitación y encontró a un paralizado. niña acostada en la cama, no podía caminar y tenía mucho dolor. Oró por ella y ungió sus piernas con aceite sagrado, después de lo cual tomó sus manos entre las suyas y probó sacarla de la cama para que pudiera ponerse de pie. Después de media hora de oración y de ungir sus piernas con aceite santo, la niña se curó, y entonces él le dijo: 'Ven, ya puedes caminar...!' Entonces la niña se puso de pie con los dos pies en el suelo y ella comenzó a caminar – ¡había vuelto a la normalidad! Después de eso, el p. Faltaous volvió a su habitación. Un tiempo después, su madre (que era enfermera) vino a ver a su hija y se enteró de que su hija había sido sanada gracias a las oraciones del sacerdote que estaba en el barrio vecino. habitación. La señora agradeció al P. Faltaous mucho por sus oraciones curativas.



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian nos cuenta: "En un momento mi brazo estaba superado por el dolor del servidor, y cuando corrí al médico, me dio una férula de soporte y me aconsejó que no la moviera ni que me quitara la férula durante veintiún días. Siempre estuve acostumbrado a pasar junto al padre. La celda de Faltaous, y mientras iba de camino, me encontré con él. Me preguntó qué me pasaba en el brazo y le conté todo lo que me había pasado, así como lo que me había aconsejado el médico y que tenía que mantener la férula durante veintiún días. Padre Faltaous entonces firmó la cruz en mi brazo y me dijo: 'Adelante, hijo, quítate la férula, tu brazo está curado'. Sin embargo, me despedí de él y seguí mi camino sin atender a lo que me pedía.

Sin embargo, dos días después, cuando me encontré con el P. Faltante en el camino una vez más, me dijo: 'Ve al médico y pídele que te revise el brazo y que te quite la férula'. De hecho, esta vez fui al médico y encontré que mi brazo estaba completamente curado, y esto sucedió gracias a las bendiciones de las oraciones del Padre. Faltante.



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian nos cuenta: "Durante mis primeros días como monje, tuve una hernia discal en el área de mi cuello, y esto realmente dificultó el movimiento de mi mano, al punto que mi El médico tratante (Dr. Hany Fikry) me advirtió que si no tomaba mis medicamentos de forma religiosa, esto podría conducirme a la parálisis. Algunos de los monjes vinieron a visitarme, y los acompañaba el P. Faltaous, y me dijeron: 'Fr. Faltaous está aquí contigo, ¿por qué recurre al médico en busca de ayuda? Padre Faltaous luego metió la mano en su bolsillo y sacó un vial. del óleo santo y lo ungió una vez con la señal de la cruz. Luego me miró y dijo: '¿Ves, puedes ver lo que está pasando ahora mismo?' A lo que respondí: '¿Qué se supone que debo ver, padre?' Padre Faltaous luego dijo: 'El Papa Cirilo está firmando el aceite con la cruz por segunda vez...' El p. Faltaous continuó firmando la cruz por las veces restantes, y luego me ungió el cuello con ella. Desde ese momento fui sanado, y el dolor nunca más me infligió. Esto se debió a las bendiciones de las oraciones de nuestro amado P. Faltante.



ÿ En un momento, hubo un hombre que padecía cáncer, y debido a la quimioterapia a la que se sometió, su cabello comenzó a caerse. Un tiempo después del tratamiento, los médicos de El Cairo llegaron a la conclusión de que era necesario amputarle uno de los pies; no había otra forma de evitarlo. Esta noticia realmente inquietó al hombre y lo entristeció mucho. Por lo tanto, decidió visitar algunos monasterios para tomar las bendiciones de cada uno. Vino al Monasterio de Sourian y se reunió con el P. Faltaous, y cuando le informó que los médicos pensaban amputarle el pie, el P. Faltaous oró por él

y ungió su pie con aceite santo, después de lo cual le dijo: 'No te preocupes, te operarán, pero tu pie no será amputado.' Después de que el hombre salió del monasterio, recurrió a un médico independiente, no cristiano, en un hospital de la ciudad de Tanta, y cuando le explicó su situación, el médico lo consoló y le dijo: 'Voy a realizar la cirugía para pero no necesitaré amputarte el pie.' ¡Esto fue a pesar de que los médicos en El Cairo mencionaron que no había otra forma de evitar esta situación! Así que el hombre se sometió a la cirugía y, aunque el médico le informó que tardaría cinco horas en completarse, ¡solo tardó dos horas! Después de la finalización de la cirugía, el médico que la realizó le dijo: 'Esto es un milagro... lo que acabo de presenciar es un milagro. Mis manos no eran las que estaban realizando esta cirugía.' El hombre pudo regresar a su hogar y se curó por completo. Su cabello volvió a crecer y obtuvo la curación total a través de las bendiciones de las oraciones de nuestro amado, el Padre. Faltaous El Souriany.



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: "Antes del inicio de la gran cuaresma en el año 1995, una mujer llamada Dra. Mervat vino al Monasterio de Sourian.

La acompañaba su pequeño hijo, Mina, a quien Dios le concedió después de doce años de matrimonio. Cuando me reuní con ella, me dijo: 'Seis años después del nacimiento de mi hijo, noté que estaba perdiendo peso en exceso, y cuando lo llevé al médico, lo evaluó y concluyó que Mina tenía leucemia'. El médico también me informó.

que no viviría más de seis meses. Así que estoy aquí hoy porque escuché sobre el Padre. Faltaous El Souriany, y me gustaría que orara por mi hijo. Yo en cambio fui al P. Faltaous en su celda, y le expliqué el estado de salud de Mina.

Sin embargo, se negó a acompañarme de regreso a la casa de huéspedes del monasterio (donde estaban esperando Mina y su madre). Después de que insistí, metió la mano en su bolsillo y sacó un frasco de aceite sagrado, lo sopló, me lo dio y me pidió que ungiera al niño con él. A regañadientes tomé la ampolla de aceite santo y seguí mi camino; sin embargo, mi mente se llenó de muchos pensamientos de juicio contra el Padre. Faltaous (porque se negó a acompañarme de regreso a la casa de huéspedes para orar por el niño). Después de que llegué, ungué al niño con el aceite santo y le di a su madre una pequeña foto del Padre. faltante Le pedí que colocara la imagen debajo de la almohada del niño junto con una imagen del Papa Cirilo VI, y si Dios quiere, se curará. Después de que Mina y su madre se fueron, escribí el nombre de Mina en varios pedazos de papel y coloqué un pedazo de papel en cada altar de cada iglesia del monasterio.

Pasaron los días, y luego de culminada la Gran Cuaresma, alrededor de los cincuenta días Santos, la Dra. Mervat y su hijo Mina regresaron a visitar el monasterio. Al ver esto, me puse muy nervioso de reunirme con los dos, porque pensé que ella había venido a informarnos que había llegado el momento (de morir) de su hijo. Sin embargo, cuando miré noté que el niño había subido de peso y que su cabello había vuelto a crecer. Cuando le pregunté sobre

cómo estaba Mina, me dijo: 'En medio de la Gran Cuaresma, Mina me dijo que le comenzaba a crecer el pelo y que le había vuelto el apetito. Me dijo que mientras dormía, se le apareció un anciano y lo acompañaba un monje más joven. El anciano quería ungirlo con aceite sagrado, pero Mina se negó y él le dijo: 'No, quiero que el monje más joven me unja con aceite sagrado'. Pero entonces el monje más joven le dijo a Mina, 'Eso simplemente no funcionará...' Así que como Mina se resistió; sin embargo, ambos lo sujetaron mientras el mayor ungía a Mina. Cuando le pregunté a Mina quién era el hombre mayor, él no sabía. Le mostré las imágenes de muchos santos, pero ninguno de ellos se parecía al anciano que vio en el sueño. Después, fui a St.

Monasterio de Mina y me reuní con Su Gracia el obispo Mina, el abad del monasterio, y le dije: 'El aceite sagrado con el que ungimos a Mina nos lo dio el padre. Faltaous del Monasterio de Sourian. Abba Mina respondió y dijo: 'Fr. Faltaous es un hombre bendito. También me dijo: 'Ve y reza frente al santuario del Papa Cirilo VI...' Cuando Mina y yo entramos en el santuario del Papa Cirilo VI, Mina señaló la foto del Papa Cirilo VI y dijo: 'Él es quien me sujetó y me ungó con el aceite...' Cuando le mostré a Mina la foto del padre. Falto, me dijo: 'Este era el monje más joven que estaba con el hombre mayor...' Después de dejar el Monasterio de Santa Mina, llevé a Mina al médico y le tomó 12 muestras de sangre diferentes. Después de realizar las pruebas necesarias, el médico comprobó que la leucemia había desaparecido por completo, y quedó asombrado hasta el punto de que dejó caer el bolígrafo sobre su libreta y dijo: 'Confieso que esto es un milagro...'

Después de que el Dr. Mervat dejó el monasterio, fui con el Padre. Faltaous y le dije que Mina estaba curada, se alegró mucho y me dijo: 'De ahora en adelante, no dudes de mí, y no me juzgues en tu mente...' Yo en cambio respondí y dije: 'He pecado padre, por favor absuélveme y reza por mí.' Salí de su celda glorificando a Dios por las obras que hace por medio de sus santos".



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: "Un día, mi familia vino a visitarme al monasterio y se quejaban de mi sobrino, Cyril, que era muy perezoso y se negaba a estudiar durante todo el trimestre. A pesar de los intentos de sus padres por motivarlo a estudiar, él se negó y sus calificaciones al final del período fueron extremadamente bajas. Por lo tanto, llevé a Cyril y su padre al Padre. Faltaous, y tan pronto como entramos en su celda, antes de que ninguno de nosotros pronunciara una sola palabra, le dijo a Cyril: '¿Por qué no estás estudiando, hijo?' Padre Faltaous entonces agarró suavemente la oreja de Cyril y comenzó a orar en ella, y sopló tanto en ella como en su boca. Luego le dio a Cyril cincuenta libras y le dijo: 'Adelante, cómprate algo y asegúrate de estudiar de ahora en adelante...' Después de eso, dejamos al p. Faltaous, y cuando esta familia regresó a su casa, Cyril comenzó a estudiar concienzudamente a partir de entonces. Continuó estudiando hasta que logró un promedio alto al final del segundo trimestre, lo que impulsó su final.

promedio de todo el año. Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltaous El Souriany.”



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian que presencié el siguiente milagro nos cuenta:

“Mientras estaba presente en la casa de huéspedes del monasterio, vi a un hombre que caminaba con dos bastones, y caminaba hacia el P. Faltaous pidiendo sus oraciones. Padre Faltaous le pidió que se sentara encima de la mesa que estaba presente en la habitación y comenzó a orar por el hombre durante un largo rato. Después de orar, el P. Faltaous dijo al hombre, 'Extiende tu pierna y luego dóblala.' Le pidió al hombre que hiciera esto varias veces y luego, al final, le pidió que se parara en el suelo y caminara. Efectivamente, el hombre ya no necesitaba dos bastones, solo usó uno como apoyo y comenzó a caminar. Padre Faltaous entonces le dijo: 'Cuando vengas a visitar el monasterio la próxima vez, también serás relevado del segundo bastón'. El hombre se fue alabando a Dios y expresó su gratitud al P. Faltaous.



ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: “Una noche a las 21:00 horas, me convertí me infligió fiebre muy alta y dolores en la espalda y en el lado derecho del cuerpo, y así permanecí hasta las 23:00 horas. Después de eso, el dolor disminuyó un poco, pero volvió poco después y se sintió mucho más agudo. Comenzó a escalar hasta el punto en que comencé a sudar profusamente y mis expresiones faciales alarmaron a los monjes que me rodeaban. Llamaron al monje que era responsable de la atención médica de los monjes, y él vino rápidamente. Después de examinarme, llegó a la conclusión de que mi apéndice estaba inflamado y le preocupaba que se reventara. Rápidamente me transportó al hospital más cercano donde me sometí a una ecografía. Cuando el médico tratante revisó los resultados, concluyó que era necesario extraer mi apéndice de inmediato. Entonces le pregunté al monje que inicialmente me evaluó si podía posponer la cirugía hasta la mañana, para que mi médico de cabecera pudiera validarla. De hecho, los resultados de mi ultrasonido fueron examinados por mi médico de cabecera y él también concluyó que debía someterme a una cirugía inmediata, y la cirugía fue reservada. Durante este tiempo, el p. Faltaous también estaba en el hospital sometiéndose a algunas pruebas. Fui a visitarlo a su habitación y le pedí que orara por mí, le dije: 'Padre, mi apéndice necesita

que me extraigan y me operarán mañana. Padre Faltaous entonces me ungió con la señal de la cruz sobre mi estómago y me dijo: 'Tu apéndice está absolutamente bien...!' Creí en lo que me dijo, y ya no necesitaba someterme a la cirugía. El dolor nunca más me atacó, incluso hasta ahora”.



ÿ El Sr. Samaan Azmy Ibrahim de Guirga/El Rakakna cuenta: “A principios de enero del año 2009, comencé a sentirme constantemente cansado, y cuando fui al Dr. Marcos Kamel, me pidió que me hiciera unas pruebas. Cuando aparecieron los resultados, descubrió que mi nivel de azúcar en la sangre era de 590 mmol/L y se considera extremadamente alto. El médico me informó que necesitaba inyecciones de insulina. Decidí ir al Monasterio de Sourian, y allí me encontré con el P. Faltaous El Souriany. Cuando escuchó lo que dijo el doctor, se conmovió mucho y oró por mí, después de lo cual sopló en mi boca tres veces, y luego me ungió con aceite santo y me dijo: '¿Cuándo será la próxima vez que ¿Vas a hacer un análisis de sangre? A lo que respondí: 'Mañana, padre'. Luego me dijo: 'Mañana, notará que sus niveles de azúcar han disminuido'. En respuesta, le dije: 'Padre, quiero que mi diabetes desaparezca'. Padre Faltaous me sonrió y me fui. Al día siguiente, cuando me hice el análisis de sangre, el médico verificó los resultados.

y descubrió que mis niveles de azúcar habían bajado a 215 mmol/L. Después de eso regresé al monasterio una vez más y el P. Faltaous oró por mí nuevamente y me dijo: 'Está bien, ya no tienes diabetes'. De hecho, cuando volví al médico y me hice otro análisis de sangre, mis niveles de azúcar eran normales: 98 mmol/L. Para asegurarme de esto, me sometí a algunos análisis de sangre más y todos confirmaron el mismo resultado.

Doy gracias a Dios que me sanó por medio de la oración de aquel justo, porque **“la oración eficaz y ferviente del justo puede mucho”**. (Santiago 5:16)



ÿ La Sra. Nagla Samuel Michael de Guirga/El Rakakna cuenta: “En un momento, mi hijo Andrew se enfermó y lo llevé al médico varias veces, pero fue en vano, porque ahora estaba al borde de la muerte. Fue vencido por constantes y severas diarreas y vómitos. Así que tomé un poco de aceite sagrado de un vial de aceite sagrado que el Padre. Faltaous nos había dado una vez, y ungué su vientre con él. También puse una gota del aceite en su boca, así como una porción de Fr. La túnica de Faltaous sobre su estómago como una bendición. Debido al gran amor de Dios por nosotros, a los pocos minutos Andrew tuvo otra evacuación intestinal con heces negras, después de lo cual la diarrea cesó de inmediato y ya no vomitaba. A la mañana siguiente mi hijo estaba perfectamente bien. Que las bendiciones de las oraciones del P. Falta que estén con todos nosotros, amén.



ÿ La Sra. Souad Michael de Guirga/El Rakakna cuenta: "Un domingo de diciembre del año 2007, después de asistir a la Santa Liturgia volví a casa a desayunar. Entonces comencé a sentir dolores extremos en el lado izquierdo de la cadera, y el dolor me hizo gritar de angustia. Mi familia me llevó a que me examinara el Dr. Emad Shahdy en Guirga, y concluyó que tenía un cálculo que pasaba del riñón a la vejiga. Me dio algunas inyecciones para aliviar el dolor, pero todo fue en vano. Más tarde ese día, el Sr. Saman vino a visitarme y me trajo un poco de agua sagrada de Lakan, un poco de aceite sagrado y una rodaja de manzana que el padre. Faltaous le dio como bendiciones. El Sr. Samaan instruyó a mis parientes, diciendo: 'Denle a beber un poco del agua sagrada de Lakan, y úntanla con el aceite sagrado donde está el dolor, y luego denle una rodaja de manzana para comer... luego digan, 'Oh Padre . Faltaous, que sus bendiciones me acompañen...' En respuesta, mis familiares le informaron al Sr. Samaan que no quedaba nada en mi estómago porque vomitaba constantemente hasta el punto de que no podía soportar beber agua. El Sr. Samaan luego me miró y dijo: 'No tenga miedo, beba el agua y coma la rodaja de manzana, y diga: 'Que sus bendiciones, Padre. Faltaous y el Papa Cirilo VI, estén conmigo...' De hecho, tan pronto como bebí del agua sagrada de Lakan y ungué mi estómago con el aceite santo, todo el dolor se calmó por completo, era como si nada me hubiera pasado. Después de que la noticia de mi recuperación se difundiera por toda la ciudad, muchas personas comenzaron a pedir una muestra del aceite sagrado y del agua sagrada de Lakan, a través de la cual Dios otorga curación, de acuerdo con Su buena voluntad. Que las bendiciones y las súplicas del P. Faltaous nos protejan por todos los días de nuestra vida como peregrinos en esta tierra, amén."



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: "Cuando Demiana Monir Rizk tenía diez años, constantemente experimentaba fuertes calambres estomacales, al punto que sus padres pensaron que era el resultado de su apéndice inflamado. Cuando la llevaron para que la examinara el Dr. Morcos Kamel, éste le pidió que se hiciera las pruebas y tomografías necesarias, y también le recetó unos medicamentos muy fuertes, pero todo fue en vano. Un día, Demiana fue a visitar al P. Faltaous en el Monasterio de Sourian junto con su tío, el Sr. Samaan Azmy. Cuando el Sr. Azmy le explicó su situación al Padre. Falto, oró sobre su vientre y la unguó con óleo santo. También sopló en su boca y en su estómago, y luego le preguntó: '¿Tu estómago se siente mejor ahora?' Demiana respondió: 'Sí, padre, mi estómago está mejor ahora'. Desde ese momento en adelante, incluso hasta el día de hoy, el dolor y los calambres nunca volvieron a ella, desaparecieron instantáneamente. Que las bendiciones de nuestro querido P. Faltaous estén con todos nosotros, amén."



ÿ Había una vez una mujer justa que vivía en la calle Ramses en El Cairo. Un día, se sintió extremadamente agotada y fue a El Ezbawiyah, que es la sede del Monasterio de Sourian en El Cairo. Durante ese tiempo, el p. Faltaous residía allí, y estaba de pie junto al icono de nuestra Señora la Virgen María - Ezbawiyah. Cuando la señora le contó todas las enfermedades que aquejaban a su cuerpo, le preguntó al P. Faltaous por ella y ungióla con óleo santo. De hecho, el p. Faltaous oró por ella y fue sanada de sus enfermedades. Unos años más tarde, esta misma dama se enfermó una vez más y, una vez más, regresó a Ezbawiyah. Ella preguntó por el p. Faltaous, pero ya no estaba allí, porque completó sus servicios allí y regresó al Monasterio de Sourian. Por lo tanto, la señora regresó a su casa y continuó orando, mientras pedía las oraciones del P. Faltaous por ella, para que sea sanada. Esa noche, el p. Faltaous se le apareció en un sueño y le dijo: "Ven al Monasterio de Sourian el sábado". Cuando la señora se despertó de su sueño, dijo: 'No puedo ir hasta el Monasterio de Sourian para verte...' Sin embargo, después de pensarlo mucho, decidió viajar al Monasterio de Sourian para ver al P. faltante Cuando llegó al monasterio, recordó que conocía a uno de los monjes y pidió hablar con él. Cuando lo vio, le dijo que necesitaba reunirse con el P. faltante; sin embargo, el monje se disculpó con ella y le aclaró que es muy difícil organizar un tiempo para reunirse con el p. faltante

Sin embargo, ella le informó al monje que se le había aparecido en un sueño y él le pidió que fuera a reunirse con él en el Monasterio de Sourian el sábado. Entonces el monje respondió: 'Iré y le notificaré lo que acabas de decir'. Cuando el monje se acercó al P. Faltaous en su celda y le habló de la señora, el P. Faltaous confirmó lo dicho por la señora. De hecho, acompañó al monje a encontrarse con la dama, oró por ella y la ungió con aceite sagrado. Una vez más, la señora fue sanada de todas sus enfermedades gracias a las oraciones de nuestro amado P. Faltaous El Souriany, y volvió a casa alabando a Dios.



ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: "Durante el verano del año 1994, mi sobrino Mina contrajo asma y tosía mucho hasta el punto en que tuvo que ser trasladado al Hospital Ein Shams varias veces. Solía permanecer en el hospital toda la noche y, para ayudarlo a respirar, los médicos le conectaron un tubo de respiración. Esto realmente me preocupó, así que fui a ver al P. Faltaous y yo le contamos todo lo que le había pasado a Mina, le pedí un frasco de aceite santo para que se lo diera a su familia para que lo ungiese. Padre Faltaous insistió en que vengan al monasterio cuando Mina pueda acompañarlos. Efectivamente, Mina y su padre vinieron al monasterio y se encontraron con el P. faltante Oró por Mina y ungió su pecho con aceite sagrado, después de lo cual obtuvo curación instantánea de su

asma, y nunca más volvió a él, a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltante.



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: "En un momento, me infligieron con una hernia discal y esto me causó mucho dolor, sobre todo porque se me empezó a inflamar el nervio ciático. Debido a eso, mis movimientos estaban limitados y con mucha dificultad. Un día, el p. Faltaous me envió un mensaje con uno de los otros monjes, que necesitaba que lo llevara a algún lado, pero me negué disculpándome y le conté sobre todo el dolor que sufría en la espalda. Así que el monje volvió con el P. Faltaous y le explicó todo lo que me había pasado; sin embargo, el p. faltante envió al monje de vuelta a mí, y esta vez me dijo: 'Fr. Faltaous te está pidiendo que vengas de inmediato, aunque eso signifique usar un bastón, y que Dios te sane...' Sin embargo, me disculpé una vez más y me negué a acompañarlo. Así que el monje volvió al P. Faltaous y le dijo que yo no iba a poder venir bajo ningún concepto. Más tarde, el p. Faltaous me llamó desde el teléfono interno del monasterio e insistió en que tenía que ir a verlo. Yo en cambio expliqué el dolor que yo sufría, pero aun así él insistió y me dijo: 'Tienes que venir, por favor obedece lo que te estoy diciendo... y Dios te enviará sanidad...' Por lo tanto, no tuve otra opción que obedecer sus palabras y a duras penas salí de mi celda y conduje hasta su encuentro. Me di cuenta de que, aunque por lo general solo tomaba cinco minutos llegar al p. La celda de Faltaous en carro, esta vez me tomo cerca de una hora en llegar, porque había muchos baches en el camino y eso me agravó aún más el dolor de espalda. Cuando llegué a su celda, oró por mí y tomó una redoma de óleo santo, la cual inclinó hacia su lado derecho, como esperando que otro santo que estaba a su lado, la bendijera. Padre Faltaous luego vació todo el vial de aceite en su mano y me untó la espalda con él. Entonces sentí un fuerte calor subiendo por mi columna, pero ya no sentí ningún dolor. Luego lo acompañé al auto y me dijo: 'Conduce rápido y asegúrate de encontrarte con algunos baches en el camino para que cuando el auto se sacuda, puedas probar tu espalda, hijo, en caso de que te quede algún dolor...' Mientras conducía, pasé por tres baches a lo largo de la carretera y, aunque el coche daba sacudidas, no sentí dolor alguno. A partir de ese momento, los dolores nunca más regresaron, y fui completamente curado a través de las bendiciones de las oraciones del Padre. faltante



ÿ Una de las postulantes del Monasterio de Sourian cuenta: "Mi madre sufrió una severa artritis en la rodilla derecha y esto le causó mucho dolor. La llevamos a uno de los médicos de renombre, quien le recetó un medicamento, pero todo fue en vano. Así que

ella recurrió a otro médico que también le recetó un medicamento, pero una vez más, fue en vano. Entonces mi madre me pidió que la llevara al Padre. Faltaous en el Monasterio de Sourian, y así fuimos juntos. Cuando preguntamos a algunos de los monjes sobre el paradero del P. Faltaous, nos informaron que por lo general era muy difícil convencerlo de que saliera de su celda para encontrarse con alguien. Sin embargo, también se nos dijo que el P. Faltaous solo sale de su celda si siente que alguien necesita oraciones. Cinco minutos después de que hicimos nuestra pregunta, vimos al p. Faltaous saliendo de un coche junto con uno de los otros monjes que lo asistieron. Nos acercamos a él y le pedí que orara por mi madre. Luego metió la mano en su bolsillo y sacó un frasco de aceite sagrado en el que sopló y luego firmó la cruz sobre la pierna derecha de mi madre. Después de que devolví a mi madre a casa, ya no sintió ningún dolor en la rodilla; se curó por completo gracias a las oraciones del Padre. Faltante.

También cuenta: "Dos años después, mi madre sufrió una artritis severa en la rodilla izquierda, y cuando la llevamos a uno de los médicos, le examinó la rodilla, y mi madre le dijo erróneamente que la rodilla izquierda siempre le daba problemas (mientras que infectar era su rodilla derecha). Así que el médico solicitó ver los escaneos anteriores, y cuando se los presentamos, le informó que su rodilla derecha era la que tenía artritis y que ahora ¡estaba 100% curada! Así que le recomendó a mi madre que volviera al médico que pudo remediar su rodilla derecha, ¡para que él pudiera hacer lo mismo con su rodilla izquierda! Nosotros a su vez le informamos que la rodilla derecha de mi madre fue sanada por Dios a través de las oraciones del P. faltante Así que nos pidió que volviéramos a él para que también pudiera curar su rodilla izquierda. Que las bendiciones de las oraciones de nuestro amado P. Falta que estén con todos nosotros, amén.



ÿ El Sr. Makary Ghayith de Maghagha/Sharona Island, cuenta: "Me casé en el año 2004, pero Dios no nos había concedido descendencia. Permanecimos así durante tres años después del matrimonio, y tuvimos seguimiento con varios médicos, pero los medicamentos que recetaron fueron en vano. El día 2/7/2006 fui al Monasterio de Sourian y allí me encontré con el P. faltante Pedí sus oraciones por mí para que Dios me conceda una descendencia virtuosa. Padre Faltaous oró por mí y me ungió con óleo santo; me deseó lo mejor y me dijo: 'Si Dios quiere, el Señor te dará una descendencia'. Salí de su presencia sintiéndome confiado, porque tenía fe en lo que decía. Exactamente treinta y cinco días después, mi esposa concibió y, finalmente, cuando se acercó el momento de dar a luz, dio a luz a nuestro hijo, el 21/7/2007. Bautizamos a nuestro hijo en el Monasterio de Sourian, después de lo cual lo llevé al Padre. Faltaous, que lo bendijo.



ÿ Había una vez un niño que estaba completamente vencido por el cáncer de médula ósea. Su sus padres lo llevaron a los monasterios de St. Abi Sefein y St. Thomas the Hermit para recibir sus bendiciones. Luego llevaron al niño al padre. Faltaous y le pidieron que orara por él. Padre Faltaous oró por el niño y lo ungió con óleo sagrado. Luego les dijo a sus padres: 'Su hijo ahora está curado en un 97% del cáncer, el resto el tres por ciento será sanado a través de las oraciones del Padre ____.' De hecho, la pareja llevó a su hijo al padre ____ y él colocó todos los resultados de las pruebas del niño en el altar. Rezó tres Santas Liturgias consecutivas (el viernes, el sábado y el domingo), y luego rezó por el niño. Posteriormente, el niño fue completamente curado de su médula ósea. cáncer.



ÿ Los padres de Mirna Zaky Helmy de Kalyob, cuentan: "Nuestra hija Mirna se convirtió infligido con un tumor en su pie izquierdo. Cuando la llevamos al médico, concluyó que era necesario extraer una muestra para identificar la naturaleza del tumor. De hecho, se tomó una muestra y se la envió al Dr. Elijah Anis Isaac para que pudiera determinar de qué se trataba. Cuando aparecieron los resultados, indicaron que el tumor era canceroso y se lo denominó sarcoma de Ewing. Al ver esto, recomendó que Mirna fuera trasladada a un centro oncológico. Pero antes de ir al centro de cáncer, fuimos al p. Faltaous y oró por nuestra hija, después de lo cual la ungió con óleo santo. Luego nos pidió que volviéramos a él el martes. Después de eso fuimos al centro oncológico, y después de someternos a las pruebas y tomografías necesarias, concluyeron que el tumor (sarcoma de Ewing) solo estaba presente en el pie izquierdo de Mirna, en cuanto al resto de su cuerpo, estaba libre de cáncer. Luego, el médico la reservó para la primera sesión de quimioterapia el domingo, pero le informé que Mirna no podía asistir a esta sesión porque teníamos una cita con el padre. Faltaous el martes, y salimos del

centro oncológico.

El martes nos reunimos con el P. Faltao como accedió a vernos, oró una vez más por Mirna y la ungió con óleo santo. Le informamos que Mirna se iba a someter a una sesión de quimioterapia el domingo, pero la cancelamos. Luego le preguntamos al P.

Faltaba si Mirna debería tomar este tratamiento de quimioterapia o no, y él dijo: 'sí, debería hacerlo'. Cuando Mirna escuchó esto, comenzó a llorar, y al ver sus lágrimas, el P. Faltaous se conmovió mucho y tuvo mucha compasión por ella. En cualquier caso, nos separamos de él y regresamos a casa.

Al día siguiente, fuimos al hospital para que Mirna comenzara su primera sesión de quimioterapia, pero el médico se negó a dársela porque llegamos tarde.

En cambio, le pidió a Mirna que se sometiera a otro análisis de sangre. Sin embargo, cuando la enfermera llegó para tomar la muestra de sangre de Mirna, nos informó que ese no es el procedimiento adecuado, porque la muestra de sangre debe tomarse después de que termine la sesión de quimioterapia, por lo que regresamos a casa.

Oramos durante tres días consecutivos, y esos fueron los últimos tres días de la Gran Cuaresma (el domingo del parálítico). Salimos de la iglesia con mucha confianza en que Dios haría algo maravilloso por Mirna, y acordamos llevarla a hacerse otro análisis de sangre. Después de hacer la prueba, los resultados fueron trasladados a la Dra. Magdy Morcos. Mientras nos dirigíamos a su clínica para consultar con él, detecté una hermosa y poderosa fragancia de incienso en el camino por la calle, y tuve la fuerte sensación de que Mirna se curaría. Cuando el médico revisó los resultados, nos informó que Mirna estaba libre de cualquier tumor canceroso, y aunque repetimos el análisis de sangre para asegurar el milagro, los resultados fueron los mismos: Dios sanó a Mirna de su tumor canceroso. Regresamos al monasterio para informar al P. Faltaous de la curación de Mirna, pero no estaba disponible ese día. Aunque nos quedamos en el monasterio hasta las 7:00 pm, él aún no había regresado, así que decidimos regresar a casa. De camino a casa, vimos al P.

Faltaous andaba en un automóvil, por lo que le hicimos señas al monje que conducía para que se detuviera, y el p. Faltaous emocionó el auto y me dijo: 'Felicidades, tu hija está curada'. Claramente, sabía sobre la curación de Mirna incluso antes de que se lo dijéramos (debido a su transparencia espiritual). Luego nos aconsejó que nos aseguráramos de que Mirna tomara la Sagrada Comunión. Dios sanó a nuestra hija, a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltante.



ÿ El Sr. Awny Saadalla de El Cairo cuenta: "Viajé a Alejandría con un amigo mío para hacer unos trámites comerciales. Estaba en una asignación de trabajo que requería que tomara algunas fotos de un tanque grande que necesitaba reparación. Usando mi cámara, tomé 25 fotos. De regreso a casa, mi amigo y yo decidimos visitar el Monasterio de Sourian y pasar allí la noche. Al día siguiente planeamos rezar la Santa Liturgia y tomar la Sagrada Comunión. Nos sorprendió gratamente saber que el P. Faltaous estaba rezando la Liturgia ese día. Mientras rezábamos, mi amigo insistió en que quería tomar una foto del padre. Faltaous usando mi cámara. Yo, por otro lado, le informé que el P. A Faltaous no le gustaba aparecer en fotos, e incluso si quisiéramos tomarle una foto, tendríamos que pedirle permiso. Sin embargo, mi amigo no se molestó en seguir mi consejo e insistió en fotografiar al P. faltante Tan pronto como se puso de pie para hacerlo, el P. Faltaous lo notó y le dijo: 'No tomes la foto'. Sin embargo, mi amigo estaba decidido a tomar una foto del Padre. faltante Durante la Santa Liturgia mientras el P. Faltaous estaba rezando, mi amigo tomó la foto y el flash captó al P.

Los ojos de Faltaous. Inmediatamente después de eso, el P. Faltaous dejó de orar y reprendió a mi amigo: insistió en que mi amigo debería quitar la película de la cámara de inmediato. Esto me causaría un problema, porque tenía 25 fotografías relacionadas con el trabajo y me asignaron tomarlas; sin ellas, no podría completar el informe que debía hacer, porque todas las fotografías se destruyeron. Intenté todo para convencer al P. Faltaous no sacar la película de la cámara, e incluso le propuse que imprimiera su foto y se la regalara. yo

También le sugerí que tomara la película él mismo y que, cuando imprimiera las fotos, pudiera quedarse con su foto y enviarme las otras 25 que estaban relacionadas con el trabajo, pero fue en vano. Padre Faltaous se negó, insistió en que había que sacar la película de la cámara. Luego traté de razonar con él una vez más, le informé que esta película contenía imágenes que debía tomar por mi trabajo, y que sería muy difícil para mí volver a tomarlas y esto me causaría un problema en trabajar. Cuando perdí todas las esperanzas, le dije que quitaría la película si me garantizaba que las 25 imágenes relacionadas con el trabajo no serían destruidas; en respuesta, me dijo: 'Saca la película de la cámara y no te preocupes por el resto. Efectivamente, abrí la cámara frente a él, saqué la película y le dije: 'Aquí tiene, padre, ¿hay algo más que le gustaría que hiciera?' A lo que el p. Faltaous respondió: 'No, gracias eso es

bien, puedes cerrar la cámara ahora.' Unos días después, envié la película al estudio fotográfico para imprimir las fotos, y para mi asombro, todas las fotos que estaban tomadas en el monasterio fueron completamente destruidas; sin embargo, ¡las fotos que me pidieron que tomara para mi trabajo eran todas nítidas! Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltante.



ÿ El Sr. Nageh Agayby Nasr de Shobra El Kheima/El Kalyobiyah, dice: "Los siguientes milagro ocurrió conmigo, y Dios fue glorificado a través de las manos de nuestro amado P. Faltaous El Souriany: En el mes de noviembre del año 2008, después de hacerme múltiples exámenes y tomografías, los médicos concluyeron que tenía un tumor cerebral. Este tumor me causaba dolores de cabeza insoportables y perdí completamente la audición en el oído izquierdo a causa de él. Los síntomas comenzaron a empeorar hasta que ya no pude trabajar. Recurrí a un grupo de médicos, especialistas y consultores de renombre, incluidos el Dr. Adel Hossein El Hakim, el Dr. Maged Ali El Finawy en El Zakazik y el Dr. Mohammed Tawfik Hosny en el hospital militar. Todos los médicos llegaron a la conclusión de que debía someterme a una cirugía para extraer el tumor. También me informaron que esta iba a ser una cirugía muy compleja y que existía el riesgo de que el nervio que controlaba mis músculos faciales pudiera cortarse en el proceso. Por lo tanto, mi cara quedaría paralizada y perdería la vista de forma permanente. La única otra forma menos invasiva de tratar de abordar este tumor fue a través de un proceso de bisturí gamma, de hecho, este fue el proceso que elegí. El 20 de mayo de 2009 me sometí a una cirugía, pero después, los dolores de cabeza aumentaron drásticamente más que nunca y mi visión estaba distorsionada; estaba peor ahora que antes de la cirugía. Finalmente, un amigo mío me aconsejó que visitara al P. Faltaous y pedir sus oraciones en mi favor. El 22 de diciembre de 2009 fui al Monasterio de Sourian donde el P. Faltaous oró por mí, y me ungió con aceite santo mientras me decía: 'Que Dios te sane'. Después de regresar a casa ese día, y en el lapso de una semana después de que él oró por mí, Dios fue glorificado conmigo y ya no sentí ningún dolor en la cabeza. Además, mi visión volvió a la normalidad y volví al trabajo.

como si nada me hubiera pasado, incluso hasta este día. Que Dios sea glorificado a través de sus santos, y que las bendiciones de las oraciones del P. Falta que estén con todos nosotros, amén.



ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: "En el año 1994 me hice infligido con fuertes dolores en mi pie izquierdo, y después de dos meses de tratamiento que no arrojó ningún resultado positivo, recurrí al Dr. Sobhey Ghatas. Después de examinarme, concluyó que necesitaba someterme a una cirugía para afeitarme parte del hueso del pie izquierdo. La fecha de mi cirugía estaba reservada en el Hospital Copto y esperé mi turno. Cuando se acercó la hora, llegó el Dr. Ghatas y me trasladaron al quirófano; sin embargo, de repente, decidí que no quería someterme a esa cirugía e insistí en que me sacaran del quirófano. Ese día salí del hospital sin terminar con la cirugía. Inmediatamente después me dirigí al Monasterio de Santa Mina y allí me encontré con el Padre. Raphael Ava Mina quien me dio un aceite sagrado y me dijo que era del Papa Cirilo VI. Luego regresé al Monasterio de Sourian donde fui al Padre. faltante Empezó a ungirme con el óleo santo que había traído del Monasterio de Santa Mina y me preguntó cuándo me iba a pasar el médico, así que le informé. Cuando llegó ese día, el P. Faltaous vino a mi celda y me dio algo de dinero. Luego tomó el aceite sagrado que había traído del Monasterio de Santa Mina y me ungió con él varias veces, después de lo cual se ungió a sí mismo, y luego me dijo: 'Asegúrate de que el médico te haga una radiografía. ...esto es extremadamente importante.' Me repitió esta frase más de

una vez.

Ese día me dirigí al hospital y me hicieron una radiografía del pie izquierdo, y cuando aparecieron los resultados, fueron estudiados por un médico extranjero que casualmente estaba presente en ese momento. Para mi sorpresa final y en medio de la conmoción de todos, ¡la nueva radiografía era completamente diferente a la anterior! Cuando el Dr. Ghatas lo miró y comparó los dos, dijo: '¡Esto es contrario a lo que nos enseñaron en la escuela de medicina! ¡Tu pie es perfectamente normal! Luego volví con el P. Faltaous y yo le informamos de lo que había pasado ese día. Agradecemos a Dios que extendió Su mano poderosa y me sanó a través de las bendiciones de las oraciones del Padre. Faltante.



ÿ Había una vez un niño de once años llamado 'Ahmed', y vivía con su familia en uno de los países árabes. Durante las vacaciones de verano su familia vino a El Cairo. Mientras estaban presentes allí, Ahmed sufrió una obstrucción en los intestinos. En base a ello, fue trasladado al Centro Médico Haya y fue intervenido quirúrgicamente de manos del Dr. Raouf Gendy; sin embargo, incluso una semana después de la

cirugía, no hubo progreso en su salud y permaneció en el hospital.

Eventualmente, su condición comenzó a empeorar, y los médicos decidieron realizar otros escaneos para tratar de determinar qué estaba sucediendo alrededor de su tracto intestinal. Cuando aparecieron los resultados, indicaron que había un bloqueo en sus intestinos.

Mientras el niño se sometía a más exploraciones, el p. Faltaous estaba presente en el hospital en el mismo departamento porque él también necesitaba someterse a algunos escáneres.

Todos en el hospital notaron que la madre de Ahmed estaba extremadamente preocupada, especialmente después de que se confirmara el bloqueo a través de múltiples escaneos, y los médicos le informó que Ahmed debía someterse a una segunda cirugía. Luego le preguntaron a la madre: '¿Le importaría si el P. ¿Faltaous colocó su mano sobre la cabeza de su hijo para que pueda orar por él? La madre accedió inmediatamente y el P. Faltaous colocó su mano sobre la cabeza de Ahmed y oró por él, después de lo cual Ahmed regresó a su habitación designada. Poco tiempo después, Ahmed comenzó a vomitar y el color de su vómito era negro. Luego entró al baño y mientras trataba de defecar

movimiento, liberó una enorme cantidad de gas, hasta que su estómago volvió a la normalidad.

Por lo tanto, ¡Ahmed ya no tuvo que someterse a una segunda cirugía! Esto trajo alegría a toda su familia ya todos los médicos que estaban atendiendo su caso.

La madre de Ahmed se acercó al p. Faltaous en su habitación para agradecerle por sus oraciones a favor de su hijo, porque esto es lo que lo sanó".



ÿ Había una vez un niño de tres años y medio llamado Daniel, el cual sufría de constantes infecciones en el pecho al igual que en la garganta. A pesar de que se había quitado las amígdalas y las adenoides cuando tenía un año y medio (con la esperanza de que las infecciones remitieran), fue en vano. Es más, es que su visión se deterioró significativamente y estaba experimentando los efectos secundarios de la cirugía de adenoides que tuvo durante sus primeros años. En otras palabras, la cirugía necesitaba ser repetida. Además de todo eso, los médicos descubrieron la presencia de líquido detrás de su tímpano; por lo tanto, su audición necesitaba ser evaluada. Cuando uno de los médicos evaluó la situación de Daniel, le recetó la medicación adecuada para él, pero todo fue en vano, porque no hubo mejoría en su caso. El médico no tuvo más remedio que administrarle cortisona, pero a pesar de todo eso, la salud de Daniel no mejoró. Cuando la madre de Daniel descubrió que el p. Faltaous estuvo presente en el mismo hospital (Centro Médico Haya), le llevó a su hijo y le pidió que orara por él antes de su cirugía. De hecho, el p. Faltaous oró por él y lo ungió con óleo santo. Esa noche, la temperatura de Daniel subió a 40 grados centígrados y su madre llamó al médico para informarle. En consecuencia, el médico le pidió que pospusiera la cirugía hasta que su condición se estabilizara y la fiebre disminuyera. Dos días

después de que la madre se reunió con el p. Faltaous, notó que la audición de su hijo estaba mejorando y podía hablar con claridad. Cuando lo llevó al médico y le pidió que volviera a examinar a su hijo, el médico se preguntó por qué y le preguntó si había aparecido algún síntoma nuevo recientemente que justificase un nuevo examen. Sin embargo, la madre de Daniel insistió y el médico lo volvió a examinar.

También volvió a evaluar su audición y descubrió que la salud del niño había mejorado drásticamente; en base a eso, ¡canceló la cirugía! La salud de Daniel le fue restaurada a través de las oraciones de nuestro amado Padre. Faltaous El Souriany.



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: “Cuando me uní al monasterio me asignaron a trabajar en el centro agrícola del monasterio. En la finca había una grúa manual y era extremadamente pesada. Estaba colgando sobre una gran barra de metal que se extendía desde el granero. Cuando terminé mi trabajo asignado para el día, subí la escalera que estaba apoyada en el granero y me estaba preparando para soltar la grúa, sin embargo, justo cuando lo estaba haciendo, uno de los monjes que estaba abajo trató de ayudarme, y accidentalmente tiró de la grúa desde abajo, lo que provocó que mis dedos quedaran atrapados en el proceso entre las cadenas de metal. Esto provocó graves laceraciones en mi mano, y quedé mal herido, no hace falta decir que me causó mucho dolor. Así que me dirigí rápidamente a la clínica médica del monasterio y el monje que me atendió limpió mi herida y me la vendó. Sin embargo, el dolor persistió hasta el punto en que no podía descansar mi mano en una posición natural; tenía que mantenerla levantada sobre mi cabeza para aliviar el dolor.

Una noche durante el bendito mes de Kiahk, fui a la iglesia para asistir a las alabanzas, y mientras lo hacía sentía un gran dolor. Durante ese mismo tiempo, el P. Faltaous entró a la iglesia y cuando me vio con dolor me preguntó: '¿Qué pasa, hijo?' Cuando le conté todo lo que me había pasado, tomó mi mano vendada en la suya y me la pasó tres veces, y me dijo: 'Está bien, no habrá más dolor...' A partir de ese momento, ¡Ya no sentí ningún dolor! Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones de nuestro amado P. Faltaous El Souriany.”



ÿ Cuenta también: “Mientras trabajaba en el centro agrícola, mis compañeros monjes y yo estaban trabajando en triturar habas usando una máquina grande. Esta máquina se usaba para separar las habas de sus vainas y luego las trituraba con cuchillas afiladas. Como no había muchos trabajadores ese día, participé en ayudar. Previo a la finalización de la tarea, los trabajadores colocaban el exceso de habas junto con sus vainas sobre una manta grande y la dejaban cerca de la trituradora. yo por otro lado

Comencé a tratar de clasificar los frijoles que estaban sobre la manta, y mientras lo hacía, ¡la máquina sacó la manta de debajo de mí con todo lo que había sobre ella! Aunque intenté con todas mis fuerzas sacar la manta, fracasé porque la máquina era tan poderosa que me empujó hacia adelante. Mi pecho se estrelló contra la parte metálica de la máquina, no hace falta decir que mis costillas se rompieron y los dedos de mi mano derecha resultaron heridos. Me alejé lo más que pude de la máquina y me invadió el miedo de cómo sanarían mis costillas y si necesitaría o no un aparato ortopédico especial. Tan rápido como pude, me dirigí al Padre. Faltaous y yo le contamos todo lo que me había sucedido. En respuesta, me dio una sonrisa amable y colocó su mano sobre mi pecho, aplicando presión donde estaba la fuente del dolor, y me dijo: 'Está bien, ahora estás bien'. También le hablé de mi dedo y me dijo: 'No te preocupes por tu dedo, se curará solo'. A partir de ese momento me invadió la paz y cesó el dolor tanto en el pecho como en el dedo. Ya no necesitaba acudir a un hospital ni preocuparme por un aparato ortopédico para el pecho, ni tomar ningún medicamento. Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltaous El Souriany.”



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: “En un momento sentí un dolor extremo en la espalda y una sensación de adormecimiento en la pierna derecha, al punto que ni siquiera podía levantarla para caminar, así que tire de él arrastrando los pies. Fui a la clínica ubicada en el Monasterio de St. Bishoy, donde uno de los médicos ortopédicos me examinó. Realizó muchas pruebas y escaneos, todos los cuales concluyeron que tenía una hernia de disco. Luego, el médico me pidió que me hiciera una resonancia magnética para poder determinar con precisión qué discos estaban afectados. Cuando todos los monjes del monasterio se enteraron de lo que me había ocurrido, me animaron a seguir adelante y hacer las pruebas adicionales y las exploraciones; sin embargo, les dije que me gustaría reunirme con el P. Faltaous primero antes de tomar cualquier otro paso.

Después de la finalización de la semana santa, estaba exhausto por el fuerte dolor que me infligía y ya no podía sentarme en una silla. Lo que me entristeció aún más fue que no pude completar mis postraciones asignadas durante la parte final de las oraciones pascuales.

En la víspera de Pascua, entré en la iglesia y encontré al P. Faltaous se sentó cerca de las puertas de la iglesia, así que me acerqué a él y le dije: 'Padre, usted ha hecho muchas cosas buenas por mí y por muchas otras personas, ¿puede por favor no desampararme esta vez? Me duele la espalda y yo no soporto rezar, ni puedo dormir...' Padre Faltaous respondió y dijo: 'Hijo, muéstrame tu espalda...' Así que me di la vuelta y mi espalda lo miró. Puso su mano en mi espalda y comenzó a orar por mí. Sentí como si hubiera fuego emanando de su mano mientras entraba en mi espalda. Después me dijo: '¿Puedes sentir algo?' A lo que respondí: 'Sí, siento algo de dolor, padre, por favor siga orando...' Así que el P. Faltaous siguió orando por mí y luego repitió la misma pregunta una vez más, y yo también le di la misma respuesta. Después de eso, me dijo: 'Está bien, ya estás curado'. Después

oró, ya no sentí ningún dolor en la espalda y pude caminar normalmente. Para confirmar que estaba curado, caminé hacia las paredes del antiguo monasterio y permanecí caminando una larga distancia, pero no sentí ningún dolor. Incluso corrí una corta distancia, pero una vez más no sentí dolor alguno. De hecho fui sanado a través de las bendiciones de las oraciones del P. faltante Cuando regresé a la iglesia para expresarle mi gratitud, vi que uno de los padres estaba sentado a su lado, y el Padre.

Faltaous me miró y dijo: 'Hijo, todo lo que hice fue poner mi mano en tu espalda, pero este padre aquí era el que estaba orando por ti'. Al oír esto, el padre se rió y le dijo al P.

Faltaous, 'Padre, siempre te niegas a ti mismo para distinguir a los demás'".



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: "Mi hermana padeció cáncer de mama y se sometió a una cirugía para extirparle los senos. También me notificó que quería verme. Antes de viajar para verla, fui con el Padre. Faltaous y yo le pedimos que orara por ella para que Dios le conceda una pronta recuperación. Cuando el p.

Faltaous supo que yo tenía que viajar para verla, me dio una redoma de aceite santo y me dijo: 'Dale esto a tu hermana y dile que se unja con él tres veces al día'. Tan pronto como llegué a casa de mi hermana, le di la ampolla de aceite santo y le pedí que se ungiese con él tres veces al día, ya que le pide a Dios que la sane. De hecho, ella hizo lo que le dije y le damos gracias a Dios que ahora goza de una gran salud a través de las bendiciones de las oraciones del Padre. Faltante.



ÿ Uno de los monjes del Monasterio de Sourian cuenta: "Yo sufría de dificultades para respirar por la nariz porque tenía una infección por hongos, además de irritaciones en mis senos paranasales. Me operaron de la nariz y el médico me recetó la medicación necesaria. Me indicó que tomara este medicamento quincenalmente durante un año para hacer un seguimiento de mi caso. Esto me molestó mucho, porque el tiempo era prolongado y tenía que salir muchas veces del monasterio para hacer un seguimiento de mi caso en la clínica del médico. Después de completar la cirugía, regresé al monasterio, pero me resultó aún más difícil respirar por la nariz; de hecho, podría decir con seguridad que prácticamente no podía respirar por la nariz. Me golpeó con una ansiedad severa. Cuando Su Gracia el Obispo Metaous se enteró de lo que me había sucedido, me llevó con él a El Cairo y de allí me dirigí a mi médico de cabecera y le expliqué todo. Volvió a examinarme, sin embargo, notó que había algunos trozos de carne sobrantes en el interior, por lo que comenzó a quitarlos suavemente, y esto duró toda una hora y media. Atribuyó esos pedazos sobrantes a la infección por hongos que tenía.

en mi nariz; sin embargo, a pesar de todo lo que hizo, fue en vano. Cuando el médico vio esto, me informó que se requería otra cirugía de inmediato para remediar mi caso. Esta vez, la cirugía se llevaría a cabo debajo de mi labio superior y él anestesiaría mis senos faciales, después de lo cual perforaría un pequeño orificio a través de mi hueso facial para que pudiera respirar mejor. Luego, el médico me dio una solicitud para algunas pruebas y escaneos.

Después de salir del consultorio del médico, estaba en un estado de depresión. Me dirigí a Ezbawiyah (la sede del Monasterio de Sourian en El Cairo), y allí me reuní con el obispo Metaous. Cuando me preguntó cómo había ido mi cita con el médico, me negué a decírselo; todo lo que dije fue: 'Gracias a Dios'. El obispo Metaous me pidió entonces que respirara por la nariz para poder ver, pero no pude y esto lo preocupó. Luego me preguntó una vez más sobre lo que sucedió en el consultorio del médico, por lo que no tuve más remedio que decirle. En base a eso, Su Gracia me pidió que permaneciera en Ezbawiyah hasta que pudiera someterme a las pruebas y exploraciones necesarias que me solicitó el médico; sin embargo, me negué disculpándome y regresé al monasterio.

Al entrar a mi celda, me senté a pensar, y un pensamiento cruzó por mi mente: iría a visitar al P. faltante Sin embargo, tenía miedo de que tal vez me pidiera que me hiciera la segunda cirugía (porque él me animó a hacerme la primera, y la segunda cirugía era mucho más compleja y peligrosa que la primera). Sin embargo, el día 9/11/2008, salí de mi celda alrededor de las 21:00 horas y caminé hacia el P. La celda de Faltaous. Lo encontré allí junto con su monje asistente, quien inició la conversación diciéndole al P. Faltaous, 'Incluso después de someterse a su primera cirugía, este monje todavía tiene dolor, padre, y no quiere someterse a una segunda cirugía'. En respuesta, el p. Faltaous dijo: 'Rezaré por él'. Padre Faltaous luego me preguntó: '¿Es un caso crítico o moderado?' A lo que respondí: 'Es un caso muy crítico, padre'. Padre Faltaous luego le dijo a su monje asistente: 'Por favor, tráeme el aceite sagrado que uso para casos críticos'. Entonces el monje reemplazó el vial de aceite sagrado en su mano con un vial diferente que tenía algunas especias perfumadas de santos mezcladas con él. Padre Faltaous luego recitó una larga oración por mí y me ungió con este aceite perfumado, y me dijo: 'Si Dios quiere, todo estará bien y ya no necesitarás una segunda cirugía'. El monje asistente entonces le dijo: 'Padre, dale el aceite restante para que pueda tenerlo con él en caso de que lo necesite'. Pero el p. Faltaous se negó, diciendo: 'No, porque no lo necesitará'. Regresé a mi celda, pero no sentí ninguna mejoría en absoluto, así que pensé para mí mismo: 'Fr. Faltaous, ¿voy a curarme alguna vez?' Con esa pregunta en mente me quedé dormido debido al cansancio que me invadió. En medio de la noche, sentí como si algo se moviera dentro de mi nariz y fuera transferido a mi garganta. Luego respiré profundamente por la nariz, ¡y salió un gran trozo de carne negra mezclada con restos de huesos y secreciones! Los recogí en un pañuelo y seguí sonándome la nariz. Con cada golpe venían secreciones y diminutos residuos óseos, hasta que en total tuve el equivalente a 100 gramos de excreciones.

Ese mismo día, me reuní con Su Gracia el obispo Metaous, y cuando me preguntó cómo estaba mi problema respiratorio, lo tranquilicé. Esta vez, cuando me pidió que respirara profundamente, ¡lo hice de una manera muy normal! Esto realmente lo desconcertó y me preguntó: '¿Qué pasó?' Le conté cómo se materializó todo después de mi visita al P.

Faltaous - mientras oraba por mí y me ungió con aceite santo, y todas las excreciones salieron de mi nariz esa noche. Su Gracia el Obispo Metaous luego glorificó a Dios y dijo: 'Que Dios sea glorificado a través de Sus santos'. Obtuve una curación completa y no me sometí a ninguna otra cirugía. Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltante.



ÿ El Sr. Zaky Helmy Zaky de Tokh Kalyobiya cuenta: "En un momento, mi esposa sufrió amigdalitis aguda acompañada de secreciones. Esta infección solía vencerla con frecuencia. Durante una de nuestras visitas al Monasterio de Sourian, nos encontramos con el P.

Faltaous y le expliqué todo lo que le había sucedido a mi esposa y todo el dolor que estaba experimentando; le pedí que rezara por ella. Efectivamente, el p. Faltaous oró por ella y la ungió con óleo sagrado. También le sopló en la cara tres veces y luego le dijo: 'Está bien, se acabó, nunca más tendrás amigdalitis'. De hecho, después, mi esposa se curó por completo y no volvió a experimentar amigdalitis. Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltante.



ÿ Cuenta también: "Hace como cuatro años, a mi padre se le empezaron a hinchar los pies, y cuando fue al médico de cabecera, le pidió un examen de sangre para revisar las enzimas del hígado.

Cuando aparecieron los resultados, indicaron que mi padre tenía hepatitis C. Así que fui con el padre.

Faltaous y yo le pedimos que orara en nombre de la curación de mi padre. Él a su vez sacó una redoma de aceite santo y oró sobre ella; me pidió que se la diera a mi padre para que pudiera ungiarse con ella dos veces al día (mañana y mediodía). De hecho, tomé con gratitud el aceite santo y se lo di a mi padre, y él se ungió con él basado en el Padre.

Instrucciones de Faltaous. Después de un tiempo, mi padre estaba completamente curado y sus pies ya no estaban hinchados. Esto se debió a las bendiciones de las oraciones del P. Faltante.



ÿ También cuenta: "Mi hermana terminó tomando un poco del aceite santo que el P. Faltaous me había pedido una vez que se lo diera a mi padre. Ella tomó el aceite y distribuyó un poco a su amiga, porque su hermano tenía una enfermedad cardíaca y debía someterse a una cirugía a corazón abierto. El hombre ungió su corazón con él antes de entrar a la sala de operaciones. En ese punto, el

El médico informó a su familia que la cirugía tardaría entre 8 y 12 horas en completarse. De hecho, la cirugía comenzó, ¡pero se completó en solo tres horas! Esto hizo que la familia del hombre pensara que la cirugía estaba incompleta y que no tuvo éxito, como si estuvieran esperando malas noticias. Contrariamente a esta idea, el médico salió del quirófano y les dijo que la cirugía había sido un éxito. Les aseguró que su hijo estaba perfectamente bien y que volvería a

estar recuperándose pronto. Les informó que cuando abrió su corazón, encontró un soplo y logró remediarlo: ¡esta era la fuente de todos sus problemas cardíacos!

El hombre fue completamente curado de sus problemas del corazón y ahora disfruta de una gran salud gracias a las bendiciones de las oraciones del Padre. Faltante.



ÿ También cuenta: “En un momento en nuestra ciudad natal, un querido amigo nuestro había fallecido, y durante ese mismo tiempo, su madre estaba experimentando problemas en el corazón. El médico le recomendó que se sometiera a una cirugía de stent para tratar de ver qué estaba causando el problema e intentar remediarlo. Cuando me informó de lo que le había sucedido, le di un poco del aceite santo que el P. Faltalous me había dado una vez. Le pedí que se untara con él dos veces al día, una por la mañana y otra por la noche.

Le dije que si Dios quiere, Dios le extenderá Su mano sanadora. Cuando se acercaba el momento de su cirugía, entró al quirófano para comenzar la cirugía.

Sin embargo, cuando el médico examinó el interior del corazón, la dio de alta de la sala de operaciones y le informó que su corazón estaba en excelente forma y que no necesitaba un stent.

Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltante.



ÿ El Sr. Samir Attia cuenta: “Aunque mi esposa y yo llevábamos casados nueve años, Dios no nos había concedido una descendencia, aunque ambos estábamos sanos y no había otros obstáculos, que normalmente prohibirían la concepción. Por lo tanto, hablé con uno de mis amigos que conocía al P. Faltalous muy bien, y le pedí si mi esposa y yo podíamos acompañarlo al Monasterio de Sourian para que el P. Faltalous podría orar por nosotros. De hecho, viajamos juntos al monasterio y allí nos encontramos con el P. Faltalous y le informamos de nuestro anhelo de tener hijos. Le pedimos que orara por nosotros para que Dios nos conceda una descendencia virtuosa. Efectivamente, oró por nosotros y nos deseó lo mejor, diciendo: 'Que Dios te conceda tu deseo'. De hecho, mi esposa concibió y nueve meses después dio a luz a nuestra hija. Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltante.



ÿ Uno de los empleados del monasterio estaba caminando en las tierras de cultivo del monasterio y lloraba con fervor. Como el p. Faltaous regresaba de la iglesia al final de la Santa Liturgia, notó que este hombre lloraba. Cuando le preguntó por qué estaba tan triste, el empleado le informó que su madre estaba enferma y necesitaba cirugía, pero que tenía problemas económicos y no podía pagar la cirugía. Cuando el p. Faltaous le preguntó por su padre, el hombre le informó que había fallecido hace un tiempo y que, aunque tiene un hermano mayor, todavía estaba en la escuela. Padre Faltaous estaba extremadamente conmovido. Entró en su celda y sacó tres mil libras, que le entregó al hombre, además de pagarle el medio de transporte para que pudiera viajar a ver a su madre. También le dio algo de dinero extra para que se lo quedara. Antes de los viajes del hombre, el p. Faltaous le trajo un frasco de aceite sagrado y oró sobre él. Le dijo al hombre: 'Dale este aceite a tu madre y dile que se unja con él dos veces al día, mañana y noche. Si Dios quiere, será sanada. El hombre viajó a su ciudad natal para ver a su madre y a sus hermanos, y les contó todo lo que el P. Faltaous había hecho por ellos. Le dio a su madre el dinero que el P.

Faltaous envió a ella por completo, y también le dio el aceite santo para ungir con él. Antes de la cirugía, la mujer se sometió a las pruebas y exploraciones necesarias. Cuando aparecieron los resultados, el médico concluyó que ya no necesitaba cirugía, ¡porque estaba completamente curada! Cuando la madre vio que estaba curada, le pidió a su hijo que le devolviera el dinero en su totalidad al P. Faltaous, porque ya no requirió la cirugía. Cuando el hombre llegó al monasterio, el monje lo llevó a ver al P.

faltante Le informó que su madre se había curado por completo gracias a las bendiciones de sus oraciones y que ella le estaba expresando su gratitud. Luego, el hombre sacó el dinero y se lo entregó al Padre. Faltaous, pues le explicó que su madre ya no lo requería para la cirugía. Sin embargo, el p. Faltaous se negó a aceptar el dinero y le dijo al hombre: 'Este dinero es de mí para una viuda, y de ninguna manera lo aceptaré de vuelta, por favor devuélvelo a tu madre y dile que haga con él lo que ella quiere. complace.' De hecho, el hombre devolvió el dinero a su madre y ella compró un buey con él, y su familia se ganaba la vida con el buey, gracias a las bendiciones de las oraciones del P. faltante



ÿ El Sr. John Mofeed Youssef de Miami/Alexandria cuenta: "En un momento, mi familia y yo compramos un terreno en el área de Wabor El Miya en Alexandria, y después de obtener los permisos de construcción necesarios, decidimos construir en el tierra. Sin embargo, los inquilinos del edificio vecino a nuestro terreno se opusieron, porque su

El edificio estaba inclinado aproximadamente medio metro sobre nuestro terreno, y esto era claramente visible desde el piso doce del edificio. Los arrendatarios empezaron a amenazarnos y nos dijeron que nuestro terreno no valía nada. Cuando les pedimos aclaraciones, nos informaron que los dueños anteriores del terreno (que ahora somos nosotros), también habían intentado construir en eso. Cuando cavaron lo suficientemente profundo para establecer una base (8 metros de profundidad), el edificio vecino comenzó a inclinarse sobre el pozo; por lo tanto, el alcalde de la ciudad ordenó que se detuviera el proceso de construcción y el pozo se volvió a llenar con tierra. Todo se detuvo para evitar que el edificio vecino se derrumbara. Hicimos todo lo posible para convencerlos de que no seguiríamos con el mismo método de construcción que los propietarios anteriores: utilizaríamos medios de construcción menos invasivos y más efectivos a través de una de las empresas de arquitectura de mayor reputación en Alejandría, y en al final lo obligaron. Acordaron permitirnos construir bajo la supervisión del Dr. Hasan Abd Raboh (profesor consultor de cimientos en la Universidad de Alejandría), junto con otro equipo completo de ingenieros y arquitectos, para garantizar que no se produjeran más daños. sobre su edificio.

Cuando comenzó el proceso de excavación, ¡el edificio vecino comenzó a inclinarse más sobre nuestro terreno! Los inquilinos se llenaron de furia y nos obligaron a detener el proceso de excavación de inmediato, y el Dr. Hasan concluyó que no podemos seguir construyendo.

Se pidió a todas las excavadoras y trabajadores de la construcción que evacuaran el terreno.

inmediatamente. Al ver esto, nos pusimos en contacto con una empresa de construcción independiente para que pudieran agregar un sistema de soporte al edificio y estabilizarlo con la esperanza de que solucionaría la situación. Sin embargo, la empresa se negó porque no quería asumir ninguna responsabilidad por el derrumbe del edificio. Como resultado de esta prueba interminable, nuestra familia se sintió abrumada por la decepción, especialmente porque pagamos millones de libras para comprar este terreno. Después de que los trabajadores de la construcción retiraron todo el equipo, notamos que el edificio se inclinaba significativamente sobre nuestro terreno y comenzó a hundirse más en el suelo. No teníamos otra opción que recurrir solo a Dios. Por lo tanto, decidí ir al Monasterio de Sourian y allí me encontré con el P. faltante Me entristeció mucho al punto que lloré con fervor frente a él, y cuando me calmó, le expliqué todo lo relacionado con el edificio y cómo se inclinaba hacia nuestro terreno. Después de escuchar lo que tenía que decir, el P. Faltaous me dijo: 'No te preocupes, hijo, podrás construir y todo estará bien, y por favor tranquiliza a tus familiares'. Padre

Faltaous entonces oró largo rato sobre una botella de agua, y me la dio. Me pidió que rociara un poco de agua alrededor del edificio vecino inclinado, así como nuestro terreno.

De hecho, cuando regresé del monasterio rocié el agua bendita alrededor del edificio inclinado y luego rocié un poco de agua en nuestro terreno. Durante este proceso, el edificio estaba siendo evaluado e inspeccionado para determinar por qué estaba inclinado de esta manera. Sin embargo, después de rociar el agua bendita, mi familia y yo le preguntamos al ingeniero jefe, el Dr. Sayid El Naghy (que era responsable de medir el agua).

progreso del edificio inclinado), que nos daría el informe de progreso hasta el momento. A pesar de que le preguntamos durante toda una semana, no respondió. Esto realmente nos desconcertó, especialmente porque solía actualizarnos diariamente, antes del día en que roció el agua bendita. Después de mucho insistir, nos dijo: 'Algo pasó, Dios intervino con ustedes y con este pedazo de tierra...' Seguía repitiendo esta frase varias veces, y luego nos dijo: 'Si registro exactamente lo que está pasando en este momento'. con respecto a este edificio, todos pensarán que estoy loco.' Cuando le preguntamos qué sucedió, dijo: "El edificio se está moviendo lentamente desde su posición inclinada, y esta es la primera vez en mi vida que presencio algo así, hasta el punto en que no puedo registrarlo, simplemente no lo hace". ¡No tiene ningún sentido! Yo en cambio le dije: 'Señor, usted necesita registrar la verdad para que podamos seguir adelante y podamos comenzar a construir en nuestro pedazo de tierra'. Luego respondió: 'Todo lo que puedo escribir es que el edificio ahora está completamente estable, ¡pero no puedo escribir que el edificio se está moviendo a su posición correcta!' Nosotros, a su vez, insistimos en que debería registrar lo que vio.

Después de completar su informe, recibimos nuestro permiso y los trabajadores de la construcción regresaron al sitio junto con su equipo. Continuaron cavando una vez más hasta que se colocaron los cimientos, y aunque las excavadoras chocaban contra el edificio, ¡no se vio afectado de ninguna manera! En el futuro, construimos un apartamento edificio de 12 pisos de altura. Recuerdo que cuando comenzó el proceso de construcción, acudí a mi querido P. Faltaous y yo le agradecemos por todas sus oraciones en nuestro nombre. ¡Le informé que habíamos comenzado a construir y que el edificio que una vez se inclinó, estaba volviendo a su posición correcta! Padre Faltaous sonrió y miró a los monjes que lo rodeaban y dijo: 'Realmente no fue gran cosa, hijo, solo me quedé allí y les pedí a St. Mina y St. George que levantaran el edificio conmigo. Lo hicieron con sus propias manos, realmente no fue gran cosa. Después de completar sus palabras, el P. Faltaous me felicitó. Y hasta el día de hoy, nuestro edificio está presente en la calle Galal El Dosokee en Alejandría, y es prueba de la obra de Dios con nosotros a través de las oraciones del Padre. Faltante.



ÿ El Sr. Nabil Zaky cuenta: "Mi hijo Tony nació con un defecto cardíaco congénito y recurrimos a varios médicos, incluido el Dr. Adel Saeed, quien nos informó que el Dr. Magdy Yacoub estuvo presente en uno de los hospitales de cardiología, y que deberíamos ir a reunirnos con él. Por lo tanto, fuimos al hospital y reservamos una cita para que examinaran a Tony. Durante ese tiempo, fuimos a visitar el Monasterio de Sourian y allí nos encontramos con el P. faltante Le pedí que orara por mi hijo Tony para que Dios le concediera la sanidad; de hecho, el p. Faltaous oró por él y nos pidió que le realizáramos otro escaneo. Padre Faltaous también nos prometió que rezaría por Tony una vez más cuando visitáramos el monasterio en un futuro próximo. Después de regresar a casa del monasterio, llevamos a Tony al Centro Médico Haya en El Cairo para someterse a otra exploración. Cuando aparecieron los resultados, se los llevamos al P.

Faltaous y oró por Tony otra vez como prometió, pero esta vez oró fervientemente. Padre Faltaous luego nos pidió que lleváramos a Tony para un tercer escaneo, y que deberíamos regresar con él después de quince días.

Una vez más, después de nuestro regreso del monasterio, Tony se sometió a una tercera exploración en el Hospital Dar Fouad, donde lo citaron para ver a uno de los cardiólogos allí. Después de que el médico examinó a Tony y comparó los escaneos anteriores con los más recientes, concluyó que no había necesidad de que Tony se sometiera a una cirugía, ¡porque su corazón estaba bien! Nos aconsejó que volviéramos a él después de un año para una revisión de rutina. Tony ahora es adulto y disfruta de una gran salud gracias a las bendiciones de las oraciones del Padre. Faltante.



ÿ Cuenta también: "A mi prima le infligieron un coágulo en el brazo derecho, y se debió a someterse a una cirugía muy compleja. La llevamos al Monasterio de Sourian donde nos reunimos con el P. Faltaous, que oró por ella y la ungió con óleo santo. También nos pidió que fuéramos a verlo de nuevo y nos dio una hora específica. Después de nuestro regreso del monasterio, fuimos a ver a su médico de cabecera, quien la examinó una vez más y concluyó que su estado había mejorado significativamente. ¡Nos informó que ya no necesitaba cirugía! Ahora disfruta de una gran salud y su brazo está completamente curado gracias a las bendiciones de las oraciones del Padre. Faltante.



ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: "Cuando yo trabajaba en el tierra agrícola que estaba cerca del p. La celda de Faltaous, mis niveles de ácido úrico aumentaron hasta el punto en que ya no podía caminar normalmente (debido al dolor que estaba experimentando). Un día cuando el P. Faltaous estaba paseando fuera de su celda, notó que yo caminaba de manera anormal, entonces me llamó por mi nombre y me preguntó: '¿Por qué cojeas de esta manera?' Así que le expliqué todo lo que me había pasado y me dijo: 'Acércame la pierna y déjame orar por ti'. Me senté a su lado en el suelo y él continuó orando sobre mi pierna, y luego me dijo: 'Ahora levántate y camina'. Efectivamente pude caminar porque el dolor era menor que antes. Entonces el p. Faltaous me preguntó: '¿Estás mejor ahora?' Respondí: 'Estoy un 30% mejor, padre'. Al escuchar esto, el P. Faltaous comenzó a orar sobre mi pierna una vez más, y luego me dijo: 'Ahora, levántate y camina'. Efectivamente, caminé y me preguntó: '¿Cuál es el porcentaje de curación esta vez?' A lo que respondí, '50%, padre'. Así que me dijo: 'Aún así, necesitas más oración'. Él oró por mí una vez más. Esta vez, sentí que estaba caminando mucho mejor que antes y sentí una mejora significativa en comparación con la vez anterior. Sin embargo, el p. Faltaous me preguntó: '¿Cuál es el porcentaje de curación esta vez?' Respondí, '70%', pero esto

vez me dijo: 'Es suficiente'. Tomé sus bendiciones y me fui a mi celda. A la mañana siguiente, descubrí que no estaba experimentando ningún dolor en absoluto, y desde ese momento en adelante, el dolor nunca más volvió a mí, gracias a las bendiciones del Padre. Faltante.



ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: "Yo trabajaba en la sección de la granja del monasterio donde un grupo de trabajadores y yo nos encargábamos de moler el alimento para las gallinas. El proceso de molienda ocurrió a través de una máquina grande. Uno de los trabajadores cargaba un saco de maíz a la espalda y subía los escalones hacia la trituradora; sin embargo, de repente, noté que estaba perdiendo el equilibrio y estaba a punto de caerse de los escalones. Así que corrí a su rescate y le apoyé en el saco de maíz. Durante ese mismo instante, escuché un crujido proveniente de mi espalda. A partir de ese instante ya no pude sostenerme. Cuando los monjes que estaban presentes me vieron así, me transportaron a mi celda en automóvil y me acosté boca arriba sintiendo un dolor extremo.

Al día siguiente, me trasladaron al Centro Médico Haya en El Cairo, donde me sometí a las exploraciones necesarias. Cuando aparecieron los resultados, indicaron que los discos cuarto y quinto de mi columna vertebral estaban comprimidos y que me había desgarrado algunos tejidos alrededor de la columna. Regresé a mi celda en el monasterio, estuve postrado en cama durante 28 días, y durante esos días no pude moverme ni caminar sin dificultades extremas. Todos los medicamentos que tomé durante este tiempo fueron en vano. Por lo tanto, decidí ir al P. Faltaous para que pudiera orar en mi nombre. Con mucho esfuerzo pude llegar hasta su celda y le pedí que orara por mí, para que Dios me sanara de este dolor en la espalda. De hecho, oró por mí y me ungió con aceite santo. Él también

me dio la redoma del aceite santo para que la guardara, a fin de que yo también pudiera ungirme la espalda con ella. Después ungiéndome la espalda regresé a mi celda, y comencé a sentir que la sangre me corría por la columna. Luego me puse de pie para probar un ejercicio simple que me recomendó uno de los médicos, y lo hice para confirmar que mi columna estaba sana. Efectivamente, hice el ejercicio con toda facilidad y ahora estaba seguro de que mi columna vertebral estaba funcionando.

normalmente. Para confirmar aún más, hice 15 postraciones consecutivas.

Posteriormente, sonaron las campanas de medianoche para la fiesta de Abba Yahnes Kama. Fui a la iglesia sin sentir ningún dolor y me incliné frente al altar y las reliquias de los santos. Asistí a las alabanzas, que duraron hasta la mañana. Al día siguiente, me di cuenta de que los trabajadores estaban empujando el remolque de un tractor, así que los ayudé, ¡incluso entonces ya no sentí ningún dolor! El dolor en mi columna nunca más volvió. Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltaous El Souriany."



ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: “Yo trabajaba en el jardín que estaba al lado del P. de la celda de Faltaous, y un día mientras estaba operando el motor del pozo, me sorprendí al encontrar que había una gran cantidad de arcilla mezclada con agua que salía del pozo. En ese mismo tiempo, el p. Faltaous estaba dando un paseo, y me preguntó: '¿Qué pasa hijo, qué pasó?' A lo que respondí: 'Hay arcilla mezclada con el agua, padre'. En respuesta, el p. Faltaous dijo: 'Esa no es una buena señal, hijo'. Le pedí que firmara la cruz sobre el pozo, lo cual hizo. Después de eso, les pedí a los trabajadores que encendieran el motor una vez más, y esta vez, el agua que salía del pozo era cristalina. claro - sin rastros de arcilla o tierra. A partir de ese momento, el pozo dio agua limpia, gracias a las bendiciones de las oraciones del P. Faltante.



ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: “Un día que estaba trabajando en el jardín que estaba cerca del P. En la celda de Faltaous, los trabajadores y yo tratamos de operar la máquina de riego (que se encarga de regar los cultivos que se plantan en el suelo del desierto), sin embargo, la máquina no funcionaba correctamente y se negaba a arrancar. Entonces los trabajadores comenzaron a tratar de limpiar las tuberías que estaban conectadas al motor de la máquina. Hicimos todo lo que sentimos que era necesario para que la máquina se reiniciara, pero fue en vano. En ese mismo tiempo, el p. Faltaous se nos acercó y nos pidió que regáramos las plantas que estaban frente a su celda; lamentablemente le informamos que el motor no funcionaba. Nos dejó y comenzó a orar en voz alta. Cinco minutos después, volvió con nosotros y dijo: 'Enciende el motor, hijo'. Yo, por otro lado, le informé que ya lo habíamos intentado varias veces, pero fue en vano. Aún así, dijo: 'Intenta encenderlo esta vez'. Obedecí y fui a intentar encender el motor y, para mi sorpresa, ¡arrancó de inmediato! Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones del P. faltante. Cuando le pregunté cómo arrancaba el motor, me respondió: 'Hijo, yo tengo una relación personal con el Señor Jesús'”.



ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: “En un momento dado, una familia copta vino de Italia a visitar el monasterio y pedían reunirse con el P. Faltaous, sin embargo, no estaba presente en su celda en ese momento. Así que siguieron su camino, pero mientras caminaban frente a la antigua puerta del monasterio, el P. Faltaous envió a uno de los monjes a decirles: 'Fr. Faltaous está pidiendo a la familia de Italia que venga a reunirse con él en la casa de huéspedes del monasterio. Así que fueron rápidamente a la casa de huéspedes y oró por ellos, después de lo cual miró a su hijo pequeño y le preguntó: '¿Qué te pasa en el ojo, hijo?' Oró por él y le ungió el ojo con aceite sagrado. Después de que se fueron, su hijo pequeño comenzó a quejarse de dolor en el ojo, hasta el punto

donde su madre pensó que tal vez el dolor se debía al aceite que el P. Faltaous lo ungió con. Después de regresar a Italia, llevaron a su hijo a uno de los médicos, y después de examinar su ojo, les dijo que su hijo iba a perder la vista, ¡pero se salvó de milagro! Salieron del consultorio médico y tuvieron la certeza de que se había realizado un milagro para su hijo, gracias a las bendiciones de las oraciones del P. Faltante.



ÿ La esposa del Sr. John Mofeed Youssef de Miami/Alexandria cuenta: “Durante mi embarazo vi al p. Faltaous en un sueño, y en su mano vi un pedazo de papel que tenía las palabras 'darás a luz el día 19', escritas en él. Con el paso de los días, mi sueño se cumplió y di a luz a nuestra amada hija Veronia el día 19, sin embargo, mi vida estuvo en peligro el día de su nacimiento. Después de su nacimiento fuimos a visitar al P. Faltaous y le conté mi sueño, el P. Faltaous entonces le dijo a mi esposo: 'Hijo, la vida de tu esposa estaba en peligro'. Es por eso que el p. Faltaous se me apareció en el sueño, para tranquilizarme con respecto a la fecha exacta de mi parto”.



ÿ El Sr. John Mofeed Youssef de Miami/Alexandria cuenta: “Solíamos tener un edificio en un vecindario particular en Alexandria, cerca de la iglesia de St. Maximus y St. Domadios y San Moisés el Negro. ¡Tan pronto como se abrió la iglesia, vino la policía y la cerró, así como el edificio que teníamos (porque estaba justo al lado)! Por lo tanto, fui al p. Faltaous para contarle lo que había ocurrido en nuestro edificio, y me dijo: 'Trae a tus hermanos y ven al monasterio el día 4/4/2004 a las 4:00 pm'. Mis hermanos y yo éramos muy reacios a ir al monasterio a las 4:00 pm, porque era demasiado tarde para viajar al monasterio; sin embargo, cumplimos nuestra palabra y nos dirigimos al monasterio. Cuando llegamos, nos encontramos con el P. Faltaous, y mientras estábamos reunidos con él, uno de los monjes vino a decirle que Su Santidad el Papa Shenouda se reuniría con todos los monjes a las 7:00 pm.

Cuando escuché esto, le pregunté al P. Faltaous para intervenir y pedirle a Su Santidad el Papa que pregunte sobre nuestro edificio cerrado, pero se negó a mencionar nada.

De todos modos, nos despedimos de él y salimos a la puerta principal del monasterio. En la puerta nos encontramos con uno de los obispos que trabajaba en la secretaría del Papa. Cuando le informamos de nuestro calvario, nos pidió que le pusiéramos por escrito nuestra petición y que le entregaría el papel a Su Santidad. De hecho, esto es exactamente lo que hicimos. Unas semanas más tarde, nuestra terrible experiencia comenzó a llegar a una resolución y nuestro edificio fue reabierto. Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltaous, quien nos pidió que fuéramos al monasterio el 4/4/2004 a las 4:00 pm.”



ÿ El Dr. Abd El Magid Kamel de Canadá cuenta: “Durante una de nuestras visitas al p. Faltaous, nos acompañó una amiga nuestra y resultó que tenía una costra en el brazo. La costra resultó de un quiste anterior que tenía. El día de nuestra visita al P. Faltaosa, su costra se infectó y le empezó a causar mucho dolor, al punto que de su herida salían secreciones. Le preguntamos al p. Faltaous orar por ella, entonces puso su mano en el área de la herida y siguió orando hasta que cesaron las secreciones. Antes de dejar el monasterio, la infección desapareció por completo gracias a las bendiciones de nuestro amado P. Faltaous El Souriany.”



ÿ Cuenta también: “Al principio no tenía conocimiento del P. Faltaous, hasta que me lo presentó un amigo mío llamado Dr. Safwat Fayek. El Dr. Fayek me contó cómo el riñón que no funcionaba bien de su hija fue sanado a través de las oraciones del Padre. faltante Dios concedió al P. Faltaous la virtud de curar las enfermedades, así como la virtud de la transparencia espiritual, y la virtud de poder profetizar. También tenía sabiduría y humildad, y siempre estaba dispuesto a servir a los demás.

Mi historia comienza en el año 2000, cuando regresaba a casa de mi clínica, ubicada frente a un hospital en Madinat Nasr. Cuando conducía mi automóvil por la calle Ismaeil El Kabany, un automóvil chocó contra mi Volvo: el conductor era un hombre de veinte años. Mi automóvil estaba deformado y la bolsa de aire explotó en mi cara cuando empujó la lente izquierda de mis anteojos hacia mi ojo izquierdo. El auto estaba lleno de humo y sentí que no podía ver con el ojo izquierdo. Mi auto fue empujado contra la acera en medio de la calle.

Cuando llegó la policía, interrogaron al joven que conducía y luego me llevaron al hospital más cercano. Cuando el oftalmólogo del personal examinó mi ojo, concluyó que la visión de mi ojo izquierdo estaba completamente destruida; ni siquiera podía ver la luz a través de ese ojo. Cuando el médico completó el informe, se lo entregó al oficial de policía. Luego me transfirieron a otro centro médico, donde trabajaba el Dr. Esam Shahib, profesor de oftalmología. No estaba trabajando en el hospital ese día, sin embargo, cuando lo contactaron, llegó lo más rápido que pudo y me examinó el ojo. Luego concluyó que:

- Tuve una úlcera corneal que abarcó el 80 % del ojo, esto se debió a la lente siendo empujado en mi ojo. •

Tuve iridorrexis (me cortaron el iris)

- Tuve un moretón en mi nervio óptico
- Tuve sangrado interno dentro de mi ojo
- Mi retina estaba parcialmente desprendida

- La presión en mi ojo era extremadamente alta

Esto se sumó a todos los otros moretones que llenaron mi cuerpo, de esguinces y costillas magulladas que me causaron mucho dolor.

Sin entrar en más detalles médicos, el Dr. Shahib me informó que mi caso era extremadamente crítico.

En el caso de que intentara remediar cualquiera de los problemas anteriores, interferiría con otro, no hace falta decir que estaba en un aprieto.

Sin embargo, le dije que sometería este ojo a quien lo creó, Dios, y Él sabría curarlo.

Muchos de mis amigos vinieron a visitarme, y entre ellos estaba el Dr. Safwat Fayek, quien corrió al Monasterio de Sourian para reunirse con el Padre. Faltaous y para informarle de todo lo que me había sucedido. Él le dijo: 'Padre, el Dr. Kamel perdió la vista en su ojo izquierdo y actualmente está postrado en cama debido al dolor del accidente automovilístico: tiene las costillas magulladas y le duele todo el cuerpo. Es un siervo justo de la iglesia y se preocupa por los jóvenes. Es responsable de otras tareas en varias iglesias y necesita recuperar la vista para poder seguir sirviendo.' Después de escuchar lo que el Dr. Awad tenía que decir, el p.

Faltaous le dio un pequeño frasco de aceite sagrado que tenía algo del aceite bendito, que una vez perteneció a Su Santidad el Papa Cirilo VI, y le dijo: 'Dígale al Dr. Kamel que unte su ojo con este aceite cada doce horas.' Cuando el Dr. Fayek vino y me contó lo que dijo el Padre.

Faltaous dijo, le pregunté: '¿Y cuál es la razón detrás de las 'doce horas'? A lo que él respondió: '¡Solo haz lo que te dijo y deja de discutir!' De hecho, me comprometí a ungirme el ojo cada doce horas. Mientras lo hacía, me sometí a una exploración con colorante radiactivo en la parte posterior de mi ojo. En el proceso, casi iba a perder la vida, porque desarrollé una reacción alérgica severa al tinte. En cualquier caso, cuando aparecieron los resultados, concluyeron exactamente lo que el Dr. Shahib me había dicho previamente.

Durante otra de las visitas del Dr. Fayek al Padre. Falto, le dijo: "Pídele a tu amigo que venga al monasterio durante la Pascua". El Dr. Fayek respondió: '¿Cómo puede venir, padre? Tiene un parche en el ojo y no puede conducir; además, ya no tiene automóvil. En respuesta, el p. Faltaous le dijo: 'Recuperará la vista y conducirá su automóvil hasta el monasterio'. El Dr. Fayek se sorprendió al escuchar esto y no respondió.

La Pascua se acercaba a la vuelta de la esquina, pero yo estaba postrado en la cama y mi auto era una pérdida total, no había forma de arreglarlo. Cuando el Dr. Fayek fue al monasterio otra vez, uno de los monjes que lo conocían preguntó: '¿Tu amigo puede ver ahora o todavía no?' El Dr. Fayek se sorprendió por su pregunta y se preguntó cómo este monje sabía sobre mi caso. El monje respondió y dijo: 'Todos hemos estado haciendo postraciones en nombre de este asunto, porque el P. Faltaous nos pidió que lo hiciéramos. Padre

Faltaous pidió a muchos de los monjes que participaran en la oración por causas como estas.

Durante mi último chequeo, el Dr. Shahib me quitó el parche del ojo y examinó el interior de mi ojo, así como la fuerza de la visión; sin embargo, esta vez, ¡encontró que era 20/20! Comenzó a aplaudir y me dijo: 'Pensé que sería un milagro si el interior de tu ojo no se hubiera roto por completo y no necesitarías un ojo artificial en su lugar. Pero, para que recupere su visión normal y completamente sin

cualquier problema, ¡esto es algo que nunca hubiera esperado!' El médico estaba tan hipnotizado, hasta el punto en que se negó a darme los resultados del escaneo porque quería quedárselos.

Estaba completamente curado, pero quedaba una pregunta: ¿cómo podría ir al monasterio sin un automóvil, especialmente porque el p. Faltaous le dijo al Dr. Fayek: "Recuperará la vista y conducirá su automóvil hasta el monasterio". Para mi sorpresa final, sucedió algo increíble y fue algo que nunca pensé que podría suceder. El concesionario de automóviles Volvo sabía que yo prefería los automóviles Volvo a cualquier otra marca de automóviles. Sabía que eventualmente le compraría otro auto (tan pronto como la compañía de seguros me reembolse mi auto viejo), y acepté pagar el resto del costo de mi propio bolsillo. En la víspera de Pascua, el gerente de la concesionaria, el Sr. Fathallah, me envió el automóvil que quería comprar y me dijo: 'Sé que puede pasar un tiempo hasta que la compañía de seguros le reembolse el costo de su automóvil viejo, y Sé que necesitas coche ahora.

Confiamos en usted porque es un cliente leal, aquí están las llaves de su auto nuevo y su auto nuevo está estacionado afuera de su casa... siéntase libre de pagarnos cuando el dinero esté disponible para usted'. Después de escuchar esas palabras, no podía creer lo que estaba escuchando; de hecho, el día de Pascua, mi familia y yo fuimos al Monasterio de Sourian. Manejé el auto nuevo y pude ver perfectamente bien, al igual que el P. Faltaous había profetizado. A partir de ese momento, mi familia y yo nos unimos al Padre. Faltaous, y continuamos visitándolo regularmente mensualmente, hasta que emigramos a Canadá en el año 2005. Incluso cuando visitamos Egipto, continuamos visitando al Padre. Faltaous, y nuestra última visita con él fue el año pasado (2009). Uno de mis familiares me informó que cuando fue a visitar al P. Faltaous y le transmitió nuestros saludos, le dijo: 'Estaré celebrando la Navidad contigo este año, pero estaré celebrando la Pascua en el cielo'. De hecho, esto es lo que sucedió, y el P. Faltaous partió antes de Semana Santa. Que Dios descanse en su alma y nos beneficie con sus oraciones”.



ÿ El Sr. YG, que es ingeniero de Alejandría, cuenta: “En un momento de mi vida me enfrentaba problemas en el trabajo. Me casé recientemente y mi esposa concibió, estaba muy cerca de su fecha de parto. Al ver que necesitaba oraciones, decidí ir al Monasterio de Sourian y allí me encontré con el P. faltante Le supliqué que orara por mis problemas en el trabajo para que Dios me los resolviera, pero me dijo: 'Tu esposa es más importante en este momento...' Me quedé desconcertado por su respuesta, y Le pregunté: '¿Qué quieres ¿Quieres decir, padre? A lo que él respondió: 'Tu esposa es más importante... su alma es más importante que tu trabajo'. Sin embargo, todavía no podía comprender lo que quería decir, sobre todo porque mi esposa estaba en perfecto estado de salud; sin embargo, sacó un frasco de aceite santo y una pequeña botella de agua. Con mucho cuidado puso una gota de agua en el

frasco de aceite santo y me lo dio. Entonces le pedí que rezara por el aceite y también por mí.' Tomé la ampolla de aceite santo y regresé a casa sintiéndome deprimida porque el P.

Faltaous no oró por los problemas que tenía en el trabajo, estaba más preocupado por el bienestar de mi esposa, y mi esposa estaba bien. Cuando me senté a pensar – mi esposa estaba en el último mes de su último trimestre, y su salud era perfecta, no sufría de nada; por lo tanto, estaba desconcertado de por qué el p. Faltaous estaba tan obsesionado con su bienestar que abandonó los problemas que me molestaban en el trabajo.

Sin embargo, lo que sucedió después fue sumamente extraño, porque a los pocos días la salud de mi esposa comenzó a deteriorarse y fue trasladada de inmediato al hospital. Cuando el obstetra que la atendió vino a examinarla, me dijo: 'Su esposa está en estado crítico y necesitamos realizar una cesárea de emergencia para salvarle la vida'. Esta noticia nos asombró a todos, y mientras mi esposa yacía en la cama del hospital mientras los médicos preparaban el quirófano, me llamó y me preguntó: '¿Dónde está el frasco de aceite santo que el padre. ¿Faltaous te dio? Así que saqué la ampolla de mi bolsillo y la ungué con ella. Después los doctores me sacaron rápidamente para que pudieran comenzar esta cirugía de emergencia. En menos de veinte minutos, el médico salió de la sala de operaciones y sonrió mientras me decía: 'Esto realmente fue un milagro: su esposa acaba de dar a luz a su hijo antes de que pudiéramos comenzar a realizar la cirugía... ¡felicidades!' Solo entonces me di cuenta de que el p. las palabras de Faltaous cuando fui a visitarlo al monasterio. Aunque buscaba oraciones por mis problemas en el trabajo, él respondió diciendo: 'El alma de tu esposa es más importante que tu trabajo'".



ÿ También cuenta: "Debido al gozo que me invadió respecto a aquella anterior milagro, que se realizó a través del aceite sagrado, se lo conté a todos mis amigos. Un amigo mío en particular que estuvo presente en el hospital conmigo, y que presencié el milagro, insistió en que quería tomar un poco del aceite porque su esposa también estaba lista para dar a luz. Así que puse unas gotas del aceite sagrado en un pequeño frasco y se lo di. Colocó el vial en el bolsillo de su camisa y se dirigió a la parada del autobús para poder regresar a casa. Mientras esperaba el autobús había una gran multitud de personas esperando en la parada, y debido a los empujones que se dieron, el frasco de aceite que tenía en el bolsillo se rompió. Cuando llegó a casa y su familia miró su camiseta, se asombraron al ver la gran cantidad de aceite que se había esparcido por toda su camiseta, especialmente en el área que estaba cerca de su corazón. Él a su vez pensó que el vial se debía haber roto debido a la gran multitud de personas que lo rodeaban en la parada de autobús. Cuando se quitó la camisa, sintió como si estuviera pegada a él, por lo que la tiró con algo de fuerza y sintió como si estuviera sacando algo de su pecho. Puede ser digno de notar que mi amigo sufrió problemas en su corazón y tuvo un ataque al corazón en un momento dado.

De vez en cuando, lo vencían los dolores en el pecho.

Al día siguiente, cuando fue a su cardiólogo, le preguntó si podía realizarle un electrocardiograma además de una ecografía de su corazón, pero el médico le preguntó: '¿Te sientes tan agotado como siempre, o menos?' A lo que mi amigo respondió: 'No, solo estoy aquí para verificar el estado de mi corazón, porque algo extraño me pasó'. De hecho, el médico realizó las pruebas y las exploraciones.

Cuando aparecieron los resultados, indicaron que la condición de su corazón era perfecta. ¡no había signos que indicaran que alguna vez había tenido un ataque al corazón! El médico sintió curiosidad y le preguntó: '¿Entonces qué te pasó?' Sin embargo, mi amigo no quiso darle demasiados detalles, y lo único que le dijo fue: 'Anoche sentí como si tuviera cuchillos en el pecho, y que me los había quitado tan pronto como me quité la camisa'. ' Sin embargo, el médico no entendió a qué se refería mi amigo. De todos modos, felicitó a mi amigo por el gran milagro de sanación que se realizó para él: se curó de los ataques al corazón, tanto del pasado como del presente”.



ÿ El Dr. HS nos cuenta un milagro que le fue realizado por intercesión del gran santo, el Papa Cirilo VI y el P. Faltaous (durante su vida en la carne), dice: “Yo era uno de los médicos que trataba al p. Faltaous en el hospital y un día le pedí que orara en nombre de una paciente enferma que era pariente mía, su nombre es Madame W.

Madame W. estaba muy enferma de diabetes y tenía insuficiencia cardíaca, así como gangrena en uno de sus talones. Estaba bajo el cuidado del profesor Magued Aldib (profesor de hematología y cirugía de vasos sanguíneos en la Universidad de Ein Shams). Después de examinarla, concluyó que era necesario extraer la arteria artificial que se implantó en su pierna y amputar la pierna por debajo de la rodilla. Yo, por otro lado, fui a reunirme con él para preguntarle sobre el asunto, y me dijo explícitamente: 'Tome mi carta de diagnóstico y vaya al Hospital Dar El Shifa ahora mismo, donde se encuentra la paciente, pídale al médico principal que le muestre pierna a ti y haz lo que creas conveniente, no tengo problemas con eso. Estoy seguro de que tanto usted como el Dr. Rashid Bishara (quien es uno de mis colegas), estarán de acuerdo con lo que he concluido. De hecho, el Dr. Bishara y yo fuimos al hospital donde Madame W. yacía postrada en cama. La Dra. Bishara realizó un Doppler en la planta de su pie detrás del área afectada con gangrena. Esta era también la misma zona donde le implantaron la arteria, y me dijo: 'Parece que no hay otra solución que amputarle la pierna, porque las heridas del talón van a ser muy difíciles de curar, sobre todo por la circulación sanguínea baja en esa área.' Por lo tanto, se concluyó que Madame W. se sometería a la cirugía de amputación. Fue entonces cuando invoqué las oraciones del P. Faltaous, y le informé de todo lo que le había sucedido a Madame W. Fr. Bistawros (uno de los monjes que acompañaba al P. Faltaous) anotó su nombre y comenzaron a rezar. Madame W. también pidió la intercesión de su santo patrón, el Papa Cirilo VI, quien también es amado por el Padre. faltante

Apenas estuvo preparado el quirófano, entró el Dr. Aldib para amputarle la pierna. Sin embargo, de repente hizo una pausa antes de comenzar y decidió redirigir la cirugía a quitar solo la parte del talón que estaba afectada y realizar un injerto en la zona. ¿Pero cómo haría esto si hay una insuficiencia en la circulación sanguínea del paciente?! Sin embargo, los medicamentos y las dosis de Madame W fueron revisados y modificados, después de lo cual se le hizo una transfusión de sangre. Luego, el Dr. Aldib extrajo la arteria implantada artificialmente y limpió las heridas con mucha diligencia, ¡después injertó el talón del paciente! Para nuestro asombro, ¡la cirugía fue un éxito! ¿Pero cómo? No puedo responder cómo, todo lo que puedo decir es que fue por la intercesión de los santos. Después de que Madame W. se recuperó, finalmente fue dada de alta del hospital sin amputaciones ni bastón para caminar, y vivió bastante tiempo después. Cuando regresé volví a informar al P. Faltaous con respecto a lo sucedido, utilizó su conocida forma de negar que tuvo algo que ver con eso.

En cambio, señaló hacia uno de los otros monjes que estaba sentado lejos de nosotros y ni siquiera podía escuchar lo que estábamos discutiendo, el padre. Faltaous entonces me dijo: '¿Sabes quién estaba orando por ella? Fue ese padre que estaba parado allí... él es quien oró por ella.' Que las bendiciones de las oraciones de Su Santidad el Papa Cirilo VI y las bendiciones del P. Faltaous El Souriany esté con todos nosotros, amén."



ÿ El Sr. ASA que es contador cuenta: "Durante mi visita al P. Faltaous, le pedí que oren por mi hija enferma. Me dio una redoma de aceite santo para que ella se ungiese, y por la gracia de nuestro Señor Jesucristo y las oraciones del P. Faltaous, mi hija fue sanada. Otro día que fui a visitar al P. Falto, me dijo: 'Dale este frasco de aceite santo a tu hermana'. Yo en cambio pensé que se refería a mi hija, así que le pedí una aclaración y me dijo: 'Tu hija no, tu hermana'. De hecho, de camino al monasterio, mi familia me informó que mi hermana fue ingresada en el hospital y se encontraba en estado crítico: tuvo que someterse a diálisis dos veces. Sin embargo, no quería sobrecargar al P. Faltaous al pedirle que rece por mi hermana también; sin embargo, como Dios ya se lo había revelado, le dije: 'Tiene razón, padre, mi hermana ha sido ingresada hoy en el hospital...' En respuesta, el p.

Faltaous me dijo: 'No te preocupes, tu hermana está bien'. De hecho, mi hermana fue dada de alta del hospital y nunca más tuvo que someterse a diálisis. Damos gracias a Dios que actualmente goza de excelente salud".



ÿ Este milagro le ocurrió al Sr. AAS y a la Sra. AFW, nos cuentan: "Dios no nos había concedido descendencia desde hacía 18 años, y durante una de nuestras visitas al Monasterio de Sourian, nos

pidió reunirse con el p. faltante Como no tuvimos la oportunidad de reunirnos con él, escribimos nuestra solicitud en una hoja de papel y se la dejamos al cuidado de uno de los monjes; le pedimos que se la entregara al P. faltante Una semana después, mi cuñado fue al monasterio y se encontró con el mismo monje a quien le dimos nuestra solicitud por escrito, y le dijo a mi cuñado: 'Llama a tu hermana y dile que Dios le concederá un hijo , a quien llamará 'Mina', y aquí hay un poco de aceite sagrado y algunos cuadros para ella también.' De hecho, después del p. Faltaous' oró por nosotros, dos meses después mi esposa se sometió a una cirugía de implantación de embriones, y Dios fue glorificado mientras el embarazo continuaba con éxito a través de las bendiciones de sus oraciones. Que sus bendiciones estén con todos nosotros, amén”.



ÿ La Sra. GFH de 377 Sueiss Canal Street/El Shatby Alexandria cuenta: “Desde que tenía 18 años, a menudo me sobrevenían dolores de cabeza repentinos y extremos, que no podían remediarse con ningún medicamento para aliviar el dolor. Después de unos 10 años, el dolor empeoró incluso durante las horas de la mañana y me impedía hacer mi trabajo, especialmente porque los dolores de cabeza iban acompañados de vómitos. Durante ese tiempo, mi esposo estaba acostumbrado a visitar al P. Faltaous, y durante una de esas visitas, el P. Faltaous le preguntó: '¿Por qué su esposa no lo acompañó hoy al monasterio?' Era una pregunta irónica, porque incluso cuando acompañaba a mi esposo al monasterio, nunca me acercaba al padre. Celda de Faltaous: estaría esperando afuera de la puerta principal del monasterio. En cualquier caso, el p. Faltaous continuó: "Asegúrate de traerla contigo el próximo mes, el día 28/11/1998". Efectivamente, mi esposo y yo viajamos el día señalado, y mi esposo fue a traer al P. Faltaous de su celda a la casa de huéspedes del monasterio donde lo esperaba. Sin embargo, llegó dos horas tarde y durante esas dos horas me sobrevino un fuerte dolor de cabeza. Cuando el p. Faltaous llegó a la casa de huéspedes, me senté a su lado y comenzó a orar por mí unos 15 minutos. Cuando me preguntó si el dolor ya había desaparecido, dije tímidamente, 'sí', aunque el dolor todavía estaba presente con toda su fuerza, pero era demasiado tímido para decir 'no'. Fue entonces cuando el P. Faltaous dijo: 'Está bien, si el dolor ha desaparecido, entonces puedes ir a la cocina y prepararnos algo de comida'. Aunque traté de ponerme de pie, no pude, y cuando el P.

Faltaous notó esto, me preguntó, '¿Dónde está el dolor?' Luego oró por mí durante otros 20 minutos y me dio dos viales de aceite sagrado, después de lo cual me dijo: 'Úngete con este aceite todos los días'. Entonces le dije: 'Un vial es suficiente, padre...' Pero él insistió: 'No, tómese los dos'. Al día siguiente, mientras dormía, mi hijo de dos años abrió uno de los frascos de aceite sagrado y lo vació todo sobre su cabeza. Solo entonces entendí por qué el P.

Faltaous me dio dos viales de aceite sagrado en lugar de uno. De hecho, continué ungiéndome con el vial sobrante de aceite sagrado hasta que los dolores de cabeza disminuyeron. Actualmente, solo tengo dolores de cabeza de vez en cuando (como suelen hacer la mayoría de las personas sanas)”.



ÿ Cuenta también: “Un día fuimos a visitar al P. Faltaous en el monasterio, durante ese tiempo mi hijo estaba en cuarto grado, y el p. Faltaous le dijo: 'Ven y déjame rezar por ti, porque estás enfermo'. Sin embargo, mi hijo no se quejó de nada en ese momento. Sin embargo, el p. Faltaous oró por él y lo ungió con aceite sagrado. Dos días después, mientras mi hijo estaba presente en la escuela, le sobrevino una fiebre alta repentina, y la enfermera de la escuela recomendó que se sometiera a algunos exámenes. Cuando aparecieron los resultados, indicaron que mi hijo tenía una infección, pero la prueba no pudo determinar exactamente dónde se encontraba la infección. Por lo tanto, acudimos a nuestro médico de cabecera, quien examinó al niño a fondo, pero tampoco pudo llegar a ninguna conclusión sólida. Pero antes de salir de la oficina del médico, presionó el área del apéndice de mi hijo y fue entonces cuando comenzó a gritar en voz alta. Rápidamente lo llevamos al hospital y de inmediato lo ingresaron en el quirófano para que le extirparan el apéndice.

El cirujano nos informó que su apéndice estaba inflamado y de gran tamaño, lo hicimos extirpar en el momento adecuado. Después de la cirugía, fuimos a visitar al P. Faltaous, y se alegró mucho cuando vio a mi hijo, y aunque ninguno de nosotros le había dicho todavía una sola palabra, dijo a todos los que estaban reunidos: 'Estaba enfermo, pero le acaban de quitar el apéndice’”.



ÿ También cuenta: “Desde que nació mi hija tenía anemia hemolítica y por lo tanto, no se le permitió comer ningún tipo de frijoles o nueces, ya que esto agravaría su anemia. Durante una de nuestras visitas al P. Falto, le pidió al monje que lo asistía que le ofreciera nueces a mi hija, y él le dijo: '¿Tienes anemia hemolítica verdad? Adelante, cómete esas nueces. Me regocijé y supe que mi hija estaba sana. Me apresuré a llevarla al médico para que pudiera someterse a una ronda de análisis de sangre. Cuando aparecieron los resultados de las pruebas, eran negativos para la anemia hemolítica; sin embargo, cuando le informé al médico tratante que mi hija una vez tuvo anemia hemolítica, me pidió que repitiera las pruebas solo para confirmar los resultados. De hecho, la llevamos a someterse a otro análisis de sangre, pero una vez más su sangre estaba libre de anemia hemolítica. Luego, el médico nos preguntó si nuestra hija había tenido alguna vez una transfusión de sangre por algún motivo y respondimos que no. Nos pidió que repitiéramos las pruebas unos meses después y nos dijo que si los resultados seguían siendo negativos, ¡seguramente sería un milagro!’”.



ÿ El Sr. KMG de El Bolakiya/Shobra cuenta: "A principios del mes de mayo noté que no podía ver bien con el ojo izquierdo, así que fui al centro médico donde el doctor me recetó un medicamento, pero fue en vano, porque no sentí mejoría.

Por lo tanto, decidí buscar la opinión de otro médico, así que el día 31/5/2008 fui a ver a otro médico, quien examinó mi ojo y realizó un escaneo. En base a los resultados me recetó otro medicamento, y aunque lo tomé, no hubo mejoría alguna. Por lo tanto, este médico me recomendó que fuera a un oftalmólogo, lo cual hice el día 24/6/2008. Cuando me examinó el ojo, también me recetó un medicamento para que lo tomara durante tres meses y me informó que después de esto necesitaría cirugía.

Durante ese mismo tiempo, tuve la bendición de trabajar en el Monasterio de Sourian, y el día 8/8/2008 fui al Padre. Faltaous y le pedí que orara por mí. Él a su vez me dio una ampolla de aceite santo y me dijo: 'Te sentirás curada, pero quiero que unjas tu ojo con este aceite tanto en la mañana como en la tarde, y no te preocupes, tú no se someterá a ninguna cirugía. El día 8/12/2008, regresé al P. Faltaous una vez más y durante ese tiempo mi ojo estaba en muy mal estado, sin embargo me preguntó: 'Hijo, ¿no estabas aquí el viernes? Te lo dije, serás sanado y podrás ver de nuevo.' Me dio otra copa de aceite santo y una vez más me pidió que me ungiese con él tanto de día como de noche. De hecho, esto es exactamente lo que hice, y esa noche mientras estaba en la cama, estaba pensando en el Padre. Faltaous y yo pedimos sus intercesiones para que Dios tenga compasión de mí y pueda volver a ver con el ojo izquierdo. No quería depender de la ayuda de nadie, y mientras esos pensamientos rodeaban los míos, me quedé dormido durante cinco minutos. Cuando me desperté, ¡descubrí que podía ver perfectamente con mi ojo izquierdo! Cuando fui nuevamente al oftalmólogo, me examinó el ojo y me dijo que ya no requería cirugía, solo anteojos recetados. Incluso hasta el día de hoy, puedo ver perfectamente bien con mi ojo izquierdo, y esto fue gracias a la gracia de Dios a través de las intercesiones de nuestro amado Padre. Faltaous El Souriany."



ÿ En el año 1994 vino una familia a visitar el Monasterio de Sourian y el padre de esa familia estaba enferma de hepatitis C. Él estaba en un estado muy crítico y sufría de muchos dolores severos. Esta familia fue a sentarse a la hospedería del monasterio y allí se encontraron con el P. Faltaous – le pidieron que orara por el enfermo. Después del p. Faltaous oró por él, lo ungió con óleo santo y le informó que el Papa Cirilo VI vendría a visitarlo por la noche para curarlo. De hecho, el p. Las palabras faltantes se cumplieron y el hombre obtuvo la curación completa de su enfermedad. Una semana después, el hombre y su familia llegaron al monasterio y se llenaron de alegría al expresar su gratitud al Padre. Faltaous, quien con toda humildad y abnegación atribuyó la curación del hombre al Papa Cirilo VI.



ÿ El Sr. SY de El Khos/Cairo cuenta: “Me infligió cáncer de testículo, y aunque me sometí a una cirugía, mi condición no mejoraba y los médicos me informaron de la importancia de repetir la cirugía una vez más, lo que me provocó una depresión severa y desesperanza. Por lo tanto, recurrí a Dios: viajé al Monasterio de Sourian y allí me encontré con el P. faltante Le pedí que orara en nombre de mi curación, y lo hizo, después de lo cual me ungió con aceite sagrado y me deseó lo mejor.

Después de mi regreso del monasterio me sometí a un escáner donde se localizaba el cáncer, así como a algunas otras pruebas. Cuando aparecieron los resultados, indicaron que ya no tenía cáncer, estaba completamente curado. Agradecí a Dios que me sanó por intercesión del P. Faltante.



ÿ El Sr. SM de El Marg/Cairo cuenta: “Tuve un golpe en el pie y me impedía poder caminar correctamente, por lo tanto, tuve que usar dos bastones para apoyarme mientras intentaba caminar. Cuando fui a visitar el Monasterio de Sourian, me dirigí al P. Faltaous y le pedí que orara por mí para que mi pie pudiera sanar. Luego puso su mano sobre mi cabeza y oró por mí. Me dio una redoma de aceite santo y me pidió que ungiera con él mi pie herido – P. Faltaous me consoló y me confirmó que sería sanado. Tan pronto como salí de su celda, abandoné mis dos bastones y comencé a caminar normalmente sin ningún problema. Este milagro sucedió a través de las intercesiones del P. Faltante.



ÿ El Sr. Sameh Malak, padre de los Marcosa cuenta: “En el día 27/11/2005, Dios nos concedió a mi esposa y a mí una hija a la que llamamos 'Marcosa'. Una semana después de su nacimiento, se enfermó de neumonía, y cuando se sometió a una radiografía de tórax, los médicos también descubrieron que tenía un agujero en el corazón. Mientras los doctores intentaban para extraer la mucosidad de sus pulmones, algo muy extraño le pasó a sus cuerdas vocales, ya que cada vez que lloraba su voz no se escuchaba para nada. Fue entonces cuando recurrimos al Hospital de Niños Abo Reish. Después de que los médicos realizaron las pruebas y exploraciones necesarias, descubrieron otro problema de salud: su arteria pulmonar estaba agrandada y bombeaba una gran cantidad de sangre a sus pulmones. Perdimos toda esperanza en el hospital y en el campo de la medicina por completo, recurrimos a Dios. Viajamos al Monasterio de Sourian y allí nos encontramos con el P. faltante Nos dio una ampolla de aceite santo para que pudiéramos ungir a Marcosa. Cuando volvimos a la

En el hospital, Marcosa se sometió a otra radiografía, pero esta vez indicó que la arteria pulmonar estaba más presionada que nunca, y los médicos concluyeron que requería ser operada, la cual programaron para el día 13/5/ 2006. Sin embargo, vale la pena señalar que esto fue antes del bautismo de nuestra hija, por lo tanto, decidimos bautizarla antes de la cirugía. El día 24/3/2006, viajamos al Monasterio de St. Bishoy para bautizar al niño. Yo, por otro lado, fui al Monasterio de Sourian para traer al P. Faltaous de su celda para poder unirse a nosotros. Lo encontré esperándome en la puerta principal del monasterio y apenas entró en mi auto me preguntó: '¿Dónde está tu hija enferma?' Entonces le informé que ella estaba esperando en el Monasterio de St. Bishoy. Cuando llegamos y el P. Faltaous la vio, le tocó la cabeza y comenzó a orar por ella, después de lo cual le sopló en la cara y la ungió con óleo santo. También nos pidió que la ungiéramos con aceite santo para seguir adelante. Cuando le pregunté sobre la cirugía a la que se iba a someter, me dijo: '¿De qué cirugía estás hablando? Todavía es joven, no habrá cirugía, solo úngela con el aceite e intercede ante nuestra Señora la Virgen María y el Papa Cirilo VI. Cuando se acercó la hora de la cirugía llamé al hospital y me informaron que no había cirugías reservadas para ese día. Cuando llevé a Marcosa al médico que estaba dando seguimiento a su caso, él la examinó nuevamente, sin embargo, esta

vez se quedó asombrado y me dijo: '¡Esto es verdaderamente un milagro!' Marcosa obtuvo la curación completa. Actualmente tiene cuatro años y no necesitó someterse a ninguna cirugía. Gracias a nuestro Dios que le concedió la curación a través de las bendiciones y las intercesiones del P. Faltante.



ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: "Después de la liturgia dominical, uno de los empleados del monasterio que trabajaba en el establo sufrió un fuerte dolor de cabeza. Tomó 12 pastillas de analgésicos a lo largo del día pero fue en vano, en cambio, su condición empeoró y comenzó a vomitar. Al verlo así le hablé al P. Faltaous y yo le pedimos que orara en nombre de ese hombre. Debido a su máxima humildad, me dijo: 'Ore por él, padre'. Entonces informé al P. Faltaous que el señor se tomó 12 pastillas de analgésicos, y al oír esto me dijo: 'Tráelo aquí, hijo'. Le traje al hombre a él y al P. Faltaous comenzó a orar por él durante media hora. Posteriormente, el hombre sintió que su dolor de cabeza se había separado de él. Padre

Faltaous luego le habló sobre algunos de los problemas que estaban sucediendo en su vida, y esto hizo que el hombre se preguntara con asombro sobre el padre. La transparencia espiritual de Faltaous. Que las bendiciones de sus oraciones estén con todos nosotros, amén".



ÿ Cuenta uno de los monjes del Monasterio de Sourian: "Un día encontré a uno de los empleados del monasterio retorciéndose de dolor, y me dijo: 'Siento un dolor insoportable en el brazo'. Entonces comenzó a explicarme que mientras cargaba heno en el establo, sintió como si un animal lo hubiera mordido; por lo que rápidamente lo llevamos a la clínica del monasterio. Terminó perdiendo el conocimiento, su rostro se volvió amarillo pálido y su pulso estaba bajo. El monje que es responsable de remediar a los otros monjes comenzó a gritar: '¡El niño se está muriendo!' Rápidamente comenzó a administrar algunos fluidos en su cuerpo y después de un rato el joven lentamente comenzó a recuperar la conciencia, pero tenía mucho dolor. Durante ese tiempo, lo dejé en la clínica y fui a ver al P. Faltaous en su celda – le pedí que rezara por el joven. Luego logramos transportar al joven al Padre. La celda de Faltaous, y oró por él. Padre Faltaous luego le preguntó si sentía algún dolor, luego de lo cual el joven le dijo que se volvió menor y que estaba aislado en una pequeña parte de su brazo. Así que el p. Faltaous continuó orando hasta que el dolor se congregó en un punto muy pequeño en el brazo del hombre, después de lo cual lo firmó con la cruz y el dolor desapareció por completo. Padre Faltaous luego le ofreció al joven una taza de jugo y algo de comer; el joven comió y bebió como si nada le hubiera pasado. Que las bendiciones de las oraciones de nuestro amado P. Falta que estén con todos nosotros, amén.



ÿ El Dr. MY de Alejandría cuenta: "Durante el año 1993, mi auto chocó contra un hombre que estaba cruzando la calle frente a Moharam Bek en Alejandría. La policía presentó un informe, especialmente porque el hombre resultó gravemente herido y fue trasladado a un hospital. Este hombre era un teniente que resultó ser el asistente del secretario del hogar. asuntos, y esto empeoró aún más las cosas para mí, especialmente porque él era una figura política importante. En cualquier caso, se presentó un informe de que mi automóvil chocó contra él en la acera. Esto realmente perjudicó mi caso y por eso tenía dos opciones: seis meses en prisión o pagar una compensación monetaria alta. Uno de mis buenos amigos me recomendó que fuera a visitar al P. faltante Efectivamente, llevé a mi familia y fuimos al Monasterio de Sourian. Mis padres se dirigieron a la casa de huéspedes del monasterio donde el Padre. Faltaous se reunió con ellos. Les pidió que le contaran qué les preocupaba tanto (porque estaban en estado de llanto). Yo en cambio estaba buscando al P. Faltaous en otra parte (porque no tenía idea de que estaba en la casa de huéspedes). Cuando regresé a la casa de huéspedes y también le conté lo que me había sucedido, me dijo: 'Pasarás un mes en prisión y luego recibirás una sentencia suspendida'. Yo en cambio le dije: 'No quiero pasar ningún tiempo en la cárcel, padre'. A lo que el p. Faltaous respondió: 'Está bien, entonces les pagaré una multa de 100 libras'. Pero en un tono de sorpresa le pregunté: 'Padre, ¿solo tendría que pagar 100 libras por golpear a un teniente?!' Padre Faltaous luego dijo: 'Está bien,

será una multa de 200 libras. Después, mi familia y yo dejamos el monasterio. Me sentía dudoso acerca de lo que el Padre. Faltaous me lo había dicho.

Eventualmente, cuando fui a la corte para asistir a la audiencia de la apelación que interpose, el juez fue muy agresivo y le habló a mi abogado representante de manera severa. Luego me miró y dijo: 'Eres descuidado e irresponsable, te haré un espectáculo para que todos lo vean, ¡te voy a cobrar una multa de 200 libras!' De hecho, el p. Las palabras de Faltaous se cumplieron hasta la última palabra. Pagué la multa y me eximieron de prisión.

Un rato después, volví con el P. Faltaous para darle las gracias, y le dije: 'Quisiera comprarle un regalo, padre'. Aunque se negó, insistí y seguí preguntándole con insistencia hasta que me dio una respuesta. Finalmente me dijo: 'Me gustaría una manta Saratoga tamaño queen que pueda llevar sobre mis hombros, cuesta 150 libras'. Él escribió esto para mí en una hoja de papel.

Antes de mi próxima visita al monasterio, fui a buscar esta manta pero no pude encontrar ese tipo específico en Alejandría. Uno de mis familiares me informó que lo encontraría en la tienda Omar Afandy. De hecho, fui a esa tienda y encontré la última manta: ¡estaba en oferta por 150 libras! Lo compré y se lo di al P. Faltante.



ÿ Cuenta también: "En el año 1996 continué mis estudios superiores en El Cairo y terminé reprobando mi último examen. Durante mi visita al Monasterio de Sourian, le dije al P. ¡Faltaous sobre lo que había sucedido y comenzaron a darme todas las respuestas correctas a las preguntas que me equivoqué! Todo el p. ¡Las respuestas de Faltaous eran exactamente como las del libro de texto! De todos modos, me informó que pasaría, y dejé el calvario en las capaces manos de Dios. Después de un tiempo, el Dr. Mofeeid Shahab, quien era el presidente de la Universidad de El Cairo en ese momento, anunció: quien aprobara todos los cursos del año y reprobara solo uno, obtendrá un aumento del 10% en su calificación. Al ver que había reprobado solo un examen con una nota de 53%, cuando se sumó el 10%, ¡terminé aprobando con una nota de 63%! Pasé por las bendiciones de las oraciones y las intercesiones del P. Faltaous El Souriany."



ÿ Él también cuenta: "Mi madre sufrió un callo en el pie y también sufría de diabetes; por lo tanto, no podía quitarse el callo (por temor a que la herida no sanara adecuadamente y potencialmente desarrollara gangrena) . La llevé al hospital y cuando el médico la examinó, concluyó que necesitaba ser operada para quitarle el callo con mucho cuidado. Antes de la cirugía, llevé a mi madre al Monasterio de Sourian, buscando al P. Las oraciones de Faltaous en su nombre. Cuando yo

fue a su celda, él y yo nos dirigimos directamente a la casa de huéspedes del monasterio, y allí conoció a mi madre. Rezó por ella y sopló en su pierna. Y a través de un milagro Divino, unos días después el callo desapareció completamente por sí solo, sin la interferencia de la cirugía. Que las bendiciones de nuestro querido P. Falta que estés con todos nosotros, amén.



ÿ También cuenta: "Hace dos años estaba haciendo una investigación para mi beca de medicina y el profesor que estaba a cargo de mi caso lo había aprobado. Le llevé todos mis trabajos de investigación al P. Faltaous para que me los pudiera unguir con la señal de la santa cruz. Cuando le di los archivos, comenzó a hojear las páginas y me dijo: 'No, no, aquí hay algunos errores...'. Entonces le informé que mi profesor ya lo había revisado y lo aprobó para su envío. Sin embargo, después de lo que el P.

Faltaous dijo, decidí llevárselo al profesor una vez más para que pudiera revisarlo una vez más. Cuando lo hizo, no podía creerse a sí mismo y dijo: '¿Cómo aprobé este documento, si estos errores están presentes en él?!'. Luego tachó los errores que el p. ¡Faltaous me había señalado antes! Corregí los errores, reimprimí los documentos y luego envié mi copia final. Todo transcurrió sin problemas a partir de entonces, gracias a las bendiciones y las intercesiones del P. Faltante.



ÿ El Sr. RA cuenta: "Fui al Monasterio de Sourian para encontrarme con el P. Faltaous porque sufría de algunos problemas familiares, así como algunos problemas en el laboratorio dental que poseo. Cuando me acerqué a él, me preguntó: '¿Te molesta algo, hijo?'. Luego comenzó a orar sobre mi cabeza durante tres cuartos de hora mientras las lágrimas caían de mis ojos. Luego sopló en mi boca tres veces y luego me pidió que le trajera cualquier tipo de refresco de la cantina, lo cual hice. Solo bebió unos sorbos y luego firmó la cruz sobre él y lo sopló, después de lo cual me dio a beber el resto.

Después de beber, sentí que todo mi cuerpo temblaba y vomité un coágulo de sangre. Padre Faltaous me calmó, y solo entonces me invadió una comodidad extrema: sentí que era un hombre nuevo. Regresé a mi hogar y me llené de alegría y felicidad, abracé a mi familia y vivimos en paz. Incluso mi trabajo comenzó a mejorar y tuve éxito. Porque estaba tan feliz y agradecida con el P. Faltaous, me ofrecí a hacerle un par de dentaduras postizas como regalo. Por lo tanto, regresé al monasterio una vez más, pero esta vez mi hijo me acompañó. Comenzamos a tomar las medidas y a verificar si la dentadura postiza era la adecuada para el padre. Boca faltante. Mientras lo hacía, el P. faltante

pidió una taza de café, así que le llevé mi lámpara de queroseno personal (una minifuenta de llama portátil que se usaba para preparar té o café). De repente, la lámpara de queroseno

explotó y el p. Toda la celda de Faltaous se incendió: ¡había fuego por todas partes! Esto realmente nos asustó. Debido al fuego extremo que nos rodeaba, sostuve a mi hijo cerca de mí. Sin embargo, el p. Faltaous nos calmó y nos consoló, diciendo: 'No tengan miedo, no estamos solos...' De repente, vimos al Papa Cirilo VI de pie junto al Padre. Faltaous, y el fuego desapareció por completo, no hubo daño alguno en la celda; sin embargo, mi lámpara de queroseno había desaparecido por completo. Cuando miré mi mano, noté que había algunas marcas de quemaduras, pero el P. Faltaous me dijo: 'No te preocupes, esas marcas de quemaduras son menores y desaparecerán cuando ores y tomes la Sagrada Comunión'. A lo largo de los siguientes cuatro días, seguí teniendo visiones del Padre. Faltaous y estuvo acompañado por el Papa Cirilo VI”.



ÿ Cuenta también: “En un momento mi cuñada tenía un fuerte dolor de cabeza, y cuando la llevé a ver al P. Faltaous, oró por ella y el dolor de cabeza desapareció por completo”.



ÿ También cuenta: “A mi esposa le quedó una hernia discal en el cuello y en la espalda. Cuando la llevamos al Dr. Karim Nabil Massoud, le realizó una resonancia magnética y una tomografía computarizada. Posteriormente, fuimos al P. Falto, oró sobre un frasco de aceite y nos pidió que volviéramos a él después de tres días para informarle de su progreso. De hecho, después de que ella se ungió con el aceite sagrado, el dolor en su espalda disminuyó, pero su cuello todavía estaba dolorido. Cuando informé al P. Falto de eso, me dijo: 'Tú sólo dijiste que tenía una hernia de disco, no especificaste que el dolor también era en el cuello'. Así que el p. Faltaous escribió en un papel, 'Aceite extra para su cuello...' Luego me dio el aceite y me pidió que pegara el papel en el vial de aceite sagrado (que era específico para su cuello). De hecho, Dios fue glorificado a través de sus santos, y el dolor que mi esposa estaba experimentando en su cuello también había desaparecido por completo. Esto sucedió a través de las bendiciones de las oraciones del P. Faltaous El Souriany.”



ÿ El Sr. Amin cuenta: “El viernes, yo tenía que estar presente en el monasterio para cumplir un cierto servicio, y fui a ver al P. Faltaous, pidiendo sus oraciones. Tenía una hoja de papel conmigo y en ella estaban los nombres de las personas que pedían sus oraciones en su nombre. Padre Faltaous luego me preguntó: 'Trae el auto, ¿dónde está el auto?' De hecho, tenía un coche pequeño, pero no lo llevé al monasterio durante esa visita, y el P. Faltaous me dijo: 'Está bien, hijo, está bien, está bien, ve, ve, ve hijo, tú y todos los que están contigo se salvarán de eso'. Pero no entendí el significado de lo que dijo.

El domingo, mi amigo y yo fuimos a hacer un mandado en mi automóvil y, en el camino, después de pasar uno de los semáforos, el automóvil dio una sacudida y comenzó a patinar sobre una rueda. ¡Dio una voltereta en el aire y aterrizó de espaldas en el pavimento! ¡Después de que logramos escapar del automóvil, notamos que cada una de las ventanas del automóvil estaba cuidadosamente apilada en el suelo! Aunque el techo del auto quedó aplastado hasta los asientos de los pasajeros, y el auto fue una pérdida total, mi amigo y yo no sufrimos ni un solo rasguño. Fue una escena asombrosa de contemplar, e incluso el oficial de policía que nos vio dijo: 'No hay forma de que esto pueda estar pasando... es imposible que un gato salga vivo de este auto, ¡y mucho menos dos seres humanos!' ”



ÿ Cuenta el Sr. Azer Marcos: “Una noche me despertó el llanto de mi hijo Marco.

Mi esposa y yo corrimos a su lado y encontramos que su cara estaba azul y estaba extremadamente tenso, al punto que no podía mover sus manos ni sus pies. Tenía los ojos llorosos y no podía abrirlos. Rápidamente le llevamos el aceite santo que el P. Faltaous oró y comenzamos a ungirlo. Pedimos las bendiciones y las intercesiones del P. Faltaous, después de lo cual nuestro hijo se calmó y dejó de llorar. Su color volvió a la normalidad, y sus nervios estaban tranquilos, era como si nada le hubiera pasado. Que las bendiciones de las oraciones de nuestro amado P. Faltaous estén con todos nosotros, amén.



ÿ Cuenta también: “Hace como diez días antes de registrar este milagro, sentí un dolor repentino en la parte baja de la espalda cerca del lado izquierdo. Este dolor me impedía moverme o agarrar algo con la mano. Al principio, no le presté atención, sin embargo, descubrí que el dolor se repetía dos veces en una hora, y aumentó hasta que se apoderó de toda mi espalda. Entonces no pude moverme hasta después de un tiempo. Fue entonces cuando recordé al P. Faltaous' aceite santo, y me ungué con él en el área del dolor en forma de cruz. Con toda fe, le pedí a Dios que me sanara de este dolor a través de las bendiciones de las intercesiones del Padre. faltante De hecho, Dios contestó mis oraciones y ocurrió un milagro: el dolor desapareció. Era como si tuviera una espina clavada en el cuerpo y me la sacaron milagrosamente sin causarme ningún dolor. Hasta ahora ya no sufro de dolores en la espalda”.



ÿ El Dr. Hany Fikry cuenta: “Cuando uno de los amigos de mi esposa se enteró de que el Padre. faltante era presente en nuestra casa, escribió los nombres de sus dos hijos en un papel y les dio

a mi esposa. Le informó que vivían en el Reino Unido y que estaban pasando por momentos difíciles, sobre todo porque no tenían trabajo. También le dio los nombres de sus hijos que vivían en Egipto, porque uno de ellos estaba enfermo de una enfermedad que amenazaba su vida, mientras que el otro tenía dificultades en el trabajo. Mi esposa le quitó el papel y en el momento oportuno se lo entregó al P. faltante

Ella le pidió que orara por su amiga y sus hijos, los que vivían en el Reino Unido, así como los que vivían en Egipto. Padre Faltaous tomó el papel, lo colocó en su bolsillo y le deseó lo mejor. Cuatro días después, la amiga de mi esposa llamó para agradecer al Padre. Faltaous porque sus hijos que vivían en el Reino Unido finalmente habían encontrado trabajo, y los que vivían en Egipto y tenían problemas, sus problemas también se resolvieron. Finalmente, para el hijo que estaba gravemente enfermo, fue completamente curado a través de las oraciones del P. Faltante.



ÿ Cuenta también: "Un día volviendo del monasterio y el P. faltante

nos acompañó, notamos un automóvil frente a nosotros que estaba emitiendo una gran cantidad de humo y también notamos llamas de fuego junto con el humo. El auto se detuvo y el dueño trató de abrir el capó para revisar el motor, pero no pudo.

Cuando el p. Faltaous vio esto, me dijo: '¡Detente, rápido!' Así que detuve mi auto frente al auto en llamas y el P. Faltaous salió de mi auto. Se paró de lejos y ungió la parte delantera del auto en llamas con la señal de la cruz. Inmediatamente después, el capó del automóvil se abrió por sí solo. Padre Faltaous luego se inclinó hacia el suelo y recogió un poco de arena y la arrojó sobre el fuego fuera del automóvil.

Posteriormente, el fuego se extinguió de inmediato y el P. Faltaous volvió a entrar rápidamente en mi auto y me dijo: 'Está bien, vamos...' Después de que cerramos las puertas de nuestro auto, Marian, la hija de mi amiga, gritó porque la puerta se cerró de golpe sobre su dedo. Inmediatamente abrí la puerta y le quité el dedo lesionado. Padre Faltaous le dijo: 'Dame tu mano'. Ella así lo hizo, ya través de su boca pura él sopló en su dedo. Después de eso, ya no experimentó ningún dolor en el dedo, y no hubo moretones, rasguños ni lesiones como resultado de este incidente".

**Que las bendiciones de las oraciones de nuestro amado padre, el monje asceta,
Padre Faltaous El Souriany esté con todos nosotros, amén.**

Gloria a Dios por los siglos de los siglos, amén

